MICHEL PÊCHEUX

HACIA EL ANÁLISIS AUTOMÁTICO DEL DISCURSO

VERSIÓN ESPAÑOLA DE
MANUEL ALVAR EZQUERRA

BIBLIOTECA ROMÁNICA HISPÁNICA
EDITORIAL GREDOS
MADRID

BIBLIOTECA ROMÁNICA HISPÁNICA

DIRIGIDA POR DÁMASO ALONSO

II. ESTUDIOS Y ENSAYOS, 277

MICHEL PÊCHEUX

HACIA EL ANÁLISIS AUTOMÁTICO DEL DISCURSO

VERSIÓN ESPAÑOLA DE
MANUEL ALVAR EZQUERRA

BIBLIOTECA ROMÁNICA HISPÁNICA
EDITORIAL GREDOS
MADRID

Traducción de la obra: *ANALYSE AUTOMATIQUE DU DISCOURS* de M. PÊCHEUX.

© 1969, Dunod Editeur, Paris

y del artículo «Mises au point et perspectives à propos de l'analyse automatique du discours» de M. PÊCHEUX y C. FUCHS en la *Revue Langages*, n.º 37, mars 1975.

© 1975, Librairie Marcel Didier, Paris.

© 1975, Librairie Larousse, Paris.

© **EDITORIAL GREDOS, S. A.**, Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1978, para la versión española.

Depósito Legal: M. 18063-1978.

ISBN 84-249-0771-X Rústica.
ISBN 84-249-0772-8 Tela.

Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1978. — 4640.

NOTA DEL TRADUCTOR

Siete son los años transcurridos desde que apareció la primera parte de esta obra, presentada entonces con total independencia; quizás demasiados para que toda la teoría pueda mantenerse en pie, tal es la constante renovación de los principios generales y del instrumental con que se trabaja en parcela tan joven del análisis lingüístico.

Pero la obra de Pêcheux sigue manteniendo su vigor inicial; de ahí mi entusiasmo para que viera la luz en español. Con ello quiero ayudar, en cuanto puedo, a rellenar ese gran vacío que existe en nuestra lengua: la automatización de los estudios lingüísticos. En ella acerté a conocer muchos elementos útiles por cuanto la manejé a fondo en mis cursos de Lingüística Aplicada en la Universidad Complutense de Madrid.

Una serie de circunstancias ha impedido que lo que en el original era la primera obra apareciera antes: la traducción estaba acabada en junio de 1974, pero mis estancias en Francia no me permitieron reincorporarme a la Universidad española hasta 1975, fecha en que la Editorial Gredos se interesó por mi trabajo. Después, M. Pêcheux pidió que le tradujera, también, el segundo texto que ahora se integra en este volumen. El estudio acababa de publicarse en Francia, y revisaba muchos puntos del primer libro. A finales

de enero de 1976, el autor mandó otro buen número de correcciones y modificaciones a la primera obra. Hoy parece, por fin, que todo está dispuesto para que podamos presentar una obra definitiva.

En la versión he respetado totalmente los originales franceses. Sin embargo, he preferido sustituir los ejemplos primitivos por otros de nuestra lengua —salvo en dos casos por el carácter demostrativo de los materiales aducidos— con lo que las explicaciones de los procesos de análisis han debido ser modificadas en unas pocas ocasiones (obsérvese, por ejemplo, los sistemas de negación francés y español: *ne ... pas / no*, y otros casos semejantes). Esto me ha conducido a poner *español* allí donde el original dice *francés*. Que el lector no se extrañe de encontrar referencias a su lengua, cuando en ella aún no se han comenzado estudios para la automatización del análisis del discurso.

Con el fin de facilitar la lectura, he vertido también todas las citas, poniendo en nota el original. Los párrafos de aquellos libros que han sido traducidos al español, se toman de esta versión, y a ella hago referencia, sin aludir para nada a los textos en la lengua en que fueron escritos.

Finalmente, he mantenido las bibliografías de las ediciones francesas, aumentándolas donde ha indicado el autor, anotando las referencias a las traducciones españolas, y añadiendo ciertas informaciones que me han parecido útiles.

Agradezco a Marisa Crespo la colaboración que me prestó para traducir el primero de los textos.

MANUEL ALVAR EZQUERRA

Marzo de 1976.

ADVERTENCIA

Los dos textos que el lector encontrará seguidamente han sido reunidos con la intención de presentar la evolución de una investigación que se fija en el «análisis del discurso», evolución que, como veremos, está muy lejos de haber concluido.

Habría sido artificial, por tanto, querer modificar a posteriori el primer texto (redactado en 1967-1968 y publicado en francés en 1969 por Éditions Dunod bajo el título de *Analyse automatique du discours*) a la luz del segundo (redactado en 1973 con la colaboración de C. Fuchs, y publicado en 1975 en el número 37 de la revista *Langages*, consagrado al *Analyse du discours; langue et idéologies*).

También nos hemos contentado con indicar de vez en cuando en nota los puntos del primer texto que han sufrido una revisión crítica por nuestra parte. Hemos intentado, en la medida de lo posible, precisar la naturaleza y alcance de esta revisión remitiendo al segundo texto, titulado *Actualizaciones y perspectivas a propósito del análisis automático del discurso*. Es cierto, sin embargo, que tal o cual aspecto corre el riesgo para el lector español de aparecer como alusivo, a pesar de todas las precauciones que se han tomado. En efecto, es importante señalar la existencia de varios textos, no reproducidos aquí, que jalonan de 1969 a 1975

la evolución de la cuestión, y que se evocan reiteradamente en la segunda parte de este libro; podemos citar:

— Diferentes estudios concretos efectuados con la ayuda del análisis automático del discurso desde 1971.

— Trabajos que van de la simple presentación a la discusión crítica y que se refieren tanto a las posiciones expuestas en 1969 como a los estudios concretos conocidos en aquel momento. Hay que señalar entre otros el libro de R. Robin, *Histoire et linguistique* (París, Colin, 1973), y el estudio crítico de S. Fisher y E. Veron, «Baranne est une crème», aparecido en el número 20 de la revista *Communications* (París, 1973).

— Y también textos que traducen la evolución de nuestras propias investigaciones sobre estas cuestiones, en lo teórico y lo metodológico; se trata esencialmente de los títulos que siguen:

  — Cl. Haroche, P. Henry, M. Pêcheux, «La sémantique et la coupure saussurienne: langue, langage, discours», aparecido en 1971, en el número 24 de la revista *Langages*.

  — Cl. Haroche y M. Pêcheux, «Manuel pour l'utilisation de la méthode d'analyse automatique du discours (AAD)»[1], aparecido en 1972, en la revista *T. A. Informations*.

  — M. Pêcheux, *Les vérités de La Palice. Linguistique, sémantique, philosophie*, aparecido en 1975 en la colección «Théorie» de Éditions Maspéro.

Por supuesto, sería de desear que el lector hispanohablante pudiera, en uno u otro caso, remitirse a esos dife-

[1] La sigla AAD equivale a *análisis automático del discurso*.

rentes trabajos (exhaustivamente re mitidos en la bibliografía final, pág. 359). Pensamos, no ob stante, que la confrontación de los dos textos contenidos en este volumen proporciona por sí misma una ilustraci n sobre los diferentes aspectos (teórico-metodológicos, filos ficos y, en ciertos aspectos, políticos) de la evolución c ue de esta manera se halla comprometida.

Resumamos en algunas palabras los principales rasgos de esta evolución, tal como se nos p resenta hoy:

1) Anotaremos, en primer lugar, que el primer texto se presenta retrospectivamente afect ado por una desviación «sociologista», hasta «psico-sociologis a» que, incluso teniendo el mérito de oponerse con much eficacia al formalismo espontáneo de toda semántica «gen ral» o «universal», dejaba ampliamente abierta la posib lidad de una *sociolingüística de los discursos* atribuyen lo a cada clase social (o fracción de clase) «su discurso», nscrito en sus propios «papeles», «representaciones», «imá enes», etc. El riesgo era el de una *posición reformista e la teoría*, si es cierto que, como recuerda el filósofo Lo uis Althusser, para el reformismo «las clases existen *antes* de la lucha de clases, independientemente de la lucha de clases, y la lucha de clases existe solamente *después*» [2].

La noción de *formación discursi a*, y el estudio de su funcionamiento constitutivamente co ntradictorio como *proceso* discursivo-ideológico que se d sarrolla sobre la *base* lingüística, comienza a permitirnos c rregir esta desviación. Al menos, el lector podrá juzgar por la lectura del segundo texto que presentamos aquí. Por o ra parte, señalamos el trabajo en el que hemos intentad profundizar en estas

[2] «Les classes existent *avant* la lutte d s classes, indépendamment de la lutte des classes, et la lutte des clas es existe seulement *après*». L. Althusser, *Réponse à John Lewis*, París, Maspéro, 1973, pág. 29.

cuestiones con mayor ahínco; me refiero a *Les Vérités de La Palice*, al que he aludido antes.

2) Simultáneamente el lector podrá darse cuenta de que aparecen numerosas lagunas al poner en práctica la teoría lingüística. No dejaré de insistir en el hecho de que el texto de 1969 representaba desde el punto de vista lingüístico un primer contacto, extremadamente rudimentario y teórico: conviene, pues, no tomar al pie de la letra, ni considerar como soluciones definitivas, las disposiciones, terminología, etc., que se encuentran consignadas en él. Desde esa fecha, el sistema de análisis sintáctico está en constante re-elaboración, lo que poco a poco va produciendo incoherencias terminológicas que sólo podrá superar una total reestructuración lingüística. No hemos querido enmascarar esas incoherencias mediante una unificación arbitraria y prematura: en efecto, la lectura del segundo texto mostrará que, habida cuenta del estado del desarrollo de las investigaciones lingüísticas, en particular sobre la difícil cuestión del vínculo *lingüístico* entre sintaxis y semántica, todavía queda mucho camino por recorrer para llegar a una reestructuración semejante.

Lo que presentamos es, por tanto, un «taller» lingüístico, con los interrogantes que levanta, más que un procedimiento globalmente sistemático; deseamos ardientemente ser leídos desde esta perspectiva.

Digamos para terminar que existe desde 1971 un programa para ordenador en lenguaje Fortran; realiza los objetivos generales definidos en 1969, pero con medios a veces muy diferentes en su detalle de los algoritmos que habíamos previsto entonces. Incluso ahí, nos hemos limitado a indicar en nota en el interior del primer texto los puntos que han sido suprimidos o modificados.

Con la ayuda de ese programa se han realizado varios estudios, editados o no.

Entre los estudios publicados, se pueden citar:

— M. Pêcheux, «Étude expérimentale de conditions déterminant la plausibilité d'une théorie psychologique».
— Cl. Haroche y M. Pêcheux, «Étude expérimentale de l'effet des représentations sociales sur la résolution d'une épreuve logique à présentation variable».
— G. Gayot y M. Pêcheux, «Recherches sur le discours illuministe au XVIIIe siècle: Louis-Claude de Saint-Martin et les *circonstances*».
— M. Pêcheux y J. Wesselius, «A propos du mouvement étudiant et des luttes de la classe ouvrière; trois organisations étudiantes en 196».
— G. Gayot, «Discours fraternel et discours polémique».

Citemos, por otra parte, un artículo de próxima aparición:

— M. Pêcheux, P. Henry, J.-P. Poitou y Cl. Haroche, «Un exemple d'ambiguité idéologique: le Rapport Mansholt».

Añadamos finalmente que está en curso de realización un trabajo de reelaboración matemática e informática; tiene como objetivo la puesta a punto de un nuevo sistema de tratamiento.

En definitiva, señalaremos una vez más el carácter inacabado de esta empresa realmente «pluridisciplinar» que, bajo formas específicas, hace un llamamiento a la teoría de las

ideologías y al materialismo histórico, a la lingüística en su estado actual de desarrollo, y a diversas ramas de la matemática.

M. PÊCHEUX

París, diciembre de 1975.

PRÓLOGO

La obra de Michel Pêcheux marca un hito por varios motivos. Primero, porque constituye el resultado «operacional» de una elaboración y de una actualización, cuyo desarrollo he seguido gustosamente a través de conferencias y de debates con A. Culioli y J. B. Grize. En segundo lugar, porque este instrumento, que empieza a funcionar efectivamente[1], no es aún más que un prototipo que dará lugar seguramente a nuevos perfeccionamientos: por iniciativa de M. Pêcheux se ha constituido un grupo activo que prepara la etapa siguiente[2]. En último lugar, esta obra es también una etapa en el desarrollo de los trabajos contemporáneos sobre el lenguaje, ya que abre un nuevo camino al «análisis del contenido» y es un testimonio de la conver-

---

[1] El Centro de Estudios y Traducción Automática de Grenoble (CETA) se ha encargado de realizar algunos algoritmos expuestos en el capítulo II. Algunos lingüistas de este mismo organismo trabajan actualmente en la puesta a punto de una Gramática de Reconocimiento del francés, una de cuyas aplicaciones será la automatización y el registro de la secuencia lingüística (M. Pêcheux).

[2] Este grupo está compuesto actualmente por F. Benoit, F. Bresson, F. Bugniet, A. Culioli, M. Dupraz, S. Fisher, C. Fuchs, J. B. Grize, C. Haroche, P. Henry, H. Pauchard, J. Roulet, F. Soublin y C. Veken. Por otra parte, el autor quiere expresar aquí su reconocimiento hacia todos los que han contribuido a la elaboración de este trabajo a través de sus sugerencias y de sus críticas (M. Pêcheux).

gencia, que sólo está esbozada en otros lugares, entre semántica y sintaxis en el sentido lingüístico de estos términos. Publicar esta obra, que podrá parecer difícil de momento por la novedad del tema y por la tecnicidad necesaria de la exposición, no me parece una muestra de audacia: en seguida nos daremos cuenta de que el camino abierto de esta manera es fructífero y que aportará rigor y eficacia allí donde nos contentábamos, a falta de algo mejor, con un amable impresionismo; y entonces deberemos agradecer a M. Pêcheux, como a aquellos con quienes ha confrontado sus ideas, el haber abierto el camino y el haber proporcionado el instrumento indispensable.

F. BRESSON

Capítulo I

ANÁLISIS DE CONTENIDO Y TEORÍA DEL DISCURSO

1. LINGÜÍSTICA Y ANÁLISIS DE TEXTO: SUS RELACIONES DE VECINDAD

Hasta el desarrollo actual de la ciencia lingüística, cuyo origen se puede situar en el *Curso de Lingüística General*, estudiar un lenguaje era muy a menudo estudiar *textos* y plantear a propósito de ellos cuestiones variadas, que surgían tanto de la práctica escolar (lo que todavía se llama explicación de textos[1]) cuanto de la actividad del *gramático* (modalidades normativas o descriptivas).

Se preguntaba simultáneamente: «¿de qué habla este texto?», «¿cuáles son las principales 'ideas' contenidas en este texto?», y al mismo tiempo «¿este texto guarda conformidad con las normas de la lengua en que se manifiesta?», o bien «¿cuáles son las normas propias de este texto?». Todas estas cuestiones se planteaban simultáneamente porque todas estaban relacionadas: con más precisión, las

[1] Es decir, la filología según Saussure, en la medida en que pretende, ante todo, «fijar, interpretar, comentar los textos» (Saussure, 1915; trad. esp., 1945, pág. 39).

cuestiones concernientes a los usos semánticos y sintácticos que se manifestaban en el texto ayudaban a responder a las cuestiones relativas al sentido del texto (lo que el autor «quiso decir»). En otros términos, la ciencia clásica del lenguaje pretendía ser a la vez *ciencia de la expresión y ciencia de los medios de esta expresión,* y el estudio gramatical y semántico era un medio al servicio de un fin, la comprensión del texto, de la misma manera que, en el propio texto, los «medios de expresión» estaban al servicio del fin buscado por el autor (hacerse comprender).

En estas condiciones, si el hombre entiende lo que quiere decir su semejante es porque tanto el uno como el otro son, en mayor o menor grado, «gramáticos», mientras que el especialista del lenguaje no puede hacer obra científica sino porque tiene, ante todo y como cualquier hombre, la aptitud de expresarse.

El desplazamiento conceptual introducido por F. de Saussure consiste precisamente en romper esta homogeneidad cómplice entre la práctica y la teoría del lenguaje: desde el momento en que la lengua debe ser considerada como un *sistema,* deja de ser concebida como encargada de la *función* de expresar sentido; se convierte en un objeto cuyo *funcionamiento* puede ser descrito por una ciencia. (Volviendo a la metáfora del juego de ajedrez, de la que se sirve Saussure para pensar el objeto de la lingüística, hay que decir que no es preciso buscar *lo que significa* una parte, sino qué *reglas hacen posible* cualquiera de las partes, se realicen o no.)

La consecuencia de este desplazamiento es, como se sabe, la siguiente: el «texto» no puede de ninguna manera ser el objeto pertinente para la ciencia lingüística, puesto que no funciona; lo que funciona es la *lengua,* es decir, un conjunto de sistemas que autorizan combinaciones y susti-

tuciones reglamentadas sobre ele ientos definidos, y los mecanismos puestos en juego son le dimensión inferior al texto: la lengua, como objeto de ci ncia, se opone al habla, como residuo no científico del aná isis. «Al separar la lengua del habla (*langue et parole*), s separa a la vez: 1) lo que es social de lo que es individu l; 2) lo que es esencial de lo que es accesorio y más o men s accidental» (Saussure, 1915; trad. esp. 1945, pág. 57).

Así, el estudio del lenguaje qu en un principio había pretendido alcanzar el estatuto de *ciencia de la expresión y de sus medios*, queriendo tratar los fenómenos de gran dimensión, se replegó sobre la po ición en la que todavía hoy está el lugar de la lingüística Pero, como es normal en la historia de la ciencia, el rep egue por el cual la lingüística constituía su cientificidad dejaba al descubierto el terreno que ella abandonaba, y la cuestión a la cual la lingüística ha tenido que negarse a esponder continúa planteándose, motivada por intereses a la vez teóricos y prácticos:

—«¿Qué quiere decir este textc »»
—«¿Qué significación contiene e te texto?»
—«¿En qué difiere el sentido e este texto del de tal otro texto?»

Tales son, sin duda, las diferen es formas de la *misma cuestión* para la que se han formul do varias respuestas por el llamado *análisis de contenido* y veces *análisis de texto*.

Nos proponemos examinar los distintos tipos de respuesta que se pueden discernir en as prácticas actuales de análisis: la forma en que el terr no dejado libre por la lingüística es abordado en cada cas será el medio de nuestra clasificación.

A) Los métodos no lingüísticos

Hay en primer lugar métodos de análisis que, *en apariencia*, no tienen relación con la lingüística: fueron los primeros en aparecer y se desarrollaron casi al mismo tiempo que se operaba el desplazamiento descrito más arriba, lo que explica que lo hayan ignorado por defecto de perspectiva. Estos métodos, pues, tratan de responder a la cuestión en su forma, por decirlo así, «presaussureana»: se colocan fuera de la lingüística actual, lo que no quiere decir que no reposen sobre conceptos de origen lingüístico —simplemente, estos conceptos están desfasados respecto a la teoría lingüística actual.

1. El método del recuento frecuencial

Con este nombre designamos el proceso consistente en contar el número de ocurrencias de un mismo signo lingüístico (palabra o lexía las más de las veces) en el interior de una secuencia de dimensión limitada, y en definir una frecuencia que puede ser comparada con otras, lo que proporciona un test de comparación entre varios *items* de la misma secuencia, o entre numerosas secuencias paralelas para el mismo *item*. La gran ventaja de este método fue el desarrollar instrumentos estadísticos adecuados al tratamiento de la información (la relación rango/frecuencia [2] es el más importante de los resultados obtenidos).

---

[2] Ley de Estoup-Zipf-Mandelbrot.

La relación con el dominio ling ístico se reduce aquí al mínimo: se puede decir que el ú ico concepto de origen lingüístico es el de la bi-univocid d de la relación significante-significado, lo que autoriza observar la presencia del mismo contenido de pensamien o, cada vez que aparece el mismo signo. Pero este concept pertenece a un campo teórico pre-saussureano, y la lingü stica actual se basa en gran parte en la idea de que un érmino no tiene *sentido* en una lengua sino por tener *vari s sentidos*, lo que equivale a negar que la relación signi icante-significado sea biunívoca.

Un modo diferente de formula en definitiva la misma crítica consiste en señalar que in luso si se multiplicaran los recuentos frecuenciales, no se laría cuenta de la organización del texto, de las redes le relaciones entre sus elementos: es como si la superfi ie del texto fuese una población en la cual se efectuaser recuentos diferenciales. Se obtiene de este modo una de cripción, tan fina como se desee, de la población, pero sor descuidados los *efectos de sentido* que constituyen el cont nido del texto: se paga la objetividad de la información r cogida con la dificultad de hacer de ella el uso que se pre eía [3].

---

[3] Se puede señalar, de todas manera , que el método de análisis de las co-ocurrencias (*contingency analy is*) permite localizar un tipo particular de relaciones entre los elem ntos (a saber, su presencia simultánea en la misma unidad de tex o) (Sola-Pool, 1959, págs. 61 y sigs.). Señalemos también que el e udio estadístico de las co-ocurrencias ha conocido últimamente n evos desarrollos en Francia con las investigaciones del Laboratoire de Lexicométrie de l'École Normale Supérieure de Saint-Cloud de París. Estas investigaciones se han llevado a cabo en particular por os señores Tournier y Lafon, la señora Geffroy, etc. (Véase a este par icular el capítulo V del libro de Régine Robin, *Histoire et linguistiqu* , Armand-Colin, París, 1973).

2. El análisis mediante categorías temáticas

El método que acabamos de describir se sitúa en un nivel infra-lingüístico: en la medida en que toma como objeto una especie de *demografía* de los textos, examina no el funcionamiento de un sistema de elementos, sino la pura existencia de tal o cual material lingüístico, lo que proporciona indudables servicios a la teoría lingüística, pero no responde a la cuestión del sentido contenido en el texto, ni a la de la diferencia de sentido entre un texto y otro.

El análisis de contenido clásico —tal como es descrito, por ejemplo, por D. P. Cartwright (en Festinger y Katz, trad. francesa, pág. 481)— intenta, por el contrario, dar una respuesta a este punto: lo que se busca en el texto es sin duda una serie de *significaciones* que el codificador detecta mediante los *indicadores* que les están unidos; en otros términos, la relación funcional expresión de la significación/medios de esta expresión vuelve a adquirir aquí toda su importancia. Así, el análisis se sitúa ahora en un nivel *supralingüístico,* puesto que se trata de acceder al *sentido* de un segmento de texto, penetrando en su estructura lingüística; codificar o caracterizar un segmento es colocarlo en una de las clases de equivalencia definidas sobre las significaciones por el cuadro de análisis, en función del *juicio del codificador* sobre la presencia o la ausencia, o sobre la intensidad de presentación de tal predicado considerado.

El juicio se apoya, pues, en *indicadores* cuya pertinencia lingüística no está fijada (palabra, frase, «tema»...), lo que exige complementariamente cualidades psicológicas tales como agudeza, sensibilidad y flexibilidad por parte del codificador para captar lo que importa, y solamente esto (Fes-

tinger y Katz, trad. francesa, 1963, pág. 529). Es decir, este método supone fundamentalmente una *culturalización de los codificadores*, un *aprendizaje de la lectura*. Prescindiendo del problema de la fidelidad inter codificadora, cuya importancia conocemos, quiero indicar el punto que me parece aquí lo esencial: en esta perspectiva, el análisis no puede ser una secuencia de operaciones objetivas con resultado unívoco (y un codificador que quiera simular esta objetividad no haría más que un trabajo rutinario y mecánico carente de validez analítica); con todo, «si la codificación debe ser obra de un equipo de codificadores, es necesario que todos apliquen las mismas definiciones y el mismo sistema de referencia en el transcurso de sus operaciones» (*ibid.*, pág. 530), es preciso suponer la existencia de un consensus explícito o implícito[4] de los codificadores sobre las modalidades de su lectura: en otros términos, un texto no es analizable más que *en el interior del sistema común de valores que tiene un sentido para los codificadores y constituye su modo de lectura*; ahora bien, el método impone, con la relación expresión / medios de expresión, las consecuencias de esta relación, a saber, el encabalgamiento entre la función teórica del analista y la función práctica del hablante (cf. pág. 20). El riesgo límite es, pues, que el análisis así concebido reproduzca en sus resultados el entramado de lectura que lo ha hecho posible (cualquiera que sea, por otro lado, el grado de probidad, de sensibilidad y de fidelidad de los codificadores) por un fenómeno de participación de reflejo entre el *objeto* y el *método* que se propone aprehender este objeto[5].

---

[4] Según que el acuerdo sea o no obtenido por una discusión colectiva o un procedimiento como el Round Robin.

[5] El paso de la artesanía a la industria no cambia fundamentalmente la cuestión: el método del General Inquirer (Philip J. Stone,

B) Los métodos para-lingüísticos

Al lado de los métodos descritos anteriormente, no lingüísticos por cuanto eluden el nivel específico del signo, y dependen de metodologías psicológicas o sociológicas, existen otros, de aparición más reciente, que, por el contrario, se refieren *abiertamente* a la lingüística moderna[6], y proporcionan otra respuesta a la cuestión del *sentido* contenido en un texto. Ahora bien, aquí hay una paradoja que es preciso aclarar: ¿Cómo, en efecto, disciplinas como la etnología, la crítica literaria o el estudio de los sistemas de signos propios de las civilizaciones llamadas de «masa» pueden apelar a la lingüística para responder a una pregunta que descansa precisamente en el terreno que la lingüística ha abandonado al constituirse?

He aquí la solución que proponemos en lo que se refiere a la paradoja enunciada: las diferentes disciplinas enumeradas reconocen el hecho teórico fundamental que señala el nacimiento de la ciencia lingüística, a saber, *el paso de la función al funcionamiento*; por otro lado, han descifrado este suceso no como una cerrazón que haga imposible ciertas preguntas, sino como el signo de una nueva posibilidad abierta a ellas, es decir, la posibilidad de efectuar por segunda vez el mismo desplazamiento (de la función al fun-

---

M. I. T. Press) consiste en señalar en el corpus las ocurrencias de palabras y de frases que corresponden a categorías previamente introducidas en un programa de reconocimiento. Quede claro que existen varios programas, entre los cuales el analista *escoge* en función de sus necesidades —es decir, lo más a menudo, en función de los presupuestos teóricos que rigen su lectura.

[6] Más precisamente, bien a sus propios conceptos (por ejemplo, la oposición paradigma-sintagma), bien a sus instrumentos (por ejemplo, gramáticas generativas, sistemas transformacionales).

cionamiento), pero esta vez a nivel del texto. En otros términos, puesto que hay sistemas sintácticos, se supone que existen igualmente sistemas míticos sistemas literarios, etc., dicho de otra manera, que *los textos, como la lengua, funcionan*; la homogeneidad epistemológica que se supone así entre los hechos de lengua y los fenómenos de la dimensión del texto garantiza el empleo de los mismos instrumentos conceptuales; por ejemplo, la relación paradigma-sintagma se extenderá a los diferentes niveles de funcionamiento, esto es, a los del análisis: se pretende el ideal de la cientificidad lingüística, transponiendo el instrumento lingüístico. ¿Quiere decir esto que se haya alcanzado? Aquí se manifiesta la resistencia propia del nivel y de la dimensión del objeto: la disyunción entre la teoría de la lengua y la práctica del hablante parece lograda, pero todavía es problemática la que existe entre la teoría del mito y la práctica del mito. Incluso, al leer lo que escribe un especialista —y no de los de menor importancia—, nos podemos preguntar si tal disyunción es pensable:

> No existe ningún término verdadero en el análisis mítico, ninguna unidad secreta que se pueda apresar al concluir el trabajo de descomposición. Los temas se desdoblan hasta el infinito... por consiguiente, la unidad del mito no es nunca más que tendencial y proyectiva, y no refleja jamás un estado o un momento del mito... Como los ritos, los mitos son interminables. Y, queriendo imitar el movimiento espontáneo del pensamiento mítico, nuestro proyecto demasiado breve y demasiado largo ha tenido que plegarse a sus exigencias y respetar su ritmo. Así el libro sobre los mitos es, a su manera, un mito[7].

[7] «Il n'existe pas de terme véritable à l'analyse mythique, pas d'unité secrete qu'on puisse saisir au bout du travail de décomposition. Les thèmes se dédoublent à l'infini... par conséquent, l'unité du mythe n'est jamais que tendancielle et projective, elle ne reflète jamais un état ou un moment du mythe... Comme les rites, les mythes

Es lógico que encontremos aquí «la armonía preestablecida» entre el *productor del mito* y su *analista*, armonía que ya habíamos encontrado entre el *hombre que habla* y el *gramático*; es decir, que el funcionamiento del texto todavía está en relación estrecha con su función y, por tanto, el desplazamiento no se ha realizado totalmente.

Es preciso sacar todas las consecuencias del hecho de que lo analizado no existe, en general, *por deseo del analista*, punto cuyo esclarecimiento parece ser una de las condiciones para que exista una práctica semiológica de carácter científico [8]. Aquí tienen su origen las dificultades metodológicas que conciernen a la constitución y limitación del «corpus». Si, en efecto, el objeto del análisis no está conceptualmente definido, como el elemento de un proceso del que es preciso construir la estructura, tal objeto se queda como *objeto de deseo*, lo que implica dos consecuencias: la primera es que la constitución del objeto depende de lo que, en el espíritu del analista, lo lleve a formularla; la segunda, es que el analista finge encontrarlo como un dato natural, lo que le exime de responsabilidad.

---

sont in-terminables. Et, en voulant imiter le mouvement spontané de la pensée mythique, notre entreprise, elle aussi trop brève et trop longue, a dû se plier à ses exigences et respecter son rythme. Ainsi le livre sur les mythes est-il, à sa façon, un mythe» (Levi-Strauss, 1964, pág. 13).

[8] La relación psicoanalítica constituiría en este punto un caso particular, en la medida en que lo que es «analizado» existe también para y por el deseo del analista. Sea como fuere, la expresión «semiología científica» que utilizamos en 1969 nos parece hoy inaceptable, tanto si es tratada en el nivel retórico de la «connotación» como en el nivel lógico de la «denotación»: actualmente se está haciendo una reunificación oportunista entre los diferentes «puntos de vista» semiológicos, lógico-lingüísticos, retóricos y literarios para constituir una nueva escolástica, ya en este momento dominante en los grandes congresos internacionales.

El problema concierne, pues, ante todo *al modo de acceso al objeto*, y es en torno a este punto donde se articulan las orientaciones conceptuales que vamos a presentar después (cf. págs. 44-45).

Vamos a explicarlo mediante un contra-ejemplo: acabamos de mostrar que frente al mito el analista no dispone de una norma que le permita definir lo que pertenece o no al corpus: ahora bien, ante un texto jurídico o científico, esta dificultad no parece plantearse en la medida en que existe, en este caso, una institución (jurídica o científica, etcétera) a la cual se pueden referir los textos. Se debe, pues, señalar la diferencia entre el *análisis documental*, efectuado en el interior de una referencia institucional, con fines que responden, en general, a los de las instituciones, y el análisis que llamaremos «no-institucional», tal como acabamos de evocarlo a propósito de mito: la convergencia metodológica por la cual ciertos dispositivos de documentación automática se encuentran aplicados en el análisis «no-institucional» pueden suscitar alguna extrañeza. En efecto, el análisis documental supone fundamentalmente que las *clases de equivalencia* sean definidas *a priori* por la norma institucional misma; hablando de las modalidades de la memorización de la información necesaria para el análisis de un documento, J. C. Gardin escribe: «Cualquiera que sea el partido adoptado, se debe en primer lugar, establecer las relaciones en cuestión, es decir, constituir de una manera o de otra una «clasificación» en la que el lugar de cada palabra-clave refleje las relaciones semánticas que mantiene con otros términos (ejemplo: «lóbulo temporal», parte del «telencéfalo») o grupo de términos (ejemplo: «ataxia», especie de «trastorno del comportamiento motor»)»[9].

[9] «Quel que soit le parti adopté, il reste que l'on doit d'abord établir les relations en question, c'est-à-dire constituer d'une manière

Se comprende entonces la importancia de las tareas previas, indispensables a todo análisis, y que G. Mounin enuncia claramente: «(el analista) constituye para cada clase de objetos, el código de símbolos que deben señalar la presencia o ausencia de todos los *rasgos distintivos* del tipo de objeto que haya que describir o clasificar. La codificación va, pues, precedida de un análisis tecnológico destinado a establecer el censo de todos los rasgos distintivos necesarios para la descripción de objetos de este tipo, es decir, el marco exhaustivo donde se encuadrará la definición de cada objeto» (Mounin, 1963; trad. esp., 1971, pág. 140).

De esta manera, puesto que ya existe un discuso *institucionalmente garantizado* sobre el objeto, el analista puede racionalizar el sistema de rasgos semánticos que caracterizan este objeto: el sistema de análisis tendrá, pues, la edad teórica (el nivel de desarrollo) de la institución que lo regule y podrá definir la posición de un contenido particular con relación a esta regulación: los trabajos de W. Ackermann (1966), por ejemplo, ponen de manifiesto la posibilidad de medir la adecuación progresiva de un grupo de sujetos a las normas científicas que se les impone a través de una institución de enseñanza.

Al final de este análisis se plantean varias preguntas cuya formulación puede ser ésta:

1) Si se parte de que toda ciencia que trata del signo no puede constituirse más que abandonando el terreno de la función de expresión y del sentido, para situarse en

---

ou d'une autre une «classification» où la place de chaque mot-clé reflète les rapports sémantiques qu'il entretient avec d'autres termes (exemple: «lobe temporal», partie du «télencéphale») ou groupe de termes (exemple: «ataxie», espèce particulière de «trouble du comportement moteur»)» (Gardin, 1964, pág. 42).

el del *funcionamiento, ¿qué tipo de funcionamiento* puede asignarse al objeto del que se trata aquí?

2) ¿El concepto de institución que importancia tiene para la construcción del concepto de este objeto?

3) Si se entiende por *texto* todo objeto lingüístico organizado sometido al análisis, ¿puede conservarse este concepto para designar el objeto de una práctica analítica teniendo en cuenta las respuestas a las dos preguntas anteriores?

II. ORIENTACIONES CONCEPTUALES PARA UNA TEORÍA DEL DISCURSO

A) Consecuencias teóricas inducidas por algunos conceptos saussureanos

En el *Curso de lingüística general*, en el capítulo III, se encuentran dos *formas de definición* del concepto de lengua.

La primera forma consiste en enunciar las propiedades del objeto definido: «La lengua es la parte social del lenguaje, exterior al individuo, que por sí solo no puede ni crearla ni modificarla» (Saussure, *op. cit.*, pág. 58). Esta definición tiene como efecto oponer la lengua, concepto científicamente utilizable, al habla, como parte del lenguaje propio del individuo, en tanto que él puede crearla y modificarla.

La segunda forma de definición consiste en definir el objeto por su relación con otros objetos, situados en el mismo plano: «...la lengua es una institución social, pero se diferencia por muchos rasgos de las otras instituciones políticas, jurídicas, etc. Para comprender su naturaleza peculiar, hay que hacer intervenir un nuevo orden de hechos.

La lengua es un sistema de signos que expresan ideas, y por eso comparable a la escritura, al alfabeto de los sordomudos, a los ritos simbólicos, a las formas de cortesía, a las señales militares, etc., etc. Sólo que es el más importante de todos esos sistemas.

Se puede, pues, concebir una *ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social.* Tal ciencia sería parte de la psicología social, y por consiguiente de la psicología general. Nosotros la llamaremos *semiología*» (Saussure, *ibid.*, pág. 60).

Para esta definición, Saussure suscita una doble división: opone *un* sistema semiológico («el más importante»: la lengua) al *conjunto* de todos los sistemas semiológicos, que son concebidos como poseedores de un valor científico potencialmente equivalente, y que entran de lleno en el campo de la teoría regional del significante. Pero Saussure evoca otra oposición, por medio del término *institución*: le permite separar los sistemas institucionales jurídico, político, etcétera, de la serie de sistemas institucionales semiológicos, y excluirlos pura y simplemente de la teoría del significante a la que me acabo de referir.

Así, Saussure concibe la lengua como un objeto científico homogéneo (que pertenece a la región de lo «semiológico»), cuya especificidad está basada en dos exclusiones teóricas:

— la exclusión del *habla,* por no accesible a la ciencia lingüística;
— la exclusión de las *instituciones «no semiológicas»,* por caer fuera de la zona de pertinencia de la ciencia lingüística.

Elucidemos ahora las consecuencias de estas dos definiciones presentadas.

1. Las implicaciones de la oposición saussureana entre lengua y habla

Esta oposición pertenece a la tradición lingüística post-saussureana: «Entre los dos términos, la lengua y el habla, la antinomia es total. El habla es un *acto*, esto es: una manifestación actualizada de la facultad de lenguaje. Presupone un contexto, una situación concreta y determinada. La lengua, por el contrario, es un sistema *virtual* que no se actualiza sino en y por el habla. No es menos cierto que ambos principios son interdependientes: la lengua no es más que el residuo de innumerables actos de habla, en tanto que éstos no son sino la aplicación, la utilización, de los *medios expresivos*[10] proporcionados por la lengua. Se deduce de ello que el habla es un acto o una actividad *individual* claramente opuesta al carácter *social* de la lengua» (Ullmann, 1952; trad. esp., págs. 19-20).

Este texto pone en claro las consecuencias de la operación de exclusión efectuada por Saussure: incluso si no lo ha querido explícitamente, es un hecho que esta oposición autoriza la reaparición triunfal del sujeto hablante como *subjetividad en acto*, unidad activa de intenciones que se realizan por los medios puestos a su disposición; en otros términos, es como si la lingüística científica (que tiene por objeto la lengua) liberase un residuo que es la noción filosófica de sujeto libre, concebido como el reverso indispensable, como el correlato necesario del sistema. El habla, como uso de la lengua, aparece como un *camino de la libertad humana*; avanzar sobre el camino extraño que lleva de los fonemas al discurso, es pasar *gradatim* de la necesidad del sistema a la contingencia de la libertad, como lo sugiere

[10] Subrayado nuestro.

el siguiente texto de Jakobson, corregido, es cierto, por muchas indicaciones:

> Así, en la combinación de las unidades lingüísticas, hay una cadena ascendente de libertad. En las combinaciones de los rasgos distintivos en fonemas, la libertad del hablante individual es nula; el código ha establecido ya todas las posibilidades que pueden ser utilizadas en la lengua en cuestión. La libertad de combinar los fonemas en las palabras está circunscrita, limitada a la situación marginal de la creación de palabras. En la formación de frases a partir de palabras, la restricción que sufre el hablante es menor. En fin, en las combinaciones de frases en enunciados, se detiene la acción de las reglas restrictivas de la sintaxis, y la libertad de todo hablante particular aumenta sustancialmente, aunque no haya que subestimar el número de enunciados estereotipados [11].

En la medida en que la lengua se define por el conjunto de las *reglas universalmente presentes* en la «comunidad» lingüística, se concibe que los mecanismos que la caracterizan se hayan buscado, en principio, en el nivel de las combinaciones y sustituciones elementales fuera de las cuales toda habla es imposible, puesto que son los medios indispensables, luego están en la *parte inferior de la escala*, en un nivel de hipótesis *inferior a la frase*. Ahora bien, el desarrollo reciente de ciertas investigaciones lingüísticas (y ante todo la aparición de las gramáticas generativas) pare-

[11] «Ainsi existe-t-il dans la combinaison des unités linguistiques une échelle ascendante de liberté. Dans la combinaison de traits distinctifs en phonèmes, la liberté du locuteur individuel est nulle; le code a déjà établi toutes les possibilités qui peuvent être utilisées dans la langue en question. La liberté de combiner les phonèmes en mots est circonscrite, elle est limitée à la situation marginale de la création de mots. Dans la formation des phrases à partir de mots, la contrainte que subit le locuteur est moindre. Enfin, dans la combinaison de phrases en énoncés, l'action des regles contraignantes de la syntaxe s'arrête et la liberté de tout locuteur particulier s'accroît substantiellement, encore qu'il ne faille pas sous-estimer le nombre des énoncés stéréotypés» (Jakobson, 1963, pág. 47).

cen rechazar este límite y tienden a constituir una *teoría lingüística de la oración,* sin salirse, no obstante, del sistema de la lengua: mientras que Saussure pensaba que la lengua no crea nada, el funcionamiento de una gramática generativa pone de manifiesto una *forma de creatividad no-subjetiva en el interior mismo de la lengua.*

¿Hay que pensar que la ciencia lingüística va a extender progresivamente su cometido, y llegar a dar cuenta de toda «la escala» utilizando instrumentos combinatorios cada vez más poderosos?

Parece que aquí hay una dificultad fundamental, que se refiere a la naturaleza del horizonte teórico de la lingüística, hasta en sus formas actuales: podemos enunciarlo diciendo que no es seguro que el objeto teórico que permite pensar el *lenguaje* sea uno y homogéneo, sino que quizás la conceptualización de los fenómenos que pertenecen «a la parte alta de la escala» necesita un desplazamiento de la perspectiva teórica, un «cambio de terreno» que haga intervenir conceptos externos a los ámbitos en que se mueve la lingüística actual. En lo sucesivo el problema clásico de la «normalidad del enunciado» es, en nuestra opinión, un índice claro de esta dificultad: las condiciones actuales del funcionamiento de una gramática generativa suponen un tipo de hablante que llamaremos *neutralizado,* es decir, ligado a la normalidad universal de los «enunciados canónicos», donde la posición de las clases de equivalencia (por ejemplo: sujeto animado+objeto inanimado) está fijada, *a priori, como una propiedad* de la lengua. Es, pues, con relación a esta supuesta normalidad de la lengua como se encuentra definido «el enunciado anormal». Ahora bien, en numerosos aspectos, esta tesis parece sumamente frágil como lo muestra el siguiente ejemplo: preguntándose acerca de si la frase pertenece al habla o la lengua, Saussure escribe:

> Hay que atribuir a la lengua, no al habla, todos los tipos de sintagmas construidos sobre formas regulares... exactamente lo mismo pasa con las oraciones y grupos de palabras establecidos sobre patrones regulares; combinaciones como *la tierra gira, ¿qué te ha dicho?*, responden a tipos generales que a su vez tienen su base en la lengua en forma de recuerdos concretos (Saussure, *op. cit.*, pág. 210).

Sea, pues, la oración «la tierra gira»: un lingüista precopernicano, que por milagro conociera las gramáticas generativas y los trabajos actuales de los semantistas, sin duda habría planteado una incompatibilidad entre las partes constitutivas de la oración y declarado anormal el enunciado.

Es decir, que no se puede considerar siempre una oración como anormal o normal, por la sola referencia a *una norma* universal inscrita en *la* lengua, sino que esta oración debe referirse al *mecanismo discursivo* específico que la ha hecho posible y necesaria en un contexto científico dado. En otros términos, parece indispensable poner en duda la identidad implícitamente establecida por Saussure entre lo *universal* y lo *extra-individual* mostrando la posibilidad de definir un nivel intermedio entre la singularidad individual y la universalidad, a saber, el nivel de la *particularidad* que define «contratos» lingüísticos específicos de tal o cual región del sistema, es decir, haces de normas más o menos definidos localmente e innegablemente aptos para extenderse los unos sobre los otros; así lo escribe Jakobson:

> Sin duda alguna, para toda comunidad lingüística, para todo sujeto hablante, existe una unidad de la lengua, pero este código global representa un sistema de subcódigos en comunicación recíproca; cada lengua comprende muchos sistemas simultáneos, cada uno caracterizado por una función diferente[12].

[12] «Sans aucun doute, pour toute communauté linguistique, pour tout sujet parlant, il existe une unité de la langue, mais ce code global représente un système de sous-codes en communication réci-

La noción de subcódigo lingüístico, lengua particular, etc. se desarrolla cada vez más bajo la bandera de la «sociolingüística», de Weinreich a Bernstein y Labov. El estudio de las «particularidades» regionales, socio-profesionales o sociales pone en duda, de esta manera, «la abstracción de la lengua», pero pagando el precio de una disociación reformista de esas «particularidades» en una serie de pseudolenguas tendencialmente separadas las unas de las otras. Consideramos, por nuestro lado, que la división no es *lingüística* sino *discursiva*. Véase a este respecto la introducción de *Les Vérités de La Palice* Pêcheux, 1975.

Ciertamente, el concepto de «campo semántico» representa un paso en esta dirección, puesto que ve las relaciones semánticas entre los elementos morfemáticos, sus relaciones *in praesentia* e *in absentia* en un área de significación dada. Sin embargo, no da cuenta de los efectos secuenciales vinculados a la discursividad. Dicho de otro modo, el concepto de campo semántico cubre perfectamente una de las dos significaciones de la palabra «retórica» (es decir, la retórica como saber que busca la «elección de las palabras», sus «alianzas recíprocas», etc.), pero no la otra significación (es decir, la retórica como saber que busca la «disposición», «el orden y el encadenamiento de las ideas», etc.): en términos tomados de la lógica, se puede decir que la normalidad local que controla la producción de un tipo de discurso dado concierne no sólo *a la naturaleza de los predicados que son atribuidos a un sujeto, sino también a las transformaciones que sufren estos predicados en el curso del discurso y que lo conducen hacia su fin, en los dos sentidos de la palabra.*

---

proque; chaque langue embrasse plusieurs systèmes simultanés dont chacun est caractérisé par une fonction différente» (Jakobson, *op. cit.*, pág. 213).

Propondremos designar con el término *proceso de producción* el conjunto de los mecanismos formales que producen un discurso de un determinado tipo, en unas «circunstancias» determinadas.

De esto se desprende que el estudio de los procesos discursivos supone dos tipos de investigación:

— El estudio de las variaciones específicas (semánticas, retóricas y pragmáticas) ligadas a los procesos particulares de producción considerados sobre el «fondo invariante» de la lengua (esencialmente: la sintaxis, como fuente de restricciones universales). Más adelante precisaremos los conceptos y la metodología utilizados [13].

— El estudio de la relación entre las «circunstancias» de un discurso —que llamaremos en adelante sus *condiciones de producción* [14]— y su proceso de producción. Esta perspectiva está representada en la teoría lingüística actual por el papel asignado al *contexto* o a la *situación*, como trasfondo específico del discurso, que hace posible su formulación y su comprensión: éste es el aspecto de la cuestión que vamos a intentar aclarar ahora, a través de un examen crítico del concepto saussureano de *institución*.

2. Las implicaciones del concepto saussureano de institución

Según Saussure, la lengua es una institución [15] social entre otras, lo que implica que se puede enunciar la dife-

[13] Cf. pág. 61.

[14] Cf. pág. 44.

[15] Sobre la crítica del término *institución* y su distinción de *Aparato ideológico del Estado*, véase Pêcheux-Fuchs (1975), aquí mismo, págs. 230-242.

rencia específica que la coloca en la serie de las instituciones como una especie en el interior de un género: todo parece claro una vez precisado que esta diferencia específica se llama lo *semiológico*. De todas formas, en el *Curso de lingüística general* encontramos otro tipo de diferencia que vuelve a poner en duda las «otras» instituciones y cuya evaluación crítica es para nosotros fundamental.

Saussure escribe:

> Las otras instituciones humanas —las costumbres, las leyes, etcétera— están todas fundadas, en grados diversos, en la relación natural entre las cosas; en ellas hay una acomodación necesaria entre los medios empleados y los fines perseguidos... La lengua, por el contrario, no es limitada por nada en la elección de sus medios (Saussure, *op. cit.*, pág. 142).

Volvemos a encontrar aquí la indicación del cambio que hemos descrito al empezar, y que consiste en mostrar que la lengua no puede definirse por una «conveniencia necesaria» (una armonía teleológica) entre los medios y los fines; ahora bien, para hacer entender perfectamente la novedad de lo que dice, Saussure hace uso de las propiedades funcionales de las otras instituciones, como una *evidencia*; en otros términos, debido a que Saussure considera a las instituciones, en general, como medios *adaptados* a fines, es por lo que puede destacar el caso único de la lengua, para la que no hay ninguna facultad predestinada por naturaleza.

No es cuestión de reprochar a Saussure el haber ignorado lo que los sociólogos de su tiempo comenzaban a discernir; haremos notar simplemente que, en la *Gran Enciclopedia Francesa* de 1901, Mauss y Fauconnet definían la sociología como la ciencia de las instituciones precisando: «Las instituciones son el conjunto de actos y de ideas com-

pletamente instituidas que los individuos encuentran ante sí y que se les imponen más o menos» [16], definición que Saussure habría podido aceptar para caracterizar la lengua, «parte social del lenguaje».

De hecho, es innegable que uno de los resultados más decisivos de la sociología contemporánea consiste precisamente en saber distinguir la *función aparente* de una institución y su *funcionamiento implícito.* Las normas de los comportamientos sociales no son más transparentes a sus «actores» que las normas de la lengua al hablante; «el sentido objetivo de su conducta... los posee, puesto que están desposeídos de ella» [17]. Es decir, retrospectivamente, Saussure nos parece aquí afectado por la ilusión necesaria del no sociólogo, que consiste en considerar las instituciones en general como funciones con finalidad explícita [18].

Considerando la teoría del proceso discursivo, esto tiene sus consecuencias. Pongamos por ejemplo el discurso de un procurador en las Cortes. Desde el punto de vista de Saussure, el discurso en cuanto tal pertenece al orden del *habla,* donde se manifiesta «la libertad del hablante», aunque, seguramente, se basa en el orden de la *lengua* en cuanto que secuencia sintácticamente correcta. Pero el mismo discurso es tomado por el sociólogo como *parte* de un mecanismo en funcionamiento, es decir, como perteneciente a un sistema de normas ni simplemente individuales, ni globalmente universales, sino procedentes de la estructura

[16] «Les institutions sont l'ensemble des actes et des idees toutes instituées que les individus trouvent devant eux et qui s'imposent plus ou moins à eux» (citado en Gurvitch, 1958, pág. 9).

[17] «Le sens objectif de leur conduite... les possède parce qu'ils en sont dépossédés» (Bourdieu, 1965, pág. 20).

[18] La huella de la oposición función aparente / función implícita se podría encontrar en Merton (función manifiesta / función latente) y también en Durkheim.

de una ideología política, y que corresponden, pues, a un cierto *lugar* en el interior de una formación social dada.

Dicho de otra manera, un discurso se pronuncia siempre a partir de *condiciones de producción* dadas: por ejemplo, el diputado pertenece a un partido político que participa en el gobierno, o a un partido de oposición; es el portavoz de tal o cual grupo, de tal o cual interés. Está, pues, situado en el interior de una *relación de fuerzas* que existen entre los elementos antagonistas de un campo político dado: lo que dice, promete o denuncia, no tiene el mismo valor según el lugar que ocupe, la misma declaración puede ser un arma terrible o una comedia ridícula según la posición del orador y lo que represente, en relación con lo que dice: un discurso puede ser un acto político directo o un gesto vacío para «producir el cambio», lo cual es otra forma de acción política. Se puede mencionar aquí el concepto de «enunciado performativo» introducido por J. L. Austin, para subrayar la relación necesaria entre un discurso y su lugar en un mecanismo institucional extra-lingüístico.

Si se prosigue el análisis del discurso político —que aquí no tiene más valor que el de representar diversos tipos de procesos discursivos— se ve que hay que referirlo a las *relaciones de sentido* en que se produce: así, tal discurso remite a tal otro, respecto al cual es una respuesta directa o indirecta, o cuyos términos principales corea, o aniquila sus argumentos. En otras palabras, el proceso discursivo no tiene principio: el discurso se sostiene siempre sobre algo previamente discursivo, que desempeña el papel de materia prima, y el orador sabe que cuando *evoca* un acontecimiento que ha sido objeto de un discurso, resucita en la mente de sus oyentes el discurso en el que se alegaba este suceso, con las «deformaciones» que introduce la situación presente, y de las que puede sacar partido.

Esto implica que el orador experimenta de una cierta forma el lugar del oyente a partir de su propia situación de orador: su habilidad para imaginar, para aventajar al oyente es a veces decisiva, si sabe prever a tiempo dónde «le espera» ese oyente [19]. Esta anticipación a *lo que va a pensar el otro* parece constitutiva de todo discurso, a través de variaciones que, a la vez, están definidas, dentro del campo de los posibles de la patología mental aplicada al comportamiento verbal [20] y por los modos de respuesta que el funcionamiento de la institución permite al oyente: un sermón y una conversación sin ton ni son «funcionan» de manera distinta en este punto. En ciertos casos, el oyente o auditorio pueden *bloquear* el discurso o por el contrario *apoyarlo*, mediante intervenciones directas o indirectas, verbales o no verbales.

Por ejemplo, el diputado de las Cortes puede ser interrumpido por un adversario que, situado en otro «lugar» (es decir, cuyo discurso responde a otras condiciones de producción), intentará llevar al orador a su terreno, obligarlo a responder sobre un tema escabroso para él, etc. Existe, por otro lado, un sistema de signos no lingüísticos tales como, en el caso del discurso parlamentario, los aplausos, las risas, el tumulto, los silbidos, los «movimientos diversos», que hacen posibles intervenciones indirectas del auditorio sobre el orador; estos comportamientos son, muy

---

[19] Robert Pagès (en «Image de l'émetteur et du récepteur dans la communication», en *Bulletin de Psychologie de l'Université de Paris*, abril 1955) señala que el emisor se guía, «se ajusta» en su discurso mediante presuposiciones que apuntan hacia «un público relativamente determinado». En ciertos casos, añade, el emisor está informado del «eco» encontrado por sus emisiones anteriores en el receptor y modifica sus presuposiciones a cada paso.

[20] Cf. en particular sobre este punto los trabajos de L. Irigaray, *Langages*, núm. 5, págs. 84 y sigs.

a menudo, *gestos* (actos a nivel de lo simbólico), pero pueden desembocar en intervenciones físicas directas; desgraciadamente, está por hacer[21] una teoría del *gesto como acto simbólico*, en el estado actual de la teoría del significante, lo que deja gran número de problemas sin resolver: cuando, por ejemplo, los «anarquistas» lanzaban bombas en medio de las Asambleas, ¿cuál era el elemento dominante, el gesto simbólico que significa la *interrupción más brutal*, o la *tentativa de destrucción física* de algún personaje político considerado perjudicial?

Entre las cuestiones que acabamos de evocar, muchas quedarán aquí sin respuesta. Nuestro propósito no es, en efecto, iniciar una *sociología* de las condiciones de producción del discurso, sino definir los elementos teóricos que permiten imaginar los procesos discursivos en su generalidad; enunciaremos, a título de proposición general, que los *fenómenos lingüísticos de dimensión superior a la oración pueden efectivamente concebirse como un funcionamiento*, pero a condición de añadir inmediatamente que *este funcionamiento no es integralmente lingüístico, en el sentido actual de este término*, y que no se puede definir más que haciendo referencia al mecanismo de *colocación* de los protagonistas y del objeto del discurso, mecanismo que hemos llamado «condiciones de producción» del discurso

Planteamos la hipótesis de que a un estado dado de las condiciones de producción, corresponde una estructura definida del proceso de producción del discurso a partir de la lengua, lo que significa que, si el estado de las condiciones está fijo, el conjunto de los discursos susceptibles de ser generados en estas condiciones manifiesta invariantes se-

[21] Señalaremos que en un número reciente dedicado a las «prácticas y lenguajes gestuales» (*Langages*, núm. 10, junio 1968), se encuentran reunidos ciertos elementos de esta teoría.

mántico-retóricas, estables en el conjunto considerado y características del proceso de producción puesto en juego. Esto supone que *es imposible analizar un discurso como un texto*, es decir, como una secuencia lingüística cerrada sobre sí misma, y que es necesario referirlo al *conjunto de los discursos posibles* a partir de un estado definido de las condiciones de producción, como lo mostraremos seguidamente.

Propondremos, pues, primeramente, un esquema formal que permita llegar a una definición operacional del *estado de las condiciones de producción* de un discurso. Describiremos a continuación los requisitos teóricos y metodológicos necesarios para la representación del *proceso de producción* que corresponde a un estado dado.

B) Las condiciones de producción del discurso

1. Los elementos estructurales que pertenecen a las condiciones de producción

Dos familias de esquemas compiten a propósito de la descripción *extrínseca* del comportamiento lingüístico en general (por oposición al análisis *intrínseco* de la cadena hablada):

— Un esquema «reaccional» que señala teorías psicofisiológicas y psicológicas del comportamiento (esquema «estímulo-respuesta» o «estímulo-organismo-respuesta»).

— Un esquema «informacional» que señala teorías sociológicas y psico-sociológicas de la comunicación (esquema «emisor-mensaje-receptor»).

El primer esquema parece que domina ampliamente todavía el pensamiento actual: «...las preferencias de la mayoría van hacia una aprehensión del fundamento del lenguaje en la organización del sistema nervioso que es su matriz material, de ninguna forma hacia esta comunicación que se dice que es su función. Por esta razón, decimos que una progresión teórica desde el punto de vista psico-sociológico no es suficiente, pero, sin embargo, es necesario un cambio de las opciones actuales, el cual, con el fin de comprender el lenguaje, situaría a la psicología social al lado de otras disciplinas psicológicas» [22].

Aplicación del esquema *E - O - R.* al comportamiento verbal:

$$\left\{\begin{array}{c}\text{discurso 1}\\ \text{o}\\ \text{estímulo}\\ \text{no-discursivo}\end{array}\right\} \rightarrow \text{SUJETO} \rightarrow \left\{\begin{array}{c}\text{discurso 2}\\ \text{o}\\ \text{comportamiento}\\ \text{no-discursivo}\end{array}\right\}$$

$$(E) \qquad (O) \qquad (R)$$

Esta representación muestra el inconveniente de anular el lugar del productor de (*E*) y del destinatario de (*R*):

[22] «...les préférences de la majorité vont vers une saisie du fondement du langage dans l'organisation du système nerveux qui est sa matrice matérielle, non pas dans cette communication dont on dit qu'elle est sa fonction. Pour cette raison disons qu'une progression théorique sous l'angle psycho-sociologique n'est pas suffisante, mais qu'un changement des options actuelles est nécessaire, qui situerait la psychologie sociale à côté des autres disciplines psychologiques en vue de comprendre le langage» (S. Moscovici y M. Plon, 1966, pág. 720).

esta anulación es perfectamente legítima cuando el estímulo es *físico* (por ejemplo, una variación de intensidad luminosa) y la respuesta *orgánica* (por ejemplo, una variación de la respuesta E. E. G.); en este caso, efectivamente, el experimentador es tan sólo el constructor, con artefactos experimentalmente próximos, de un montaje que funciona independientemente de él. En un experimento sobre el «comportamiento verbal» sucede al revés, el experimentador es una *parte del montaje,* cualquiera que sea la modalidad de su *presencia,* física o no, en las condiciones de producción del discurso-respuesta: dicho de otra forma, el estímulo no es estímulo más que haciendo referencia a la situación de «comunicación verbal» donde se consolida el pacto provisional entre el experimentador y su sujeto. Los mismos autores ya citados escriben a este propósito: «...la actitud skinneriana viene a excluir, en el examen del comportamiento humano, en general, y del comportamiento lingüístico, en particular, la acción de reglas, de normas que los individuos establecen entre sí. Por ello, tiende, también, a minimizar la dimensión simbólica que adquiere el lenguaje según su asociación con estas reglas y el papel, no despreciable, que juega en su constitución»[23]. Es decir, que el esquema *E-O-R* implica demasiadas «omisiones» teóricas en el dominio que nos ocupa para ser conservado bajo esta forma.

El esquema «informacional» presenta, por el contrario, la ventaja de poner en escena a los protagonistas del dis-

[23] «...l'attitude skinnerienne revient à exclure, dans l'examen du comportement humain, en général, et du comportement linguistiqu en particulier, l'action de règles, de normes que les individus établissent entre eux. Par là, elle aboutit aussi à minimiser la dimension symbolique qu'acquiert le langage, de par son association avec ce règles et le rôle, non négligeable, qu'il joue dans leur constitution» (*ibid.*, pág. 718).

curso, así como a su «referente». Haciendo el inventario de los «factores constitutivos de todo proceso lingüístico», Jakobson escribe: «*El remitente envía un mensaje al destinatario.* Para ser operante, el mensaje requiere, primeramente, un *contexto* al cual remite (es lo que se llama también, con terminología un tanto ambigua, el 'referente'), contexto aprehensible por el destinatario, y que o bien es verbal, o bien susceptible de ser verbalizado; a continuación el mensaje requiere un *código*, común, al menos en parte, al remitente y al destinatario (o en otras palabras, al codificador y al descodificador del mensaje); finalmente, el mensaje requiere un *contacto*, un canal físico o una conexión psicológica entre el remitente y el destinatario, contacto que permite establecer y mantener la comunicación» [24].

El esquema que resulta entonces es:

$$A \xrightarrow[R]{(\mathscr{L})\ \mathfrak{D}} B$$

que se explica así:

A: el «remitente»,
B: el «destinatario»,
R: el «referente»,
($\mathscr{L}$): el código lingüístico común a *A* y a *B*,

[24] «*Le destinateur envoie un message au destinataire.* Pour être opérant, le message requiert d'abord un *contexte* auquel il renvoie (c'est ce qu'on appelle aussi, dans une terminologie quelque peu ambigue, le «référent»), contexte saisissable par le destinataire, et qui est soit verbal, soit susceptible d'être verbalisé; ensuite, le message requiert un *code*, commun, ou tout au moins en partie, au destinateur et au destinataire (ou, en d'autres termes, à l'encodeur et au décodeur du message); enfin, le message requiert un *contact*, un canal physique ou une connexion psychologique entre le destinateur et le destinataire, contact qui permet d'établir et de maintenir la communication» (Jakobson, 1963, págs. 213-214).

—›: el «contacto» establecido entre *A* y *B*,
𝔇: la secuencia verbal emitida por *A* en dirección a *B*.

Señalemos que a propósito de «𝔇» la teoría de la información, subyacente en este esquema, conduce a hablar de *mensaje* como transmisión de información: lo que hemos dicho anteriormente nos hace preferir aquí el término de *discurso* que implica que no se trata *necesariamente* de una transmisión de información entre *A* y *B*, sino de un «efecto de sentido» entre los puntos *A* y *B*.

Se puede, en adelante, enunciar los diferentes elementos estructurales de las condiciones de producción del discurso.

Está bien claro, en primer lugar, que los elementos *A* y *B* designan algo distinto de la presencia física de organismos humanos individuales. Si lo que hemos dicho anteriormente tiene un sentido, resulta que *A* y *B* designan lugares determinados en la estructura de una formación social, lugares de los que la sociología puede describir el haz de rasgos objetivos característicos: así, por ejemplo, en el interior de la esfera de la producción económica, los lugares del «patrón» (director, jefe de empresa), del mando superior, del contramaestre, del obrero, están marcados por propiedades diferenciales que se pueden observar.

Nuestra hipótesis es que estos lugares están *representados* en los procesos discursivos donde están puestos en juego. De todas formas, sería ingenuo suponer que *el lugar como haz de rasgos objetivos* funciona como tal en el interior del proceso discursivo; está representado en él, es decir, está *presente, pero transformado*; en otros términos, lo que funciona en el proceso discursivo, es una serie de formaciones imaginarias que designan el lugar que *A* y *B* atribuyen cada uno a *sí mismo* y al *otro*, la imagen que ellos se hacen de su propio lugar y del lugar del otro. Si

ello es así, existen en los mecanismos de toda formación social reglas de proyección que establecen las relaciones entre las *situaciones* (objetivamente definibles) y las *posiciones* (representaciones de estas situaciones). Añadamos que es muy probable que esta correspondencia no sea biunívoca, de manera que las diferencias de situación pueden corresponder a una misma posición y que una misma situación puede representarse de acuerdo con muchas posiciones, y no por azar, sino según leyes que sólo la investigación sociológica podrá demostrar [25].

Lo que podemos decir es solamente que todo proceso discursivo supone la existencia de estas formaciones imaginarias, que designaremos aquí de la manera siguiente:

Expresión que designa las formaciones imaginarias		*Significación de la expresión*	*Pregunta implícita cuya «respuesta» subyace a la formación imaginaria correspondiente*
A	$I_A(A)$	Imagen del lugar de *A* para el sujeto colocado en *A*.	«¿Quién soy yo para hablarle así?»
	$I_A(B)$	Imagen del lugar de *B* para el sujeto colocado en *A*.	«¿Quién es él para que yo le hable así?»
B	$I_B(B)$	Imagen del lugar de *B* para el sujeto colocado en *B*.	«¿Quién soy yo para que él me hable así?»
	$I_B(A)$	Imagen del lugar de *A* para el sujeto colocado en *B*.	«¿Quién es él para que me hable así?»

[25] Consideramos retrospectivamente que esta perspectiva estaba motivada por una tentación sociologista (Parsons, etc. ...) e incluso psicosociologista. Véase a este respecto Pêcheux-Fuchs (1975), aquí mismo, pág. 240.

Acabamos de esbozar la manera en que la posición de los protagonistas del discurso interviene a título de condiciones de producción del discurso. Conviene añadir ahora que el «referente» (R en el esquema siguiente, el «contexto», la «situación» en la que aparece el discurso) pertenece igualmente a las condiciones de producción. Subrayamos de nuevo que se trata de un *objeto imaginario* (el punto de vista de un sujeto) y no de la realidad física.

Presentaremos, pues:

	Expresión que designa las formaciones imaginarias	*Significación de la expresión*	*Pregunta implícita cuya «respuesta» subyace a la formación imaginaria correspondiente*
A	$I_A(R)$	«Punto de vista» de *A* sobre *R*.	«¿De qué le hablo así?»
B	$I_B(R)$	«Punto de vista» de *B* sobre *R*	«¿De qué me habla así?»

Hemos señalado anteriormente [26] que todo proceso discursivo suponía, por parte del emisor, una *anticipación de las representaciones del receptor*, sobre la cual se funda la estrategia del discurso.

Así pues, se formarán las expresiones:

$$A \begin{cases} I_A(I_B(A)) \\ I_A(I_B(B)) \\ I_A(I_B(R)) \end{cases} \qquad B \begin{cases} I_B(I_A(B)) \\ I_B(I_A(A)) \\ I_B(I_A(R)) \end{cases}$$

[26] Cf. pág. 42.

que explican la manera en que A se representa las representaciones de B, y recíprocamente, en un momento dado del discurso.

Hay que señalar que, puesto que se trata, por hipótesis, de *anticipaciones*, estos valores *preceden* a las «respuestas» eventuales de B, que vienen a sancionar las decisiones anticipadoras de A: las anticipaciones de A con respecto a B, por ejemplo, deben pues pensarse como derivadas de $I_A(A)$, $I_A(B)$ e $I_A(R)$.

Simbolizaremos esta derivación mediante las expresiones siguientes que, actualmente, nos sirven sólo para aclarar nuestras hipótesis sobre la naturaleza específica de la derivación en cada caso:

$$I_A(I_B(A)) = f(I_A(B)) \cdot (I_A(A))$$
$$I_A(I_B(B)) = g(I_A(A)) \cdot (I_A(B))$$
$$I_A(I_B(R)) = h(I_A(R)) \cdot (I_A(B))$$

Vemos en cada caso que la anticipación de B por A depende de la «distancia» que A supone entre A y B: así se encuentran formalmente diferenciados los discursos donde el orador trata de *transformar al oyente* (tentativa de persuasión, por ejemplo), y aquellos en los que el *orador y su oyente se identifican* (fenómeno de complicidad cultural, «guiño de ojo» manifestando el acuerdo, etc.).

De lo anterior resulta que el estado n de las condiciones de producción del discurso $\mathfrak{D}_x$ que A dirige a B a propósito de R —que señalaremos $\Gamma^n_x(A, B)$— estará representado por el vector siguiente [27]:

---

[27] Señalemos que existe un determinado número de rasgos retóricos (sintácticos y semánticos) susceptibles de remitir explícitamente a uno u otro de estos elementos o instancias de Γ^n_x.

Por ejemplo:

$$\Gamma^n_x(A,\ B) = \left\{ \begin{array}{l} I^n_A(A) \\ I^n_A(B) \\ I^n_A(R) \\ I^n_A(I^n_B(A)) \\ I^n_A(I^n_B(B)) \\ I^n_A(I^n_B(R)) \end{array} \right\}$$

Esto requiere varias advertencias:

En primer lugar, en lo que se refiere a la *naturaleza* de los elementos que pertenecen al vector anterior, ya ha sido indicado que se trata de *representaciones imaginarias* de diferentes instancias del proceso discursivo: de ahora en adelante, precisaremos nuestras hipótesis con respecto a este asunto añadiendo que las diversas formaciones resultan de procesos discursivos anteriores (que surgen de otras condiciones de producción) que han dejado de funcionar, pero que han dado nacimiento a «tomas de posición» implícitas que aseguran la posibilidad del proceso discursivo pretendido. En oposición a la tesis «fenomenológica» que plantearía la *aprehensión perceptiva* del referente, del otro y de sí mismo como *condición prediscursiva del discurso*, suponemos que la percepción está siempre penetrada de lo «ya oído» y lo «ya dicho», a través de los cuales se constituye la sustancia de las formaciones imaginarias enunciadas; los conceptos de *presuposición* y de *implicación*, pre-

---

$I^n_A(I^n_B(A))$: «Va a pensar que soy indiscreto».
$I^n_A(I^n_B(R))$: «'Qué cosa más extraña', dirá usted...».

Esto no significa, no obstante, que todo fragmento de la secuencia discursiva pueda ser referido de manera unívoca a una instancia determinada.

Por otra parte, no consideramos aquí la cuestión de saber si expresiones de grado superior tienen o no una significación con referencia al problema considerado.

sentados y utilizados por O. Ducrot [28], ponen en juego el mismo género de hipótesis: a propósito de la situación que, escribe este autor, «ya no puede ser concebida de forma simplemente cronológica o geográfica, como una localización espacio-temporal», añade: «La 'situación de discurso', a la cual remiten las presuposiciones, comporta, como parte integrante, ciertos conocimientos que el sujeto hablante presenta a su oyente. Concierne, pues, a la imagen recíproca que se forman los participantes en el diálogo» [29].

Además, está claro que, en un estado dado de las condiciones de producción de un discurso, los elementos que constituyen este estado no están simplemente yuxtapuestos, sino que mantienen entre ellos relaciones susceptibles de variar según la naturaleza de los elementos puestos en juego: parece posible adelantar que todos los elementos de Γ_x^n no tienen una eficacia necesariamente igual, pero que, según el sistema de reglas que queda por definir, uno de los elementos puede llegar a ser *dominante* dentro de las condiciones de un estado dado. Γ_x^n aparece así como una secuencia ordenada, eventualmente de tipo vectorial, donde ciertos términos tienen la propiedad de deter-

---

[28] O. Ducrot, «Logique et linguistique», en *Langages*, núm. 2, 1966. Desde entonces, este autor ha desarrollado más completamente sus perspectivas en *Dire et ne pas dire*, París, Hermann, 1972.

Señalamos que el término «preconstruido», introducido por P. Henry para designar un elemento que aparece en la secuencia como «anterior, exterior e independiente», con relación a esta secuencia nos parece aquí más fecundo y menos afectado de logicismo. Cf. a este respecto P. Henry, «Constructions relatives et articulations discursives», en *Langages*, núm. 37, 1975, págs. 81-98.

[29] «Ne peut plus être conçue de façon simplement chronologique ou géographique, comme une localisation spatio-temporelle»... «La 'situation de discours', à laquelle renvoient les présuppositions, comporte, comme partie intégrante, certaines connaissances que le sujet parlant prête à son auditeur. Elle concerne donc l'image que se font les uns des autres les participants du dialogue» (*ibid.*, págs. 20-21).

minar la naturaleza, el valor y el lugar de los otros términos.

En efecto, sea por ejemplo una serie de discursos caracterizados por el solo hecho de plantearse como cuestión «la libertad»: según que se trate de un profesor de filosofía dirigiéndose a sus alumnos, de un director de prisión comentando el reglamento para uso de los detenidos, o de un terapeuta que dirige la palabra a su paciente, se asiste a un *desplazamiento del elemento dominante* en las condiciones de producción del discurso: sea A el emisor y B el receptor; en el discurso terapéutico, tal como es concebido por la psiquiatría clásica, es la imagen que el paciente se hace de sí mismo lo que se ventila en el discurso, sea $I_B(B)$. En la relación pedagógica, lo que domina el discurso es la representación que los alumnos se hacen de lo que les designa el profesor, sea $I_B(I_A(R))$, en su referencia a $I_A(R)$. En el discurso del director de prisión, todo está condicionado por la imagen que los detenidos se formarán del representante del reglamento a través de su discurso, sea $I_B(A)$, puesto que se trata, para unos, de saber «hasta dónde se podrá ir con él» y, para el otro, de dárselo a entender.

En esta perspectiva, el objeto de una sociología del discurso sería, pues, localizar los vínculos entre las *relaciones de fuerza* (exteriores a la situación del discurso) y las *relaciones de sentido* que se manifiestan en éste, poniendo sistemáticamente en evidencia las *variaciones de dominio* que acabamos de señalar.

2. Esbozo de una representación formal de los procesos discursivos

Como hemos enunciado anteriormente [30], planteamos la hipótesis de que dadas las condiciones de producción de

[30] Cf. pág. 44.

un discurso $\mathfrak{D}_x$ en el estado *n*, sea Γ_x^n, es posible hacerles corresponder un proceso de producción de $\mathfrak{D}_x$ en el estado *n*, proceso que designaremos por Δ_x^n.

Pero hemos visto por otro lado que un estado dado de las condiciones de producción debía ser comprendido como resultado de procesos discursivos sedimentados [31]: se ve que es imposible definir un origen de las condiciones de producción, puesto que este *origen* propiamente *impensable, supondría una recursión infinita.* Por el contrario, es posible preguntarse por las transformaciones de las condiciones de producción a partir de un estado dado de estas condiciones.

Trataremos, pues, sucesivamente dos cuestiones:

— la cuestión de la correspondencia entre Γ_x^n y Δ_x^n,
— la cuestión de la transformación $\Gamma_x^n \rightarrow \Gamma_x^{n+1}$.

Las operaciones abstractas que vamos a introducir sobre los elementos anteriormente definidos hacen posible, creemos, el esbozo de una descripción formal de los procesos discursivos. La formulación que damos más arriba queda incompleta y provisional. Nuestro objetivo presente es solamente mostrar la posibilidad general de esa teoría, y situar el caso *particular*, al cual se reduce la parte actual de nuestro trabajo, con relación a los fenómenos más complejos que dejamos, por el momento, de lado.

REGLA 1: *El proceso de producción de un discurso* $\mathfrak{D}_x$ *(en el estado n) resulta de la composición de las condiciones de producción de* $\mathfrak{D}_x$ *(en el estado n), con un sistema lingüístico* $\mathfrak{L}$ *dado.*

---

[31] Cf. pág. 53.

Designaremos esta operación de composición mediante el símbolo o y escribiremos:

$$\Gamma_x^n \text{ o } \mathcal{L} \rightarrow \Delta_x^n.$$

La interpretación que se puede dar a esta regla es la siguiente: Γ_x^n funciona como un principio de selección-combinación sobre los elementos de la lengua $\mathcal{L}$, y constituye a partir de ellos el sistema de relaciones semánticas que representa la matriz del discurso $\mathcal{D}_x$ en el estado n, es decir, los *dominios semánticos* y las *dependencias entre estos dominios*. Añadamos que la realización de esta operación presenta de hecho varios niveles jerarquizados: como lo mostraremos en seguida [32], la constitución del enunciado —frase elemental— no responde a las mismas leyes semánticas, retóricas y pragmáticas que la disposición de los enunciados en la secuencia discursiva.

A partir de premisas teóricas bastante diferentes de las aquí expuestas, el trabajo de L. Dolezel (1964) manifiesta, por los fines que se propone, una convergencia interesante de señalar: «Utilizando las unidades elementales del código y las reglas del código, escribe, la fuente de la información lingüística —el codificador— produce mensajes concretos —los discursos— que son una representación de conjuntos de sucesos extra-lingüísticos y que transmiten la información de estos sucesos» [33].

Nuestras consideraciones teóricas anteriores deben advertir al lector de las divergencias que registramos aquí: los

---

[32] Cf. pág. 70.

[33] «Utilisant les unités élémentaires du code et les regles du code, écrit-il, la source de l'information linguistique —le codeur— produit des messages concrets —les discours— qui sont une représentation des ensembles d'événements extra-linguistiques et qui transmettent l'information de ces événements».

conceptos de *información, mensaje* y *suceso extra-lingüístico,* en particular, surgen de presupuestos empiristas de los que creemos haber señalado las dificultades a su debido tiempo. De todas formas, el intento de L. Dolezel es clarificador por muchos motivos para nuestro propósito. Continúa: «La unidad fundamental que se obtiene como resultado del proceso de codificación es la frase; una frase o una serie de frases constituye el mensaje lingüístico, el discurso... es preciso establecer y especificar el conjunto de las reglas cuya aplicación permite ordenar, mediante el proceso de codificación, las palabras en frases y las frases en mensaje» [34].

Añadamos que el autor citado señala explícitamente la hipótesis del carácter estacionario de los «parámetros de la lengua» que recogemos por nuestra cuenta.

REGLA 2: *Todo proceso de producción* Δ_{ψ}^{i}, *compuesto con un estado determinado n de las condiciones de producción de un discurso* $\mathfrak{D}_x$, *induce una transformación de este estado.*

Designaremos esta composición mediante el símbolo * y escribiremos:

$$\Gamma_x^n * \Delta_{\psi}^{i} \rightarrow \Gamma_x^{n+}$$

Esta regla pone de relieve el efecto de transformación que induce la presencia de un proceso particular en el campo discursivo sobre el estado de las condiciones de

[34] «L'unité fondamentale qu'on obtient comme résultat du processus de codage est la phrase; une phrase ou une suite de phrases constitue le message linguistique, le discours... il faut établir et spécifier l'ensemble des regles dont l'application permet de ranger, pendant le processus de codage, les mots en phrases et les phrases en message» (*ibid.*, pág. 52).

producción: está claro, en primer lugar, que el discurso que *A* dirige a *B* modifica el estado de *B*, en la medida en que *B* puede comparar sus «anticipaciones» de *A* al propio discurso de *A*.

Pero hemos subrayado [35], por otro lado, que todo orador era un oyente virtual de su propio discurso, lo que implica que lo que es dicho por *A* transforma igualmente las condiciones de producción propias de *A*, permitiéndole «continuar» su discurso; los «trastornos del comportamiento narrativo», caracterizados por la pérdida del hilo del relato, la incesante vuelta al principio, etc., podrían interpretarse como una perturbación de este mecanismo.

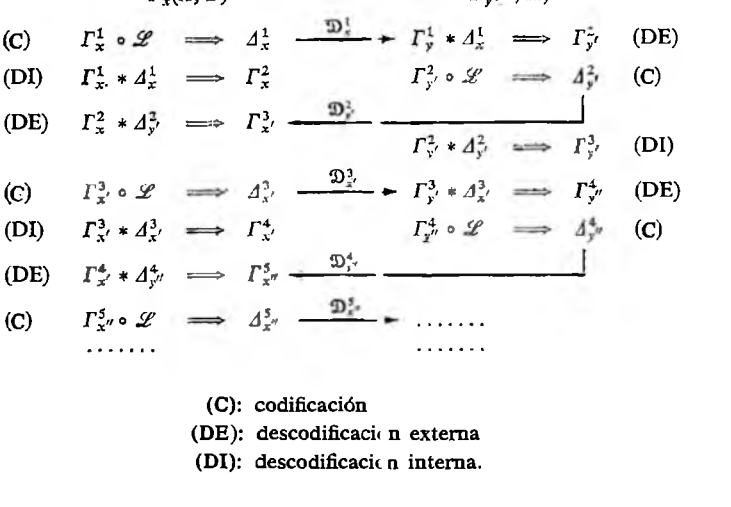
Estas dos reglas requieren algunos comentarios. En primer lugar, se ve que la primera regla corresponde a la *emisión* de la secuencia discursiva, mientras que la segunda concierne a su *recepción*, es decir, que juegan respectivamente un papel comparable a lo que se llama a menudo la *codificación* y la *descodificación*. Hay que señalar de todas formas que la oposición lenguaje/realidad, que sirve frecuentemente de fundamento a estos dos conceptos, no funciona aquí y que la «simetría» entre la codificación y la descodificación, invocada a menudo como una necesidad, desaparece igualmente.

En segundo lugar, la segunda regla («regla de descodificación») comporta, como acabamos de ver, dos modalidades de funcionamiento que proponemos llamar descodificación externa y descodificación interna: se ve, pues, que toda situación del discurso comporta necesariamente descodificaciones internas, pero que la existencia de descodificaciones externas está ligada a una «respuesta» del destinatario dirigida al remitente inicial, respuesta que puede muy bien

[35] Cf. pág. 42.

estar ausente de ciertas situaciones de discurso —por ejemplo, la redacción de una carta, un discurso transmitido por radio, etc.

Este punto explica el *caso particular* que oponíamos al caso general. Supongamos una situación de discurso entre *A* y *B*, en la que cada uno «responde» al otro; puede representarse de la manera siguiente:

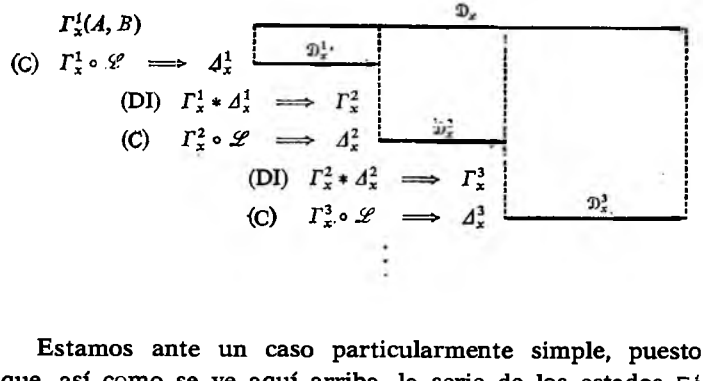


(C): codificación
(DE): descodificación externa
(DI): descodificación interna.

Se ve que a cada «paso» el discurso de uno de los protagonistas queda modificado por el del otro.

Consideremos, por el contrario, el tipo de discurso donde el remitente no recibe ninguna *respuesta* por parte del destinatario (ninguna respuesta, es decir, ni discurso ni gesto simbólico).

El esquema es entonces como sigue:



Estamos ante un caso particularmente simple, puesto que, así como se ve aquí arriba, la serie de los estados Γ_x^i puede deducirse de Γ_x^1 y el discurso $\mathfrak{D}_x$ asimilarse a la secuencia

$$\mathfrak{D}_x^1 + \mathfrak{D}_x^2 + \ldots + \mathfrak{D}_x^n.$$

En estas condiciones, se hablará de Γ_x (que integra a Γ_x^1, Γ_x^2, ..., Γ_x^n) como condición de producción del discurso $\mathfrak{D}_x$ (que integra a $\mathfrak{D}_x^1$, $\mathfrak{D}_x^2$, ..., $\mathfrak{D}_x^n$), condición a la cual corresponde el proceso de producción Δ_x (que integra a Δ_x^1, Δ_x^2, ..., Δ_x^n).

Trataremos únicamente aquí de este caso particular del *discurso-monólogo*, que se puede identificar en la conducta del relato, del testimonio, de la plegaria, de la demostración por ejemplo, al menos en el caso en que el destinatario no está presente en la situación más que por la imagen que de él tiene el remitente. El análisis de las situaciones de diálogo, con la presencia eventual de un «tercer» personaje en el proceso, necesita la toma en consideración de relacio-

nes más complejas (varias condiciones de producción en interacción), lo que implica nuevas investigaciones.

De momento, el problema al que proponemos una solución es el siguiente:

«Dado un estado definido de las condiciones de producción de un discurso-monólogo $\mathfrak{D}_x$ (sea Γ_x), y un conjunto finito de realizaciones discursivas empíricas de $\mathfrak{D}_x$ (sea $\mathfrak{D}_{x1}$, $\mathfrak{D}_{x2}$, ..., $\mathfrak{D}_{xn}$)[36], representativas de este estado, determinar la estructura del proceso de producción (Δ_x) que corresponde a Γ_x, es decir, el conjunto de los *dominios semánticos* puestos en juego en $\mathfrak{D}_x$, de forma que las *relaciones de dependencia* existan entre estos dominios».

Suponemos que es posible definir empíricamente un conjunto de emisores identificables en cuanto al estado de las condiciones de producción de $\mathfrak{D}_x$ (y no, bien entendido, para todo el discurso en general). Así como hemos indicado anteriormente[37], la constitución de este conjunto reposa a la vez sobre el control de las *variables sociológicas objetivas*, características del «lugar» del destinador, y sobre el control de las *formaciones imaginarias*, propias de la situación de $\mathfrak{D}_x$ del que un juego previo de preguntas indirectas tendrá por función verificar el contenido.

C) Para un análisis del proceso de producción del discurso

«La lingüística estructural clásica —escribe T. Todorov— presentaba, de modo general, sus pasos así: existe un corpus

[36] Señalemos que no hay que confundir la designación de una realización discursiva particular de $\mathfrak{D}_x$ (sea $\mathfrak{D}_{xi}$) con la de una subsecuencia (sea $\mathfrak{D}_i^x$, cf. pág. 59) correspondiente a un estado Γ_i^x de las condiciones de producción.

[37] Cf. pág. 47 y sigs.

de hechos de lengua; es preciso encontrar nociones y relaciones que permitan una descripción no contradictoria, exhaustiva y simple. La teoría de la gramática generativa invierte la relación; se pregunta: ¿qué reglas lingüísticas se aplican inconsciente o conscientemente para producir frases correctas de una lengua dada? El análisis cede su lugar a la síntesis; se maneja, pues, un sistema de reglas en vez de un sistema de elementos» [38].

Supongamos que los resultados de esta *revolución copernicana* que organiza la lengua alrededor del «sujeto hablante» sean directamente aplicables a la teoría del discurso: esto significaría que el objetivo primordial es dar un conjunto de reglas que permitan generar *discursos,* y que se puede, sin ningún inconveniente, dejar sin analizar los *efectos de superficie de la secuencia discursiva,* lo que sería una preocupación *ptolomeica* desfasada. Ahora bien, nuestra hipótesis, como hemos visto, de que esta transferencia de resultados entre el «sujeto hablante» (*neutralizado,* en relación con las condiciones de producción del discurso) y un hipotético «sujeto del discurso» no es válida: lo que hemos dicho anteriormente supone, en efecto, que no hay *sujeto psicológico universal* que sea soporte del proceso de pro-

[38] «La linguistique structurale classique présentait ainsi, en gros, sa démarche: il existe un corpus de faits de langue; il faut trouver des notions et des relations qui en permettent une description non contradictoire, exhaustive et simple. La théorie de la grammaire générative inverse le rapport; elle se demande: quelles règles linguistiques applique-t-on inconsciemment ou consciemment pour produire des phrases correctes d'une langue donnée? L'analyse cède sa place à la synthèse; on manie donc un système de règles au lieu d'un système d'éléments» (T. Todorov, 1966, pág. 5). Hay que señalar, por supuesto, que la teoría chomskyana es estrictamente neutra con respecto a la distinción entre *producción* y *reconocimiento* de la secuencia. Resulta, pues, que el papel del sujeto es central en el innatismo lingüístico de Chomsky, por oposición a las tentativas behavioristas de la lingüística estructural (por ejemplo, Bloomfield).

ducción de todos los discursos posibles, en el sentido en que el sujeto representado por una gramática generativa es apto para engendrar todas las frases gramaticalmente correctas de una lengua. En otras palabras, pensamos que la *continuidad metodológica* que se supone a veces aquí es actualmente sospechosa en la medida en que implica, para pasar del sujeto de la lengua al sujeto del discurso, la existencia de reglas *selectivas* que funcionen en el nivel del «vocabulario terminal», estas reglas remiten de hecho a un *análisis* de los elementos morfemáticos en *rasgos semánticos* a los que generalmente se les reconoce un carácter muy problemático. Esto significa que en definitiva *no se puede evitar aquí el rodeo por medio de un análisis,* que queda muy a menudo implícito y no sistematizado: en efecto, se basa generalmente en una *concepción atomística de las significaciones,* de manera que los lexemas o los morfemas son arbitrariamente analizados como unidades descomponibles en «semas» que existen en sí [39], y las propiedades combinatorias se deducen a partir de reglas de compatibilidad intersemas planteadas también arbitrariamente [40]. Parece, por lo demás, que en este dominio el principio: «nada de elementos, sólo relaciones y reglas» está particularmente oculto.

En estas condiciones y puesto que también el rodeo mediante un análisis parece inevitable actualmente, consi-

---

[39] Esta operación se llama a menudo «análisis componencial».

[40] Hay que señalar en este punto que Chomsky mismo permanece más discreto y más prudente que numerosos teóricos inspirados en su pensamiento. Por otra parte, siempre es posible considerar la constitución de una semántica que no fuera taxonómica. Los recientes desarrollos de la «semántica generativa», que formulan desde dentro una crítica a la teoría clásica de Chomsky, superan estos prudentes límites al reinstaurar brutalmente, en el corazón mismo de la lingüística, la lógica de los predicados.

deramos que es preferible plantear claramente los principios: diremos, pues, que la serie de *superficies* discursivas $\mathfrak{D}_{x1}, \ldots, \mathfrak{D}_{xn}$ constituye un *rasgo* del proceso de producción Δ_x del discurso $\mathfrak{D}_x$, es decir, de la «estructura profunda» común a $\mathfrak{D}_{x1}, \ldots, \mathfrak{D}_{xn}$. Nuestro propósito consiste, pues, en subir desde estos «efectos de superficie» a la estructura invisible que los determina: sólo después llegará a ser realizable una teoría general de los procesos de producción discursivos, en cuanto *teoría de la variación regulada de las «estructuras profundas»*.

1. El efecto metafórico

Consideremos la pregunta siguiente:

Sean dos términos x e y que pertenecen a una misma categoría gramatical en una lengua dada $\mathscr{L}$. ¿Existe al menos un discurso en el interior del cual x e y puedan ser sustituidos el uno por el otro sin cambiar la interpretación de este discurso?

Pongamos $S(x, y)$, la operación de sustitución que respeta la restricción indicada, y $\mathfrak{D}_n$ una serie de términos generados por Δ_n en la lengua $\mathscr{L}$, correspondiente a un estado Γ_n entre el conjunto de los estados posibles.

Hay tres casos lógicamente posibles, a saber:

1) $\sim \exists\, \mathfrak{D}_n,\ S(x, y)$.

   x e y jamás son mutuamente sustituibles.

2) $\exists\, \mathfrak{D}_n,\ S(x, y)$ y $\sim \forall\, \mathfrak{D}_n,\ S(x, y)$.

   x e y son a veces sustituibles el uno por el otro, pero no siempre.

3) $\forall\, \mathfrak{D}_n,\ S(x, y)$.

   x e y son siempre mutuamente sustituibles.

Consideremos los casos 2) y 3) donde la sustitución es posible:

2) Representa el caso en que x e y son sustituibles en función de un contexto dado.

Por ejemplo: x = brillante
y = sobresaliente.

x e y son sustituibles en algunos contextos.

Por ejemplo: este matemático es (x/y)
o bien: la demostración de este matemático es (x/y).

Pero existen otros contextos en los que x e y no son sustituibles.

Por ejemplo: la luz *brillante* del sol lo cegó;
o bien: la montaña tiene un pico *sobresaliente.*

3) Representa por el contrario el caso en que x e y son sustituibles en *cualquier contexto.* Proponemos como ejemplo:

x = refrenar
y = reprimir,

en esta pareja parece problemático que exista un contexto que impida la sustitución. Señalemos sin embargo que, para que sea cierta, la clasificación de esta pareja en el grupo 3) se debería apoyar sobre un examen de todos los contextos discursivos posibles para una lengua dada. Dicho de otro modo, si la pareja x/y pertenece a 2) puede saberse *en un tiempo finito,* lo que no es evidente para el caso 3).

Designaremos la posibilidad de sustitución 2) por el término de *sinonimia local* o *contextual,* en oposición a la posibilidad 3) que llamaremos *sinonimia no-contextual.*

Se ve que en presencia de un conjunto finito de discursos que corresponden a un mismo Γ_n se debe, por prudencia, considerar que todas las sinonimias son contextuales, hasta que se averigüe eventualmente que algunos de ellos se conservan a través de todas las variaciones *estudiadas* de Γ: la sinonimia no-contextual aparece así como un límite hacia el cual tiende una sinonimia contextual verificada sobre condiciones de producción cada vez más numerosas, lo que remite a la cuestión de las *intersecciones semánticas no-vacías*. Planteamos, por lo que nos respecta, la hipótesis de que las sinonimias contextuales son la regla, y que las sinonimias no-contextuales son excepciones, si nos referimos a la teoría saussureana del valor:

> Dentro de una misma lengua, todas las palabras que expresan ideas vecinas se limitan recíprocamente: sinónimos como *recelar, temer, tener miedo*, no tienen valor propio más que por su oposición; si *recelar* no existiera, todo su contenido iría a sus concurrentes (Saussure, *op. cit.*, pág. 197).

Señalemos que, en efecto, es posible ver sinonimias contextuales entre dos grupos de términos o expresiones que producen el mismo efecto de sentido con relación a un contexto dado.

Llamaremos *efecto metafórico*[41] al fenómeno semántico producido por una sustitución contextual, para recordar que este «deslizamiento de sentido» entre x e y es constitutivo del «sentido» designado por x e y: este efecto es característico de los sistemas lingüísticos «naturales», en oposición a los códigos y a las «lenguas artificiales», donde el sentido está fijado en relación con una metalengua «natural»: en otros términos, un sistema «natural» no conlleva una meta-

[41] Véase a este respecto Pêcheux-Fuchs, 1975, aquí mismo, pág. 344.

lengua a partir de la cual sus términos podrían definirse: es su propia metalengua.

Vemos desde ahora que es fundamentalmente necesario disponer de una serie de secuencias representativas de un Γ_x dado para poder señalar los *puntos de anclaje semántico* que se definen por el cruce de metáforas.

Vamos a explicar este punto mediante un ejemplo cuyo carácter *empíricamente inverosímil* no debe ocultar la significación teórica:

Sea un estado Γ_x y un corpus $\mathfrak{C}_x$ de discursos estrictamente representativos de este estado, $\mathfrak{C}_x = \mathfrak{D}_{x1}, \mathfrak{D}_{x2}, \ldots, \mathfrak{D}_{xn}$.

Designamos con una letra cada una de las palabras que componen los discursos considerados (a cada palabra diferente corresponde una letra diferente, y recíprocamente).

Sean las secuencias de estos *n* discursos:

$\mathfrak{D}_{x1}$	*a*	*g*	*d*	*b*	*t*	*y*
	/					
$\mathfrak{D}_{x2}$	*j*	*g*	*d*	*b*	*t*	*y*
		/				
$\mathfrak{D}_{x3}$	*j*	*k*	*d*	*b*	*t*	*y*
			/			
$\mathfrak{D}_{x4}$	*j*	*k*	*m*	*b*	*t*	*y*
				/		
$\mathfrak{D}_{x5}$	*j*	*k*	*m*	*x*	*t*	*y*
$\mathfrak{D}_{x6}$	*j*	*k*	*m*	*x*	*v*	*y*
.						
.						
.						
$\mathfrak{D}_{x_{n-1}}$	*j*	*k*	*m*	*x*	*w*	*y*
						/
$\mathfrak{D}_{x_n}$	*j*	*k*	*m*	*x*	*w*	*z*

Se ve que cada discurso $\mathfrak{D}_{xi}$ difiere del precedente $\mathfrak{D}_{x(i-1)}$ por *una sola* sustitución, conservándose el conjunto del

contexto cada vez. Tenemos, pues, una serie de *efectos metafóricos* (*a/j*, *g/k*, *d/m*, etc.) cuyo efecto es mantener un anclaje semántico a través de una variación de la superficie del texto, puesto que, en un caso extremo, $\mathfrak{D}_{xn}$ no contiene *ninguno* de los términos que pertenecen a $\mathfrak{D}_{x1}$, y es, por tanto, por definición, semánticamente su equivalente [42].

Este ejemplo, puramente ficticio, y además completamente imposible, tiene por única misión señalar lo que entendemos por conservación de lo invariante a través de la variación morfemática: el mismo sistema de representaciones se reinscribe a través de las *variantes* que le repiten poco a poco: es esta repetición de lo idéntico a través de formas necesariamente diversas lo que caracteriza, para nosotros, el mecanismo de un proceso de producción. La «estructura profunda» aparece así como un tejido de elementos solidarios que se apuntalan y se aseguran asimismo a través de los efectos metafóricos que permiten generar una serie casi infinita de «superficies», sujetándolas a unos límites de funcionamiento, más allá de los cuales estaría la «estructura profunda» [43].

En estas condiciones la confrontación recíproca de las formas variadas de la superficie permite, multiplicando la

---

[42] Véase para todo esto el suplemento al anejo IV, aquí mismo, pág. 204, y también Pêcheux-Fuchs, 1975, pág. 330 y sigs. y pág. 347.

[43] El término «superficie», introducido por Chomsky (estructura de superficie / estructura profunda), debe ser referido aquí a su contexto geométrico, a saber: la superficie como yuxtaposición de líneas discursivas $\mathfrak{D}_{x1}$, ..., $\mathfrak{D}_{xn}$. Se trata, pues, menos de referir la secuencia lineal a las operaciones subyacentes (de las que la tal secuencia sería la huella), que de relacionar cada línea discursiva con el conjunto de las otras líneas que le son paralelas, para un estado de condiciones de producción. Lo profundo no estaría, desde ese momento, bajo la superficie, sino en la relación que cada superficie (en el sentido de Chomsky) mantiene con sus variaciones, en la superficie (en el sentido «geométrico» que le damos).

presencia del discurso por sí mismo, manifestar la estructura invariante del proceso de producción para un estado dado, estructura cuyo síntoma son las variaciones.

Vamos a exponer ahora cómo esta confrontación puede realizarse efectivamente.

2. De la superficie discursiva a la estructura del proceso de producción

Consideremos el ejemplo teórico que acaba de ser expuesto: lo hemos utilizado simplemente para representar el *efecto metafórico* tal como lo definimos, indicando que la *realización* de un ejemplo semejante sería imposible. Es importante, pues, precisar ahora las determinaciones que habían sido dejadas de lado provisionalmente en esta representación abstracta.

Así mostraremos sucesivamente

- La imposibilidad concreta de la hipótesis-límite que se refiere a la existencia de *dos discursos que pertenecen a la misma estructura de producción y que no poseen ningún término común.*
- Las consecuencias que resultan de este primer punto, concernientes a la noción de *contexto,* y la elaboración teórica que necesita esa noción.
- La existencia de un *efecto de dominio* en el interior de la producción de una secuencia discursiva dada, cuyo resultado es limitar *zonas de pertinencia* en el interior de la secuencia, en función de un Δ_x dado.

Por lo que se refiere al primer punto, está claro que la hipótesis propuesta es casi imposible de sostener a propó-

sito de dos discursos *cualesquiera*, al darse en la lengua la existencia de un pequeño número de palabras-operadoras muy frecuentes, cuyo uso no está semánticamente ligado a un contexto dado. Por lo demás, y esto es, para nuestro propósito, muy importante, parece que las leyes semántico-retóricas que rigen los deslizamientos de sentido en un Δ_x imponen de vez en cuando ciertos bloqueos de manera que algunas metáforas no existen en el discurso más que en estado «adormecido», en cuyo caso la sustitución que da un sentido al término empleado no funciona en el interior del discurso (así, por ejemplo, «el cantar de la niña» representa una metáfora adormecida en la medida en que el estado actual de las leyes de sustitución no permite que ninguna forma sea conmutable con «cantar»)[44]. En esta medida, se puede suponer, a través de la serie de las secuencias discursivas, la existencia de *topes* manifestados por la repetición de algunos términos, *alrededor de los cuales se efectúan los desplazamientos metafóricos.*

Esto equivale a decir que no se pasa necesariamente de una secuencia discursiva a otra mediante una sola sustitución, sino que las dos secuencias están, en general, unidas una a la otra por una serie de efectos metafóricos. Pero si se admite que pueden funcionar varios efectos metafóricos entre un discurso dado y el resto del corpus, esto significa a la vez que el contexto de una sustitución no es necesariamente el discurso en su integridad, lo que nos lleva a plantear el problema de la segmentación de los contextos en el interior de la secuencia discursiva. En el artículo ya

---

[44] El «discurso implícito» exigido del oyente, como hemos visto (cf. pág. 60), por parte del hablante, del oyente, no está suficientemente *presente en los términos* del interior del discurso del orador, lo que permite a este último la posibilidad de crear las *figuras del estilo*, jugando con las esperas del otro.

citado, Jakobson escribe: «Todo signo se compone de signos constituyentes y/o aparece en combinación con otros signos. Esto significa que toda unidad lingüística sirve al mismo tiempo de contexto a unidades más simples y/o encuentra su propio contexto en una unidad lingüística más compleja. De donde se desprende que toda unión efectiva de unidades lingüísticas las enlaza en una unidad superior»[45]. Y añade: «El destinatario percibe que el enunciado dado (mensaje) es una *combinación* de partes constituyentes (frases, palabras, fonemas) seleccionadas en el repertorio de todas las partes constituyentes posibles (código)»[46]. Si se tomara este texto al pie de la letra se podría suponer que del *fonema* al *discurso* se está en presencia de signos lingüísticos cuya dimensión aumenta, pero que permanecen unidos a la misma *regla de combinación*. Si fuese así, vemos que sería imposible definir el *contexto de una sustitución* a falta de conocer la dimensión del signo en la cual conviene detenerse.

Esta dificultad desaparece a condición de reconocer en *la frase* un estatuto muy particular: el de la frontera que separa la *lingüística* de la *teoría del discurso*. Benveniste ha hecho precisiones importantes sobre este punto:

> Con la frase es franqueado un límite, entramos en un nuevo dominio... Podemos segmentar la frase, no podemos emplearla

[45] «Tout signe est composé de signes constituants et / ou apparaît en combinaison avec d'autres signes. Cela signifie que toute unité linguistique sert en même temps de contexte à des unités plus simples et / ou trouve son propre contexte dans une unité linguistique plus complexe. D'où il suit que tout assemblage effectif d'unités linguistiques les relie dans une unité supérieure» (Jakobson, 1963, pág. 48).

[46] «Le destinataire perçoit que l'énoncé donné (message) est une *combinaison* de parties constituantes (phrases, mots, phonèmes) sélectionnées dans le répertoire de toutes les parties constituantes possibles (code)» (*ibid.*).

> para integrar... En virtud de no constituir la frase una clase de unidades distintivas, que serían miembros virtuales de unidades superiores, como lo son los fonemas o los morfemas, se distingue profundamente de las otras entidades lingüísticas. El fundamento de tal diferencia es que la frase contiene signos, pero no es signo ella misma (Benveniste, 1971, págs. 127-128).

Emplearemos por nuestra cuenta el término de *enunciado* para distinguir la frase elemental en tanto que es objeto único sobre el cual opera el mecanismo del discurso. De lo que precede, resulta que no hay entre los enunciados relaciones de combinación/sustitución que permitan construir a partir de ellos el discurso como unidad superior, puesto que el *enunciado es ya del orden del discurso*:

> La frase pertenece propiamente al discurso, escribe Benveniste. Incluso por este lado es definible: la frase es la unidad del discurso (Benveniste, *ibid.*, pág. 129).

En otras palabras, una sustitución tiene siempre por contexto el *enunciado*, considerado como combinación-sustitución de lexemas, mientras que no se puede decir que un enunciado tenga un contexto, en el sentido propio de la palabra, puesto que los enunciados pueden estar ligados por una *relación de dependencia funcional*, es decir, que *la contigüidad sintagmática entre los elementos* —principio fundamental del análisis lingüístico del signo en sus diversos niveles— cede el paso a la *unión funcional lógico-retórica*, lo que no es ajeno a la conexión: dos enunciados pueden estar en relación funcional a través de un espacio discursivo neutro con respecto a esta relación.

Vemos, pues, que nuestro problema consiste a partir de ahora en saber poner en relación las propiedades internas de los enunciados (como combinación de signos) y sus propiedades externas (como elementos funcionales en el dis-

curso), con el fin de determinar los casos en los que la *interpretación semántica* —con el sentido que la lógica asigna a esta expresión— es idéntica para dos enunciados dados. Para que haya efecto metafórico entre dos términos x e y que pertenecen a dos enunciados E_a y E_b, situados respectivamente en dos discursos $\mathfrak{D}_{xi}$ y $\mathfrak{D}_{xj}$ representativos de un mismo Δ_x, plantearemos que es preciso que E_a y E_b tengan una *interpretación semántica idéntica*, lo que representaremos:

$$\mathfrak{I}(E_a) = \mathfrak{I}(E_b),$$

es decir:

a) Que los lexemas de E_a y de E_b suministren un *contexto común de sustitución* para x e y, condición que llamaremos «condición de proximidad paradigmática» entre E_a y E_b.

b) Que los enunciados E_a y E_b tengan una *posición funcional* idéntica con respecto a otros dos enunciados E_c y E_d que pertenecen respectivamente a $\mathfrak{D}_{xi}$ y $\mathfrak{D}_{xj}$ y tengan una interpretación semántica idéntica, sea

$$\mathfrak{I}(E_c) = \mathfrak{I}(E_d)\ ^{47}.$$

Ilustremos lo que precede con un ejemplo; sean los enunciados siguientes:

$E_1 = E'_1$ = el sheriff avanzaba prudentemente en dirección del saloon
$E_2 = E'_2$ = la tormenta rugía
E_3 = un tiro atravesó la noche
E_4 = un relámpago atravesó la noche
E_5 = el rayo atravesó la noche
$E_6 = E'_6$ = la bala lo rozó
$E_7 = E'_7$ = la granja estaba en llamas.

[47] Estos puntos serán tratados de manera más detallada en el capítulo II, pág. 152.

Sean los operadores inter-enunciados siguientes:

$\xrightarrow{\varphi_1}$ = «de repente» (relación temporal entre un enunciado-estado y un enunciado-suceso).

$\xrightarrow{\varphi_2}$ = «:» (relación explicativa).

Sean dos procesos de producción Γ_x y Γ_y tales como:

$$\mathcal{C}_x \begin{cases} \mathfrak{D}_{x1} \\ \vdots \\ \mathfrak{D}_{xe}\, E_1 \xrightarrow{\varphi_1} E_3 \xrightarrow{\varphi_2} E_6 \\ \vdots \\ \mathfrak{D}_{xk}\, E_1' \xrightarrow{\varphi_1} E_4 \xrightarrow{\varphi_2} E_6' \\ \vdots \\ \mathfrak{D}_{xn} \end{cases}$$

$$\mathcal{C}_y \begin{cases} \mathfrak{D}_{y1} \\ \vdots \\ \mathfrak{D}_{yf}\, E_2 \xrightarrow{\varphi_1} E_4 \xrightarrow{\varphi_2} E_7 \\ \vdots \\ \mathfrak{D}_{yh}\, E_2' \xrightarrow{\varphi_1} E_5 \xrightarrow{\varphi_2} E_7' \\ \vdots \\ \mathfrak{D}_{ym} \end{cases}$$

Pongamos finalmente las *equivalencias de interpretación semántica* siguientes, suponiendo que han sido obtenidas por una frase anterior del análisis:

$$\mathfrak{I}(E_1) = \mathfrak{I}(E\ )$$
$$\mathfrak{I}(E_6) = \mathfrak{I}(E\ )$$
$$\mathfrak{I}(E_2) = \mathfrak{I}(E\ )$$
$$\mathfrak{I}(E_7) = \mathfrak{I}(E\ ).$$

En primer lugar, vemos que E_1, E_4, E_5 llenan, unas en conexión con otras, la «condición de proximidad paradigmática», pues los términos

un tiro
un relámpago
el rayo *

son sustituibles en el contexto

... atravesó la noche.

Por otro lado, E_3 y E_4 tienen una interpretación semántica idéntica en $\mathfrak{C}_x$ en razón de $\mathfrak{I}(E_1) = \mathfrak{I}(E_1')$. De ello resulta el efecto metafórico M_1 en $\mathfrak{C}$:

$$M_1 = \begin{matrix}\text{un tiro} \\ \text{un relámpago}\end{matrix}$$

De la misma manera, E_4 y E_5 tienen una interpretación idéntica en $\mathfrak{C}_y$ en razón de $\mathfrak{I}(E_2) = \mathfrak{I}(E_2')$. De ello resulta el efecto metafórico M_2 en $\mathfrak{C}_y$:

$$M_2 = \begin{matrix}\text{un relámpago} \\ \text{el rayo.}\end{matrix}$$

Hay que señalar que las relaciones de interpretación no son transitivas, puesto que:

$$\left.\begin{matrix}\mathfrak{I}(E_3) = \mathfrak{I}(E_4) \\ \mathfrak{I}(E_4) = \mathfrak{I}(E_5)\end{matrix}\right\} \text{ no implican } \mathfrak{I}(E_3) = \mathfrak{I}(E_5)$$

* En francés, *un coup de feu, un éclair, la foudre,* respectivamente. (*N. del T.*)

En efecto, la aplicación de las reglas de interpretación enunciadas más arriba deja claro que $\mathfrak{I}(E_3) \neq \mathfrak{I}(E_5)$, puesto que la «condición de proximidad paradigmática» entre E_3 y E_5 está cumplida, pero no la condición de identidad de las posiciones funcionales. En efecto, $\mathfrak{I}(E_1) \neq \mathfrak{I}(E_2')$ y $\mathfrak{I}(E_6) \neq \mathfrak{I}(E_7')$.

Queda finalmente por exponer lo que entendemos por *efecto de dominio* en el interior de la producción de una secuencia discursiva dada. Hasta aquí hemos seguido el siguiente razonamiento: «En un estado Γ_x dado, ¿cómo determinar Δ_x por el análisis de un conjunto de discursos que lo representen?». Esto supondría que cada elemento de la superficie discursiva remite necesariamente a Δ_x con una necesidad igual, y por consiguiente todos los discursos que corresponden al mismo estado de producción son estrictamente paralelos, es decir, absolutamente isomorfos, teniendo en cuenta los efectos metafóricos que los diferencian.

Hay que señalar, sin embargo, que esto es una eventualidad muy improbable: el paralelismo se rompe muy a menudo por las distorsiones «individuales» del discurso, que parece escapar así del proceso de producción, por una «creación infinita», una «variedad sin límite» que sería lo propio del habla [48].

Pensamos que es posible dar cuenta de este fenómeno sin abandonar nuestros presupuestos teóricos anteriores, fundados en la *determinación* del proceso discursivo por sus condiciones de producción y el rechazo de la noción ideoló-

[48] Tomamos estos términos de Benveniste, que relaciona así de manera evidente el discurso con el habla. Negamos, por nuestra parte, la idea de una «lingüística del discurso» que pretendiera solucionar el problema de la discursividad con la única extensión de la lingüística frástica a los fenómenos de la interfrase, y por la consideración de los enunciados orales, y del contexto situacional.

gica de «creación infinita». Introduciremos sobre este punto el concepto de *dominio*, precisando que toda situación de producción del discurso puede estar caracterizada por el *proceso de producción dominante* Δ_x que induce, pero que las *secuencias discursivas concretas* que manifiestan Δ_x resultan necesariamente de la interacción del proceso dominante con *procesos secundarios*, cuyo enmarañamiento produce todas las apariencias de lo aleatorio, de lo infinitamente imprevisible, frente a la ignorancia total donde estamos actualmente todavía con respecto a los mecanismos de esta interacción.

Ahora vamos a formular más correctamente nuestro objetivo actual, diciendo: dado un estado dominante de las condiciones de producción del discurso, le corresponde un proceso de producción dominante que se puede mostrar mediante la confrontación de las diferentes superficies discursivas empíricas que provienen de este mismo estado dominante: los puntos de cruce definidos por los efectos metafóricos permitirán así extraer *dominios semánticos* determinados por el proceso dominante, y las *relaciones de dependencia lógico-retórica* implicadas entre estos dominios, el resto del material discursivo encontrado empíricamente cae fuera de la zona de pertinencia del proceso dominante.

Todo esto supone, repitámoslo, que *un discurso no presenta*, en su materialidad textual, *una unidad orgánica en un solo nivel*, lo que se podría evidenciar a partir del discurso mismo, pero toda forma discursiva particular remite necesariamente a la serie de sus formas posibles, y estos reenvíos de la superficie de cada discurso a las superficies posibles que le están (en parte) yuxtapuestas en la operación de análisis constituyen precisamente los *síntomas pertinentes* del proceso de producción dominante que rige el discurso sometido a análisis.

CAPÍTULO II

DESCRIPCIÓN DE UN DISPOSITIVO DE ANALISIS AUTOMÁTICO DEL PROCESO DISCURSIVO

I. REGLAS PARA EL REGISTRO CODIFICADO DE LA SUPERFICIE DISCURSIVA

Supondremos a partir de ahora que las condiciones que hemos definido anteriormente se cumplen. Es decir, que la serie de los $\mathfrak{D}$ sometida al registro y al análisis corresponde bien a un mismo estado dominante de las condiciones de producción, induciendo un proceso de producción Δ_x.

Designaremos, pues, por $\mathfrak{D}_{x1}$, $\mathfrak{D}_{x2}$, ..., $\mathfrak{D}_{xn}$ a los n discursos recogidos empíricamente en las condiciones anteriormente definidas, considerando que *son representativos del conjunto de los discursos posibles* asociado a las mismas condiciones. Mostraremos más adelante que existen medios formales que permiten decidir, para un valor dado de n, si el «corpus» así constituido es suficientemente *sistemático*, o no, para ser representativo de la estructura del Δ_x buscado. Digamos simplemente, por el momento, que supondremos definido un corpus de dimensión n tal como la probabilidad de poder constituir a partir de los elementos de este corpus una superficie $\mathfrak{D}_{xp}$, exterior al corpus y que per-

tenece al conjunto de los discursos posibles, representativos de Δ_x, o superior a un valor fijado anteriormente.

Vemos así que el problema consiste en analizar toda la superficie $\mathfrak{D}_{\Delta_x}$ superada por *elementos mínimos* que se relacionan entre sí de acuerdo con leyes propias de Δ_x.

Lo que se ha expuesto en el capítulo anterior supone que definimos dos niveles de análisis:

1) El nivel de análisis de los *enunciados* en el $\mathfrak{D}$, ligados entre sí por relaciones funcionales características del Δ_x considerado.

2) El nivel de análisis de los *lexemas* en el enunciado, ligados entre sí por leyes de combinación / conmutación, características del Δ_x considerado.

Queda claro que este doble análisis no puede funcionar más que con la condición de una doble hipótesis sobre el *objeto lingüístico en general*, cualquiera que sea el Δ_x considerado, a saber:

1) Toda secuencia lingüística está constituida por un conjunto estructurado de *enunciados* en relación, discernibles a partir de leyes lingüísticas generales.

2) Todo enunciado lingüístico está compuesto de lexemas, que tienen entre sí relaciones morfosintácticas universalmente necesarias, que provienen de una teoría gramatical del enunciado.

Todo ocurre, pues, como si tuviésemos que plantear en primer lugar *propiedades invariantes* con relación a la variedad de los procesos de producción, propiedades que pueden servir de cuadro de referencia a las variaciones que queremos hacer resaltar. Hablaremos, pues, en primer lugar, de las consecuencias que entraña la existencia de esta invariante con respecto al *registro de la superficie discursiva*, considerada como una etapa preparatoria indispensable para el análisis del discurso.

No pretendemos aquí más que dar un *esbozo* de este proceso de registro, sabiendo perfectamente que dejamos al lingüista un gran número de decisiones que no podemos tomar en su lugar. Únicamente queremos aquí indicar y defender una *directriz* general, en la medida en que condiciona la segunda fase del análisis que es, desde el punto de vista del estudio del proceso discursivo, lo que verdaderamente importa.

A) De la superficie discursiva a la representación de los enunciados

1. Las señales de pausa: definición de la frase

Una superficie discursiva puede ser considerada, en cuanto a su forma inmediata, como una secuencia lingüística limitada por dos *blancos semánticos*; es decir, dos silencios (reales o virtuales) que corresponden al cambio de las condiciones que representan el *acceso al papel de hablante* y la *salida fuera de ese mismo papel.* Vemos que el encasillamiento del discurso entre estos dos «blancos» es un efecto del control de las condiciones de producción, de manera que el fenómeno está fuera de nuestro campo actual [49].

Pero, por otro lado, la secuencia lingüística está puntuada con pausas que la notación escrita del discurso transcribe mediante el «punto» (el «punto y coma» y los «dos puntos» a veces cumplen este mismo papel).

[49] El blanco semántico final remite a la terminación de derecho (y no de hecho) del discurso, y, por lo tanto, a reglas internas de cierre.

¿Qué relación conviene establecer entre esta *parada* y el *silencio* que acabamos de mencionar? Está claro desde el primer momento que es imposible identificarlas: en esta hipótesis, en efecto, la frase, como espacio entre dos pausas en un discurso, sería en sí misma un discurso sin relación con lo que le precede y lo que le sigue. Es suficiente, para esta pregunta, hacer referencia a las dificultades inducidas por el tratamiento «frase por frase» al que todavía hoy están sujetos los métodos de traducción automática y de los que precisamente intentan liberarse.

Plantearemos, pues, en principio que el «punto» no es un *blanco semántico*, una especie de periódica «reducción a cero» del mecanismo semántico en el interior del discurso, sino que juega el papel de un *operador polivalente* susceptible de encubrir la yuxtaposición, la oposición, la consecuencia, etc., entre dos frases.

Sabemos que el conjunto del significante no-verbal (la mímica, los gestos, el tono, etc.), que acompaña al discurso oral, interviene en esta puntuación para distinguir la *pausa de la frase* y el *silencio de fin de discurso*, y para calificar el valor que se da a la pausa: la pausa representa, pues, un efecto de sentido entre las dos frases, cuya ambigüedad se supone que puede resolver el receptor. Algunos signos como los «dos puntos», algunos términos o sintagmas colocados por lo general inmediatamente después de la pausa en la notación escrita funcionan en cierta manera como reductores de ambigüedad, lo que veremos más adelante[50].

Si consideramos aquí provisionalmente la frase como un *subsistema provisto de relaciones específicas*, es a causa de las necesidades de la exposición: mostraremos a continuación las consecuencias de lo que acabamos de evocar, a

[50] Cf. págs. 86-87.

saber, la *absorción* del nivel de la frase en el del discurso, lo que excluye, repitámoslo, la idea de una construcción del discurso como yuxtaposición de frases pensadas como *signos* regidos mediante la regla de combinación/conmutación [51].

2. Las dependencias funcionales en la frase

Existe una teoría clásica de la frase, como secuencia entre dos señales de pausa, fundada en la noción de proposición: si se le llama proposición a la parte de una frase que no lleva más que un verbo en un modo personal, se dirá que toda frase comporta una *proposición principal* y un número variable de proposiciones «coordinadas» o «subordinadas» a la principal mediante «palabras de unión» de naturaleza gramaticalmente variable y que agruparemos bajo el término de *operadores de dependencia interproposicional.*

Por ejemplo:

Está enfermo, (pero) no está muerto.
Ronca (mientras) duerme.

Convengamos que en la relación $p_1 \ \phi_n \ p_2$ se dice que la proposición p_1 *domina directamente* a la proposición p_2. Diremos entonces que la proposición principal puede dominar directamente a una o varias proposiciones, y que ella misma no está dominada directamente en el *interior de la frase.*

Notemos sin embargo que la regla de dependencia es recursiva puesto que una proposición p_3 puede estar domi-

[51] Cf. pág. 70.

nada por una proposición p_2, que a su vez está dominada por una proposición p_1, de manera que p_2 juega un papel de principal respecto a p_3, aunque depende de p_1 en la frase considerada.

Pongamos por ejemplo la frase siguiente:

> La madera es menos pesada que el agua, ya que sube a la superficie cuando la metemos en ella.

Llamemos *a*, *b*, *c* a las proposiciones que contiene:

a = la madera es menos pesada que el agua
b = la madera sube a la superficie
c = metemos la madera en el agua

y

ϕ_1 = ya que
ϕ_2 = cuando.

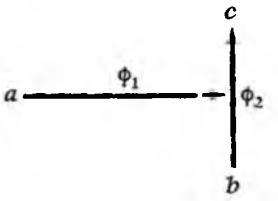
La secuencia se reescribe, pues, textualmente:

$$a \ \phi_1 \ b \ \phi_2 \ c.$$

Pero como ϕ_1 actúa a la vez sobre *b* y *c* —o más bien sobre la relación binaria $b \ \phi_2 \ c$—, escribiremos:

$$a \ \phi_1 \ (b \ \phi_2 \ c).$$

Lo que se puede representar con el esquema



utilizado en lógica combinatoria.

Señalemos que *b* es el origen de ϕ_2, como *a* es el de ϕ_1, lo que quiere decir que *b es una proposición principal con relación a c*, de la misma manera que *a es una proposición principal con relación a* (*b* ϕ_1, *c*); más adelante [52] estudiaremos las propiedades formales de esta escritura. Por el momento es suficiente notar que nos permite indicar *junturas de dependencia* que corresponden a la «estructura profunda» de la frase. El registro de las dependencias funcionales que corresponden a la estructura de superficie de una frase supone intervenciones previas en esta superficie.

En primer lugar, el *orden canónico de las dependencias debe ser restablecido* a partir de los índices proporcionados por los operadores, teniendo en cuenta unos «actuantes» que no se descubren *directamente* en la superficie: esto supone, pues, una investigación lingüística particular sobre las relaciones entre la *naturaleza* de los operadores y su *posición relativa*, así como sobre *el papel de los anafóricos* [53] *pronominales* como índices de dependencia entre las proposiciones que conectan. De esta manera debe ser posible definir unas reglas combinatorias que eliminen algunas posibilidades de escritura, de forma que la superficie de una frase produzca soluciones poco numerosas —idealmente una sola— para el problema de la juntura de las dependencias.

Ejemplo de restablecimiento del orden canónico:

> Cuando lo encontré, el hombre ya estaba muerto, lo afirmo.
> → Afirmo (*que*) (el hombre estaba ya muerto (*cuando*) encontré al hombre).

Por otro lado, los *morfemas no-conexos que representan operadores deben estar reagrupados*:

---

[52] Cf. pág. 94 y sigs.

[53] Designamos por *anafórico* lo que la literatura anglosajona entiende con el término de *Shifter*.

Era tan bueno que todo el mundo lo adoraba.

→ Era bueno (tanto... que = *hasta el punto que*) todo el mundo lo adoraba.

Por otro lado, algunas proposiciones latentes deben ser restablecidas a partir de índices proporcionados por la superficie. Por ejemplo:

He visto el Talgo de Barcelona y el TER de Valencia.

→ He visto el Talgo de Barcelona (*y*) he visto el TER de Valencia.

Señalemos que esta descomposición tiene una dificultad, anotada por Chomsky en su artículo *Syntaxe logique et sémantique: une pertinence linguistique* (Chomsky, 1966, págs. 48-49): señala, en efecto, que la frase

El hombre es alto y delgado

puede descomponerse en

El hombre es alto (*y*) el hombre es delgado,

mientras que el grupo «negra y blanca» es inseparable en la frase

La bandera es negra y blanca,

lo que supone la definición de *reglas de descomposición.*

Finalmente, algunas expresiones constituyen proposiciones latentes que deben ser «liberadas» por una transformación para poder aparecer en el sistema de las dependencias [54]. Por ejemplo:

Le prometió contestar una vez recibida la carta.

→ Le prometió [(*que*) contestara (*una vez*) hubiera recibido la carta].

[54] Llamamos T_1 al conjunto de estas transformaciones.

Este problema está unido al de la transformación del enunciado, que examinaremos más adelante [55].

3. Las dependencias funcionales entre las frases

Hemos señalado que la regla de dependencia era *recursiva*, lo que sobreentendía que la *noción de proposición principal* sustancializada por la gramática clásica debía pensarse siempre haciendo referencia a la parte del sistema de dependencia considerado: una proporción es *principal con relación* a un determinado número de proposiciones que dependen de ella. Es suficiente desde ahora tomar el *discurso* como referencia, y las *marcas de pausa* como *operadores* para concebir una generalización de la noción de dependencia por encima de la frase.

Consideremos la frase:

El coche arranca (*ya que*) el semáforo está verde.

Está claro que podemos transformarla en una secuencia de dos frases ligadas por un operador de dependencia equivalente a *ya que*:

El coche arranca (.) + (En efecto) el semáforo está verde.

«En efecto» es un sintagma fijo que viene a calificar la *marca de pausa* representada por (.).

El registro debe, pues, extraer de las proposiciones los elementos que juegan el papel de operadores, incluyendo las proposiciones que funcionan de hecho como operadores de dependencia, por ejemplo:

Quizá haya llegado (.) + (Aunque) yo no lo he visto.

[55] Cf. pág. 129.

Es importante señalar que esta *cualificación* de la marca de pausa puede venir también de la *ausencia pura y simple.*

Dan las seis (.) No vendrá,

en la *frase explicativa*

Dan las seis (.) + (Está claro que) no vendrá,

pasando por adverbios y locuciones adverbiales

Dan las seis (.) + (Ahora) no vendrá,

ciertas conjunciones

Dan las seis (.) + (Luego) no vendrá.

o la coma

Dan las seis (,) no vendrá.

Esto supone una investigación sistemática de los diferentes signos que permiten definir sus clases de equivalencia y sus reglas de funcionamiento. Por ejemplo, es necesario poder determinar si un adverbio funciona como cualificación de la señal de pausa, o por el contrario como modulación del verbo de un enunciado; lo mismo para las frases declarativas del tipo «está claro que», «yo supongo que», etc.[56].

Plantearemos, pues, como principio general que las relaciones de dependencia funcional $\xrightarrow{\Phi_n}$ deben colocarse entre las proposiciones del discurso, con lo que se vuelve a absorber el nivel de la frase en el del discurso, considerando que la marca de pausa —eventualmente cualificada— no es esencialmente diferente de los otros operadores de dependencia. Esto quiere decir que consideramos la superficie

[56] Este problema está ligado al de la modalización del enunciado, cf. pág. 126.

discursiva como un conjunto de proposiciones provisto de relaciones de dependencia $\xrightarrow{\phi_x}$ para algunas parejas de este conjunto: la asignación de la dependencia entre dos proposiciones y su atribución a un operador $\xrightarrow{\phi_x}$ no depende de la contigüidad material de las dos proposiciones, sino que resulta de la combinación de varios criterios; hemos señalado la posición relativa de las proposiciones y su relación con el término o sintagma que representa ϕ_x en la superficie, así como la existencia de conexiones semánticas suscitadas por el juego de los «anafóricos» [57]. La automatización de esta fase del registro necesitará la posición de reglas que expliciten el funcionamiento combinado de estos diversos criterios.

4. La estructura de la proposición

Tratando de la frase, hemos mostrado que el juego de las dependencias funcionales entre proposiciones rebasaba el límite de la frase hacia el nivel del discurso [58]. Vamos ahora a mostrar que las dependencias funcionales existen igualmente en *el interior de la proposición* y conducen al nivel que definiremos con el término de *enunciado*; llegaremos así a representar la superficie discursiva como un conjunto de enunciados unidos entre sí por dependencias funcionales; los objetos intermediarios (proposiciones y frases) se encuentran absorbidas allí desde ahora.

Sea una proposición, definida como la parte de una frase que no comporta más que un verbo en un modo personal, y tal que las proposiciones latentes que podían encontrarse

[57] Cf. pág. 84.

[58] Oponiendo así *frase* y *discurso*, llevábamos a cabo una utilización *lingüística* del término *discurso*, cuyos riesgos han sido subrayados más arriba (cf. pág. 76).

implicadas en ella hayan sido extraídas por transformación[59]. Podemos describirla ahora como constituida por la combinación de un grupo *sujeto* (o sintagma nominal sujeto) y de un grupo *predicado*.

Si tomamos de nuevo las anotaciones clásicas, a saber:

SN_1 = sintagma nominal sujeto.
SN_2 = sintagma nominal objeto (directo o indirecto).
SN_3 = sintagma circunstancia.
SV = sintagma verbal,

tenemos:

$$P = \begin{cases} SN_1 + SV \\ SN_1 + SV + SN_2 \\ SN_1 + SV + SN_3. \end{cases}$$

Distingamos el complemento de objeto directo (que sigue al verbo sin preposición) —sea SN_2—, del complemento de objeto indirecto (caracterizado por la presencia de una preposición) —sea $p_x^1 + SN_2'$.

Consideremos por otro lado p_x^2 como la preposición que introduce ordinariamente el complemento circunstancial[60].

Obtendremos así:

$$P = \begin{cases} (1) \quad SN_1 + V \\ \qquad \text{Dan las doce} \\ (2) \quad SN_1 + V + \quad + SN_2 \\ \qquad \text{El tendero vende fruta} \\ (3) \quad SN_1 + V + p_x^1 + SN_2' \\ \qquad \text{El profesor habla a los alumnos} \\ (4) \quad SN_1 + V + p_x^2 + SN_3 \\ \qquad \text{El viajero ha salido con la maleta,} \end{cases}$$

[59] Cf. pág. 85.

[60] La existencia del complemento circunstancial directo será tratado como un caso particular, sea $SN_1 + V + p_x^2 + SN_3$.

a lo cual es preciso añadir:

$$(5)\quad SN_1 + V + SN_2 + p_x^1 + SN_2'$$

Eva dio una manza a Adán.

Vemos que, con la condición de indicar la ausencia de complemento y de preposición en (1) —sea ϕ—, y de poner un signo —sea $*$— representando el lugar vacío de la preposición entre el verbo y el complemento de objeto directo en (2), se obtienen estructuras homogéneas para las diversas formas (1), (2), (3) y (4):

$$(1)\quad SN_1 + V + \phi + \phi.$$
$$(2)\quad SN_1 + V + * + SN_2.$$
$$(3)\quad SN_1 + V + p_x^1 + SN_2'.$$
$$(4)\quad SN_1 + V + p_x^2 + SN_3 \quad \text{(ver nota 61).}$$

Sea finalmente el caso de (5): pongamos un operador $\xrightarrow{\alpha}$ tal que[62]:

$$(SN_1 + SV + SN_2 + p_1 + SN_2') \Leftrightarrow (SN_1 + SV + * + SN_2)$$
$$(\alpha)(SN_1 + SV + p_1 + SN_2').$$

Con la condición de convenir una equivalencia estricta entre estas dos escrituras, vemos que (5) puede entrar en la categoría (1) ... (4) precedente, definida por el modelo de cuatro lugares según

---

[61] Existe otra solución para el registro del complemento circunstancial, a saber: la combinación de las dos fórmulas siguientes:

$$SN_1 + V + \phi + \phi, \qquad SN_1 + \in + p_x^2 + SN_3$$

(cf. en pág. 92 la definición de $\in$).

[62] Véase el suplemento a los anejos I y II, pág. 191; véase igualmente en la pág. 140 una crítica de esta solución, y las perspectivas de mejora que tenemos en proyecto ahora.

grupo sujeto + grupo verbo + preposición + grupo complemento

Señalemos que esta vez el principio de combinación/sustitución funciona, puesto que no estamos en el nivel de constitución del enunciado a partir de los grupos de lexemas. Utilizaremos más adelante [63] los resultados de lo que precede.

Consideremos los símbolos SN_1 y SN_2: representan sintagmas nominales cuyo nivel de complejidad no está fijado: por ejemplo, en lugar de

El tendero vende fruta

podemos tener

El tendero del puesto pequeño vende fruta fresca

con

SN_1 = el tendero del puesto pequeño
SN_2 = fruta fresca

del mismo modo

El viajero distraído ha salido con la maleta del señor que estaba sentado enfrente de él en el compartimiento

en lugar de

El viajero ha salido con la maleta

con

SN_1 = el viajero distraído
SN_2 = la maleta del señor que estaba enfrente de él (enfrente del viajero) en el compartimiento.

[63] Cf. pág. 117.

Las gramáticas generativas utilizan generalmente tres tipos de reglas de reescritura para dar cuenta del mecanismo de asociación al sintagma mínimo sujeto u objeto:

$N \rightarrow N$ + Adj.	Adjunción del adjetivo.
$N \rightarrow N$ + GRPP	Adjunción del complemento del nombre.
$N \rightarrow N$ + Prop/Rel	Adjunción de la proposición relativa.

Nos fundaremos aquí en los trabajos de Harris (1963) mostrando que es posible *restituir el enunciado latente* constituido por la adjetivación gracias a la transformación:

$$N + \text{Adj} \rightarrow N + \text{«is»} + \text{Adj.}$$

Llamaremos $\in$ a la cópula que ocupa el lugar del verbo *ser* en este enunciado latente, y trataremos el adjetivo atributo de N como complemento de objeto directo del verbo *ser*. De donde

$$\text{SN}_x + \text{Adj} \rightarrow \text{SN}_x + (\text{SN}_1 + \in + * + \text{Adj})$$

con

$$\text{SN}_x = \text{SN}_1 \quad \text{o} \quad \text{SN}_2 \quad \text{o} \quad \text{SN}'_2 \quad \text{o} \quad \text{SN}_3$$

y

$$\text{SN}_x \rightarrow \text{SN}_1.$$

De la misma forma

$$\text{SN}_x + \text{GRPP} \rightarrow \text{SN}_x + (\text{SN}_1 + \in + p_i + \text{SN}_{2/3})$$

con

$$\text{SN}_x \rightarrow \text{SN}_1,$$

y finalmente

$$\text{SN}_x + \text{Prop/Rel} \rightarrow \text{SN}_x + (\text{SN}_1 + V + p_i + \text{SN}_{2/3})$$

con

$$SN_x \rightarrow SN_1 \quad o \quad SN_x \rightarrow SN_2$$

Las adjunciones quedan así transformadas en proposiciones cuyo sujeto (eventualmente el complemento para la proposición relativa) vuelve a tomar el término (sujeto o complemento) de la proposición que determina la adjunción [64].

Definiremos en adelante el *enunciado* como una *proposición para la cual ya no se puede efectuar ninguna de las tres operaciones mencionadas antes.*

Convendremos en anotar para un operador de dependencia $\xrightarrow{\delta}$ la determinación del enunciado determinado (o enunciado central) por el enunciado determinante.

Sea

$$E_n \xrightarrow{\delta_1} E_{n'}$$

que explica el hecho de que el *sujeto* del enunciado E_n esté determinado por el enunciado $E_{n'}$.

De la misma manera, sea

$$E_n \xrightarrow{\delta_2} E_{n'}$$

que explica el hecho de que el *complemento* del enunciado E_n esté determinado por el enunciado $E_{n'}$.

Llegamos así al registro siguiente:

Ejemplo:

S = El tendero del puesto pequeño vende fruta fresca.
E_1 = El tendero + vende + * + fruta.
E_2 = El tendero + $\in$ + de + el puesto.
E_3 = El puesto + $\in$ + * + pequeño.
E_4 = Fruta + $\in$ + fresca.

[64] Llamaremos T_2 al conjunto de estas transformaciones que conciernen al análisis del grupo nominal complejo.

De donde

$$S = ((E_1\ \delta_1\ (E_2\ \delta_2\ E_3))\ \delta_2\ E_4).$$

Sabemos por otro lado que las reglas de reescritura de la adjunción son recursivas, es decir, que tenemos:

$$N \rightarrow N + \text{Adj}_1.$$
$$N \rightarrow (N + \text{Adj}_1) + \text{Adj}_2.$$
$$N \rightarrow ((N + \text{Adj}_1) + \text{Adj}_2) + \text{Adj}_3,$$
etc.,

y lo mismo para el grupo complemento y la relativa.

La recursión permite representar por un *número finito de reglas* el proceso de generación de una secuencia de adjunciones de longitud potencialmente infinita, es decir, tan grande como se quiera; traspasada a la problemática del registro la cuestión sería cómo *registrar en un número finito de lugares en la estructura del enunciado* unos sintagmas de longitud potencialmente infinita, es decir, tan grande como se quiera.

La solución dada se puede comparar a la que utilizan las gramáticas generativas: así como, en una gramática generativa, se pueden *reiterar unas reglas tantas veces como sea preciso,* del mismo modo aquí se autoriza a *escribir tantas líneas de comprobación como sea necesario,* uniendo las líneas (los enunciados) entre sí, según su sistema de dependencia.

5. El registro de las dependencias funcionales

Los detalles de la *estructura del enunciado* serán expuestos más adelante[65], así como algunos problemas particulares

[65] Cf. pág. 117.

de su registro: trataremos primeramente de la representación formal del sistema de dependencias entre los enunciados del discurso $\mathfrak{D}_{xi}$ dado, haciendo patentes uno tras otro los diferentes *niveles de contención* que rigen este sistema.

a) *La concatenación como estructura elemental.*

Pongamos el ejemplo siguiente

S_1 = El viajero llegó cuando el jefe de estación pitaba para advertir al maquinista que la vía estaba libre.

Planteemos

E_1 = El viajero llegó.
E_2 = El jefe de estación pitaba.
E_3 = El jefe de estación advierte al maquinista.
E_4 = La vía está libre.
ϕ_1 = Cuando, en el momento en que.
ϕ_2 = Para, con el fin de.
ϕ_3 = Que (declarativo).

Vemos que puede escribirse S_1 bajo la forma

$$S_1 = E_1 \xrightarrow{\phi_1} E_2 \xrightarrow{\phi_2} E_3 \xrightarrow{\phi_3} E_4,$$

es decir,

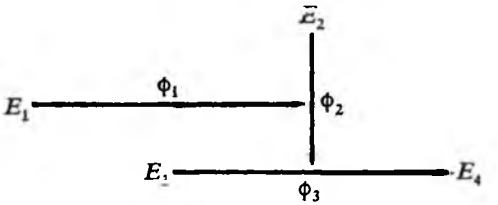
$$E_1 \xrightarrow{\phi_1} E_2; \quad E_2 \xrightarrow{\phi_2} E_3; \quad E_3 \xrightarrow{\phi_3} E_4.$$

Por definición pondremos una representación parentética equivalente:

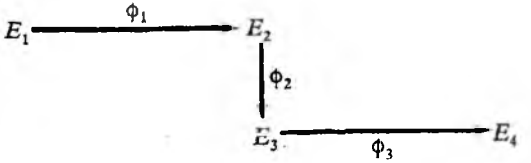
$$S_1 = (E_1\, \phi_1\, (E_2\, \phi_2\, (E_3\, \phi_3\, E_4))).$$

Señalemos que es posible representar S_1 mediante un esquema, considerando la forma expuesta más abajo como

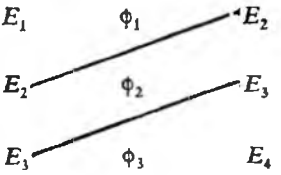
una expresión escrita según las reglas de la *lógica combinatoria,*



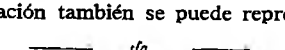
Notemos por otro lado que es suficiente con aplicar a este esquema la regla «desplazar cada punta de flecha hacia el origen de la flecha siguiente»[66] para reproducir la forma en cadena inicial:



Finalmente, vemos que S_1 puede todavía estar representado bajo la forma de un «apilamiento» constituido por la secuencia de las relaciones binarias puestas al principio, de tal manera que la extremidad de la relación del nivel n en el apilamiento sea origen de la relación del nivel $n + 1$, el apilamiento está orientado hacia abajo:



[66] Esta transformación también se puede representar:



De esta manera, la estructura de *concatenación* está caracterizada por el hecho de que *todo enunciado domina directamente un enunciado y solamente uno, y que está dominado directamente por un enunciado y sólo uno: los enunciados están escritos nada más que una vez en cada columna.*

b) *La expansión.*

Consideremos ahora el ejemplo siguiente:

S_2 = Cuando descubrió huellas de pasos en la isla, el náufrago pensó que eran recientes ya que ni el viento de levante, ni la marea creciente las habían borrado todavía.

Planteemos

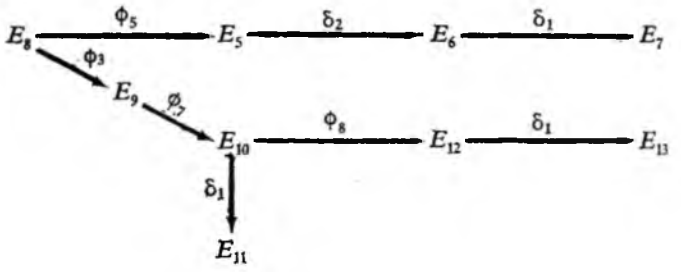
E_5 = El náufrago descubrió huellas.
E_6 = Huellas $\in$ de pasos.
E_7 = Huellas $\in$ en la isla.
E_8 = El náufrago pensó.
E_9 = Las huellas eran recientes.
E_{10} = El viento no ha borrado todavía las huellas.
E_{11} = El viento $\in$ de levante.
E_{12} = La marea no ha borrado todavía las huellas.
E_{13} = La marea $\in$ creciente.

y

ϕ_5 = cuando
ϕ_3 = que (declarativo)
ϕ_7 = ya que
ϕ_8 = y.

Vemos que es imposible representar S_2 bajo la forma de una *cadena*, puesto que, por ejemplo, E_8 domina directamente a E_5 y E_9.

El árbol que sigue representa la secuencia S_2:



Representación parentética:

Utilizando la definición de la concatenación, obtendremos:

1) $E_8 \xrightarrow{\phi_5} E_5$; $E_5 \xrightarrow{\delta_2} E_6$; $E_6 \xrightarrow{\delta_1} E_7$
sea $(E_8\ \phi_5\ (E_5\ \delta_2\ (E_6\ \delta_1\ E_7)))$

2) $E_8 \xrightarrow{\phi_3} E_9$; $E_9 \xrightarrow{\phi_7} E_{10}$; $E_{10} \xrightarrow{\phi_8} E_{12}$; $E_{12} \xrightarrow{\delta_1} E_{13}$
sea $(E_8\ \phi_3\ (E_9\ \phi_7\ (E_{10}\ \phi_8\ (E_{12}\ \delta_1\ E_{13}))))$

3) $E_{10} \xrightarrow{\delta} E_{11}$
sea $(E_{10}\ \delta_1\ E_{11})$

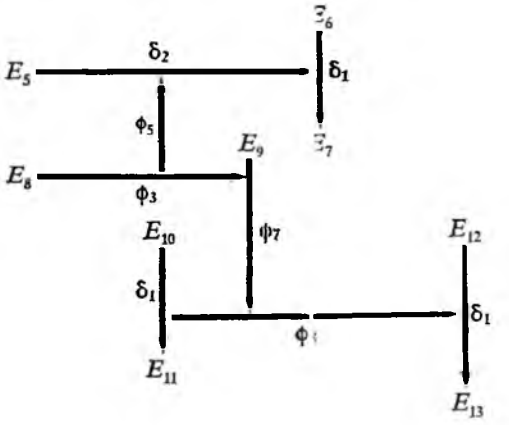
Representemos cada concatenación por su enunciado dominante (el enunciado más a la izquierda), es decir

$E_8 \rightarrow (E_8\ \phi_5\ (E_5\ \delta_2\ (E_6\ \delta_1\ E_7)))$
$E_8 \rightarrow (E_8\ \phi_3\ (E_9\ \phi_7\ (E_{10}\ \phi_8\ (E_{12}\ \delta_1\ E_{13}))))$
$E_{10} \rightarrow (E_{10}\ \delta_1\ E_{11})$

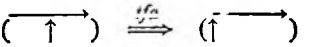
y reemplacemos en *una de las concatenaciones* cada enunciado por la concatenación que le corresponde, es decir

$$S_2 - (E_8\ \phi_3\ (E_9\ \phi_7\ ((E_{10}\ \delta_1\ E_{11})\ \phi_8\ (E_{12}\ \delta_1\ E_{13}))))$$
$$\phi_5\ (E_5\ \delta_2\ (E_6\ \delta_1\ E_7))$$

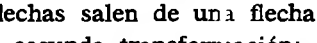
De lo que precede resulta que el *esquema que representa* S_2 *según las reglas de la lógica combinatoria* es de la forma



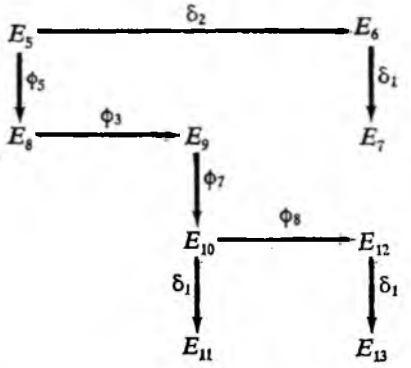
Como en el esquema de la *concatenación* las flechas desembocan siempre en flechas, lo que habíamos transformado por



ahora algunas flechas salen de una flecha, y en este caso aplicaremos una segunda transformación:



Vemos que mediante el juego de estas dos transformaciones se reproduce el árbol inicial



La representación en «apilamiento» de S_2, de la cual, y dentro de un momento, veremos que se puede obtener a partir de la forma parentética por medio de un algoritmo. Su forma es la siguiente:

E_8	ϕ_5	E_5
E_5	δ_2	E_6
E_6	δ_1	E_7
E_8	ϕ_3	E_9
E_9	ϕ_7	E_{10}
E_{10}	δ_1	E_{11}
E_{10}	ϕ_8	E_{12}
E_{12}	δ_1	E_{13}.

Señalemos que *todos los enunciados de* S_2 *aparecen en la columna de la derecha* —excepto, evidentemente, el primer enunciado E_8— y no aparecen más que *una vez*. Por otro lado, algunos enunciados están ausentes de la columna

de la izquierda, mientras que otros figuran *varias veces.* Finalmente, vemos que un *enunciado no puede aparecer a la izquierda más que si ha aparecido ya a la derecha, según el sentido del registro de la ordenación* (de arriba hacia abajo).

En otras palabras, un enunciado puede dominar directamente varios enunciados, y un enunciado puede no dominar ningún enunciado. Llamaremos *expansión* al hecho de que un enunciado domine directamente dos enunciados o más.

Por ejemplo:

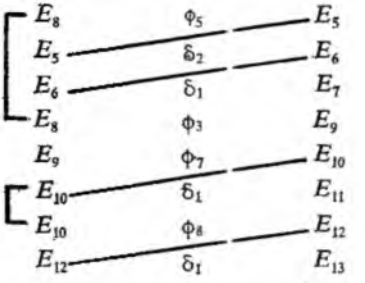
$$\begin{matrix} E_a & \phi_x & E_b \\ E_a & \phi_y & E_c \\ E_a & \phi_z & E_d \end{matrix}$$

representa la expansión de E_a que anotaremos

$$(((E_a\ \phi_x\ E_b)\ \phi_y\ E_c)\ \phi_z\ E_d)$$

en anotación parentética.

Una superficie discursiva está constituida, pues, generalmente por un *complejo de concatenaciones y de expansiones*; lo señalaremos en S_2 mediante líneas oblicuas (concatenaciones) y relaciones verticales (expansiones):



Una estructura como la que acabamos de examinar, *que no comporta más que concatenaciones y expansiones,* es de tal forma que admite, como hemos visto, tres representaciones: en *árbol,* en *expresión parentética* o en *apilamiento.*

Damos más abajo la descripción de un autómata efectuando el paso unívoco de la representación parentética a la representación en columna[67]:

Sea la expresión parentética escrita en la forma

$$«c\ \phi_1\ ((b\ \phi_2\ d)\ \phi_3\ a)».$$

Hemos reemplazado los paréntesis exteriores por comillas de abertura y de cierre.

Sea una memoria que contiene n casos denominados m_i de izquierda a derecha, con i que va de 1 a n; damos siempre la posibilidad de añadir un $n+$ ésimo caso a la derecha, si fuera necesario.

Designaremos por a_i los enunciados de la expresión.

Sea la notación siguiente:

$«m_i = \square»$ significa que «la casilla m_i está vacía».
$«m_i = a_j»$ significa que «la casilla m_i está en el estado a_j».
$«m_i \mapsto a_j»$ significa que «la casilla m_i toma el estado a_j».
« # » significa «imprimir un blanco en la cinta de salida».
« ⊙ » significa «leer el signo siguiente».

Convenimos en designar por *p el índice de la memoria situado más a la izquierda no vacío*

$$p = (min \mid m_j = a_k).$$

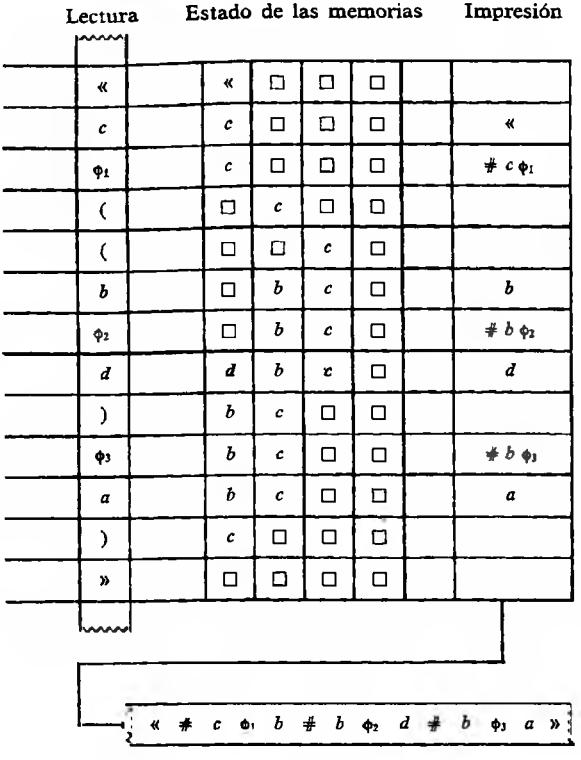
---

[67] Agradecemos al Sr. Jastrabski el haber redactado el plan de esta automatización.

El cuadro que sigue da las reglas de transcodificación planteadas.

Lectura	Operaciones internas (test y memoria)	Impresión
''	$m_1 \mapsto$ '' $i \neq 1$, $m_i \rightarrow \square$	
a_i	si $(p = 1)$ y $(m_1 =$ '') entonces $m_1 \mapsto a$ y $\odot$ si $(p = 1)$ y $(m_1 = a_j)$ entonces $\odot$ si $(p \neq 1)$ entonces $(m_{p-1} \rightarrow a_i)$ y $\odot$	'' a_i a_i
ϕ_k		$\# m_p \phi_k$
(	$\forall i, (m_i \mapsto m_{i+1})$ y $\odot$	
)	$\forall i, (m_i \mapsto m_{i-1})$ y $\odot$	
''	$\forall i, (m_i \mapsto m_{i-1})$ si $\exists i \neq 0$ como $m_i = a_i$ si no	ERROR ''

Ejemplo: «$c\ \phi_1\ ((b\ \phi_2\ d)\ \phi_3\ a)$».



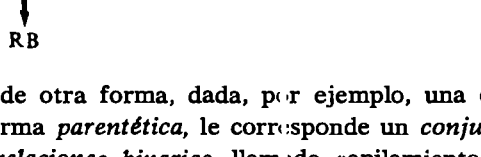
c) *El principio de saturación.*

Supongamos un complejo de concatenaciones y expansiones del tipo S_2.

Llamamos:

AR a la representación en árbol,
CB a la representación en esquema «combinatorio»,
PR a la representación parentética,
RB a la representación por medio de relaciones binarias.

Hasta aquí hemos mostrado que las transformaciones siguientes eran unívocas:



Dicho de otra forma, dada, por ejemplo, una expresión bajo la forma *parentética*, le corresponde un *conjunto ordenado de relaciones binarias*, llamado «apilamiento». En los casos de la concatenación pura (secuencia del tipo S_1) este *orden* es evidentemente redundante con relación a la información contenida en las *relaciones binarias* mismas: se puede, pues, «romper el apilamiento» y almacenar sus elementos según otro orden exigido como veremos (cf. página 141), por el dispositivo de análisis; siempre podremos reconstruir PR a partir del depósito de RB.

Vamos a mostrar que en el caso del complejo (concatenaciones + expansiones), por el contrario, el depósito RB no basta para reconstruir PR de manera unívoca: *a un mismo conjunto de relaciones binarias pueden corresponder formas parentéticas diferentes.*

Consideremos en efecto las dos secuencias siguientes del tipo S_2:

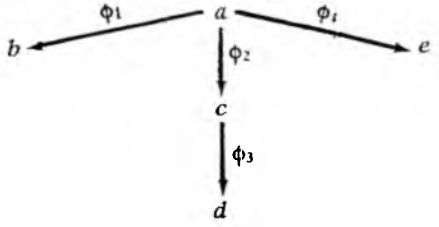
$$S_2^1 = (((a\ \phi_1\ b)\ \phi_2\ (c\ \phi_3\ d))\ \phi_4\ e),$$
$$S_2^2 = (((a\ \phi_1\ b)\ \phi_4\ e)\ \phi_2\ (c\ \phi_3\ d)).$$

Su transformación en apilamiento[68] produce respectivamente

para S_2^1	$a\,\phi_1\,b$	para S_2^2	$a\,\phi_1\,b$
	$a\,\phi_2\,c$		$a\,\phi_4\,e$
	$c\,\phi_3\,d$		$a\,\phi_2\,c$
	$a\,\phi_4\,e$		$c\,\phi_3\,d.$

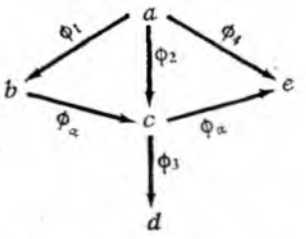
Vemos que los apilamientos S_2^1 y S_2^2 contienen los *mismos elementos*: es preciso, pues, conservar el orden de los apilamientos para reconstruir sus formas parentéticas correspondientes.

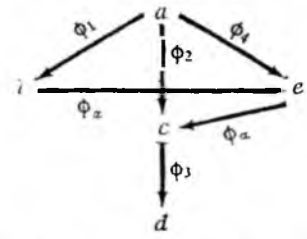
De la misma forma, mientras que sería fácil demostrar que la correspondencia entre PR y CB es bi-unívoca, observamos que la transformación CB $\rightarrow$ AR determina la misma pérdida de información en ese orden, puesto que el árbol siguiente representa igualmente S_2^1 y S_2^2:



Es preciso, pues, definir un orden sobre las expansiones del enunciado *a* para que la reconstrucción de PR sea unívoca a partir de RB o CB, de donde salen los grupos siguientes, de tipo nuevo que llamaremos S_3, donde ϕ_α representa una relación de orden entre los enunciados dominados directamente por *a*:

[68] Obtenida mediante el algoritmo anterior, pág. 104.

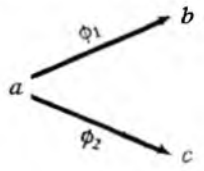




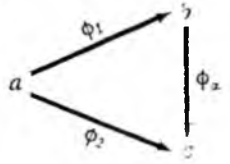
De lo anterior resulta que los «almacenes» de elementos que pertenecen a las dos columnas que representan respectivamente S_3^1 y S_3^2 no son idénticos:

para S_3^1	$a\ \phi_1\ b$	pa a S_3^2	$a\ \phi_1\ b$
	$b\ \phi_\alpha\ c$		$b\ \phi_\alpha\ e$
	$a\ \phi_2\ c$		$a\ \phi_4\ e$
	$c\ \phi_3\ d$		$e\ \phi_\alpha\ c$
	$c\ \phi_\alpha\ e$		$a\ \phi_2\ c$
	$a\ \phi_4\ e$		$c\ \phi_3\ d.$

Diremos que la nueva relación de dependencia ($\xrightarrow{\phi_\alpha}$) introducida en una expansión de la forma



satura esta expansión



Vemos que las *relaciones de saturación* transforman el *árbol* de tipo S_2 en una *red* (estructura del tipo S_3).

Consideremos por ejemplo la secuencia S_3^3:

S_3^3 = El rey entró. El ministro lo seguía. Los cortesanos se acercaron al rey. Éste los miró detenidamente.

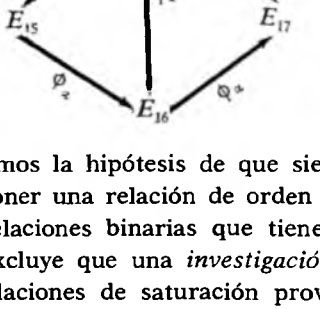
Tenemos:

E_{14} = El rey entró.
E_{15} = El ministro seguía al rey.
E_{16} = Los cortesanos se acercaron al rey.
E_{17} = El rey miró detenidamente a los cortesanos

y

$\phi_1 = (.)$,

de donde



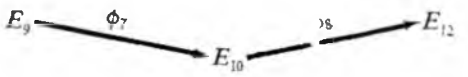
E_{14} ϕ_1 E_{15}
E_{15} ϕ_α E_{16}
E_{14} ϕ_1 E_{16}
E_{16} ϕ_α E_{17}
E_4 ϕ_1 E_{17}.

Formamos la hipótesis de que siempre es por lo menos posible poner una relación de orden entre las extremidades de dos relaciones binarias que tienen el mismo origen, lo que no excluye que una *investigación lingüística* no pueda definir relaciones de saturación provistas de un contenido específico en función de los índices de la superficie: incluso es muy probable que la *combinación de los diversos criterios de dependencia aludidos antes*[69] determine por sí mis-

[69] Cf. pág. 87.

ma efectos de saturación, de tal modo que la relación de orden ($\xrightarrow{\phi_\alpha}$) no sea más que el *efecto mínimo*, registrado por la ausencia de cualquier otro índice.

Si volvemos a tomar la secuencia S_2[70] considerando la parte siguiente:



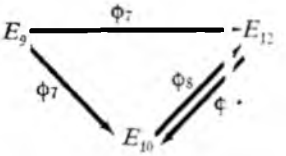
Con

E_9 = Las huellas eran recientes.
E_{10} = El viento no ha borrado todavía las huellas.
E_{12} = La marea no ha borrado todavía las huellas.

y

ϕ_7 = ya que
ϕ_8 = y

resulta que se puede introducir una *saturación* de la forma



en razón de la distribucionalidad de «ya que» con relación a «y», siendo simétrico este último operador: $(\phi_8)^{-1} = \phi_8$, lo que autoriza a registrar

$$E_{10} \quad \phi_8 \quad E_{12}$$

y

$$E_{12} \quad \phi_8 \quad E_{10}$$

[70] Cf. pág. 97.

La relación de saturación debe, pues, intervenir en las *expansiones*, al menos bajo la forma de una relación de orden; *puede* además intervenir en *concatenaciones*, particularmente en el caso de los operadores simétricos.

Si resumimos las consecuencias de lo expuesto, diremos que una estructura discursiva S_3 que lleva *concatenación*, *expansión* y *saturación* se caracteriza por las propiedades siguientes:

1) Un enunciado puede dominar directamente varios enunciados (regla de *expansión* que entraña la *repetición a la izquierda*).

2) Un enunciado puede estar directamente dominado por varios enunciados (regla de *saturación*, que entraña una *repetición a la derecha*).

3) Un enunciado no puede aparecer a la izquierda de una relación binaria si no ha aparecido a la derecha en una relación binaria anterior en función de la orientación del apilamiento.

Notemos que S_3 no puede representarse en notación parentética, que el esquema «combinatorio» es tal que varios puntos del esquema llevan el mismo nombre (lo que es aceptable desde el punto de vista de la lógica combinatoria), finalmente, el gráfico representativo S_3 es una red y no un árbol.

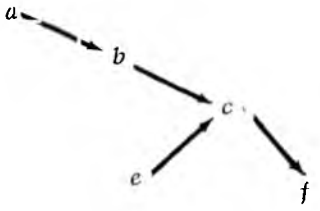
d) *Las estructuras con varias fuentes.*

Los objetos estudiados anteriormente, a saber, S_1, S_2 y S_3, tienen en común una propiedad que se puede enunciar así:

Para todo enunciado E_i de un discurso dado, *hecha la exclusión del enunciado inicial*, E_i no puede aparecer a

la *izquierda* en la columna si no ha aparecido ya a la *derecha.*

Un gráfico del tipo siguiente está hasta ahora excluido:



a es aquí bien el *enunciado inicial* (fuente) del discurso, bien un *enunciado colocado sobre a cadena surgida del enunciado inicial.* La relación $e \rightarrow c$ viola, en efecto, la regla enunciada hace un momento: parece, sin embargo, que esta eventualidad puede encontrarse, al menos a título de caso marginal.

Pongamos el ejemplo siguiente:

S_4 = José es una calamidad; él sabrá latín cuando las ranas tengan pelos.

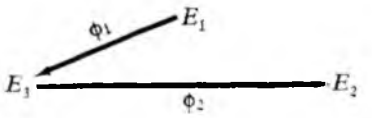
Planteemos:

E_1 = José es una calamidad.
E_2 = José sabrá latín.
E_3 = Las ranas tengan pelos.
ϕ_1 = (;)
ϕ_2 = cuando.

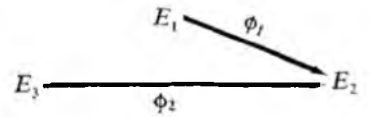
Supongamos que se averigua, mediante trabajos lingüísticos ulteriores sobre el sistema de dependencias [71], que si *dos frases están unidas una a la otra, implica necesaria-*

[71] Cf. pág. 87.

mente que sus principales están en relación de dependencia, escribiremos:

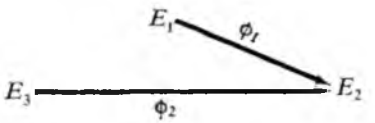


Supongamos, por el contrario, que el *criterio sintáctico* que acabamos de evocar se encuentre a veces en conflicto con otro, por ejemplo, aquí, el *criterio de anáfora* («él» sujeto de E_2 representa a «José», sujeto de E_1) y que este último lo lleva en el caso presente, en función de reglas de decisión que corresponde establecer al lingüista, tenemos entonces:



Subrayemos que lo que acabamos de decir a propósito de la pareja principal/subordinada es igualmente válido a propósito de la pareja enunciado central/adjunción.

Por otro lado, teniendo en cuenta lo que ha sido expuesto a propósito de S_3, es verosímil que los casos de conflictos análogos al que acabamos de presentar podrán resolverse mediante la aplicación del *principio de saturación,* de manera que una forma S_4 podría ser reducida a la forma S_3:

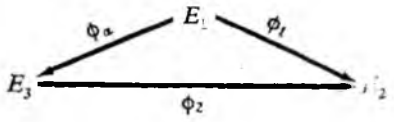


bien

$E_1\ \phi_1\ E_2$

$E_3\ \phi_2\ E_2$.

llegando a ser



$E_1\ \phi_\alpha\ E_3$
bien $E_3\ \phi_2\ E_2$
$E_1\ \phi_1\ E_2$.

Suponemos que esta operación se puede efectuar sistemáticamente.

La lista que sigue a continuación resume bajo la forma de postulados el conjunto de nuestras hipótesis que conciernen al sistema de dependencias de un discurso [72].

— 1 —

Llamamos *discurso* a una secuencia lingüística limitada por dos *blancos semánticos*, y que corresponde a condiciones de producción discursivas definidas.

— 2 —

Llamamos *frases* a la parte de un discurso limitada por dos *marcas de pausa consecutivas* — o por un *blanco* y una *marca de pausa*, en el caso de la primera frase.

[72] Cf. pág. 141.

— 3 —

Llamamos *proposición* a la parte de una frase que no lleva más que un verbo en un modo personal.

— 4 —

Llamamos *proposición reducida* a una proposición que no puede disociarse en dos o varias *proposiciones* por una transformación de tipo T_1 [73].

— 5 —

Llamamos *enunciado* a una proposición tal que ya no se puedan obtener a partir de ella enunciados que le sean adjuntos, por una de las transformaciones del tipo T_2 [74].

— 6 —

Todo enunciado puede ser registrado bajo la forma de un *conjunto ordenado, de dimensión fija,* cuyos elementos son signos lingüísticos que pertenecen a clases morfo-sintácticas definidas [75].

[73] Cf. pág. 85.
[74] Cf. pág. 93.
[75] Cf. pág. 117.

— 7 —

Existe un enunciado vacío E_ϕ, que representa el blanco semántico, tal como

$$E_\phi \xrightarrow{\Phi_o} E$$

E_1 es el enunciado inicial del discurso y $\xrightarrow{\Phi_o}$ es el operador de abertura del discurso [76].

— 8 —

Dado un enunciado cualquiera E_j, diferente de E_ϕ, existe al menos un enunciado E_i tal como

$$E_i \xrightarrow{\Psi_n} E_j$$

$E_i \xrightarrow{\Psi_n} E_j$ es una relación binaria en la cual E_j está directamente dominada por E_i por medio del operador $\xrightarrow{\Psi_n}$. Inversamente, un enunciado cualquiera E_i puede dominar m enunciados, con $m \geqslant 0$.

[76] Las notaciones E_o y Φ_o nunca han sido realmente utilizadas como tales. De todas maneras hay que señalar que el enunciado vacío *final* ha sido utilizado con un conectador especial («99») en el caso de discursos reducidos a un solo enunciado. Véase el cuadro de los conectadores, pág. 196 y sigs., y el suplemento al anejo IV, pág. 210.

— 9 —

La relación de dependencia ψ_n entre dos enunciados E_i y E_j puede marcar:

- *La adjunción* de E_j a E_i, bien

$$E_i \xrightarrow{\delta_1} E_j$$

o bien

$$E_i \xrightarrow{\delta_2} E_j.$$

- *La coordinación o subordinación*, indicada
  - — ya mediante la *marca de pausa*, con o sin *sintagma que cualifique* la marca, con o sin *efecto de anáfora*;
  - — ya mediante un *término* o *sintagma subordinante*.

  Conviene escribir entonces la relación en la forma

$$E_i \xrightarrow{\phi_n} E_j.$$

Observación: El registro de la relación de dependencia se funda en índices presentes en la superficie discursiva, a diferentes niveles (discurso, frase y proposición): una clasificación funcional de estos índices debe permitir ulteriormente la automatización del registro de dependencia.

— 10 —

La estructura de un discurso p ede representarse por un «apilamiento» de relaciones binarias de la forma

$$E_i \xrightarrow{\psi_m} E_j$$

con

$$\psi = \{\delta_1, \delta_2, \phi_1, \ldots, \phi_n\}.$$

Siempre es posible dar al regi tro la forma S_3 (que conlleva concatenaciones, expan iones y saturaciones).

— 11 —

El conjunto no-ordenado de los elementos (relaciones binarias) de un apilamiento de tipo S_3 (sea $\mathcal{B}$ este conjunto) contiene suficiente infor nación como para reconstruir el apilamiento inicia , de manera que se puede considerar el conjunto $\mathcal{B}$ como representativo de la estructura del discurso re gistrado.

— 12 —

Toda estructura S_3 puede tran cribirse mediante una *superposición* de estructuras S_1 es decir, de concatenaciones puras.

B) El registro de la estruc ura del enunciado

Hasta ahora hemos tratado d l registro de las *dependencias funcionales* propias de u na estructura discursiva dada, mostrando que se podían epresentar mediante un conjunto de relaciones binarias de la forma $E_i\ \psi_n\ E_j$, donde

ψ_n es un operador de dependencia (δ_1 o δ_2, ϕ_1, ..., ϕ_n), E_i y E_j *enunciados* que tienen un contenido definido: queda ahora por precisar las modalidades de registro de este contenido.

La estructura elemental del enunciado ha sido ya expuesta [77], sea

$$SN_1 + SV + \begin{pmatrix} \phi + \phi \\ * + SN_2 \\ p_1 + SN'_2 \\ p_2 + SN_3 \end{pmatrix}$$

Precisemos este esquema: en un «Essai de classification des catégories verbales» [78], Jakobson escribe: «Para clasificar las categorías verbales debemos observar dos distinciones de base:

1. Es preciso distinguir entre la enunciación misma (*a*), y su objeto, la materia enunciada (*e*).

2. A continuación hay que distinguir entre el acto o el *proceso* mismo (*C*) y uno cualquiera de sus *protagonistas* (*T*) «agente» o «paciente». Por consiguiente, se deben distinguir cuatro rúbricas:

   — un suceso relatado (*narrated event*) o *proceso del enunciado* (C^e),
   — un acto de discurso o *proceso de la enunciación* (C^a),
   — un protagonista del proceso del enunciado (T^e),
   — un protagonista del proceso de la enunciación (T^a), remitente o destinatario» [79].

[77] Cf. pág. 90.

[78] Jakobson, *op. cit.*, pág. 154.

[79] «En vue de classer les catégories verbales, nous devons observer deux distinctions de base:

Los protagonistas del *proceso de la enunciación* corresponden a *A* y *B* en la estructura de las condiciones de producción Γ_x [80], y están, como tales, fuera del presente esquema, aunque puedan encontrarse representados allí (esto es importante con respecto a cuestiones de aspecto y de modalidad): de todas formas, las condiciones de la enunciación son, como se sabe, supuestos fijos.

El protagonista «agente» del enunciado está representado en el esquema por SN_1 o *sintagma nominal sujeto*. Diremos que SN_1 es un constituyente indispensable de todo enunciado —el caso de los enunciados «meteorológicos» (siempre se cita «llueve», «nieva», etc.) es demasiado particular para dudar de esta regla [81].

El protagonista «paciente» del enunciado está representado por SN_2, SN'_2, SN_3 y ϕ: en otros términos, el *sintagma nominal objeto* puede tener varias formas, comprendida la de la ausencia pura y simple. Plantearemos, por otra parte, que el *adjetivo* como *atributo del sujeto* puede registrarse en el lugar de SN_2, lo que implica la consecuencia que, si toda forma susceptible de estar inscrita en el lugar SN_1, puede también estar inscrita en lugar de SN_2, SN'_2, SN_3; la inversa no es verdadera.

---

1. Il faut distinguer entre l'énonciation elle-même (*a*), et son objet, la matière énoncée (*e*).

2. Il faut distinguer ensuite entre l'acte ou le *procès* lui-même (*C*) et l'un quelconque de ses *protagonistes* (*T*) «agent» ou «patient». En conséquence, quatre rubriques doivent être distinguées:

— un événement raconté (narrated event ou *procès* de l'énoncé (C^e),
— un acte de discours ou *procès de l'énonciation* (C^a),
— un protagoniste du procès de l'énoncé (T^e),
— un protagoniste du procès de l'énonciation (T^a), destinateur ou destinataire».

[80] Cf. pág. 52.

[81] En este caso, plantearemos la existencia de un contenido impersonal de SN_1.

SV representa finalmente el «proceso del enunciado», del cual diremos que puede ser siempre restablecido cuando no esté explícitamente presente: particularmente, la aposición estará sistemáticamente transformada en predicación y registrada como tal:

La Mancha, enorme llanura.
→ La Mancha + ∈ + ∗ + llanura.
Llanura + ∈ + ∗ + enorme.

No pretendemos plantear como «universales» lingüísticos estos diversos constituyentes: nuestro único fin aquí es *mostrar la posibilidad de registro del español.*

De lo anterior resulta que emplearemos el término de «sintagma nominal» para designar específicamente SN_1, SN_2, SN_2' y SN_3, y que el término SV «sintagma verbal» no designa el *predicado* de SN_1, sino únicamente lo que, en el predicado, es exterior al sintagma nominal objeto y a su eventual preposición introductora [82].

1. El sintagma nominal

El sintagma nominal *sujeto* lleva necesariamente un nombre («común» o «propio») o un término que lo represente. En el caso en que el sintagma nominal objeto es del tipo SN_2, el nombre puede, por otra parte, ser reemplazado por un adjetivo atributivo del SN_1 correspondiente.

---

[82] Haremos aquí un uso frecuente de las distinciones y puestas a punto que provienen de la metodología lingüística que M. Culioli ha tenido la amabilidad de comunicarnos, especialmente sobre las cuestiones del *modo de determinación* del SN, *de las marcas ligadas al sintagma verbal y de la lexis.*

El término que ocupa el luga del nombre se refiere a él por un fenómeno de anáfora q ıe puede ser *externa*:

Yo declaro abierta a sesión

(el productor del enunciado, es de ir, el protagonista agente de la enunciación, es el preside te de la sesión (Yo = el presidente X),
o *interna*:

El tren entra en la estación. { El / Este } (= El tren) llega en punto.

Así pues, vemos que los prono nbres y otros «que tienen lugar» remiten, según el caso, a la *enunciación* o a un *enunciado anterior*, la enunciación d e éste sirve de garantía para la introducción, en un em nciado ulterior, de esos «signos 'vacíos', no referenciales p or relación a la 'realidad', siempre disponibles, y que se vue ven 'llenos' en cuanto un hablante los asume en cada inst ncia de su discurso. Desprovistos de referencia material, no pueden usarse mal; por no afirmar nada, no están so netidos a la condición de verdad y escapan a toda denega ión. Su papel es ofrecer el instrumento de una conversión que puede denominarse la conversión del lenguaje en disc rso» (Benveniste, *op. cit.*, pág. 175).

Por otro lado, el nombre está eneralmente acompañado de una *marca de determinación*, ausente en el caso del nombre propio y de la mayor pa te de las anáforas.

Llamaremos D_1 y D_2 a estas n arcas, según que su asociación con el nombre forme el *intagma sujeto* o el *sintagma objeto*:

$$SN_1 \rightarrow D_1 + N_1$$
$$SN_2 \rightarrow D_2 + N_2$$
$$SN_2' \rightarrow D_2 + N_2'$$
$$SN_3 \rightarrow D_2 + N_3.$$

Podemos, por otro lado, descomponer la marca *D* en un *haz de dimensiones*, a saber:

a) el número (singular/plural);

b) el modo de determinación de *N* según que:

- se pretenda alcanzar la *clase N*:

  El perro es un animal fiel

- un *elemento particular de la clase N esté señalado* por la marca *D* que juega entonces el papel de flecha designadora.

  Este perro es malo.
  Tu perro está malo.

- Un *elemento particular es extraído de la «clase» N sin otra indicación.*

  Un perro se puso a ladrar.

- *La «clase» N es barrida por D.*

  Hoy no ha salido ningún perro de la perrera.
  Todos los perros tienen que llevar un collar.

- *La «clase» N se considera como el índice de un concepto.*

  Durante diez años tuvo una vida de perro.

Señalemos en este punto que el análisis formal del *morfema que representa D* no es siempre suficiente para identificar el modo de determinación (por ejemplo «un perro siempre es fiel» ≠ «un perro se puso a ladrar») y que es preciso tener en cuenta las *marcas atribuidas anteriormente al mismo N según el orden de superficie* para deducir el modo de determinación que representa tal morfema («el», «un», etc.) en un punto dado de la superficie: esto supone

que el lingüista puede establecer el *sistema de reglas* que permiten (idealmente) llegar, en cada caso, a una solución única.

Hay que señalar igualmente que el lugar de la marca *D* puede estar vacío, por ejemplo en el caso del *nombre propio* o del *adjetivo*. Además, convendremos en que ese sitio siempre está vacío en el caso en que volvamos a tomar el nombre en una adjunción.

Ejemplo:

La casa de la portera da al patio,

registraremos

$$E_1 = (\text{la} + \text{casa}) + \text{da} + \text{a} + (\text{el} + \text{patio})$$
$$E_2 = (\phi + \text{casa}) + \text{es} + \text{de} + (\text{la} + \text{portera})$$

con

$$E_1 \ \delta_1 \ E_2.$$

c) Finalmente, el *género* (oposición el/la) es muy a menudo redundante con relación al lexema nominal. Sin embargo, a veces hay que tener en cuenta esta dimensión. Por ejemplo:

el guardia / *la* guardia.

2. El sintagma verbal

El sintagma verbal puede ser considerado como el *lexema verbal* más una *serie de determinaciones* combinadas entre sí.

Sea por ejemplo la frase

¿No habrá sido envenenado deliberadamente?

Tenemos

envenenar: lexema verbal
deliberadamente: modulación *adverbial* del lexema
sido: marca de *pasado pasivo*
habrá: marca de la *suposición*
no: marca de la *negación*
la *interrogación* está indicada por un suprasegmento de entonación (morfema tonal), al que corresponden gráficamente los signos ¿ ?

a) El *adverbio* es un elemento *relativamente libre* con relación al resto del sintagma: por un lado, el lugar del adverbio puede quedar vacío; por otro, puede desplazarse en la superficie hasta el punto que puede controlar, en algún caso, la *totalidad del enunciado* y unirlo a un enunciado precedente: el problema consiste en saber si un adverbio dado funciona como *modulación del verbo* (una especie de «adjetivo» del verbo: «envenenado deliberadamente» → «envenenamiento deliberado») o como una *cualificación de un operador de dependencia*, del tipo $\xrightarrow{\phi_x}$ = [(.) + adverbio] por ejemplo, en el caso que el adverbio marque el *orden de dependencia* entre dos procesos de enunciado, especificando este orden como «simultaneidad, anterioridad, interrupción, conexión concesiva, etc.» [83].

Por ejemplo la secuencia siguiente:

El ciclista rodaba prudentemente. De repente, un automóvil salió por la izquierda y lo atropelló,

[83] «Simultanéité, antériorité, interruption, connexion concessive, etc.». R. Jakobson, *art. cit.*, pág. 183, a propósito del concepto de *orden* («el orden caracteriza el proceso del enunciado con relación a otro proceso del enunciado y sin referencia al proceso de la enunciación»). [«L'ordre caractérise le procès de l'énoncé par rapport à un autre procès de l'énoncé et sans référence au procès de l'énonciation».]

vemos que

> *prudentemente* = modulación adver ial de *rodaba*;
> *de repente* = cualificación de la m rca de pausa (.), de manera que el operador entre las dos fra es es ϕ_x = [(.) + de repente].

Las otras determinaciones está , por el contrario, más o menos integradas en la forma d l verbo:

b) *La persona.* — «La person », escribe R. Jakobson, «caracteriza a los protagonistas d l proceso del enunciado con referencia a los protagonistas del proceso de la enunciación. Así, la primera persona se ala la identidad de uno de los protagonistas del enunciad con el agente del proceso de la enunciación, y la segur da persona su identidad con el paciente actual o potencial del proceso de la enunciación» [84].

Sabemos que, teniendo en cuer ta las *reglas de registro del sintagma nominal*, los protago nistas de la enunciación quedan registrados, mientras que os designan los protagonistas del enunciado [85]: la marca le la persona, integrada en la forma del verbo, es de este r odo siempre redundante con relación al registro del sujeto de este verbo: no será, pues, registrada.

c) *El estatuto* define «la canti lad lógica del proceso»; distinguiremos los estatutos afirm tivo, negativo, interrogativo e interrogativo-negativo: noter os que es posible representar el *estatuto* por el registro c mbinado de un *valor en*

[84] «La personne caractérise les protag nistes du procès de l'énoncé par référence aux protagonistes du pro es de l'énonciation. Ainsi la première personne signale l'identité d'un les protagonistes de l'énoncé avec l'agent du procès de l'énonciation, et la seconde personne son identité avec le patient actuel ou potenti du procès de l'énonciation». *Ibid.*, pág. 182.

[85] Cf. pág. 121.

la oposición aserción/interrogación y de una *modalización de este valor* (no, nunca, quizás, jamás, siempre, etc.; ϕ representa aquí la aserción o la interrogación no modulada).

d) *El tiempo.* — «El tiempo caracteriza el proceso del enunciado por referencia al proceso de la enunciación. De esta manera el pretérito nos informa que el proceso del enunciado es anterior al proceso de la enunciación».

e) *La voz.* — «La voz caracteriza la relación que une el proceso del enunciado a su protagonista, sin referencia al proceso del enunciado o al hablante».

f) *El modo.* — «El modo caracteriza la relación entre el proceso del enunciado y sus protagonistas por referencia a los protagonistas del proceso de la enunciación» [86].

Los puntos d), e) y f) necesitan una elaboración por parte del lingüista indicando los diferentes valores posibles de cada marca y las combinaciones que tolera la lengua.

Completaremos esta lista mediante las marcas de la *modalidad* y del *énfasis.*

g) *La modalidad* [87]. — Sabemos que la *lógica modal* ha introducido signos específicos que expresan modalidades de lo *posible* y de lo *necesario* en la proposición lógica. Haciendo uso de una analogía, diremos que las proposiciones del tipo

[86] «Le temps caractérise le procès de l'énoncé par référence au procès de l'énonciation. C'est ainsi que le prétérit nous informe que le procès de l'énoncé est antérieur au procès de l'énonciation». «La voix caractérise la relation qui lie le procès de l'énoncé à son protagoniste, sans référence au procès de l'énoncé ou au lecuteur». «Le mode caractérise la relation entre le procès de l'énoncé et ses protagonistes par référence aux protagonistes du procès de l'énonciation». Jakobson, 1963, pág. 183.

[87] Cf. el suplemento a los anejos I y II, pág. 191.

Puedo venir mañana.
Tengo que escribir una carta.

corresponden a

Vengo mañana + *modalidad de lo posible.*
Escribo una carta + *modalidad de lo necesario.*

Los términos de «posible» y de «necesario» remiten, por supuesto, a modalidades lingüísticas, y no lógicas, del enunciado.

Señalemos que la transformación T_1[88], que consiste en restablecer las proposiciones latentes en una secuencia, por ejemplo

Le ruega venir
→ Le ruega (que) venga,

no se aplica aquí. Notaremos que en los casos de modalidades de lo *posible* y de lo *necesario* el sujeto (sobreentendido) del verbo en infinitivo es siempre el mismo que el sujeto (explícito) del verbo soporte de la modalidad, lo que diferencia «poder» y «deber» de verbos del tipo «querer» que autorizan la construcción

Quiero que tú ...

y a propósito de los cuales es válido aplicar T_1, a saber,

Yo quiero salir.
→ Yo quiero (que) yo salga.

h) *El énfasis.* — Existen, finalmente, giros estilísticos que permiten poner de relieve una parte del enunciado o el enunciado entero, generalmente con la ayuda de expresiones del tipo «es ... el que / es ... lo que / el hecho es que».

[88] Cf. pág. 85.

Plantearemos:

α) Grado cero del énfasis:

Juan come manzanas.
Un avión cae.

β) Énfasis en el sujeto:

Es Juan el que come manzanas.
Es un avión lo que cae.

γ) Énfasis en el objeto:

Son manzanas lo que come Juan

δ) Énfasis en el enunciado global:

El hecho es que Juan come manzanas.
El hecho es que un avión cae.

No hemos propuesto aquí más que el esbozo del cuadro de señales en el cual cada combinación asigna una *forma al enunciado*: indiquemos simplemente que llamaremos «forma del enunciado» (anotada F_i) al vector constituido por el conjunto ordenado de valores que toma cada marca para el enunciado considerado, sea

$F_i = \langle v(\text{estatuto});\ v(\text{tiempo});\ v(\text{voz});\ v(\text{modo});\ v(\text{modalidad});\ v(\text{énfasis})\rangle$.

La palabra así formada es analíticamente descomponible en función del cuadro de las marcas [89].

En estas condiciones, la estructura del enunciado se convierte en

$$D_1\ N_1\ V\ \text{ADV}\ F_i\ p\ D_2\ N_{2/3}$$

[89] Cf. el suplemento a los anejos I y II, pág. 191.

Hemos podido darnos cuenta, según lo que precede, de que la forma del enunciado (F_i) puede ejercer una determinación sobre todos los elementos del enunciado, y no solamente sobre su sintagma verbal. Si convenimos en llamar «lexis» al conjunto canónicamente ordenado de estos elementos, diremos que un *enunciado resulta de la aplicación de una forma del enunciado sobre una «lexis» dada*:

$$E_n = F_i\ (D_1,\ N_1,\ V,\ \text{AD}^{\prime},\ p,\ D_2,\ N_{2/3})$$

Por último, un enunciado puede ser registrado como un conjunto ordenado de *ocho términos*; cada término corresponde a una *categoría morfosintáctica* determinada [90].

3. Las transformaciones del enunciado

Recordemos que anteriormente hemos planteado dos tipos de transformaciones:

1. Transformaciones de tipo T :

   Él te ruega venir.
   → Él ruega a ti (φ_n = que) tú vengas.

2. Transformaciones de tipo T :

   El perro grande duerme cerca del fuego.
   → El perro duerme cerca del fuego δ_1 perro $\in$ * grande.

A estas transformaciones que dasocian las proposiciones añadiremos ahora un tercer grupo (sea T_3) que designa las *transformaciones que actúan sobre el enunciado mismo*; citemos, entre ellas:

— $T_3 a$: *nominalización.*

[90] Vid. Anejo II, pág. 180 y sigs.

Por ejemplo:

Pedro sale en automóvil

se indicará

Salida $\in$ de Pedro + Salida $\in$ en automóvil

y

La Tierra gira

se escribirá

La rotación $\in$ de la Tierra

o

La rotación $\in$ $*$ terrestre [91].

— $T_3 b$: *activa-pasiva.*

Por ejemplo:

Los turistas visitan la ciudad.
→ La ciudad es visitada por los turistas.

Observemos que $T_3 a$ combina sus efectos con los de T_1 y T_2. Pongamos por ejemplo la frase

El telón cae al final del espectáculo.

Tenemos, mediante la aplicación de T_1 (liberación de las adjunciones),

El telón cae al final δ_2 final $\in$ del espectáculo.

---

[91] La base verbal de la nominalización en español puede ser de varios tipos: 1) Base *ser - estar*: Juan es inteligente, la inteligencia de Juan; Juan está cansado, el cansancio de Juan. 2) Base *tener*: Juan tiene miedo, el miedo de Juan. 3) Base verbal transitiva: a) sujeto = complemento nominal: Juan ha comprado una casa, la compra de Juan; b) objeto = complemento nominal: Juan ha comprado una casa, la compra de la casa. 4) Base verbal intransitiva: Juan ha llegado, la llegada de Juan (*N. del T.*).

Ahora bien, por medio de la trar sformación $T_3 a$ del enunciado obtenemos

Final ∈ del espectáculo → El esp ctáculo ha finalizado,

de donde la posibilidad de const ı uir

El telón cae (cuando) el espectá ulo ha finalizado,

lo que representa la liberación d : una proposición latente en la proposición inicial, mediant : un efecto que podemos referir de este modo a una tr nsformación T_1 haciendo corresponder

a (= p_x) + complemento;

y

cuando (= ϕ_n) + enunciado que esulta de la transformación $T_3 a$ del complemento.

Esta observación no tiene más que valor indicativo: pensamos que es posible llegar, exp orando sistemáticamente esta directriz, a *registros paralel s de una misma superficie*, multiplicando así las posibili lades de relaciones entre las superficies discursivas de un nismo Δ_x [92].

4. Problemas i articulares de registro: algunos eje iplos

a) *La ambigüedad de los lex mas.* — Ya hemos observado [93] que un mismo término poc a, según las condiciones, recibir registros diferentes. Por e j emplo, la preposición *en* del siguiente ejemplo:

Nunca más en mi vid le hablaré

[92] Cf. «Regularización del registro», p g. 138.
[93] Cf. pág. 122.

se debe registrar como introductora de un *complemento circunstancial de tiempo*, mientras que en

No le hablaré nunca más en mi vida

en introduce el complemento de objeto indirecto de *hablar*.

Una observación similar puede hacerse a propósito del *complemento de nombre*:

E_1 = La coagulación $\in$ de la sangre (la coagulación de la sangre).
E_2 = La salida $\in$ de Juan (la salida de Juan).
E_3 = La toma $\in$ de Constantinopla (la toma de Constantinopla).
E_4 = El tren $\in$ de Madrid (el tren de Madrid).

Vemos que T_3a aplicado a cada uno de estos enunciados permite separar E_1 y E_2

La coagulación de la sangre → La sangre coagula.
La salida de Juan → Juan sale

de E_3

La toma de Constantinopla → X toma Constantinopla

y de E_4

El tren de Madrid → El tren { va a / viene de } Madrid.

La relación de *adjunción adjetival* es, también, susceptible de variación, según que la relación de adjetivación esté o no presupuesta [94] en el auditorio por el orador. Por ejemplo, la relación del adjetivo *militar* con el sustantivo que le corresponde debe registrarse de manera diferente en las dos frases:

El *porte militar* del coronel sedujo a la marquesa.
El *tribunal militar* condenó al coronel a prisión perpetua.

---

[94] Cf. el problema de la presuposición y de la *implicación*, en Ducrot (O.), «Logique et linguistique», en *Langages*, núm. 2, 1966, pág. 16.

Pondremos, pues,

El porte + ∈ + ∗ + militar,

pero

El tribunal + ∈′ + ∗ + militar (si tagma fijo).

Hay que señalar que el discur ɔo puede fijar provisionalmente o definitivamente ciertas r ɛlaciones adjetivales anteriormente no fijadas[95], como ap ɪrece en el ejemplo que sigue, imaginario, pero de ningu na manera imposible, al menos como efecto literario:

A causa del estado de emergenci , el mando decretó que todos los soldados deberían hacer ɡ ala de un *porte militar*...

Aquí tendríamos

Un porte + ∈ + ∗ + militar,

pero en

Todo soldado sorprendido sin s ɪ *porte militar* será fusilado en el acto

escribiríamos

El porte + ∈′ + ∗ + militar.

b) *El complemento de adjeti ɔ.*

Sea la frase

Napoleón era ávido de gloria.

---

[95] Hay que vincular este problema a del «preconstructo» evocado más arriba (cf. pág. 52). Actualmente int ɛntamos realizar un algoritmo que permita extraer de un corpus de ɛ ecuencias discursivas no analizado sintácticamente las expresiones f jadas que contiene.

Registraremos

E_1 = Napoleón era * ávido,
E_2 = (ávido → avidez) $\in$ de gloria,

de donde

$$E_1 \ \delta_2 \ E_2.$$

Efectuamos la transformación intermedia

$$\text{ADJ} \Rightarrow [\text{N} : \text{Sustantivo (ADJ)}]$$

para poder aplicar la regla de adjunción.

c) *Las relaciones ternarias*[96]. — Ya ha sido evocado[97] el caso de las proposiciones que contienen más de dos sintagmas nominales; hemos señalado que en algunos casos podía aplicarse una *regla de disociación* (T_1): por ejemplo la frase

He visto el Talgo de Barcelona y el TER de Valencia.

Registramos

E_1 = he visto * el Talgo,
E_2 = Talgo $\in$ de Barcelona,
E_3 = he visto * el TER,
E_4 = TER $\in$ de Valencia,

y

$$\begin{array}{lll} E_1 & \delta_2 & E_2 \\ E_1 & \phi_1 & E_3 \\ E_3 & \delta_2 & E_4 \end{array}$$

con

$$\phi_1 = y.$$

[96] Todo este desarrollo sobre las «relaciones ternarias» está marcado por la necesidad algorítmica de reducirlos a construcciones predicativas con dos argumentos. Para el fondo de esta cuestión, véase más adelante, pág. 139.

[97] Cf. pág. 85.

Por otro lado se dan casos en que la regla de disociación no puede aplicarse:

Querría whisky con agua.

La registraremos

E_5 = querría * A,
E_6 = whisky ϵ_3 a A,
E_7 = agua ϵ_3 a A

(con una forma especial ϵ_3 que d signa la *pertenencia*).

De donde

$E_5 \quad \delta_2 \quad I_6$
$E_6 \quad \phi_1 \quad I_7$
$E_5 \quad \delta_2 \quad I_7$ (saturación).

con

$\phi_1 = con.$

Finalmente, existen casos (bast nte raros) en los que la proposición se constituye sobre l estructura de una *relación ternaria.* Por ejemplo

X da Y a Z (1)

o

X está entre Y y Z (2).

Por lo que se refiere al caso 1), hemos visto que las proposiciones del tipo

Eva da una manzana a Adán.
Da dinero a los pobres

podían registrarse

E_8 = Eva da una manzana.
E_9 = Eva da a Adán ($E_8 \alpha E_9$).
E_{10} = Da * dinero.
E_{11} = Da a los pobres ($E_{10} \alpha E_{11}$).

Por otro lado queda claro que es preciso *distinguir mediante un registro diferente de los anteriores* las frases del tipo

Regala un helado de chocolate,

sea

E_{12} = regala * un helado,
E_{13} = helado $\in$ de chocolate $(E_{12}\,\delta_2\,E_{13})$.

Pero algunas frases son ambiguas a este respecto, por ejemplo:

El libro conserva una importancia en la civilización.

Registraremos entonces las dos interpretaciones, aplicando la regla de saturación:

E_{14} = el libro conserva * una importancia,
E_{15} = el libro conserva en la civilización,
E_{16} = una importancia $\in$ en la civilización

y

$$E_{14}\ \ \delta_1\ \ E_{15}$$
$$E_{14}\ \ \delta_2\ \ E_{16}$$
$$E_{15}\ \ \phi_2\ \ E_{16}\ \ \text{(saturación)}.$$

El caso (2)

X está entre Y y Z

presenta una dificultad diferente de las anteriores, en la medida en que queremos evitar el registrar predicados ternarios; proponemos la solución siguiente:

$$E_{16} = X\ \in_4\ p_x\ K$$
$$E_{17} = Y\ \text{or}\ *\ K$$
$$E_{18} = Z\ \text{ext}\ *\ K$$

y

$$E_{16} \quad \delta_2 \quad E_{17}$$
$$E_{17} \quad \phi_1 \quad E_{18}$$
$$E_{16} \quad \delta_2 \quad E_{18}$$ saturación).

En este registro,

K representa el segmento YZ,
$\in_4 p_x K$ significa estar en el inter or del segmento YZ,
or $* K$ significa estar en el orige i de K,

y

ext $* K$ significa estar en el extr mo de K.

d) *El comparativo.*

Sea la frase

Juan era mejor estudiante que Pe tro.

Haremos intervenir una transfor iación de tipo T_1 dando los dos enunciados:

E_{19} = Juan era $*$ estudiante,
E_{20} = Pedro era $*$ estudiante,

así como un operador $\xrightarrow{\phi_n}$ de esigualdad, que significa «mejor que..., peor que..., mayor que..., superior a..., etc.».

Sea

$$E_{19} \quad \phi_n \quad E_{20}.$$

e) *La proposición sujeto.*

Sea la frase

Que la Tierra gira es (un hecho) omprobado por la ciencia.

Primera solución:

El enunciado «la tierra gira» contenido en la frase puede ser transformado según $T_3 a$:

La Tierra gira.
→ La rotación de $\in$ de la Tierra,

de donde el estado intermedio

[La rotación de la Tierra está comprobada por la ciencia],

al cual se puede aplicar T_2, sea

E_{21} = la rotación está comprobada por la ciencia,
E_{22} = la rotación $\in$ de la Tierra.

Señalemos que $T_3 b$ aplicada a E_{21} produce

E_{23} = la ciencia comprueba * la rotación.

Segunda solución:

Podemos también comenzar por restablecer el orden de dependencia canónica en el nivel de la frase

[(está comprobado por la ciencia = la ciencia comprueba)] (que) (la Tierra gira).

5. Regularización del registro

Como se sabe, nuestro objetivo es multiplicar las posibilidades de coocurrencias de una superficie a otra. Por ello tomaremos las decisiones siguientes:

1. Todas las transformaciones $T_3 b$, puramente interiores al enunciado, se efectuarán *sistemáticamente en un solo*

sentido para reducir las desviacio: es morfológicas entre los enunciados.

2. En el caso de la nominali :ación (T_3a), hemos visto antes que esta transformación pc ía en duda el *contenido de los enunciados vecinos,* y *la r aturaleza de los operadores de dependencia.* Generaremo: , pues, sistemáticamente las diferentes soluciones posibles que corresponden a cada una de ellas. Por ejemplo

El profesor afirma que la ciencia (emuestra la rotación terrestre.

E_1 = el profesor afirma $\phi\,\phi$.
E_2 = la ciencia demuestra $*$ la r(tación.
E_3 = la rotación demuestra $\in$ $*$ errestre.

T_3a aplicada a E_3 da

E_4 = la rotación $\in$ de la Tierra.

T_3a aplicada a E_4 da

E_5 = la Tierra gira $\phi\,\phi$.

El resultado de T_3 sobre E, es

E_6 = la ciencia demuestra $\phi\,\phi$,

de donde

$$\begin{array}{llll} E_1 & \phi_2 & E_2 & \\ E_2 & \delta_2 & E_3 & \\ E_2 & \delta_2 & E_4 & \\ E_1 & \phi_2 & E_6 & \\ E_6 & \phi_2 & E_5 & \text{con } \phi_2 = \textit{que}. \end{array}$$

Con este método, el contenidc del discurso registrado está regularizado de tal manera qu e las *diferencias debidas a la variación de las construccione: sintácticas sin variación*

semántica se encuentran eliminadas en la medida de lo posible.

En resumen, el proceso de registro tiene la forma general indicada a continuación. Repitamos una vez más que la *automatización de este proceso* exige un largo trabajo lingüístico a través del cual muchos de los puntos avanzados por nosotros serán seguramente puestos en duda: lo esencial para nosotros era especificar aquí los requisitos lingüísticos indispensables para el análisis. En otras palabras, hemos propuesto un *procedimiento* y no una *teoría de la lengua,* bien entendido que este procedimiento reposa sobre presupuestos teóricos que exigen ser explicados y criticados por el lingüista.

El punto esencial afecta a la cuestión de saber si es lícito representar una secuencia por un gráfico que enmarque enunciados elementales de composición fija, del tipo de la *lexis* [98].

---

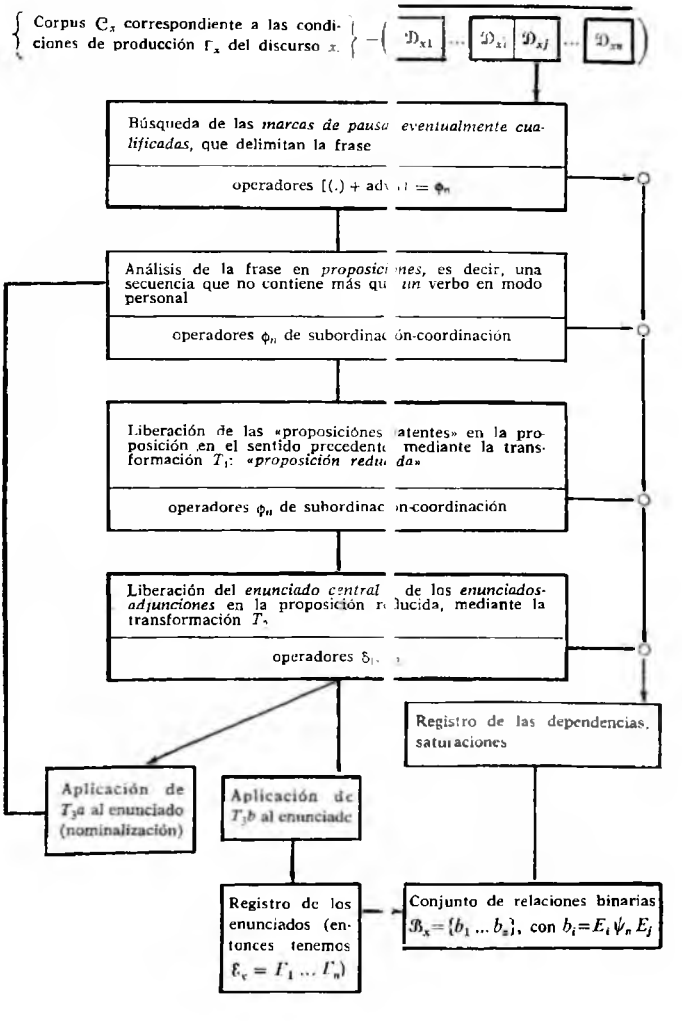
[98] Demos algunas indicaciones de fondo sobre el papel del análisis sintáctico en un procedimiento de análisis de discurso tal como lo concebimos:

La realización de un análisis *automático* del discurso implica necesariamente la concordancia entre *dos exigencias,* una lingüística, que concierne a los procedimientos de «desuperficialización» (o análisis lingüístico de la secuencia); la otra, *matemática,* que concierne a la existencia de algoritmos que permitan medir una distancia sobre los objetos producidos por esta «desuperficialización».

El presente texto, redactado en 1969, el *Manuel pour l'utilisation de la méthode AAD* aparecido en 1972, y los procedimientos algorítmicos realizados con ordenador a partir de esa fecha, traducían un cierto estado del compromiso entre las dos exigencias. La característica esencial de este compromiso era la necesidad de «hacer entrar» los elementos descompuestos de la secuencia en la *estructura fija de enunciados canónicos con ocho lugares morfo-sintácticos invariantes,* y ello para poder determinar una distancia entre esos enunciados.

Este esquema con ocho lugares fijos tenía, desde el punto de vista teórico, la propiedad de corresponder *superficialmente* a un *predicado provisto de dos argumentos* análogo al esquema de *lexis* P (X_0, X_1)

PLANO DE REGISTRO



II. EL ANALISIS AUTOMATICO DEL MATERIAL REGISTRADO

Sea un corpus $\mathcal{C}_x$ de discurso $\mathfrak{D}_{x1} \ldots \mathfrak{D}_{xn}$ que corresponde a condiciones Γ_x estables, definidas por *criterios externos*, de tipo sociológico (*situación* y *posición* del emisor, *papeles* puestos en juego, etc.)[99].

El corpus $\mathcal{C}_x$ ha sido transformado por el registro en un conjunto

$$\mathfrak{B}_x = \{b_1, b_2, \ldots, b_z\}$$

---

propuesto por el lingüista A. Culioli (cf. «La formalisation en linguistique», en *Cahiers pour l'analyse*, 9, 1968, págs. 106-117). Por otra parte, es esta perspectiva bajo la que fueron redactados en 1973 los aspectos lingüísticos del texto de Pêcheux-Fuchs, 1975.

El inconveniente mayor reside, no obstante, aparte del carácter demasiado superficial del lazo con la estructura de la lexis, en el conjunto de los artificios de análisis sintáctico que acarrea la estabilidad de la estructura de registro morfo-sintáctico. Nos hemos hecho eco de las críticas que nos parecían justificadas, en Pêcheux-Fuchs, 1975, aquí mismo, pág. 284 y sigs.

Muy recientemente, un investigador matemático, Cl. del Vigna, ha tenido la idea de adaptar al problema de la distancia entre dos objetos de dimensión y de estructura diferentes algoritmos de *costo de transición entre dos cadenas*, descubiertos en 1974 y 1975. Si los primeros resultados muy positivos obtenidos por Cl. del Vigna se confirman, se ofrece al análisis del discurso la posibilidad de comparar algorítmicamente «frases de base» de dimensión y de estructura morfosintácticas diferentes; evidentemente resulta una restricción mucho menos fuerte con vistas al análisis sintáctico previo, ya que los resultados sintácticos productibles en las perspectivas de Harris y/o Chomsky son directamente integrables. Añadamos que esta nueva fórmula mucho más satisfactoria de compromiso entre las exigencias matemáticas y lingüísticas facilitaría sin lugar a dudas de una manera notable la automatización del análisis sintáctico de la superficie discursiva.

[99] Una vez definido el núcleo inicial por medio de *criterios externos*, parece posible (véase la nota final, pág. 199 y sig.) concebir un *filtro* que seleccionara por medio de criterios internos los discursos susceptibles de «enriquecer» el núcleo propuesto inicialmente.

con

$$b_i = E_i \, \psi_n \, E_j$$

y

$$E_i, E_j \in \mathfrak{E}_x$$

con

$$\mathfrak{E}_x = \{E_\phi, E_1, E_2, \ldots, E_n\}.$$

De acuerdo con nuestras hipótesis precedentes [100], plantearemos la existencia de dos mecanismos:

a) Una selección-combinación (S-C) efectuada sobre la lengua y que produce el conjunto de los enunciados:

$$(\text{S-C})_x(\mathscr{L}) = \mathfrak{E}_x.$$

b) Una aplicación ψ del conjunto de los enunciados sobre sí mismo:

$$\mathfrak{E} \; \psi \; \mathfrak{E}$$

Señalemos a propósito del mecanismo S-C que algunas sujeciones son impuestas por la lengua $\mathscr{L}$ misma —por ejemplo, la necesidad de seleccionar un complemento de objeto para combinarlo con un verbo transitivo—: estas sujeciones son externas a S-C, que representa aquí las sujeciones que no están impuestas por $\mathscr{L}$. Por ejemplo, la selección-combinación efectuada sobre las palabras «propiedad» y «robo» no es la misma en las dos secuencias

> El robo es un atentado contra la propiedad individual.
> La propiedad, es el robo.

Consideramos que las determinaciones sintácticas son *estables en la lengua* (los efectos de orden, de énfasis, etc.

[100] Cf. pág. 73.

no son considerados como sintácticos), y que, por consiguiente, la especificidad de las determinaciones combinatorias sobre los componentes de los enunciados, así como la del mecanismo de aplicación $\psi(\mathcal{E} \times \mathcal{E})$ representan la distancia del discurso con relación a la lengua, es decir, la eficacia de las condiciones de producción sobre el proceso de producción del discurso

$$\Gamma_x \circ \mathscr{L} \Rightarrow \Delta_x$$

Para poner en evidencia Δ_x, trataremos de definir los «puntos de anclaje» en el corpus —que llamaremos «dominios semánticos», así como las relaciones de dependencia entre estos dominios.

Diremos [101] que dos enunciados E_i y E_j tienen la misma interpretación semántica si

a) E_i y E_j están paradigmáticamente próximos el uno del otro;
b) E_i y E_j están ligados por dependencias funcionales a otros dos enunciados E_k y E_m próximos paradigmáticamente el uno al otro.

Esto supone que se pueda definir

— un programa de comparación paradigmática de los enunciados;
— un programa de formación de los dominios semánticos, mediante la puesta en relación de los enunciados por medio de los operadores de dependencia ψ_n.

[101] Cf. pág. 73.

A) Análisis paradigmático de los enunciados

1. Partición de $\mathcal{E}_x$ en categorías [102]

Supongamos dos enunciados E_i y E_j que pertenecen a $\mathcal{E}_x$. Sabemos que E_i y E_j se componen cada uno de una secuencia de términos ordenados según las clases morfosintácticas, por ejemplo

	F_i	D_1	N_1	V	ADV	PP	D_2	$N_{2/3}$
$E_i =$	a	b	c	d	e	f	g	h
$E_j =$	a	b	c	d	j	f	k	m.

Asociemos un número binario π a la pareja (E_i, E_j), considerando convencionalmente que

> Dos términos idénticos en la misma clase morfosintáctica se traducen por la cifra 1 en π, en el lugar correspondiente, y dos términos diferentes por la cifra 0.

Por ejemplo, se obtiene aquí

$$(E_i, E_j) = 1\ 1\ 1\ 1\ 0\ 1\ 0\ 0.$$

Vemos que es posible clasificar cada una de las n $(n-1)/2$ parejas formadas a partir de n elementos de $\mathcal{E}_x$

---

[102] El cálculo efectivo de las *zonas de similitud* (o cuadrupletes de enunciados) tal como se realiza por el programa actual no utiliza este algoritmo. Para más precisiones, véase Pêcheux-Fuchs, pág. 312 y sigs.

según su «número» binario, que representa la categoría —sea G_i— a la que pertenece cada pareja.

Es decir, un conjunto $\mathcal{E}_x$ de enunciados E_i tales como

$$E_i = x_i^1, x_i^2, \ldots, x_i^k, \ldots, x_i^8.$$

Definimos la aplicación de $\mathcal{E} \times \mathcal{E}$ en 2^8, donde «2» designa el conjunto $\{0, 1\}$:

$$\forall (E_i, E_j) \in \mathcal{E} \times \mathcal{E} \rightarrow \pi \langle \alpha_1, \alpha_2, \ldots, \alpha_k, \ldots, \alpha_8 \rangle \in 2^8$$

tal como $\forall k$, $1 \leqslant k \leqslant 8$:

$$(x_i^k = x_j^k) \rightarrow \alpha_k = 1$$
$$(x_i^k \neq x_j^k) \rightarrow \alpha_k = 0.$$

Señalemos que

$$\pi(E_i, E_j) = \pi(E_j, E_i).$$

Sea ahora una relación R entre los elementos de $\mathcal{E} \times \mathcal{E}$ definida por

$$(E_i, E_j)R(E_p, E_q) \Leftrightarrow \pi(E_i, E_j) = \pi(E_p, E_q),$$

R es una relación de equivalencia, pues

(1) $(E_i, E_j)R(E_i, E_j)$ (reflexividad).

(2) $(E_i, E_j)R(E_p, E_q) \Leftrightarrow (E_p, E_q)R(E_i, E_j)$ (conmutatividad).

(3) $[(E_i, E_j)R(E_p, E_q)] \wedge [(E_p, E_q)R(E_u, E_v)] \rightarrow (E_i, E_j)R(E_u, E_v)$ (transitividad).

Llamaremos G_i al conjunto de los elementos de $\frac{\mathcal{E} \times \mathcal{E}}{\mathcal{R}}$.

Señalemos finalmente que se pue e efectuar una partición de G_i: sea, en efecto, una categor a G_i tal como:

$$G_i = \{(E_i, E_j);\ (E_i, E_k);\ (E_m, E_n);\ (E_n, E_p);\ (E_k, E_g)\}.$$

Está claro que se puede escribir

$$G_i = \{G_i^1 \mid G_i^2\}$$

con

$$G_i^1 = \{E_i, E_j, E_k\ E_g\}$$
$$G_i^2 = \{E_m, E_n, E_p\}.$$

Los enunciados contenidos en G_i^1 son de tal tipo que conservan fijos *al menos* todas las clases morfo-sintácticas que corresponden a 1 en π asociad a G_i. Pero puede suceder que la pareja (E_j, E_k), por ejemplo, no esté contenida en G_i, sino en una categoría G_j que conserva *las mismas* clases que G_i *más* otras clases; por ejemplo:

$$E_i = a\ b\ c\ d$$
$$E_j = a\ b\ m\ k$$
$$E_k = a\ b\ m\ h.$$

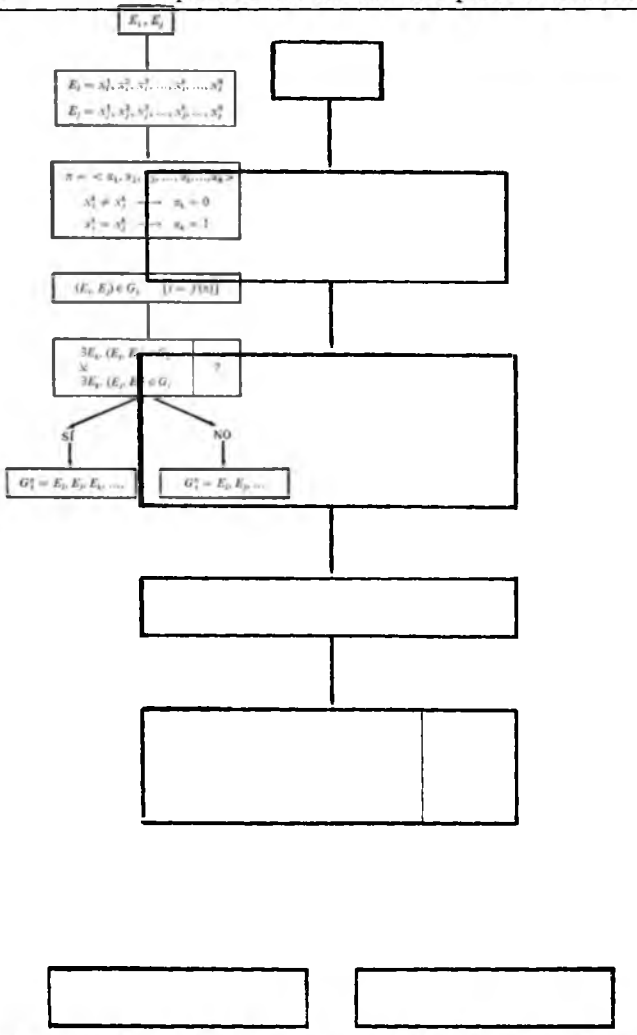
Tenemos

$$(E_i, E_j) = 1\ 1\ 0\ 0$$
$$(E_i, E_k) = 1\ 1\ 0\ 0;$$

pero

$$(E_j, E_k) = 1\ 1\ 1\ 0.$$

De donde el análisis de las prox midades paradigmáticas (Alg. 1) dado en el cuadro que sigu .



ALG. 1. *Análisis de las proximidades paradigmáticas*

2. Valor de la proximidad paradigmática

En relación con lo dicho anteriormente, podríamos ordenar las categorías G_i en función de *número* de clases morfosintácticas conservadas en la pareja (E_i, E_j), número que sería una estimación de la proximidad. Sin embargo, conviene aprovechar la posibilidad de atribuir valores diferentes a las diferentes clases: por ejemplo, podemos, razonablemente, plantear la hipótesis de que la conservación de N_1 y de V entre E_i y E_j les asegura una proximidad paradigmática superior a la conservación de D_1 y D_2.

Pondremos, pues, coeficientes $p_1, p_2, \ldots, p_8$ tales como

$$\pi \langle \alpha_1, \alpha_2, \ldots, \alpha_k, \ldots, \alpha_8 \rangle \mapsto p = \langle \alpha_1 p_1 + \ldots + \alpha_k p_k + \alpha_8 p_8 \rangle,$$

con $\alpha_k = 0$ ó 1.

El valor de estos coeficientes puede, por otra parte, ser fijado de una vez por todas por el lingüista, o, por el contrario, ser planteado como *función de una variable*, por ejemplo, la forma del enunciado, tendríamos en este caso

$$p_k = f(\alpha_1)$$

o incluso

$$p_k = f(a_i^1/a_j^1).$$

Se puede, por otro lado, tratar de modificar el valor de p_k en función de la naturaleza de a_i^k/a_j^k. Si, por ejemplo, $a_i^8 = a_j^8 = \phi$ ($N_{2/3}$ vacío), no asociaríamos a esta ocurrencia el mismo peso que si $a_i^8 = a^8$ con a^8 no vacío.

Cualesquiera que sean las decisiones ulteriores sobre este punto, vemos que a cada partición de G_i —sea G_i^n— puede ser atribuido un «peso» p que traduce el valor de la

relación paradigmática entre la pareja de enunciados considerados [103].

3. Cálculo de la proximidad de dos enunciados en el conjunto $\mathcal{E}_x$

Consideremos dos enunciados E_i y E_j que pertecen a un conjunto $\mathcal{E}_x$. Acabamos de mostrar cómo se puede atribuir un valor p a su relación paradigmática; este valor resulta de la comparación de E_i y E_j, *hecha abstracción de otros enunciados de* $\mathcal{E}_x$. Ahora bien, el hecho de que exista o no uno o varios enunciados de $\mathcal{E}_x$ que sean intermedios entre E_i y E_j influye sobre su proximidad en $\mathcal{E}_x$.

Por ejemplo:

E_i = el coronel sedujo a la marquesa.
E_j = el oficial gustó a la marquesa.

Si existe un enunciado,

E_k = el coronel gustó a la marquesa,

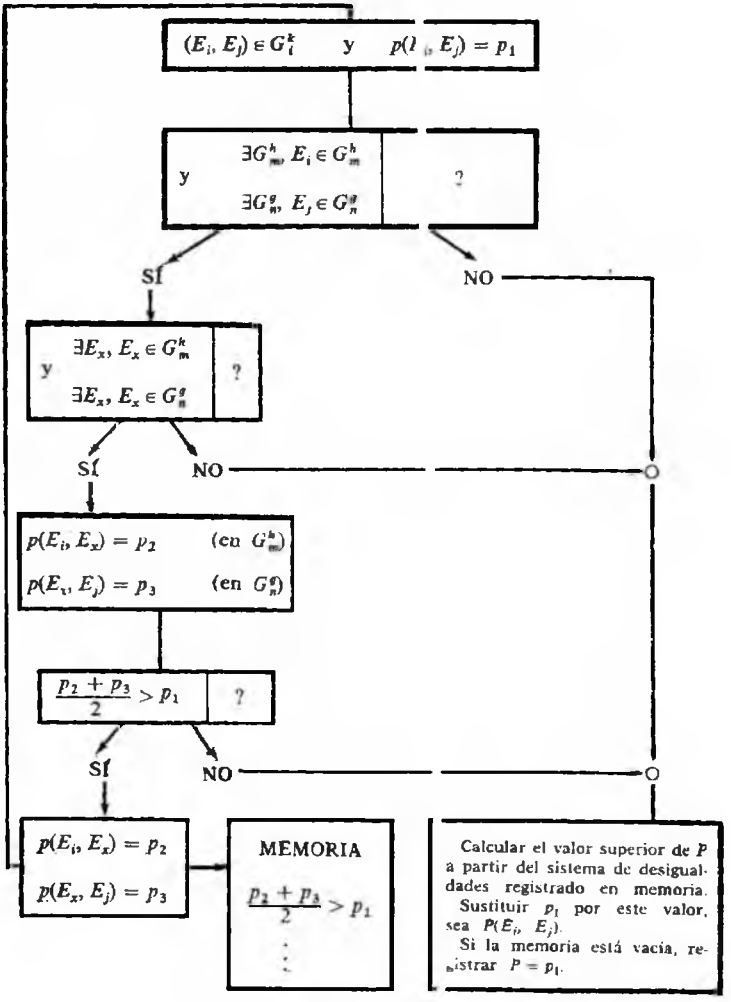
la posibilidad de sustitución paradigmática entre los componentes de E_i y E_j aumenta.

Definiremos, pues, un programa, sea Alg. 2, que permita determinar sistemáticamente dos enunciados intermedios entre dos enunciados dados, y deducir de ello el valor resultante, sea P, de la proximidad paradigmática que caracteriza su pareja en el interior del conjunto $\mathcal{E}_x$ [104].

[103] A título provisional proponemos las siguientes ponderaciones:

x_i^k/x_j^k	F	D_1	N_1	V	ADV	PP	D_2	N_2
x_1/x_1	3	2	5	5	3	3	2	5
ϕ/ϕ	—	1	—	—	1	1	1	1
$\in/\in$	—	—	—	2	—	—	—	—

[104] Este algoritmo no se ha realizado, por el momento.



ALG. 2. *Análisis de la proximidad paradigmática de* (E_i, E_j) *referida al conjunto* $\mathcal{E}_x$

B) Constitución de los dominios semánticos y análisis de sus dependencias

1. Análisis de las similitudes

Supongamos dos enunciados E_i y E_j que pertenecen a $\mathfrak{E}_x$.

— Si existen en $\mathfrak{B}_x$ dos relaciones binarias

$$\begin{matrix} E_i & \psi_k & E_m \\ E_j & \psi_k & E_n \end{matrix}$$

— y si el valor de las proximidades paradigmáticas entre E_i y E_j de un lado, E_m y E_n de otro, es superior a un límite dado p_α,

diremos que

$$\begin{pmatrix} E_i \\ E_j \end{pmatrix} \psi_k \begin{pmatrix} E_m \\ E_n \end{pmatrix}$$

constituye una *zona de similitud* [105], eventualmente susceptible de prolongarse por concatenación:

Sea

$$\begin{pmatrix} E_i \\ E_j \end{pmatrix} \psi_k \begin{pmatrix} E_m \\ E_n \end{pmatrix} \psi_p \begin{pmatrix} E_q \\ E_t \end{pmatrix}$$

si

$$\begin{pmatrix} E_m \\ E_n \end{pmatrix} \psi_p \begin{pmatrix} E_q \\ E_t \end{pmatrix}$$

responde a las mismas exigencias que antes. Llamaremos *cadena de similitud* a una concatenación de zonas de similitud.

[105] En la segunda parte de este libro, el término «cuadruplete (de enunciados)» sustituye a la expresión «zona de similitud».

a) *Formación de las ψ-clases.* — Sea un conjunto $\mathfrak{B}_x$ formado por n relaciones binarias del tipo $E_i\ \psi_k\ E_m$, con

$$\psi = \begin{cases} \alpha \\ \delta_1,\ \delta_2 \\ \phi_1,\ \ldots,\ \phi_n,\ \phi_\alpha \end{cases}.$$

Generemos g clases diferentes que corresponden a los g operadores de dependencia $\xrightarrow{\psi}$ que tienen una función diferente en $\mathfrak{B}_x$ (suponemos que el registro ha regularizado los casos de equivalencia entre dos operadores ψ de morfología diferentes que tengan la misma función).

Sea β_x:

E_1	δ_1	I_2
E_2	δ_2	I_3
E_1	ϕ_1	I_4
E_1	ϕ_5	I_5
E_5	δ_1	I_6
E_4	ϕ_α	I_5
E_5	ϕ_1	I_7
E_7	δ_2	I_8
.	.	
.	.	
.	.	

$\mathfrak{B}_x$ toma entonces la forma siguiente [106]:

δ_1	δ_2	ϕ_α	ϕ	ϕ_5	.....
$E_1,\ E_2$	$E_2,\ E_3$	$E_4,\ E_5$	$E_1,\ E_4$	$E_1,\ E_5$	
$E_5,\ E_6$	$E_7,\ E_8$	.	$E_5,\ E_7$	.	
.	.	.	.	.	
.	.	.	.	.	

[106] Esta disposición no se ha utilizado en el programa, pues impedía la comparación *entre conectadores*, que ulteriormente se ha presentado como interesante.

Convendremos en llamar $I(\psi_i)$ al conjunto de los enunciados colocados a la izquierda en la clase ψ_i, y $D(\psi_i)$ al conjunto de los enunciados colocados a la derecha.

Por ejemplo:

$$E_7 \in I(\delta_2)$$
$$E_4 \in D(\phi_1).$$

b) *Formación de las cadenas de similitud.* — Sea la ψ-clase ψ_n. Supongamos que contiene E_i y E_j, tal como

$$E_i \in I(\psi_n)$$
$$E_j \in I(\psi_n).$$

Resulta que esta misma clase comprende E_k y E_m, tal como

$$E_i \psi_n E_k$$
$$E_j \psi_n E_m.$$

Sea P_1 el valor de la proximidad paradigmática de E_i y E_j *referida* al conjunto δ_x: $P_1 = p(E_i, E_j)$ según Alg. 2. Sea de la misma manera $P_2 = p(E_k, E_m)$ según Alg. 2. Diremos que

$$\begin{pmatrix} E_i \\ E_j \end{pmatrix} \psi_n \begin{pmatrix} E_k \\ E_m \end{pmatrix}$$

constituye una zona de similitud si

$$\frac{P_1 + P_2}{2} > p_\alpha, \text{ siendo fijo } p_\alpha.$$

Escogeremos para p_α un valor intermedio, por ejemplo la mitad de la suma de los valores máximos (cf. anejo IV, pág. 204) [107].

[107] La elección del valor p_α, así como la determinación de los valores de ponderación que atañen a cada categoría morfosintáctica,

Observación 1: Sea

$$E_i = ay * \;)$$
$$E_j = ay * \;:$$
$$E_k = bw * \;c$$
$$E_m = cw * \;f$$

(representamos aquí los enunciados mediante cuatro elementos, para simplificar la escritura).

Vemos que la oposición b/c, presente en la pareja (E_i, E_j) está repetida en la pareja (E_k, E_m): para evitar el tener en cuenta dos veces la misma oposición, convendremos en escribir $b/c = x_1$ y transcribir respectivamente E_k y E_m por las expresiones

$$x_1\ w * k$$
$$x_1\ w * q,$$

de donde

$$P_2 = p\ (x_1\ w * k,\ x_1\ w * q).$$

Llamaremos a esta operación *articulación de la diferencia repetida.*

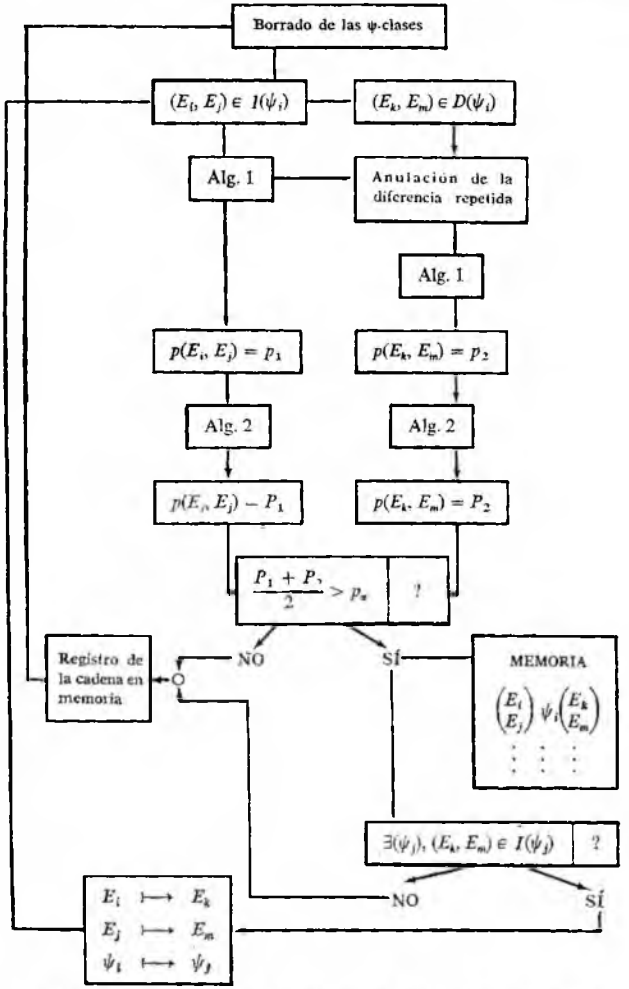
Observación 2: Se puede reiterar la operación que acaba de ser efectuada, con la condición de que exista una clase ψ-clase ψ_p tal como

$$E_k \in I\ (\psi_p)$$
$$E_m \in I\ (\psi_p).$$

Llamaremos cadena de similitud al resultado de n reiteraciones de la operación descrita arriba. De donde el algoritmo 3.

---

presenta un carácter *arbitrario y empírico* que no puede ser reducido nada más que por la comparación estadística de los resultados obtenidos haciendo variar esos valores.



ALG. 3. *Formación de las cadenas de similitud*

2. FORMACIÓN DE LOS DOMINIOS

a) *Grupo operador.* — Sea una adena:

$$C_n = \left(\frac{E_i}{E_j}\right)\psi_i \left(\frac{E_m}{E_n}\right)\psi_j \left(\frac{E_\cdot}{E_u}\right) \cdots \psi_z \left(\frac{E_x}{E_y}\right).$$

Convenimos en colocar a la cal eza de la expresión C_n *la serie de los operadores,* ordenad s en función de su aparición en la cadena:

$$C_n = (\psi_i, \psi_j, \ldots, \psi_z)\left[\left(\frac{E_i}{E_j}\right), \left(\frac{E_m}{E_n}\right), \cdots \left(\frac{E_x}{E_y}\right)\right].$$

Llamaremos grupo operador al c njunto ordenado de los operadores, colocado a la cabeza en la expresión C_n.

b) *Categoría de cadena.* — Sea C^* el conjunto de las cadenas producidas por Alg. 3. Es p sible efectuar una partición de C^* en función del *grupo operador* de las cadenas de C^*: de donde las n categorías $K_1, K_2, \ldots, K_i, \ldots, K_n$ que corresponden a los n grupos oper dores diferentes contenidos en C^*.

c) *Homogeneidad de dos caden as en una misma categoría: definición del dominio semán tico.* — Llamaremos *dominio* a un conjunto de cadenas d una misma categoría, siempre que las cadenas sean homog éneas entre sí; diremos que dos cadenas de una misma cat egoría son homogéneas entre sí si se puede definir una h mogeneidad entre sus *zonas de similitud* respectivas, tom das sucesivamente.

Definición de la homogeneidad e tre dos zonas de similitud. — Para simplificar la escritura pondremos:

C_p = (grupo operador K_i) $[(S_1) \ldots (S_i), (S_{i+1}) \ldots (S_n)]$
C_q = (grupo operador K_i) $[(S'_1) \ldots (S'_i), (S'_{i+1}) \ldots (S'_n)]$

con

$$(S_i) = \begin{pmatrix} E^1 \\ E^2 \end{pmatrix}; \quad (S'_i) = \begin{pmatrix} E^3 \\ E^4 \end{pmatrix}; \quad (S_{i+1}) = \begin{pmatrix} E^5 \\ E^6 \end{pmatrix}; \quad (S'_{i+1}) = \begin{pmatrix} E^7 \\ E^8 \end{pmatrix},$$

donde el número provisionalmente atribuido como *exponente* a cada enunciado indica su lugar en el presente cálculo y no debe confundirse con la indicación de los enunciados en $\mathcal{E}_x$.

Formemos y calculemos

$$\begin{array}{ll} P(E^1, E^3) & P(E^5, E^7) \\ P(E^1, E^4) & P(E^5, E^8) \\ P(E^2, E^3) & P(E^6, E^7) \\ P(E^2, E^4) & P(E^6, E^8). \end{array}$$

Diremos que las dos zonas «$(S_i)(S_{i+1})$» y «$(S'_i)(S'_{i+1})$» son homogéneas, lo que anotaremos

$$[(S_i)(S_{i+1})] \; \mathcal{H} [(S'_i)(S'_{i+1})]$$

si al menos una de las expresiones siguientes es superior al límite fijado p_α.

$$P(\mathrm{I}) = \frac{P(E^1, E^3) + P(E^5, E^7)}{2}$$

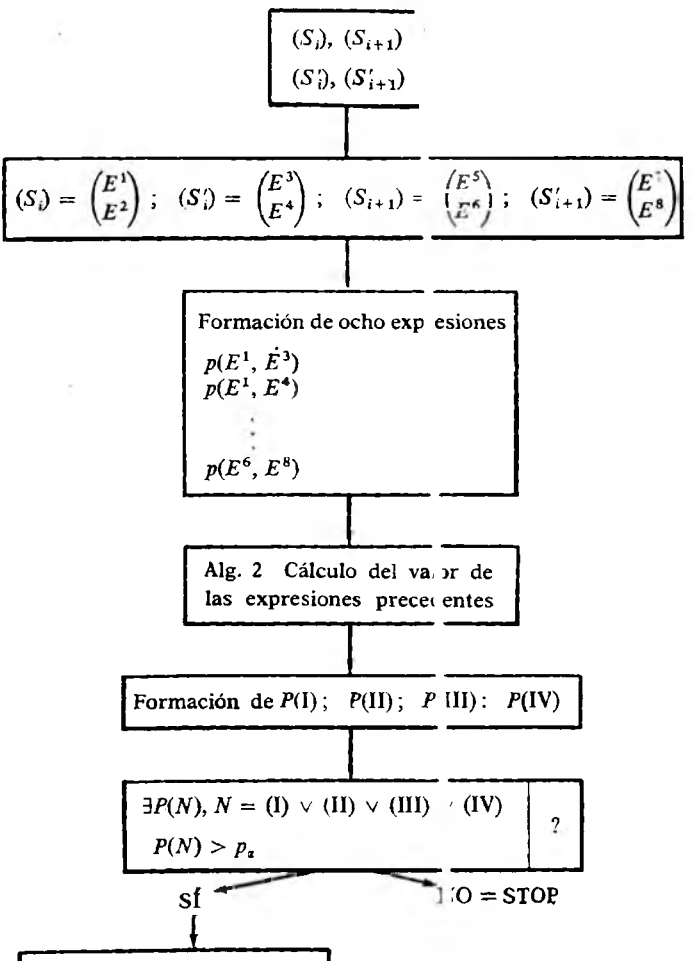
$$P(\mathrm{II}) = \frac{P(E^1, E^4) + P(E^5, E^8)}{2}$$

$$P(\mathrm{III}) = \frac{P(E^2, E^3) + P(E^6, E^7)}{2}$$

$$P(\mathrm{IV}) = \frac{P(E^2, E^4) + P(E^6, E^8)}{2}.$$

De donde el test de homogeneidad Alg. 4 [108].

[108] Este test era de hecho superfluo, a condición de plantear una *regla de transitividad* del tipo siguiente:



ALG. 4. *Test de homogeneidad entre dos zonas de similitud*

Homogeneidad entre dos cadenas de similitud. — Una aplicación recursiva de Alg. 4 a dos cadenas C_n y $C_{n'}$ que pertenezcan a una misma categoría K_i permite comprobar la homogeneidad de estas dos cadenas: serán declaradas homogéneas —es decir, $C_n \mathcal{H} C_{n'}$— si el test Alg. 4 es positivo para todos los valores de i tomados dos a dos (i e $i + 1$), estando comprendido i entre 1 y n. La eventualidad de una *homogeneidad parcial* entre C_n y $C_{n'}$ no está prevista aquí, lo que no significa que más tarde no la tomemos en consideración.

Añadamos, por último, que dos cadenas cuyo grupo operador sólo difiere por un operador final de *adjunción* —(ψ_i, ψ_j) y (ψ_i, ψ_j, δ_1) por ejemplo— pueden ser homogéneas aunque no sean parte, *stricto sensu,* de la misma categoría; esta disposición particular se justifica por el hecho de que la adjunción puede desarrollar un enunciado en forma metonímica. Por ejemplo:

$$(\psi_1 \dots \psi_n,\ \delta_1) \qquad (S_1) \dots (S_n)(S_{n+1})(S_{n+2})$$
$$(\psi_1 \dots \psi_n) \qquad (S'_1) \dots (S'_n)(S'_{n+1}).$$

Sea una «cadena de similitud»:

$$\begin{array}{ccccc} \text{Em} & & \text{En} & & \text{Es} \\ & \text{K} & & \text{K}' & \\ \text{Ep} & & \text{Et} & & \text{Ev;} \end{array}$$

llamemos a cada semi-cadena «secuencia»; la cadena anterior contiene dos secuencias, a saber: «Em, En, Es» por una parte, y «Ep, Et, Ev» por otra.

Diremos que dos cadenas pertenecen a un mismo dominio si tienen una secuencia en común (véase a este respecto Pêcheux-Fuchs, 1975, págs. 319-320). La definición dada aquí de un *dominio semántico* como *conjunto de cadenas de una misma categoría, homogéneas entre sí* (cf. pág. 161) resulta a la vez caduca.

Supongamos

$E_x \in (S_{n+1})$, E_x = el presidente ha expuesto la situación.
$E_y \in (S_{n+2})$, E_y = el presidente $\in'$ de Gobierno.
$E_z \in (S'_{n+1})$, E_z = el presidente ha comentado la situación.

Aquí tenemos un efecto metonímico entre E_z y E_x δ_1 E_y, más concisamente entre «el presidente» y «el presidente del Gobierno».

El conjunto de reglas que preceden está representado en el Alg. 5.

Llamaremos *dominio semántico del conjunto de las cadenas de una misma categoría* (teniendo en cuenta la observación precedente sobre las adjunciones) *homogéneas entre sí.*

Tenemos, pues, para una categoría dada:

$$K_i = \{K_i^1, K_i^2 \ldots K_i^p\},$$

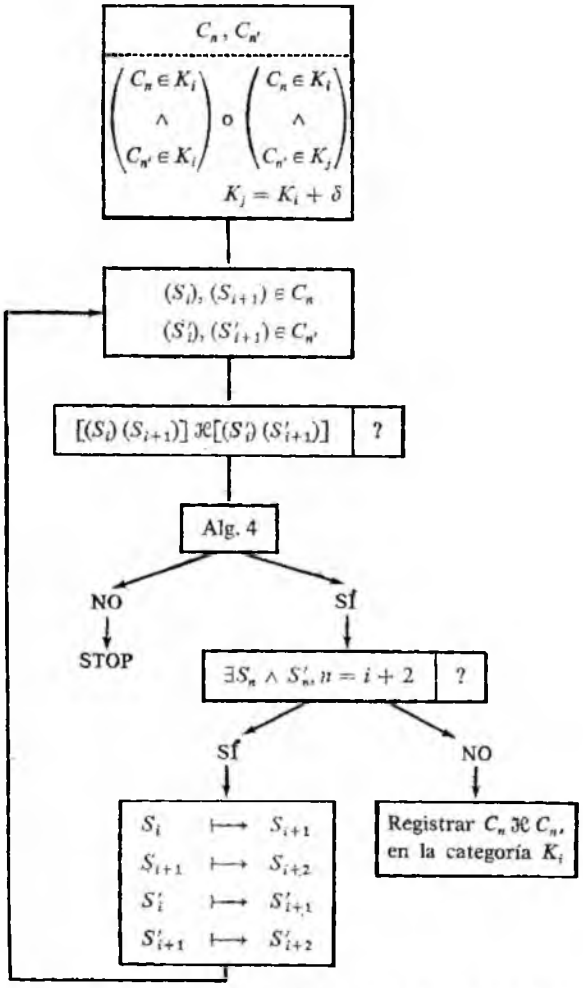
con $K_i^n = D_s$ (dominio semántico del sustantivo S).

Diremos que dos dominios de una misma categoría (sea K_i^m y K_i^n) están disjuntos si

1) $\forall C_i \in K_i^m$, $\sim \exists C_r, C_r \in K_i^n$ tal como $C_i \mathcal{R} C_r$;
2) $\forall C_j \in K_i^n$, $\sim \exists C_k, C_k \in K_i^m$ tal como $C_j \mathcal{R} C_k$.

Vemos que un *dominio* corresponde a un conjunto de secuencias superponibles.

La dimensión de un dominio corresponde al número de *lugares* que posee, sea el producto del número de *líneas* (las diferentes superficies) por el de las columnas (el número de enunciados que pertenecen a la cadena, sea $n + 1$ si el grupo operador comporta n operaciones). Por defini-



ALG. 5. *Homogeneidad entre dos cadenas de similitud*

ción, dos secuencias que pertenecen a un mismo dominio reciben la misma interpretación semántica [109].

3. Análisis de la dependencia entre los dominios semánticos

a) *Dependencia entre dos enunciados.* — Diremos que un enunciado E_n depende de un enunciado E_k —lo que formularemos como $(E_k \Rightarrow E_n)$— si existe una concatenación de dependencias directas entre E_k y E_n.

Sea

$$E_k \; \Phi_\alpha \; E_1 \qquad \Phi_\beta \; \cdots \; \Phi_\nu \qquad E_n.$$

De donde Alg. 6.

b) *Dependencia entre dos secuencias.* — Llamaremos origen de una secuencia —$\mathcal{O}(S_n)$— al enunciado colocado a la izquierda de esta secuencia

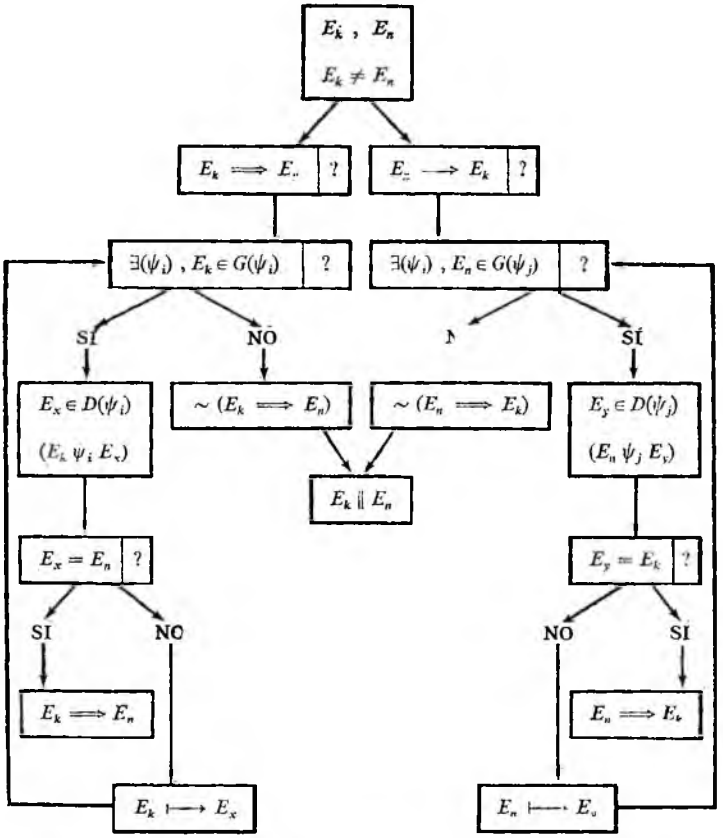
— si dos secuencias S_n y $S_{n'}$ tienen el *mismo origen,* la formularemos como

$$\mathcal{O}(S_n) = \mathcal{O}(S_{n'}) \quad \text{y} \quad S_n \Phi S_{n'};$$

— si dos secuencias tienen *orígenes diferentes,* diremos que $S_{n'}$ depende de S_n (o que S_n domina $S_{n'}$) si el origen de $S_{n'}$ depende del origen de S_n, y anotaremos $S_n \rightarrow S_{n'}$.

---

[109] Esta concepción demasiado restrictiva ha sido abandonada, como lo indicamos más arriba (pág. 68). Véase Pêcheux-Fuchs, pág. 330 y sigs., 347 y sigs.



ALG. 6. *Análisis de la dependencia entre enunciados*

c) *Relaciones entre dos dominios.*

— Diremos que dos dominios D_x y D_y tienen orígenes totalmente comunes si, para toda secuencia del dominio D_x, existe una secuencia del dominio D_y que tiene el mismo origen, y recíprocamente. La fórmula será:

$$D_x \Phi D_y.$$

— Diremos que el dominio D_x *incluye* el dominio D_y si el conjunto de los orígenes de las secuencias de D_y es una parte del conjunto de los orígenes de D_x. Anotaremos

$$D_x \supset D_y.$$

— Diremos que existe una intersección entre los dominios D_x y D_y si la intersección de los conjuntos de los orígenes de sus secuencias respectivas no está vacía, aunque D_x no incluya D_y y D_y no incluya D_x. La representaremos por

$$D_x \cap D_y.$$

— Diremos que un dominio D depende de un dominio D_x *si* la intersección de los conjuntos de los orígenes de sus secuencias, estando vacías, algunas secuencias de D_y dependen de algunas secuencias de D_x, *sin que la inversa sea verificada.*
Esta dependencia comporta varios grados que distinguiremos así:

- si toda secuencia de D_x domina una secuencia de D_y, y si toda secuencia de D_y depende de una secuencia de D_x, transmitiremos como

$$D_x \Rightarrow D_y;$$

- si toda secuencia de D_x domina una secuencia de D_y, sin que toda secuencia de D_y dependa de una secuencia de D_x, la representación será:

$$D_x \Longrightarrow D_y;$$

- si existen ciertas secuencias (pero no todas) de D_x que dominan secuencias de D_y, y si toda secuencia de D_y depende de una secuencia de D_x, formularemos como

$$D_x \rightarrow D_y;$$

- si existen algunas secuencias (pero no todas) de D_x que dominan secuencias de D_y sin que toda secuencia de D_y dependa de una secuencia de D_x, observaremos que

$$D_x \longrightarrow D_y;$$

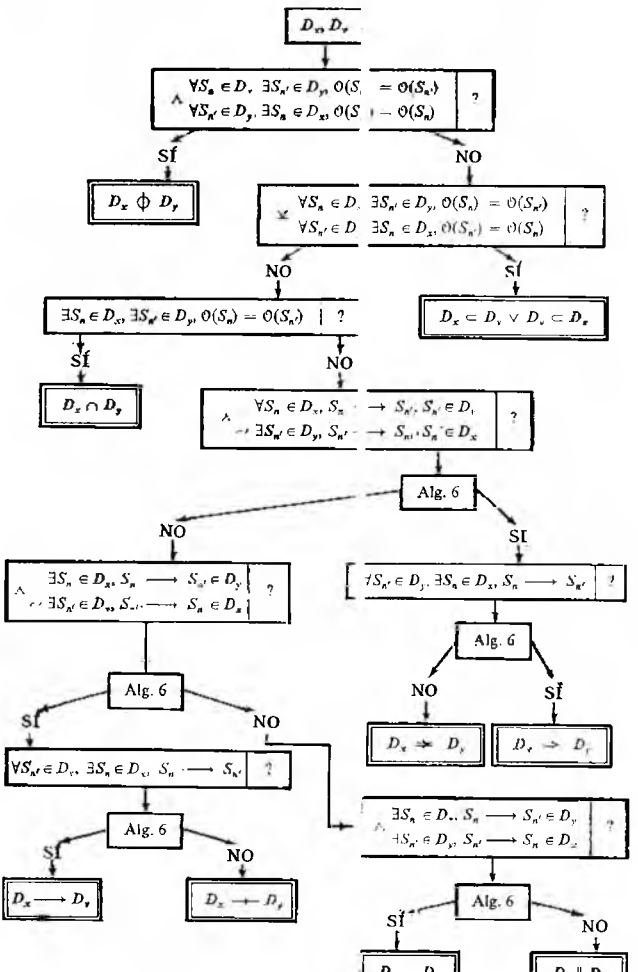
- si para dos dominios D_x y D_y existen a la vez secuencias de D_x que dominan secuencias de D_y, y secuencias de D_y que dominan secuencias de D_x, anotaremos:

$$D_x - D_y;$$

- si, finalmente, dos dominios D_x y D_y, tales como la intersección de los conjuntos de los orígenes de secuencias está vacío, y cada secuencia de D_x no domina una secuencia de D_y y recíprocamente, diremos que D_x y D_y están disjuntos, y la formularemos como

$$D_x \parallel D_y,$$

de donde el Alg. 7.



ALG. 7. *Análisis de las relaciones entre dominios*

En función de lo dicho, diremos que el proceso de producción Δ_x de un discurso está representado por la red de relaciones que afectan a los dominios semánticos previamente puestos en evidencia.

CONCLUSIÓN PROV SIONAL

PERSPECTIVAS DE APLICAC ÓN DEL ANALISIS AUTOMATICO DEL DISCURSO

El proyecto que acabamos de presentar queda incompleto en muchos aspectos.

Por una parte, en efecto, deja nos al sociólogo la responsabilidad de definir con detalle los rasgos que caracterizan específicamente una condición le producción discursiva a través de la *situación* y la *posic ón* de los protagonistas del discurso en una estructura soci l dada; por otra, hemos dejado de lado provisionalmente la cuestión de los *discursos que no son monólogos*, en la me lida en que la solución de este problema parece que depe de de la resolución del caso particular al cual nos hemos li nitado aquí. Igualmente, hemos señalado muchas veces que la elaboración de *reglas de registro* de la superficie discursi a exigía un *trabajo lingüístico* del cual no hemos dado m s que un esbozo. Finalmente, está claro que el *programa de análisis*, tal como lo hemos presentado por razones de claridad de exposición, conlleva numerosas repeticiones qu deben eliminarse en la redacción del programa definitivo: hacemos aquí una llamada al matemático para definir a secuencia mínima de algoritmos susceptibles de ejecutar el análisis.

Por otro lado, y esto compromete nuestra propia actividad ulterior, somos conscientes de la existencia de un cierto número de dificultades que quedan por superar: por ejemplo, el dispositivo actual de análisis da cuenta de las *equivalencias término a término* entre dos superficies discursivas en la medida en que compara dos concatenaciones paralelas de enunciados; pero si se admite la eventualidad de *equivalencias semánticas globales*, que corresponden a estructuras de dependencia diferentes después de la transformación de las superficies, vemos que este problema *queda actualmente en suspenso*. Únicamente decimos que parece posible realizar una «re-inyección» de los resultados del análisis actual en las superficies discursivas iniciales, y una nueva confrontación de las concatenaciones generales a partir de este nuevo estado de la superficie: se llegaría así a la idea de un proceso recurrente, constituido por *ciclos de análisis*, tales como los resultados obtenidos a la «salida» del ciclo n que constituirían «la entrada» del ciclo $n + 1$.

Si consideramos el resultado actual del programa de análisis, vemos que el proceso de producción dominante Δ_x está representado por un conjunto de «dominios» que tienen entre sí diversos tipos de unión [110]: pensamos que entonces es posible representar cada dominio por una o varias *proposiciones*, en el sentido *lógico* del término, del tipo $g(x)$ o $m(x, y)$ según los casos, y definir inductivamente las transformaciones que afectan a los predicados de las variables proposicionales puestas en juego en el proceso de producción: se obtendrían así reglas lógicas que definieran las *coherencias semánticas y la transformación de estas coherencias*, es decir, el *efecto semántico producido por* Δ_x.

[110] Cf. págs. 165-166.

Dispondríamos de esta manera de un instrumento que permitiera distinguir los tipos de proceso puestos en juego (la estructura de la *narración* se distinguiría, por ejemplo, de la estructura de la *demostración*), y proporcionar por consiguiente *hechos teóricos* susceptibles de integrarse en una teoría del discurso como teoría general de la producción de los efectos de sentido [111].

El fin de este proyecto es realizar las condiciones de una práctica de la *lectura*, en tanto que detección sistemática de los síntomas representativos de los efectos de sentido, en el interior de la superficie discursiva. Antes de evocar rápidamente los usos que pueden obtenerse de semejante práctica, es necesario precisar un último punto, de gran importancia para nosotros. Se trata del *principio* de esta lectura que se podría llamar «principio de la doble diferencia»: hemos mostrado en este trabajo cómo la confrontación regulada de superficies discursivas que salen de un mismo Γ_x de las condiciones de producción permitía poner al día las *diferencias internas* a través de las cuales se manifiesta la *invariante del discurso x*, que hemos llamado proceso de producción Δ_x. Obtenemos por este medio una representación de los efectos semánticos *presentes* en Δ_x. Pero lo que hemos dicho anteriormente a propósito de los «discursos implícitos» a los cuales se refieren una superficie discursiva dada, nos invita a pensar que las *diferencias externas* entre Δ_x y uno o varios procesos Δ_y, Δ_z, ... que constituyen el exterior específico de Δ_x, deben someterse igualmente a consideración: en otros términos, pensamos que un proceso Δ_x se caracteriza no solamente por los efec-

[111] Subrayamos una vez más que la teoría del discurso no se puede sustituir de ninguna manera por una teoría de la ideología, como tampoco por una teoría del inconsciente, pero puede *intervenir* en el campo de estas teorías.

tos semánticos que se realizan allí, *lo que se dice* en el discurso x, sino también por la *ausencia de un cierto número de efectos* que están presentes «en otra parte», precisamente en lo que llamamos el *exterior específico* de Δ_x. Esto supone que no se puede definir la ausencia de un efecto de sentido más que como la *ausencia específica de lo que está presente en otra parte*: lo «no dicho», lo implícito característico de un Δ_x está, pues, representado por la distorsión que indica en Δ_x su confrontación a Δ_y, Δ_z, ... que se convierten así en la *causa real de las ausencias propias de* Δ_x. Por ejemplo, los «errores», los «olvidos» propios del discurso de una ciencia en un estado dado no son visibles más que por su relación con el discurso que lo viene a corregir.

De la misma manera, una figura de estilo no existe más que por relación a un proceso implícitamente supuesto en el destinatario, y en el cual se apoya el remitente.

Los modos de inserción de la práctica de análisis del discurso, en diversos sectores de la investigación, plantean un gran número de problemas específicos que no abordaremos aquí. Nos contentaremos, también en este caso, con indicar algunas directrices a título de ejemplo.

1. El campo de la investigación sociológica

En la medida en que la sociología tiene por objeto buscar *el vínculo entre las relaciones de fuerza y las relaciones de sentido propias de una estructura social determinada,* trata el discurso del sujeto sociológico como representativo de esta relación entre *su situación* (socioeconómica) y *su posición* (ideológica) en la estructura. Lo que dice el sujeto

debe, pues, referirse siempre a las condiciones en las que lo dijo: lo pertinente no es tanto el «contenido» de la entrevista que un dirigente de empresa concede al sociólogo, cuanto la confrontación del discurso *con la relación a lo que dijo e hizo en otras ocasiones*; es decir, en relación a otros papeles discursivos cuyos efectos pueden ser tomados *en otro momento*, MÁS la descripción de la práctica efectuada por el sujeto, como representante de un lugar en el campo de las prácticas, mediante el discurso científico de la sociología.

En otros términos, la puesta en juego del «principio de doble diferencia» debe permitir a la vez definir el proceso discursivo que domina a $\Delta_x y$ las ausencias específicas que encubre, en relación con otros procesos, respondiendo a otras condiciones de producción discursivas.

Problemas como el de «lo implícito cultural», el de las formas implícitas y explícitas del consenso y de la diferenciación, el de la implicación de la respuesta producida en la cuestión planteada, podrían quizá aclararse por este medio.

2. EL CAMPO DE LA HISTORIA DE LAS CIENCIAS

La identificación de la «ruptura epistemológica» entre una ciencia y el ámbito al que se limita para constituirse como tal, aparece como uno de los problemas cruciales que la historia de las ciencias debe resolver: el análisis de las condiciones en las que se instaura un nuevo discurso científico con medios que toma de las ciencias ya existentes o de las representaciones «no-científicas», se puede describir como la puesta en relación de varios procesos de producción cuya iteración engendra, en ciertas condiciones, un

nuevo proceso, cambiando completamente las reglas de coherencia que rigen al discurso anterior. Si es verdad que leer un texto científico es relacionarlo con aquello de donde procede, vemos que la práctica del análisis necesita poner de manifiesto lo que en un texto $\mathfrak{D}_y$ produce un *desajuste* —una diferencia asignable a la naturaleza de los predicados y a sus transformaciones— con relación a un proceso de producción dominante Δ_x cuya repetición indefinida resulta imposible para $\mathfrak{D}_y$.

El estudio de los procesos por los cuales una ciencia toma préstamos, de los que se sirve como metáforas para comprenderse y hacerse comprender [112], el «contexto» de una obra científica —la constelación de los procesos discursivos con los que debate y se debate—, la «difusión» de los conocimientos en un sistema de representaciones precientíficas, plantean una serie de problemas que el tipo de análisis propuestos contribuiría, quizás, a resolver.

Recordemos que queda por efectuar un inmenso trabajo antes de que estas diversas posibilidades sean realizables. En efecto, la puesta en marcha de estos análisis está subordinada de hecho a la *automatización del registro de la superficie discursiva*, dado el *volumen* del material a tratar: pensamos que no hay otra salida posible, y que en particular toda *reducción* arbitraria previa de la superficie $\mathfrak{D}_{xn}$, mediante técnicas del tipo «resumen codificado», debe evitarse, puesto que *supone de hecho el conocimiento del resultado que precisamente se trata de obtener*, a saber, la representación del Δ_x que corresponde a la clase de discurso cuyo $\mathfrak{D}_{xn}$ es extraído.

---

[112] Entre Aristóteles y Harvey, dice G. Canguilhem, las metáforas difieren. Aristóteles pensaba que la sangre irrigaba el cuerpo *como* el agua irriga la tierra. Harvey, por el contrario, concibe la circulación sanguínea *como* un sistema hidráulico, con bombas y esclusas.

ANEJO I

EJEMPLO DE REGISTRO DE UNA SUPERFICIE DISCURSIV.

Sea la secuencia siguiente, extra da de *Alicia en el País de las Maravillas*, principio del ca ítulo XI, «¿Quién robó las tartas?».

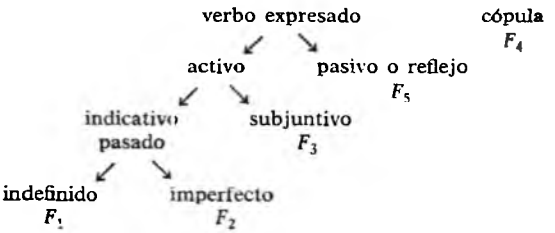
> Cuando ellos [113] llegaron, el Rey y la Reina estaban sentados en unos tronos. Los rodeaba un gran multitud, compuesta por todas las clases de cuadrúped s y de pájaros, y por todo el mazo de cartas. La Sota de C razones, de pie ante ellos, estaba encadenada y sujeta por do soldados. Cerca del Rey se encontraba el Conejo Blanco: tenía una trompeta en una mano y en la otra un rollo de pergamino En medio de la sala, sobre una mesa, estaba colocada una gr n bandeja de tartas. Eran tan apetitosas que Alicia tuvo unas ganas enormes de comerlas.

No disponemos del cuadro exh austivo de las formas F, D y ψ_n: las decisiones que hem os tomado aquí no son válidas, evidentemente, más que a título de ejemplo para este análisis, y no tienen ningún v lor definitivo.

---

[113] En función del final del capítulo X, abemos que «ellos» = Alicia y Grifo.

FORMAS DE *F*



FORMAS DE *D*

El hecho de que, en esta secuencia, no funcione ningún determinante según la modalidad de la *clase* o del *concepto*, ha permitido algunas simplificaciones de escritura, válidas para la secuencia.

Flechaje: El determinante remite a una o varias existencias individuales:

singular = L — *el* Rey, *la* Reina
plural = LS — *las* tartas.

Borrado: El determinante remite a una o varias series de existencia:

singular = TL — *todo* el mazo
plural = TS — *todas las clases* de pájaros.

Extracción: El determinante designa uno o varios elementos extraídos de un conjunto:

singular = U — *una* trompeta
plural = US — *unos* tronos.

Observación: U_i designa la extracción del elemento i que pertenece a un conjunto ordenado $\langle a_1, a_i, \ldots, a_n \rangle$. Por ejemplo:

U_1 (*una* mano).
U_2 (la *otra* mano).

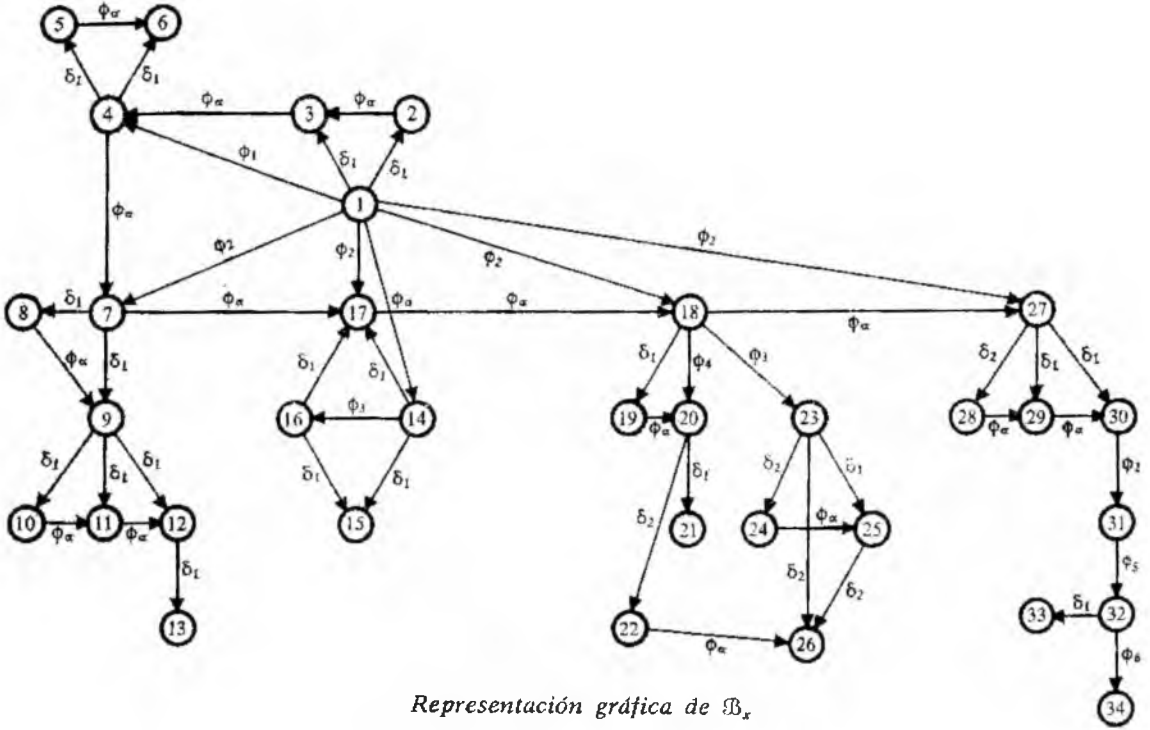
FORMAS DE ψ_n

δ_1 = adjunción a N_1
δ_2 = adjunción a $N_{2/3}$
ϕ_1 = relación de simultaneidad t mporal (cuando)
ϕ_2 = marca de pausa, no cualific da (.)
ϕ_3 = relación de coordinación as ciativa (y)
ϕ_4 = marca de pausa cualificada explicación, desarrollo) (:)
ϕ_5 = relación de consecuencia (h sta el punto que, tanto... que)
ϕ_α = relación de posición en la s cuencia.

De donde el conjunto $\mathcal{E}_x$, el conjun o $\mathcal{B}_x$ y su representación gráfica, dados a continuación:

1	δ_1	2	9	δ_1	12	23	δ_2	24
2	ϕ_α	3	12	δ_1	13	23	δ_1	25
1	δ_1	3	7	ϕ_α	17	24	ϕ_α	25
1	ϕ_1	4	1	ϕ_α	14	23	δ_2	26
3	ϕ_α	4	14	δ_1	17	25	δ_2	26
4	δ_1	5	14	ϕ_3	16	22	ϕ_α	26
5	ϕ_α	6	14	δ_1	15	18	ϕ_α	27
4	δ_1	6	16	δ_1	15	27	δ_2	28
1	ϕ_2	7	16	δ_1	17	28	ϕ_α	29
4	ϕ_α	7	17	ϕ_α	18	27	δ_1	29
7	δ_1	8	18	δ_1	19	29	ϕ_α	30
7	δ_1	9	19	ϕ_α	20	27	δ_1	30
8	ϕ_α	9	18	ϕ_4	20	30	ϕ_2	31
9	δ_1	10	20	δ_1	21	31	ϕ_5	32
10	ϕ_α	11	20	δ_2	22	32	δ_1	33
9	δ_1	11	18	ϕ_3	23	32	ϕ_6	34
11	ϕ_α	12	21	δ_2	22	1	ϕ_2	27
1	ϕ_2	17						
1	ϕ_2	18						

Conjunto $\mathcal{B}_x$



Representación gráfica de $\mathcal{B}_x$

Indice del enunciado	F	D_1	N_1	V	AE	I	PP	D_2	$N_{2[}$
1	F_5	ϕ	R	sentarse	ϕ		en	DS	trono
2	F_4	L	rey	ϵ_3	ϕ		a	ϕ	R
3	F_4	L	reina	ϵ_3	φ		a	ϕ	R
4	F_1	ϕ	X	llegar	ϕ		ϕ	ϕ	ϕ
5	F_4	ϕ	Alicia	ϵ_3	ϕ		a	ϕ	X
6	F_4	L	Grifo	ϵ_3	ϕ		a	φ	X
7	F_2	U	multitud	rodear	ϕ		*	ϕ	R
8	F_4	ϕ	multitud	ϵ_1	ϕ		*	ϕ	gran
9	F_5	ϕ	multitud	componer	ϕ		de — por	ϕ	K
10	F_4	TS	quadrúpedo	ϵ_5	ϕ		a	ϕ	K
11	F_4	TS	pájaro	ϵ_3	ϕ		a	φ	K
12	F_4	TL	mazo	ϵ_3	ϕ		a	ϕ	K
13	F_4	ϕ	mazo	ϵ	ϕ		de	LS	carta
14	F_5	L	sota	encadenar	ϕ		ϕ	ϕ	ϕ
15	F_4	ϕ	sota	ϵ	ϕ		de	ϕ	corazón
16	F_5	ϕ	sota	rodear	ϕ		de = por	DOS	soldado
17	F_2	ϕ	sota	estar de pie	ϕ		delante de	ϕ	R
18	F_2	L	conejo	estar	ϕ		cerca de	L	rey
19	F_4	ϕ	conejo	ϵ	ϕ		*	ϕ	blanco
20	F_2	L	conejo	tener	ϕ		*	U	trompeta
21	F_2	ϕ	conejo	tener	ϕ		en	U_1	mano
22	F_4	ϕ	trompeta	ϵ	ϕ		en	U_1	mano
23	F_2	L	conejo	tener	ϕ		*	U	rollo
24	F_4	ϕ	rollo	ϵ	ϕ		de	ϕ	pergamino
25	F_2	ϕ	conejo	tener	ϕ		en	U	mano
26	F_4	ϕ	rollo	ϵ	ϕ		en	U_2	mano
27	F_5	U	bandeja	colocar	ϕ		sobre	U_2	mesa
28	F_4	ϕ	mesa	ϵ	ϕ		en medio de	L	sala
29	F_4	ϕ	bandeja	ϵ	ϕ		*	ϕ	gran
30	F_4	ϕ	bandeja	ϵ	ϕ		de	DS	tarta
31	F_2	LS	tarta	encontrarse	ϕ		*	ϕ	apetitosa
32	F_1	ϕ	Alicia	tener	ϕ		*	U	ganas
33	F_4	ϕ	ganas	ϵ	ϕ		*	ϕ	enorme
34	F_3	ϕ	Alicia	comer	ϕ		*	LS	tarta

Conjunto $\mathcal{E}_2$

ANEJO II

ESTUDIO DE LAS MARCAS DE DETERMINACIÓN EN *F*

POR CATHERINE FUCHS

Esta clasificación de las marcas de determinación del lexema verbal, en el cual cada combinación asigna una forma *F* a todo enunciado *E*, se inspira en Jakobson. Hace necesaria algunas observaciones. Aquí nos proponemos examinar con más detalle estas diferentes marcas: el número de valores que cada una de ellas puede tomar, bajo qué formas morfológicas y/o clases de palabras se encuentran atestiguadas en la cadena, y qué tipos de marcas sintácticas permitirán, en un primer nivel de análisis, aislarlas con vistas al registro de las formas del enunciado asociadas a los enunciados mínimos; después, daremos unas breves indicaciones para una investigación ulterior que trate de integrar estas determinaciones en sistemas (= redes de valores) sintáctico-semánticas, lo que constituiría un paso hacia una semántica formal [114].

[114] Toda esta exposición toma directamente sus bases en el desarrollo actual de las investigaciones de A. Culioli. Es indispensable, en este punto, referirse al artículo «La formalisation en linguistique», aparecido en el núm. 9 de los *Cahiers pour l'Analyse* (verano de 1968).

Sugerimos distinguir, por un ado, las determinaciones cuyos valores son manifestados directamente por el verbo principal (lo que tradicionalmente se llama «semantismo del lexema verbal» y «conjugación del verbo») y, por otro, aquellos que están marcados en la cadena por uno o varios morfemas distintos del verbo principal. Volvamos a tomar esta distinción.

Marcas manifestadas por el verbo principal

a) *El «semantismo del lexema verbal».* — Con esto entendemos los valores aspectuales unidos a la noción del verbo (en forma desnuda, es decir, todavía no afirmada, no tomada en una red de valores modo-temporales).

Los dos valores fundamentales serán: el *proceso* (ejemplo: «hacer», «aprender») y el *estado* (ejemplo: «saber»); indiquemos muy rápidamente que uno de los criterios de distinción entre proceso y estado es el funcionamiento de la negación: mientras que el verbo de estado nos coloca en el marco de una lógica bivalente (no saber = ignorar; no ignorar = saber), el proceso conoce, al lado de la negación fuerte, un inversor (hacer, deshacer) cuya negación (no deshacer) no conduce al proceso inicial (hacer).

Al final de un análisis más detallado, distinguiríamos subclases como: proceso suspendido (ejemplo: «esperar»), propiedad, producto... Podemos así llegar a construir una especie de diccionario donde todo lexema verbal estaría indicado en función de estas clases aspectuales de proceso (*proceso* está empleado aquí como un término genérico, que recubre a la vez proceso y estado). Notemos de paso que a este primer tipo de valores aspectuales vendrá a unirse un segundo que separamos en un determinado enun-

ciado al analizar los tiempos del verbo elegido. Un estudio ulterior debería permitir establecer las leyes de la combinatoria aspectual que actúa entre estos dos tipos. Se podría, así, calcular (en el sentido de cálculo formal) los valores finales que resultan de la puesta en relación, en el momento de la enunciación, de los valores aspectuales que provienen de operaciones de niveles muy diferentes.

b) *La «conjugación».* — En un primer estado de análisis separamos los valores tradicionales de tiempo, modo y aspecto, ya mediante un estudio morfológico de las desinencias asociadas a la base del lexema verbal, en el caso de los tiempos simples, por ejemplo; ya mediante reglas sintácticas de reagrupamientos binarios (del tipo: auxiliar + verbo principal) para los tiempos compuestos o la voz pasiva, por ejemplo. Esta etapa se encuentra ya totalmente experimentada y automatizada en el CETA de Grenoble, donde se distingue bajo el término de «variables» el tiempo, la voz y el modo, y bajo el término de «valores de estas variables», el presente, el imperfecto, el indicativo, el subjuntivo, la activa, la pasiva, etc. En una segunda etapa del análisis, se tratará de afirmar estas nociones: distinguiremos en el interior de cada uno de estos valores tradicionales un cierto número de valores nuevos, cada vez más sutiles y más fuertes, que pertenecen a la teoría formal del análisis, y se agrupan en un sistema único modal-aspecto-temporal.

b 1) *El tiempo.* — Para separar los nuevos valores específicos de cada tiempo, convendría realizar un análisis lingüístico surgido de la organización del sistema verbal de la lengua sobre la cual se trabaja (aquí el español), y también poseer un esquema general de organización bastante pode-

roso para poder aplicarlo a otras lenguas. La mayor parte de las nociones que presentamos aquí están sacadas de los estudios de A. Culioli. Digamos de manera muy sucinta que proyectamos separar para cada tiempo (en el sentido de *tense*) valores de señal en el eje de los tiempos (*time*), valores aspectuales (perfectivo, imperfectivo, puntual...), valores modales (actualización, posición del sujeto con relación a la enunciación...), y empleos específicos mediante los cuales un operador dado, al cual atribuimos determinados valores (por ejemplo, el imperfecto de subjuntivo en español: «le dije que viniera»), es utilizado a veces para remitir a otro valor totalmente distinto (ejemplo: la hipótesis «si viniera, comeríamos juntos»).

b 2) *El modo.* — Construiremos, igualmente, redes de valores para los modos que permitirán incluir en índices de manera rigurosa y operatoria el indicativo con relación al subjuntivo, al imperativo, al condicional y al infinitivo. Además, los valores aspectuales y modales permitirán dar cuenta de los diferentes empleos del infinitivo o del participio, por ejemplo.

b 3) *La voz.* — Lo mismo para la voz. Sea, por ejemplo, la forma verbal «está cansado». Está claro que, según el contexto, pueden tomar valores diferentes: «está cansado por este largo viaje» se interpretará como el producto o el resultado del proceso: «este largo viaje lo cansa», pero se puede también considerar este producto, en sí, como un estado: «está en un estado de cansancio»; finalmente, podemos tomar esta forma como la atribución de una propiedad «en seguida está cansado = tiene la propiedad de cansarse rápidamente, por nada». Así pues, si llegamos a dar valor del sistema verbal a una representación topológica, nos

ofreceremos, de la misma manera, la posibilidad de separar mediante un análisis único los valores de modalidades de tiempo, de modo y de aspecto.

2. Marcas manifestadas por los morfemas distintivos del verbo principal

Estas marcas son esencialmente marcas de modalidades y también de aspecto. Para la clasificación de las modalidades, tomamos la distinción propuesta por Culioli (1968, pág. 112): «moladidad será entendida en el cuádruple sentido: 1) afirmación o negación, injuntivo...; 2) cierto, probable, necesario...; 3) apreciativo: es triste que...; 4) pragmático, en particular modo alocutorio, causativo, en otras palabras, lo que implica una relación entre sujetos» [115]. Estos cuatro tipos de modalidades, que anotaremos *M*1, *M*2, *M*3, *M*4, llevarán cada uno un determinado número de valores que pueden encontrarse atestiguados en la cadena de formas extremadamente variables; la primera tarea en la elaboración de una gramática de reconocimiento con vistas al registro automático de los enunciados, consiste, pues, en señalarlos. Damos una breve relación (no exhaustiva) de las clases de palabras bajo las cuales podemos encontrarlos.

a) *Verbos.* — Por ejemplo: «puede venir» se registrará como: E = venir ϕ y en F un operador que reenvía ya a *M*2, con el valor de «posible» (quizás venga, quizás no vaya), ya a *M*4, con el valor «al sujeto», que representamos por

[115] ««Modalité sera entendu au quadruple sens de: 1) affirmation ou négation, injonctif... 2) certain, probable, nécessaire... 3) appréciatif: il est triste que... 4) pragmatique, en particulier mode allocutoire, causatif, bref, ce qui implique une relation entre sujets».

$\rightarrow S$ (tiene permiso para venir), e: oposición al valor «partiendo del sujeto» $S \rightarrow$ (quiere ve: ir).

Indiquemos como línea de inv:stigación futura que así debe ser posible analizar nume: osos verbos, como, por ejemplo, los causativos («Pedro ha :e correr a Juan = Pedro hace que Juan se encuentre en la situación en la que corre»); como máximo convendría descomponer también los predicados en tres argumentos, er la medida en que comportan un primer sujeto que reali:a una acción que actúa sobre un segundo sujeto («Pedro da un libro a Pablo = Pedro hace que (*M*4) Pablo tiene un libro o: un libro es de Pablo»).

b) *Locuciones verbales.* — Debe n ser fáciles de incluir en índices, dado que su número :o es muy elevado; por ejemplo: es triste que, es una sue te que = *M*3; es posible que, es probable que = *M*2.

c) *Partículas.* — Señalan lo que nosotros habíamos llamado «el estatuto», es decir, la as:rción o *M*1. La afirmación se caracteriza por una marca :ero, la negación por la partícula *no* [116].

d) *Adverbios.* — El análisis mor: ológico indica únicamente la pertenencia de una unidad . la clase de adverbio; conviene, pues, establecer subclase: y distinguir particularmente:

— Los adverbios que funciona : como operadores de modalidades.

  Ejemplos: *M*1: sí, no; *M*2 probablemente, ciertamente; *M*3: desgraciadame :te; *M*4: obstinadamente, voluntariamente.

[116] En español (*N. del T.*).

— Los adverbios que funcionan como marcas de aspectos.

Ejemplo: *durativo*: «todavía estás ahí desde antes», «cuando lo volví a ver tenía todavía aquel aire triste»; *iterativo*: «todavía me miente».

Estos adverbios serán registrados en *F* como operadores que actúan sobre la totalidad del enunciado *E*, al contrario de los adverbios de localización espacio-temporal, que, en tanto que circunstantes, serán registrados como *N*2 en *E* [nota: para un estudio más profundo sobre los diferentes tipos de adverbios, ver la tesis de C. Fuchs (en preparación): *De quelques adverbes en Français, en vue d'un traitement automatique de reconnaissance*].

Entre las marcas de determinación manifestadas por los morfemas exteriores al verbo principal, es preciso señalar finalmente el énfasis y la exclamación, expresados en la cadena por las formas: «el hecho es que», «es... el que»; los consideramos como operaciones dobles que resultan de una modalidad mixta: aserción adversativa y explicativa; hay que distinguirlos cuidadosamente del presentativo «es... el que» que sirve para insistir sobre uno de los argumentos del predicado (es interesante notar que es imposible efectuar esta operación sobre el predicado mismo).

Nos queda una observación que hacer sobre esta breve exposición de marcas de determinación para registrar en *F*: nos hemos basado en la distinción entre verbo principal (registrado en *E*) y verbo operador (registrado en *F*). Conviene preguntarse en qué momento del análisis y a través de qué medios se opera esta distinción. Proponemos aquí dos soluciones de registro, que no son mutuamente excluyentes: *a*) siendo los verbos y adverbios que funcionan

como operadores de modalidades u n número finito (y relativamente restringido, sobre todo, para *M*1, *M*2 y *M*3), se puede considerar un establecimien o de índices, forma por forma, en un diccionario, con la referencia: operador de *M*1, *M*2... y especificando eventu lmente el o los valores de *M*1, *M*2... Una localización sem ejante tendría la ventaja de permitir colocar inmediatamen e en el exterior de *E* al operador, y registrarlo en *F*; *b*) c nstituyendo estos operadores (con la exclusión, quizá, de *M*1) juicios que modifican el enunciado, es decir, la función de predicación que une *V* a N_1 y N_2, son susceptibles d una paráfrasis (muy a menudo atestiguada en la cadena) del tipo: nominalización del verbo + ser + adjetivación del operador, lo que constituye un enunciado canónico const uido con la ayuda de la pareja: $N_1 \in N_2$ (adj.); ejemplo: «s eguramente vendrá», «es seguro que vendrá» puede registr rse como: E_1 = él (ella) venir $\phi\, E_2$ = su venida ∈ segura. P odemos, pues, considerar en un primer estado de registro es os operadores en el interior de *E*.

En resumen, ofrecemos dos cu adros recapitulativos.

El segundo cuadro da alguna indicaciones suplementarias (únicamente alusivas, por f lta de espacio) sobre la manera en que pensamos se pu de adelantar el análisis lingüístico de las redes de valores c on vistas a la elaboración de una semántica formal. Como v mos, esto permitiría tratar tanto las operaciones efectuac as sobre *V* (valores que registraremos en *F*) como las ope aciones efectuadas sobre N_1 y N_2 (en *E*). Todas se inscribi an en un mismo cuadro teórico general. Indiquemos que a está en curso de elaboración un trabajo de formalizaci n lógica de este cuadro: las modalidades *M*1 y *M*2, los c onceptos lingüísticos de «noción» y de «lexis», así como las operaciones de «flechaje» (esos caballos corren en el prad), «extracción» (hay una

manzana sobre la mesa) y «recorrido» (el caballo es un animal de cuatro patas) son el objeto de un estudio de Dupraz y Rouault [117] basado sobre el lenguaje de las clases (clases distributivas y clases colectivas según Lesniewski).

Pedimos disculpas por no haber podido dar aquí, por falta de espacio, más que indicaciones sumamente breves acerca de las direcciones en las cuales pensamos que sería fructífero investigar.

[117] Documento CETA, núm. G 2400 A, julio 1968.

Valores despejados por el análisis morfológico-sintáctico Clases de palabras y/o marcas morfológicas atestiguadas en la cadena	TIEMPOS	MODO	VOZ	ASPECTOS	MODALIDADES	ÉNFASIS
BASE del lexema verbal				Proceso Estado		
DESINENCIAS del lexema verbal	Simples y Compuestos	Indicativo Subjuntivo Condicional Imperativo	Activa Pasiva			
Verbos secundarios					M2-M3 M4	
Partículas y adverbios					M1-M2 M3-M4	
Giros						Énfasis Exclamación

Valores (semántico-formal) Valores despejados por el análisis morfológico-sintáctico	Operaciones sobre *V* Sistema verbal (= *time* + aspectos + modalidades)	Operaciones sobre N_1-N_2
TIEMPOS	×	
MODO	×	
VOZ	×	
ASPECTOS	×	
MODALIDADES	×	
ÉNFASIS	×	
N_1 y * N_2 ..... ∈ ⊧ N_2 ..... pN_2	....	Flechaje. Extracción. Recorrido Propiedad + Clase Localización
Presentativo		**Extracción**

SUPLEMENTO A LOS ANEJOS I Y II

Las disposiciones concernientes al análisis sintáctico, tal como aparecen en el anejo I, no intentaban revestir carácter de generalización. El anejo II, redactado por C. Fuchs, lingüista, daba una idea del conjunto de las investigaciones que se deben efectuar.

La aparición, en 1972, de un *Manuel pour l'utilisation de l'analyse automatique du discours* (*AAD*) ha intentado, en la medida de lo posible, rellenar ciertas lagunas, en particular sobre los puntos siguientes:

1) *Forma del enunciado.* — Se ha decidido integrar en esta parte del registro las marcas que expresen para el enunciado considerado

- la voz
- la parte del sistema de las modalidades que concierna al grupo afirmación/negación/interrogación
- modo
- tiempo.

A continuación se encontrará el cuadro que resume el conjunto de los valores que puede tomar la forma del enunciado:

	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
A	activo	pasivo								
B	afirmativo	negativo	interrogativo	interro-negativo						
C	indicativo	condicional	subjuntivo	imperativo						
D	presente	imperfecto	futuro	pret. perfecto	pret. indefinido	fut. perfecto	p.e. pluscuamperf.			

La forma se expresa, de este modo, por una secuencia ordenada de cuatro valores, que corresponden a las cuatro filas, A, B, C, D, del cuadro.

Así, por ejemplo:

0103 Juan no ha llamado a ningún taxi.
0201 ¿Estaba Juan en un submarino?
1006 Juan había sido atacado por un ladrón.

2) *Tratamiento de las modalidades que no sean el grupo afirmación/negación/interrogación.* – En la lengua existen otras modalidades distintas de las expresadas por la línea B del cuadro anterior, a saber:

a) Valores de modalidades exteriorizados por expresiones léxicas más o menos fijas.

Ejemplos:

es verdad que...
puede que...
es posible que...
sin lugar a dudas (que)...
es necesario (que)...
más vale (que).
etc.

b) Valores de modalidades que expresen la relación «pragmática» entre dos verbos.

Ejemplos:

Juan ordena a Pedro que salga.
Me atrevo a creer que Pedro obedecerá
etc.

Evidentemente, es imposible hacer una lista exhaustiva de estas diferentes formas de modalidades, mediante las

cuales un elemento exterior al enunciado viene a determinar el verbo de este enunciado (o, en ciertos casos, la totalidad del enunciado).

En esas condiciones, estas modalidades se expresan por la *relación entre dos enunciados*, mediante conectadores especiales como IMP, PRG_1, PRG_2. Las relaciones entre estos enunciados corresponden a ciertos aspectos de las «transformaciones del tipo T_1» del texto de 1969.

Los conectadores que acabamos de enumerar corresponden, respectivamente, a los casos siguientes:

— Construcciones *impersonales*: (E_1) IMP (E_2).

Ejemplo:

Es asombroso que Juan venga a Madrid.
(S SER * ASOMBROSO) IMP (JUAN VENIR A MADRID)

con S = indicador de oración.

— Construcciones *completivas e infinitivas*:

$$(E_1) \begin{matrix} \text{QUE} \\ \text{PRG}_1 \\ \text{PRG}_2 \end{matrix} (E_2)$$

Entre estas construcciones distinguiremos:

- Los casos en los que el conectador QUE está presente, o puede ser restablecido.

  Ejemplo:

  Juan asegura que Pedro vendrá.
  (JUAN ASEGURAR * S) QUE (PEDRO VENIR ϕ).

- Los casos de relación pragmática de un primer tipo, en el que el sujeto del enunciado interviene de alguna manera sobre sí mismo.

  Ejemplo:

  Juan deja de fumar el cigarro.
  (JUAN DEJAR ϕ) PRG_1 (JUAN FUMAR * CIGARRO).

- Los casos de relación pragmática de un segundo tipo, en el que el sujeto del enunciado interviene sobre otro elemento.
  Ejemplo:

  Juan acusa a Pedro de mentir.
  (JUAN ACUSAR * PEDRO) PRG_2 (PEDRO MENTIR ϕ).

3) *Cuadro de los conectadores.* — Del punto precedente resulta que se deben considerar, a parte de los conectadores de coordinación/subordinación, todos los conectadores que permitan expresar una construcción compleja, ya se trate de un Grupo Nominal complejo (δ_1 : δ_2), de una construcción impersonal (IMP), de una construcción declarativa (QUE, y también COMO, SI, CÓMO, etc.), o de una construcción completiva pragmática (PRG_1, PRG_2).

El cuadro adjunto reúne estos diferentes tipos de conectadores, incluso el conectador «especial» (SPE) utilizado para las construcciones con más de dos argumentos, como los verbos del tipo «dar algo a alguien» (cf. conectador «α» en el texto de 1969, pág. 90); el conectador «99» es un artificio destinado a tratar el caso de un discurso constituido por un solo enunciado (cf. en los resultados expuestos en el anejo IV).

CUADRO DE LOS CONECTADORES [118]

01: δ_1
02: δ_2
05: IMP
06: PRG_1
07: PRG_2
08: SPE (predicados con $n > 2$ argumentos)
09: CIRC (construcción circunstancial)
11: que
12: como
13: si
14: cómo
15: cuánto
16: por qué
99: conexión con un enunciado vacío

COORDINACIÓN/SUBORDINACIÓN

Relación temporal

20: y, mientras que, durante, en
21: mientras
22: en el momento que, como, cuando
23: luego, además
24: tan pronto como, tan pronto, en cuanto
25: desde que
26: en espera de que, hasta que

[118] Adapto al español el cuadro aparecido en *T. A. Informations*, 1972, núm. 1, pág. 54. Se trata únicamente, por mi parte, de un intento de sistematizar los conectadores del español, y como tal intento adolecerá de defectos que podrán ser corregidos ulteriormente (*N. del T.*).

27: tan pronto... como
28: antes que
29: después que
30: por último

Relación no temporal

Acercamiento

40: y, COMA
41: que (comparativo), como, así, así como
42: más que
43: tanto como
44: menos que
45: como si

Oposición

46: lejos de
47: mas, pero, no obstante, sin embargo, con todo, en cambio, después de todo, por tanto, por el contrario, a pesar de eso, aunque, cuando, si no es que, a decir verdad, mientras que, lo cierto es que

Disyunción

48: más bien que
49: o, o bien, en lugar de

Consecuencia

Encadenamiento, aclaración

60: COMA, MARCA DE PAUSA NO CUALIFICADA, y, además
61: además, por lo demás, por otra parte, lo que es más, y además
62: por último
63: es decir que

Causalidad/finalidad

70: ahora bien
71: en efecto, pues, porque
72: tanto más, en vista de que, dado que, ya que, visto que
73: de suerte que, de manera que, de modo que, a fin de que, para que
74: hasta el punto de que
75: también, pues, así, luego, es por lo que, por consiguiente
76: por temor a que

Condición

80: si, supuesto que, a condición de que, en caso de que
81: según que, conforme
82: incluso si, aun cuando
83: sin que
84: a menos que, salvo que, excepto que, excepción hecha de que
85: bien que, aunque

OBSERVACIÓN. — Reescribiremos:

además de A, B	→ B y además A	B 61 A
ni A, ni B	→ NEG(A) y NEG(B)	A' 40 B'
A sino B	→ B si NEG(A)	B 80 A'
bien A bien B	→ A o B	A 49 B

ANEJO II [119]

TEST DE LA CONGRUENCIA ENTRE DOS CONJUNTOS DE ENUNCIADOS $\mathcal{E}_x$ Y $\mathcal{E}_y$

Sea un conjunto $\mathcal{E}_x$.

Engendremos el conjunto $H_x = \mathcal{E}_x \times \mathcal{E}_x$ cuyos elementos son las parejas (E_i, E_j) que podemos constituir a partir de los elementos E_n de $\mathcal{E}_x$, estas parejas no están ordenadas, y las parejas (E_i, E_i) están excluidas.

Si el conjunto $\mathcal{E}_x$ contiene n elementos diferentes, H_x contendrá h_x elementos, con

$$h_x = \frac{n_x(n_x - 1)}{2}.$$

---

[119] El test de congruencia expuesto aquí, así como el cálculo de la «densidad semántica», supone que se efectúe previamente el análisis morfo-sintáctico sobre los corpus considerados. En la actualidad estudiamos la posibilidad de establecer, a propósito de un corpus de discursos no analizados, una especie de *pronóstico* que estime la probabilidad de obtener resultados mediante el tratamiento AAD aplicado a ese corpus: este pronóstico se basaría en la relación existente entre ciertas características estadísticas del corpus no analizado (por ejemplo, ocurrencias y coocurrencias léxicas) y la *probabilidad* de construir «zonas de similitud» a partir de ese corpus; se trataría, pues, en cierta medida, de una estimación *a priori* de la densidad del corpus.

Consideremos ahora el subconjunto $H'_x \subset H_x$, tal como

$$\forall (E_i, E_j) \quad , \quad (E_i, E_j) \in H'_x \Leftrightarrow p(E_i, E_j) \geqslant p_\alpha.$$

Sea n_x el cardinal de este subconjunto H'_x.

Llamaremos *densidad semántica* de $\mathfrak{E}_x$ a la relación

$$\gamma_x = \frac{h'_x}{h_x} = \frac{h'_x}{\frac{n_x(n_x-1)}{2}} = \frac{2h'_x}{n_x(n_x-1)}.$$

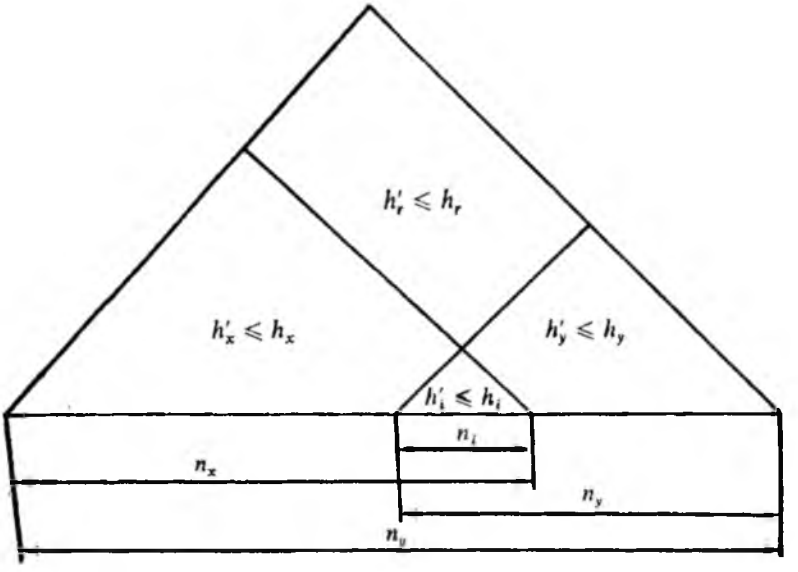
Señalemos que γ_x varía entre 0 y 1.

Se planteará que si la *unión* de dos conjuntos $\mathfrak{E}_x$ y $\mathfrak{E}_y$, sea $\mathfrak{E}_u$, $\mathfrak{E}_x$ y $\mathfrak{E}_y$ teniendo, respectivamente, una densidad semántica γ_x y γ_y, es tal que $\gamma_u \geqslant \gamma_x$ y $\gamma_u \geqslant \gamma_y$, $\mathfrak{E}_x$ y $\mathfrak{E}_y$ son congruentes (cf. págs. 201 y 202).

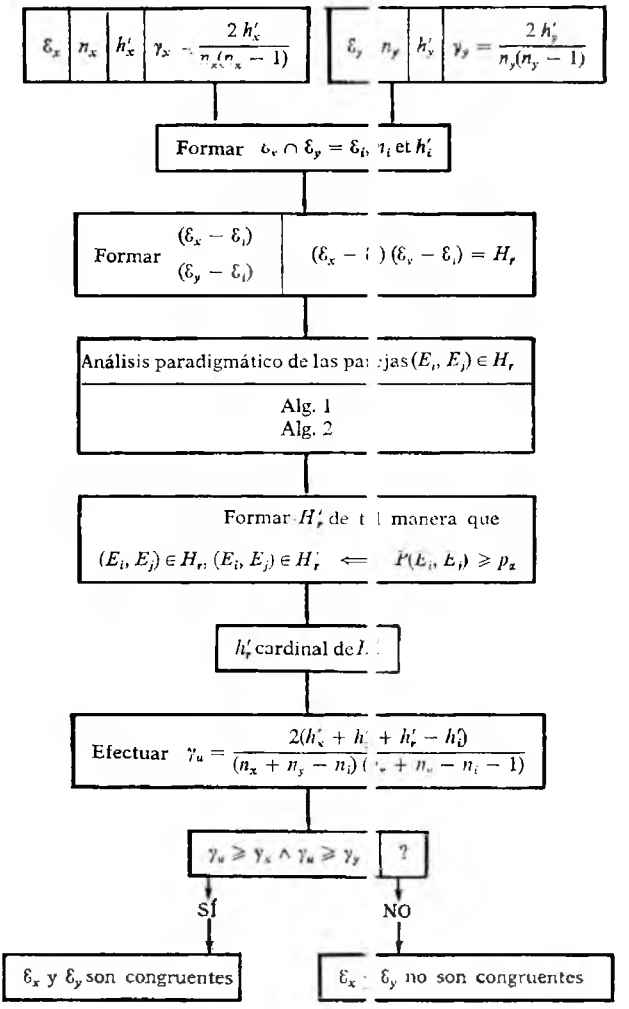
Un nudo inicial $\mathfrak{E}_x$, al cual corresponde un corpus $\mathfrak{C}_x = \mathfrak{D}_{x1}, \ldots, \mathfrak{D}_{xn}$, habiendo sido definido, todos los corpus $\mathfrak{C}_i$, tales como $\mathfrak{E}_i$ que sean congruentes con $\mathfrak{E}_x$, enriquecen el corpus $\mathfrak{C}_x$.

De donde Alg. 8 que atestigua la congruencia entre dos conjuntos de enunciados $\mathfrak{E}_x$ y $\mathfrak{E}_y$.

$\mathcal{E}_x$	n_x	H_x	$h_x = \dfrac{n_x(n_x - 1)}{2}$	$H'_x \subset H_x$	$h'_x \leqslant h_x$	$\gamma_x = \dfrac{2h_x}{n_x(n_x - 1)}$
$\mathcal{E}_y$	n_y	H_y	$h_y = \dfrac{n_y(n_y - 1)}{2}$	$H'_y \subset H_y$	$h'_y \leqslant h_y$	$\gamma_y = \dfrac{2h'_y}{n_y(n_y - 1)}$
$\mathcal{E}_x \cap \mathcal{E}_y = \mathcal{E}_i$	n_i	H_i	$h_i = \dfrac{n_i(n_i - 1)}{2}$	$H'_i \subset H_i$	$h'_i \leqslant h_i$	$\gamma_i = \dfrac{2h'_i}{n_i(n_i - 1)}$
$\mathcal{E}_x - \mathcal{E}_i$	$n_x - n_i$	H_r	$h_r = (n_x - n_i)(n_y - n_i)$	$H'_r \subset H_r$	$h'_r \leqslant h_r$	$\gamma_r = \dfrac{h'_r}{n_x n_y - n_i(n_x + n_y - n_i)}$
$\mathcal{E}_x \cup \mathcal{E}_y = \mathcal{E}_u$	$n_u = n_x + n_y - n_i$	H_u	$h_u = \dfrac{(n_x + n_y - n_i)(n_x + n_y - n_i - 1)}{2}$	$H'_u \subset H_u$	$h'_u \leqslant h_u$	$\gamma_u = \dfrac{2h'_u}{(n_x + n_y - n_i)(n_x + n_y - n_i - 1)}$
ahora bien	$h'_u = (h'_x + h'_y + h'_r - h'_i)$,			de donde		$\gamma_u = \dfrac{2(h'_x + h'_y + h'_r - h'_i)}{(n_x + n_y - n_i)(n_x + n_y - n_i - 1)}$


$h'_r \leqslant h_r$
$h'_x \leqslant h_x$
$h'_y \leqslant h_y$
$h'_i \leqslant h_i$
n_i
n_x
n_y
n_u

$$h'_u = h'_x + h'_y + h'_r - h'_i$$



ALG. 8. *Congruencia entre dos conjuntos de enunciados*

ANEJO IV

EJEMPLO DE ANALISIS DE UN CORPUS $\mathcal{C}_x$

1. Descripción del corpus

El corpus está constituido por ocho ocurrencias ($\mathfrak{D}_{x1}$ ... $\mathfrak{D}_{x8}$) del relato de la vida de Juana de Arco, tal como lo recuerdan los adultos franceses de cultura universitaria.

El conjunto de este corpus produce un conjunto de 126 enunciados —sea $\mathcal{E}_x$ este conjunto— y un conjunto de 140 relaciones binarias —sea $\mathcal{B}_x$ este otro conjunto.

2. Formación de las cadenas de similitud

Cf. Alg. 3, pág. 156.

Después de haber repartido los elementos de $\mathcal{B}_x$ entre las diferentes ψ-clases, hemos formado las distintas cadenas de similitud, aplicando las ponderaciones provisionales propuestas (pág. 149), y escogiendo para limitar p_α la mitad de la suma de los pesos máximos de dos parejas de enunciados, $p_\alpha = 28$;

$$\begin{pmatrix}(31) & F_1 & \phi & J & \text{buscar} & \phi & \phi & \phi & \phi \\ (57) & F_1 & \phi & J & \text{ir} & \phi & \phi & \phi & \phi \\ (85) & F_1 & \phi & J & \text{intentar} & \phi & \phi & \phi & \phi \end{pmatrix}$$

ϕ_2

$$\begin{pmatrix}(32) & F_3 & \phi & J & \text{ver} & \not\in & * & L & \text{rey} \\ (58) & F_3 & \phi & J & \text{encontrar} & \not\in & * & L & \text{rey} \\ (86) & F_3 & \phi & J & \text{restablecer} & \not\in & * & L & \text{rey} \end{pmatrix}$$

δ_2

$$\begin{pmatrix}(33) & F_4 & \phi & \text{rey} & \in & \phi & \text{de} & \not\in & \text{Francia} \\ (59) & F_4 & \phi & \text{rey} & \in & \phi & * & \not\in & \text{Carlos VII} \\ (88) & F_4 & \phi & \text{rey} & \in & \phi & * & \not\in & \text{Carlos VII} \end{pmatrix}$$

Observación: ϕ_2 = relación de consecuencia final.

Obtenemos:

$$p(31, 57) = 3 + 1 + 5 + 0 + 1 + 1 + 1 + 1 = 13$$
$$p(32, 58) = 20$$
$$p(33, 59) = 12$$

y

$$p(31, 37) + p(32, 58) = 33 > p_\alpha$$
$$p(32, 58) + p(33, 59) = 32 > p_\alpha$$

sea

$$(\phi_2\ \delta_2)\ \begin{pmatrix}31\\57\end{pmatrix}\ \begin{pmatrix}32\\58\end{pmatrix}\ \begin{pmatrix}33\\59\end{pmatrix}.$$

De la misma manera

$$p(57, 85) = 13$$
$$p(58, 86) = 20 \qquad 13 + 20 = 33 > p_\alpha$$
$$p(59, 88) = 21 \qquad 20 + 21 = 41 > p_\alpha$$

sea

$$(\phi_2\ \delta_2)\ \begin{pmatrix}57\\85\end{pmatrix}\ \begin{pmatrix}58\\86\end{pmatrix}\ \begin{pmatrix}59\\88\end{pmatrix}$$

y

$p(31, 85) = 13$
$p(32, 86) = 20 \qquad 13 + 20 = 33 > p_\alpha$
$p(33, 88) = 12 \qquad 20 + 12 = 32 > p_\alpha.$

Observación: como las operaciones han sido efectuadas a mano, se ha omitido aplicar los algoritmos Alg. 1 y Alg. 2, que, en rigor, intervienen en Alg. 3.

3. Formación de los dominios

Todas las cadenas de similitud que llevan el mismo grupo-operador y son homogéneas entre sí, pertenecen a un mismo dominio: aquí nos hemos contentado (análisis manual) con considerar que dos cadenas son homogéneas si llevan una secuencia común.

Por ejemplo:

$$\begin{pmatrix}5\\31\end{pmatrix}\ \begin{pmatrix}6\\32\end{pmatrix}\ \begin{pmatrix}7\\33\end{pmatrix}$$
$$\begin{pmatrix}5\\57\end{pmatrix}\ \begin{pmatrix}6\\58\end{pmatrix}\ \begin{pmatrix}7\\59\end{pmatrix}$$
$$\begin{pmatrix}5\\85\end{pmatrix}\ \begin{pmatrix}6\\86\end{pmatrix}\ \begin{pmatrix}7\\88\end{pmatrix}$$
$$\begin{pmatrix}31\\42\end{pmatrix}\ \begin{pmatrix}32\\43\end{pmatrix}\ \begin{pmatrix}33\\44\end{pmatrix}$$
$$\begin{pmatrix}31\\98\end{pmatrix}\ \begin{pmatrix}32\\99\end{pmatrix}\ \begin{pmatrix}33\\100\end{pmatrix}$$
$$\begin{pmatrix}42\\57\end{pmatrix}\ \begin{pmatrix}43\\58\end{pmatrix}\ \begin{pmatrix}44\\59\end{pmatrix}$$

$$\begin{pmatrix}42\\85\end{pmatrix}\quad\begin{pmatrix}43\\86\end{pmatrix}\quad\begin{pmatrix}44\\88\end{pmatrix}$$

$$\begin{pmatrix}42\\98\end{pmatrix}\quad\begin{pmatrix}43\\99\end{pmatrix}\quad\begin{pmatrix}44\\100\end{pmatrix}$$

$$\begin{pmatrix}57\\98\end{pmatrix}\quad\begin{pmatrix}58\\99\end{pmatrix}\quad\begin{pmatrix}59\\100\end{pmatrix}$$

$$\begin{pmatrix}85\\98\end{pmatrix}\quad\begin{pmatrix}86\\99\end{pmatrix}\quad\begin{pmatrix}88\\100\end{pmatrix}$$

Y, por consiguiente,

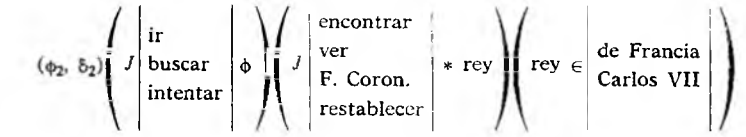
(ϕ_2, δ_2)

(5)	F_3	ϕ	J	ir	‹	ϕ	ϕ	ϕ
(31)	F_1	ϕ	J	buscar	‹	ϕ	ϕ	ϕ
(42)	F_3	ϕ	J	ir	‹	ϕ	ϕ	ϕ
(57)	F_1	ϕ	J	ir	‹	ϕ	ϕ	ϕ
(85)	F_1	ϕ	J	intentar	‹	ϕ	ϕ	ϕ
(98)	F_3	ϕ	J	ir	‹	ϕ	ϕ	ϕ

(6)	F_3	ϕ	J	encontrar	‹	*	L	rey
(32)	F_3	ϕ	J	ver	‹	*	L	rey
(43)	F_3	ϕ	J	F. Coron.	‹	*	L	rey
(58)	F_3	ϕ	J	encontrar	‹	*	L	rey
(86)	F_3	ϕ	J	restablecer	‹	*	L	rey
(99)	F_3	ϕ	J	encontrar	‹	*	L	rey

(7)	F_4	ϕ	rey	$\in$	φ	de	ϕ	Francia
(33)	F_4	ϕ	rey	$\in$	φ	de	ϕ	Francia
(44)	F_4	ϕ	rey	$\in$	φ	de	ϕ	Francia
(59)	F_4	ϕ	rey	$\in$	φ	*	ϕ	Carlos VII
(88)	F_4	ϕ	rey	$\in$	φ	*	ϕ	Carlos VII
(100)	F_4	ϕ	rey	$\in$	φ	de	ϕ	Francia

Podemos sintetizar así



El análisis llega a definir 29 dominios que responden a las condiciones mismas de formación.

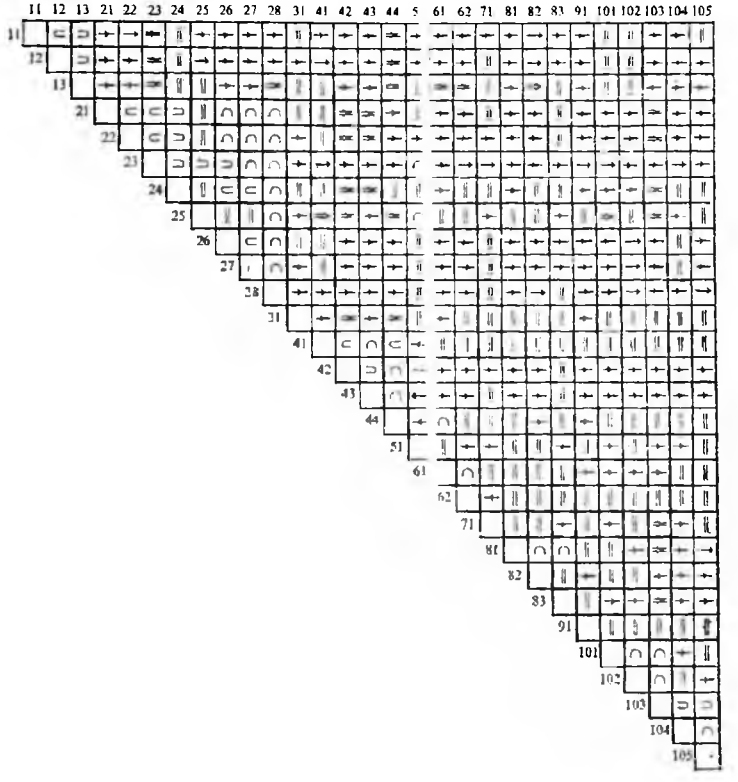
4. Relaciones entre los dominios

La aplicación de los algoritmos Alg. 6 y Alg. 7 a los dominios anteriormente definidos desemboca en el cuadro que sigue después. Los dominios han sido ordenados de manera que las inclusiones e intersecciones ($\supset$, $\subset$, $\cap$) estén reagrupadas: llegamos así a reagrupamientos de dominios (o *hiperdominios*) caracterizados por el hecho de que todos los dominios de un hiperdominio tienen al menos un origen común.

Llegamos así a un conjunto de 10 hiperdominios al cual podemos atribuir una denominación que indica su función en el discurso, sea:

11, 12, 13 = nacimiento
21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28 = recepción de la orden
31 = contenido de la orden
41, 42, 43, 44 = salida para el combate
51 = obtención de una ayuda
61, 62 = coronación del rey
71 = combate
81, 82, 83 = salvación del país
91 = expulsión del enemigo
101, 102, 103, 104, 105 = captura y muerte.

Relaciones entre dos dominios



SUPLEMENTO AL ANEJO IV

(Adición a la ed. esp.)

Los resultados expuestos más arriba habían sido calculados manualmente. Desde 1971, como hemos dicho, hay disponible un programa de tratamiento informático. A continuación damos un ejemplo de los resultados obtenidos.

Se trata de una parte de los resultados concernientes a la investigación llevada a cabo con Cl. Haroche sobre la solución de pruebas lógicas con contenido variable (cf. Bibliografía, pág. 261).

Las «condiciones de producción» del corpus analizado eran las siguientes: se trataba de encontrar para los sujetos del experimento una «explicación» E a la siguiente narración:

> Varios hombres se encuentran delante de una puerta herméticamente cerrada. Uno de ellos dice «¡Ya estoy harto, no puedo soportar más esta situación, tengo que salir!». Inmediatamente los otros gritan «¡Estás loco! Sobre todo no vayas a hacer eso, si no estaremos perdidos».

Todos los elementos del relato alcanzan explicación si sabemos dar una suficiente para (E) = explicación del conjunto.

Estudio de los resultados producidos en el corpus de las respuestas:

Como vamos a verlo, los «dominios» reúnen efectivamente secuencias cuyos significados presentan una relación de paráfrasis específicamente ligada al contexto, incluidos ciertos acercamientos «no-evidentes» desde el estricto punto de vista de la paráfrasis sintáctica.

Por ejemplo (en el dominio D_1), entre

Eso tiene lugar en una campana presurizada

y

Los hombres se encuentran en un habitáculo que los protege.

Por otra parte, y es válido para todos los resultados obtenidos a continuación, es evidente que la noción de subsecuencias *semánticamente equivalentes* es demasiado restrictiva para dar cuenta de los efectos de paráfrasis obtenidos mediante el cálculo:

Hay bastantes dominios que verifican intuitivamente esta equivalencia semántica, por ejemplo D_4:

se trata de { la cápsula Apolo / unos cosmonautas } en la Luna,

pero de la misma manera nos damos cuenta de la existencia de dominios en los que la relación entre las secuencias no es una relación de pura equivalencia, por ejemplo D_2:

se producirá una catástrofe en el momento en que se abra la puerta.
las personas (en cuestión) evitan

Vemos que las dos secuencias *las personas evitan X* y *se producirá una catástrofe en el momento X* no permiten

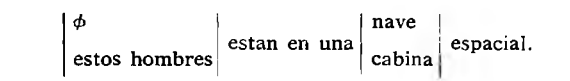
la constitución de clases de equivalencia sobre los argumentos y los predicados. Esto significa, nos parece, que existe en ese segundo caso una *relación no-simétrica de deductibilidad.*

Esa deducción podría expresarse reconstruyendo entre las dos secuencias conmutables de D_2 una relación del tipo

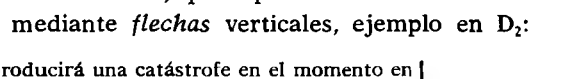
> *Porque* se producirá una catástrofe en el momento X es *por lo que* las personas evitan X.

En estas condiciones, hemos de distinguir *dos relaciones fundamentalmente diferentes,* a saber:

— Las sustituciones de tipo *equivalencia* (no-orientadas o simétricas), que representaremos convencionalmente mediante *líneas* verticales, ejemplo en D_1:



— Las sustituciones de tipo *implicación* (orientadas o no-simétricas) que representaremos convencionalmente mediante *flechas* verticales, ejemplo en D_2:



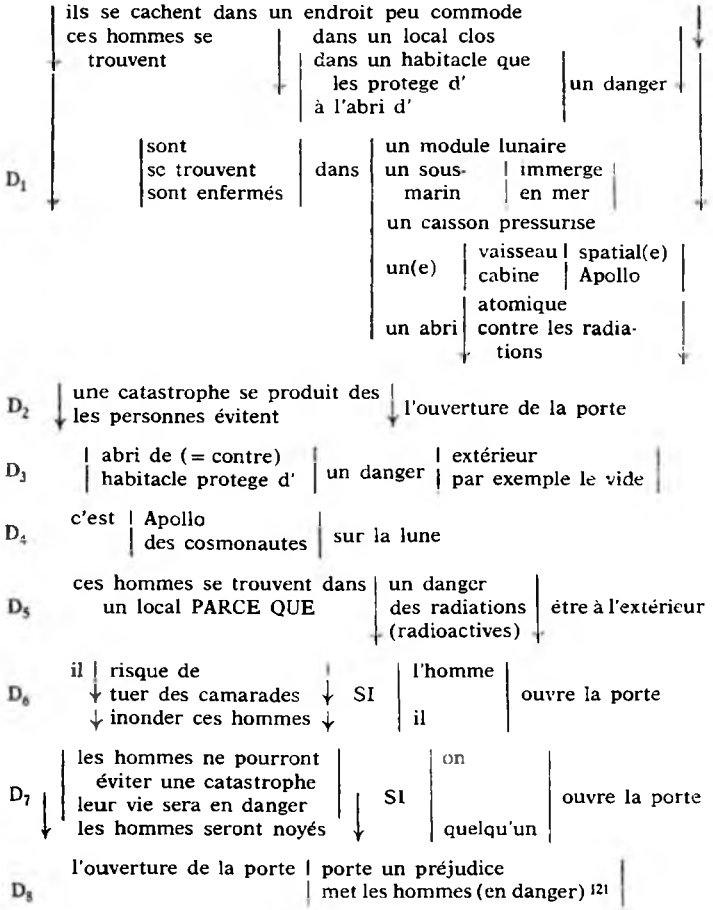
A continuación exponemos [120]:

- La reproducción de la lista de los dominios tal como se imprime en la salida del tratamiento.
- La reorganización de esos resultados tal como los hemos efectuado teniendo en cuenta las convenciones expuestas más arriba.

[120] Dado el carácter de estos materiales, no es posible traducirlos (*N. del T.*).

```
DOMAINE N°= 1
  96  10009   ILS          CACHER      0  DANSU  ENDROIT      2  91   0000M  ENDROIT      E          FEU   +  S  COMMODE
 220  10008   ILS          ETRE        9  DANSU  MODULE       2  221  0000M  MODULE       E          S     +  S  LUNAIRE
 281  10009   ILS          ETRE        9  DANSU  VAISSEAU     2  282  0000M  VAISSEAU     E          S     +  S  SPATIAL
 259  1000CS  HOMME        ETRE        9  DANSU  CABINE       2  260  0000M  CABINE       E          S     +  S  SPATIAL
 288  1000LS  HOMME        ETRE        9  DANSU  CABINE       2  289  0000M  CABINE       E          S     +  S  APOLLO
 106  1000CS  HOMME        SE TROUVER  9  DANSU  LOCAL        2  107  0000M  LOCAL        E          S     +  S  CLOS
 154  1000CS  HOMME        SE TROUVER  9  DANSU  LOCAL        2  155  0000M  LOCAL        E          S     +  S  CLOS
 158  10009   9            SE PASSER   9  DANSU  CABINE       2  160  0000M  CABINE       E          S     DANS  EAU
 164  1000CS  HOMME        ETRE        9  DANSU  CAISSON      2  165  0000M  CAISSON      E          S     +  S  PRESSURISE
 177  1000LS  HOMME        ETRE        8  DANSU  ABRI         2  178  0000M  ABRI         E          S     +  S  ATMOSPHERE
 190  1000CS  HOMME        ETRE        9  DANSU  ABRI         2  191  0000M  ABRI         E          S     +  S  ATMOSPHERE
 209  1000LS  HOMME        ETRE        8  DANSU  HABITACLE    2  223  0000M  HABITACLE    PROTEGER   S     +  S  HOMME
 217  1000LS  HOMME        SE TROUVER  8  DANSU  SOUS-MARIN   2  218  0000M  SOUS-MARIN   E          S     +  S  IMMERGE
 270  10009   ILS          ENFERMER    9  DANSU  SOUS-MARIN   2  272  0000M  SOUS-MARIN   E          S     EN    S  MER
 161  10009   ILS          ETRE        8  DANSU  ABRI         2  162  0000M  ABRI         E          S     CONTRE RADIATION
 224  1000CS  HOMME        SE TROUVER  5  DANSU  HABITACLE    2  225  0000M  HABITACLE    SITUER     S     AILLE +  8
 202  1000LS  HOMME        ETRE        8  DANSU  HABITACLE    2  204  0000M  HABITACLE    PROTEGER   S     D     -  DANGER
 138  10009   ILS          SE TROUVER  9  DANSU  ABRI         2  139  0000M  ABRI         E          S     DE    -  DANGER
DOMAINE N°= 2
 130  00020   CATASTROPHE  SE PRODUIRE 5  DES L  OUVERTURE    2  131  0000M  OUVERTURE    E          9     DE    -  PORTE
 151  00008   PERSONNE     EVITER      9  +  L   OUVERTURE    2  152  0000M  OUVERTURE    E          9     DE    -  PORTE
DOMAINE N°= 3
 139  00009   ABRI         E           9  DE  U  DANGER       2  140  0000M  DANGER       E          0     +     S  EXTERIEUR
 204  00009   HABITACLE    PROTEGER    9  DE  U  DANGER       2  205  0000M  DANGER       E          0     +     S  EXTERIEUR
 207  00009   HABITACLE    PROTEGER    9  DE  U  DANGER       2  206  0000M  DANGER       E          EXE   +     -  VIDE
DOMAINE N°= 4
 209  10008   9            ETRE        9  +  8   APOLLO       2  211  0000M  APOLLO       E          8     SUR   L  LUNE
 253  10008   9            ETRE        9  +  C1  COSMONAUTE   2  254  0000M  COSMONAUTE   E          9     SUR   L  LUNE
 211  10009   9            ETRE        8  +  C   APOLLO       2  211  0000M  APOLLO       E          9     SUR   L  LUN
DOMAINE N°= 5
 104  1000CS  HOMME        SE TROUVER  9  DANSU  LOCAL        71  105  1000C  DANGER       ETRE       8     A     L  EXTERIEUR
 154  1000CS  HOMME        SE TROUVER  9  DANSU  LOCAL        71  156  10000B REACTION     ETRE       9     A     L  EXTERIEUR
 156  1000CS  HOMME        SE TROUVER  8  DANSU  LOCAL        71  157  0000M  REACTION     E          8     +     L  RADIACTIF
DOMAINE N°= 6
 111  32009   IL           TUER        8  +  SI  CAMARADE     80  112  0000M  HOMME        OUVRIR     8     +     L  PORTE
 168  10009   IL           RISQUER     8  +  S   -            80  170  0000M  IL           OUVRIR     9     +     L  PORTE
 169  0000B   IL           INSULTER    9  +  CI  HOMME        80  170  0000B  IL           OUVRIR     9     +     L  PORTE
DOMAINE N°= 7
 230  2000LS  HOMME        LAVER       9  0  8   8            80  201  0000E  EN           OUVRIR     9     +     L  PORTE
 236  0000LS  HOMME        EVITER      9  +  L   CATASTROPHE  80  237  0000B  QUELQU'UN    OUVRIR     8     +     L  PORTE
                                                                                                      OUVRIR           PORTE
DOMAINE N°= 8
 113  00109   OUVERTURE    PORTER      9  +  L   PREJUDICE    1  114  0000   OUVERTURE    E          9     DE    L  PORTE
 180  0010B   OUVERTURE    METTRE      9  +  L   HOMME        1  181  0000   OUVERTURE    E          9     DE    L  PORTE
DOMAINE N°= 9
 120  00008   DANGER       GUETTER     8  +  CS  HOMME        1  121  0000M  DANGER       E          8     A     L  EXTERIEUR
 205  0000M   DANGER       E           9  +  -   EXTERIEUR    1  206  0000M  DANGER       E          EXE   +     -  VIDE
DOMAINE N°=10
 219  10008   ILS          ETRE        9  SUR L  LUNE         1  220  10008  ILS          ETRE       8     DANS  MODULE
 238  1000S   ILS          ETRE        9  SUR L  EAU          1  239  1000B  ILS          ETRE       8     DANS  SOUS-MARIN
DOMAINE N°=11
 166  1000'   ILS          ETRE        8  DANSL  SOUS-MARIN   99  167  00009  9            9          9     8     -  9
 171  1000S   ILS          ETRE        8  DANSL  SOUS-MARIN   99  172  00009  9            9          9     8     -  9
 173  1000'   ILS          ETRE        8  DANSL  SOUS-MARIN   99  174  00009  9            9          9     8     -  9
 175  10009   ILS          ETRE        8  DANSL  SOUS-MARIN   99  176  00009  9            9          9     8     -  9
 207  1000'   ILS          SE TROUVER  8  DANSL  SOUS-MARIN   99  208  00009  9            9          9     8     -  9
 213  1000B   ILS          ETRE        8  DANSL  SOUS-MARIN   99  214  00009  9            9          9     8     -  9
 234  1000A   ILS          ETRE        8  DANSL  SOUS-MARIN   99  235  00009  9            9          9     8     -  9
 188  1000LS  HOMME        SE TROUVER  9  DANSL  SOUS-MARIN   99  189  00009  9            9          9     8     -  9
 196  1000LS  HOMME        SE TROUVER  9  DANSL  SOUS-MARIN   99  197  00009  9            9          9     8     -  9
 208  1000LS  HOMME        ETRE        8  DANSL  SOUS-MARIN   99  209  00009  9            9          9     8     -  9
 196  1000LS  HOMME        ETRE        8  DANSL  SOUS-MARIN   99  197  00009  9            9          9     8     -  9
 198  1000LS  HOMME        ETRE        8  DANSL  SOUS-MARIN   99  199  00009  9            9          9     8     -  9
 242  1000'   ILS          SE TROUVER  8  DANSL  SOUS-MARIN   99  243  00009  9            9          9     8     -  9
 273  1000'   ILS          SE TROUVER  8  DANSL  ATMOSPHERE   99  274  00009  9            9          9     8     -  9
 215  1000'   ILS          ETRE        8  DANSL  SOUS-MARIN   99  216  00009  9            9          9     8     -  9
 244  1000'   ILS          ETRE        8  DANSL  SOUS-MARIN   99  245  00009  9            9          9     8     -  9
 186  1000LS  HOMME        ETRE        8  DANSL  SOUS-MARIN   99  187  00009  9            9          9     8     -  9
DOMAINE N°=12
```

Interpretación del cuadro de los dominios:



[121] Error de análisis sintáctico: hubiera sido preferible analizar «mettre en danger» como un sintagma fijo.

D_9 un danger ↓ par exemple le vid‹ extérieur ↓ guette ces hommes

D_{10} ils sont | sur la lune dans un n odule / sous l'eau dans un so s-marin |

D_{11} ils sont dans | un sous-marin / l'atmosphère |

D_{12} ils sont dans une fusée

ANEJO V

DEFINICIÓN DE LOS PRINCIPALES SÍMBOLOS UTILIZADOS

El orden en el que se comentan los símbolos es el de su aparición en el conjunto de este trabajo.

1. ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DEL PROCESO DEL LENGUAJE:

El simbolismo

$$A \xrightarrow[R]{\{\mathscr{L}\}\ \mathfrak{D}} B$$

se interpreta: *A* produce en dirección de *B* el discurso $\mathfrak{D}$ en la lengua $\mathscr{L}$ a propósito del «referente» *R*.

A y *B* representan los *lugares* del proceso, y no los de las unidades biológicas o psicológicas.

R representa el *objeto del discurso*, es decir, aquello a propósito de lo cual se construyen las propiedades en el discurso, y no un conjunto de estímulos situacionales.

2. FORMACIONES IMAGINARIAS QUE INTERVIENEN EN EL PROCESO:

El simbolismo

$$I_x(Y)$$

se interpreta: la imagen de Y en el lugar de X, con

$X = A$ o B

$Y = A$, B, R o una formación imaginaria $[I_x(Y)]$ ya constituida.

Podemos así engendrar, por ejemplo:

$$I_A(A) \quad , \quad I_A(I_B(A)) \quad , \quad I_A(I_B(R)).$$

Dejamos sin resolver la cuestión de saber si:

a) *Todas* las expresiones así engendradas están provistas de sentido;
b) Existe una regla de pausa en relación con la reintroducción de una formación imaginaria ya constituida en una nueva formación.

3. CONDICIONES DE PRODUCCIÓN:

El simbolismo

$$\Gamma_x^n(A, B)$$

se interpreta: el estado n de las condiciones de producción del discurso $\mathfrak{D}_x$ que A produce en dirección de B.

Este estado Γ_x^n, *en el estado actual de esta investigación*, se define como un vector constituido por los estados correspondientes a las formaciones imaginarias siguientes:

$$\Gamma_x^n(A,\ B) = \begin{cases} I_A^n(A) \\ I_A^n(B) \\ I_A^n(R) \\ I_A^n(I_B^n(A)) \\ I_A^n(I_B^n(B)) \\ I_A^n(I_B^n(R)). \end{cases}$$

Se supondrá, lo más a menudo, A y B asignados, y se anotará simplemente Γ_x^n.

4. Proceso de producción:

El simbolismo

$$\Delta_1^n(A,\ B)$$

se interpreta: el estado del proceso de producción del discurso $\mathfrak{D}_x$ corresponde a Γ_x^n.

El proceso Δ_x^n, en un sistema lingüístico natural dado, se define como el efecto, sea $\mathscr{L}$, de Γ_x^n: dicho de otra forma, Δ_x^n designa las operaciones de *combinación-sustitución* a través de las cuales $\mathfrak{D}_x$ se encuentra realizado.

5. Transformación de las condiciones de producción:

El simbolismo

$$\Gamma_x^n * \Delta_y^i \Rightarrow \Gamma_x^{n+1}$$

se interpreta: el efecto de un proceso de producción Δ_y^i sobre un estado de las condiciones Γ_x^n, consistiendo este efecto en una transformación de este estado.

Observación sobre los puntos . . 4 y 5:

Estos puntos no constituyen más que un esbozo de una teoría del discurso considerada como proceso del lenguaje. Muchas cuestiones quedan por tratar, en particular la de la combinación *con dominante* de las condiciones de producción de un discurso.

6. CORPUS DE SUPERFICIES DISCURSIVAS:

El simbolismo

$$C_x = \mathfrak{D}_{x1},\ \mathfrak{D}_{x2},\ \ldots,\ \mathfrak{D}_{xn}$$

se interpreta: se llama C_x (corpus ligado al discurso $\mathfrak{D}_x$) a un conjunto de realizaciones empíricamente atestiguadas del discurso $\mathfrak{D}_x(A, B)$ considerado como representativo de $\Gamma_x(A, B)$.

El análisis automático propuesto tiene por objeto, dado C_x, determinar Δ_x.

7. OPERADORES DE DEPENDENCIA:

Se llama operador de dependencia (sea la designación general ψ) al término que conecta dos enunciados elementales (ver definición abajo), de tal manera que uno de estos enunciados depende del otro (E_i, E_j):

$$\psi = \{\delta_1,\ \delta_2,\ \phi_1,\ \ldots,\ \phi_n,\ \phi_\alpha,\ \alpha\}$$

δ_1 se lee: E_j determina al término N_1 de E_i

δ_2 se lee: E_j determina al término $N_{2/3}$ de E_i

$\phi_1 \ldots \phi_n$ se lee: E_j está ligado a E_i por una conexión (coordinación o subordinación) no determinativa

ϕ_α se lee: E_j es posterior a E_i en la secuencia (relación de orden que puede intervenir cuando no existe ninguna relación a partir de la cual esta relación de orden pueda ser deducida)

α se lee: E_i y E_j tomados juntos permiten reconstituir una relación semántica de tres lugares.

8. CONJUNTO DE ENUNCIADOS ELEMENTALES:

Señalemos este conjunto

$$\mathcal{E}_x = \{E_1, E_2, \ldots, E_j, \ldots, E_n\}.$$

Todo enunciado E_j que pertenece a $\mathcal{E}_x$ se escribe bajo la forma

$$E_j = \langle F_i, D_1, N_1, V, ADV, PP, D_2 N_{2/3} \rangle$$

con las ocho clases morfo-sintácticas siguientes:

F_i — forma del enunciado E_j, que integra la voz, el tiempo, el modo, la modalidad y el énfasis
D_1 = determinante del sujeto N_1 del enunciado E_j
N_1 — sujeto del enunciado E_j
V = verbo
ADV = adverbio
PP = preposición
D_2 = determinante del complemento $N_{2/3}$ del enunciado E_j
$N_{2/3}$ — complemento directo, indirecto o circunstancial.

9. CONJUNTO DE RELACIONES BINARIAS ENTRE ENUNCIADOS:

Anotemos este conjunto

$$\mathcal{B}_x = \{b_1, \ldots, b_k, \ldots, b_q\},$$

tal como

$$b_k = E_i \psi_{ij} E_j \quad (\text{cfr. § 7}).$$

10. VECTOR BOOLEANO ASOCIADO A UNA PAREJA DE ENUNCIADOS:

Sean dos enunciados que forman la pareja (E_i, E_j).

Se puede asociar a la pareja (E_i, E_j) un vector booleano, anotado π, tal como dos términos idénticos en la misma clase morfo-sintáctica se traducen por la cifra 1 en π, en el lugar correspondiente, y dos términos diferentes por la cifra 0.

11. PONDERACIÓN DEL VECTOR BOOLEANO π ASOCIADO A (E_i, E_j):

Sea $\pi(E_i, E_j) = \alpha_1, \ldots, \alpha_k, \ldots \alpha_8$, con $\alpha_k = 0$ ó 1.

Se colocan coeficientes ligados a cada clase morfo-sintáctica, sea

$$p_1 \cdots p_k \cdots p_8$$

y se calcula

$$p(E_i, E_j) = \alpha_1 p_1 \cdots \alpha_k p_k \cdots \alpha_8 p_8.$$

Observación: El algoritmo Alg. 2 permite tener en cuenta el caso en que el corpus contenga un enunciado E_x tal como

$$\frac{p(E_i, E_x) + p(E_x, E_j)}{2} > p(E_i, E_j).$$

Se llega así a una proximidad de (E_i, E_j) referida a $\mathcal{E}_x$, sea $P(E_i, E_j)$ el valor que le corresponde.

12. ZONA DE SIMILITUD:

Sean dos relaciones binarias b_x y b_y, que llevan el mismo operador de dependencia ψ_n:

sea $$b_x = E_i \psi_n E_k$$
$$b_y = E_j \psi_n E_m.$$

Diremos que E_i, E_j E_k, E_m constituyen una zona de similitud si, dado $P_1(E_i, E_j)$ y $P_2(E_k, E_m)$ (cf. § 11), tenemos

$$\frac{P_1 + P_2}{2} > p_\alpha,$$

siendo p_α un límite anteriormente fijado.

13. CADENA DE SIMILITUD Y DOMINIO SEMÁNTICO:

Se llama *cadena de similitud* a una serie de n zonas de similitud imbricadas la una en la otra, siendo n superior o igual a 1.

C^* sirve para anotar el conjunto de cadenas de similitud que corresponden a un corpus $\mathcal{C}_x$.

Dos cadenas son de una misma categoría si son de la misma longitud y si llevan los mismos operadores de dependencia en los mismos lugares.

Un dominio semántico (D_i) reagrupa al conjunto de las cadenas de una misma categoría, homogéneas entre sí (cf. pág. 157, definición de la homogeneidad). Un dominio semántico aparece, así, constituido por un conjunto de secuencias semánticamente superponibles.

14. ORIGEN DE LA SECUENCIA, RELACIÓN ENTR DOS SECUENCIAS, RELACIONES ENTRE DOS DOMINIOS

Véase en las págs. 161, 163 y 166 la definición de los distintos símbolos utilizados.

PARTE SEGUNDA

ACTUALIZACIONES Y PERSPECTIVAS A PROPÓSITO DEL ANÁLISIS AUTOMÁTICO DEL DISCURSO (1975)

Es necesario subrayar que este trabajo hubiera sido imposible sin C. Fuchs que, como lingüista, ha contribuido directamente a la elaboración teórica de toda la parte lingüística de este texto, especialmente en la presentación general de los procesos de enunciación (I 2) y también en la discusión y las perspectivas de transformación de esa fase (II 2).

INTRODUCCIÓN

El «análisis automático del discurso» (que en adelante citaremos como AAD) ha dado lugar, después de algunos años, a un cierto número de publicaciones, tanto en el nivel teórico como en el de las aplicaciones experimentales [1]. Las observaciones, interpretaciones, críticas, hasta incluso las deformaciones que han suscitado en estos dos niveles [2] nos han parecido que necesitaban una actualización de conjunto que pretendiera eliminar algunas ambigüedades, rectificar ciertos errores, verificar ciertas dificultades no resueltas e indicar simultáneamente las bases de una formulación nueva del problema, a la luz de los desarrollos más recientes, a menudo no publicados, de la reflexión sobre la relación entre lingüística y teoría del discurso, de ahí la presencia indispensable de un lingüista en el balance que emprendemos.

Para evitar todo equívoco que corriera el riesgo de mezclar el necesario trabajo crítico adecuado a un campo teórico y las tentativas de volver hacia atrás que apuntaran a abandonar ese campo, empezaremos por presentar en una

[1] Véase bibliografía, II, 1 y 2.
[2] Véase bibliografía, II, 3.

primera parte un cuadro epistemológico general de la empresa. Reside, según nosotros, en la articulación de tres regiones de conocimientos científicos:

1) El materialismo histórico como teoría de las formaciones sociales y de sus transformaciones, incluida la teoría de las ideologías.

2) La lingüística como teoría de los mecanismos sintácticos y a la vez de los procesos de enunciación.

3) La teoría del discurso como teoría de la determinación histórica de los procesos semánticos.

Añadamos que esas tres regiones se ven, en cierta manera, atravesadas y articuladas por la referencia —que convendrá hacer explícita— a una teoría de la subjetividad (de naturaleza psicoanalítica).

Esto nos conducirá a reformular, como una de las cuestiones centrales, la de la lectura, la del efecto «lector» como uno de los constituyentes de la subjetividad y que caracterizaremos por el hecho de que las condiciones de existencia de este efecto deben, para que se realice, estar disimuladas para el sujeto. Intentaremos en este punto dar cuenta de lo que se desprende específicamente del dominio de lo lingüístico en este olvido con relación a las regiones prelingüísticas, o no prelingüísticas.

La segunda parte estará consagrada a la discusión de los diferentes aspectos criticados, en su detalle, lo que no se puede hacer más que en el cuadro teórico general de la primera parte, indicando, todas las veces que sea posible, los medios de reformar localmente tal o cual aspecto superado (quedando en el cuadro de la problemática inicial), e intentando por otra parte, en la medida posible, preparar las condiciones de una transformación radical del problema en sus términos mismos, es decir, las condiciones de una revolución en la que cada uno se da cuenta de la necesidad,

pero de la que es imposible p ever hoy su forma: si es verdad que «(solamente) se des ruye aquello que se sustituye» (el AAD pretende destruir, desde este punto de vista, el «análisis del contenido»), la esponsabilidad teórica impone que se prepare en primer lugar el terreno sobre el cual se podrá efectuar el des lazamiento-sustitución que evocamos aquí mediante la met ora de la palabra «revolución». En particular, esto supone que ya no existe el retraso apreciado en el nivel de los p ocedimientos prácticos de tratamiento de los textos con elación al nivel alcanzado en las discusiones que versaban sobre la relación entre las tres regiones que mencionábam s más arriba, y ante todo, que se haya cerrado el espacio que separa *el análisis del discurso de la teoría del discur o.*

Capítulo I

FORMACIÓN SOCIAL, LENGUA, DISCURSO

1. Formación social, ideología, discurso

El punto de articulación de esta primera parte está constituido por la relación entre las tres regiones que hemos designado anteriormente y que se evocan en el título general de la primera parte. Señalemos en seguida que en las condiciones actuales del trabajo universitario, todo concurre a hacer muy difícil la articulación teórica de estas regiones. Dejando aparte el hecho de que esta empresa de articulación pueda parecer a algunos como de un gusto teórico dudoso, se da por descontado que, con la mejor voluntad teórica y política del mundo, es difícil remover los obstáculos organizacionales y epistemológicos ligados a la balkanización de los conocimientos y sobre todo al rechazo-enmascaramiento universitario del materialismo histórico. La experiencia comienza a enseñarnos que es muy difícil evitar traducciones espontáneas que hagan que el materialismo histórico llegue a ser «la sociología», que la teoría del discurso se reserve el «aspecto social del lenguaje», etc. Incluso para investigaciones marxistas, sucede a menudo, que capaces de

hacer una crítica lúcida de su disciplina de origen, parecen ciegos ante ciertos aspectos académico-idealistas de las disciplinas vecinas, hasta el punto que creen poder encontrar en ellas directamente «instrumentos» útiles para su propia práctica, incluso para su práctica crítica.

La formulación que proponemos aquí de esta articulación no escapa, evidentemente, al riesgo que señalamos, puesto que este riesgo es coextensivo a las condiciones de la práctica universitaria actual. Volviendo a tomar el estado más reciente de esta formulación [3], plantearemos en primer lugar que la región del materialismo histórico que nos concierne aquí es la de la superestructura ideológica en su relación con el modo de producción que domina la formación social considerada. Los trabajos marxistas recientes [4] muestran que es insuficiente considerar la superestructura ideológica, como la expresión de «la base económica», como si la ideología estuviera constituida por la «esfera de las ideas» por encima del mundo de las cosas, de los hechos económicos, etc. En otros términos, la región de la ideología debe estar caracterizada por una materialidad específica articulada sobre la materialidad económica: más particularmente, el funcionamiento en la instancia ideológica debe ser concebido como «determinado en última instancia» por la instancia económica en la medida en la que aparece como una de las condiciones (no económicas) de la producción de la base económica, más específicamente, de las relaciones de producción inherentes a esta base económica [5]. La modalidad

[3] C. Haroche, P. Henry, M. Pêcheux 1971.

[4] Cf. en particular el artículo de L. Althusser, «Idéologie et Appareils idéologiques d'État» (1970).

[5] Las relaciones de producción no están fijadas en una eterna repetición como pretende la sociología funcionalista: en realidad, y en la medida en que las relaciones de producción corresponden a relaciones de clase, es necesario hablar de *reproducción-transformación*

particular del funcionamiento de la instancia ideológica en cuanto a la reproducción de las relaciones de producción consiste en lo que se ha podido llamar la *interpelación* o la subjetivización del sujeto como sujeto ideológico de tal manera que cada uno esté *conducido* sin darse cuenta y teniendo la impresión de ejercer su libre voluntad, para ocupar su puesto en una u otra de las dos clases sociales antagonistas del modo de producción (o en tal categoría, capa o fracción de clase ligada a alguna de entre ellas)[6]. Esta reproducción continua de las relaciones de clases (económica, pero también, acabamos de verlo, no económica) está asegurada materialmente por la existencia de realidades complejas que han sido llamadas por Althusser con el nombre de «aparatos ideológicos del Estado», y que se caracterizan por el hecho de que ponen en juego prácticas asociadas a puestos o a relaciones de puestos que envían a las relaciones de clases sin calcarlas sin embargo exactamente. En un momento histórico dado, las relaciones de clases (la lucha de clases) se caracterizan por el enfrentamiento, en el interior mismo de estos instru-

---

de las relaciones de producción. No es éste el lugar de desarrollar más este punto esencial del materialismo histórico.

[6] La ideología burguesa, por ser la forma más completamente desarrollada, nos instruye no solamente sobre el funcionamiento de la instancia ideológica en general, sino también sobre las formas históricas que la han precedido. Sin embargo, no se deben proyectar las formas burguesas de interpelación sobre las formas anteriores: no es evidente, por ejemplo, que la interpelación consista siempre en remitir al sujeto mismo su determinación. La autonomía del sujeto como «representación de la relación imaginaria» está de hecho estrechamente ligada a la aparición y a la extensión de la ideología jurídico-política burguesa. En las formaciones sociales dominadas por otros modos de producción, el sujeto puede representarse su propia determinación como imponiéndose a sí mismo bajo la forma de una restricción o de una voluntad extranjera, sin que por ello la relación así representada deje de ser imaginaria.

mentos, de posiciones políticas e ideológicas «que no son cosa de individuos», sino que se organizan en formaciones que mantienen entre sí relaciones de antagonismo, de alianza o de dominación. Se hablará de *formación ideológica* para caracterizar un elemento susceptible de intervenir como una fuerza confrontada a otras fuerzas en la coyuntura ideológica característica de una formación social en un momento dado; cada formación ideológica constituye así un conjunto complejo de actitudes y de representaciones[7] que no son ni «individuales» ni «universales», pero que se refieren más o menos directamente a *posiciones de clases* en conflicto las unas con relación a las otras»[8]. Así hemos llegado a plantearnos la cuestión de la relación entre ideología y discurso. Teniendo en cuenta lo que precede, se ve claramente que es imposible *dentificar* ideología y discurso (esto sería una concepción idealista de la ideología como esfera de las ideas y de los discursos), pero se debe concebir lo discursivo como uno de los aspectos materiales de lo que hemos llamado la materialidad ideológica. Dicho de otra manera, la *especie* discursiva pertenece, según nosotros, al *género* ideológico, lo que vuelve a afirmar que las formaciones ideológicas de las que acabamos de hablar «contienen necesariamente[9] como uno de sus componentes una o más *formaciones discursivas* interligadas que determinan lo que puede y debe ser dicho (articulado bajo la

---

[7] No se nos oculta que utilizando términos como «actitudes» y «representaciones» tomados del vocabulario de la sociología, dejamos en el aire un equívoco; las *prácticas* en el sentido marxista no son «comportamientos sociales» o «representaciones sociales».

[8] «Individuelles» ni «universelles mais se rapportent plus ou moins directement à des *positions de classes* en conflit les unes par rapport aux autres», C. Haroche, P. Henry, M. Pêcheux, 1971, pág. 102.

[9] Esta necesidad hace referencia a la especificidad del lenguaje inherente al hombre como animal ideológico.

forma de una arenga, de un discurso, de un panfleto, de un informe, de un programa, etc.) a partir de una posición dada en una coyuntura»[10], dicho de otra manera, en una cierta relación de puestos en el interior de un instrumento ideológico e inscrito en una relación de clases. Diremos a partir de ahora que toda formación discursiva depende de *condiciones de producción*[11] específicas, que se pueden identificar a partir de lo que acabamos de designar.

Entonces «la ideología interpela a los individuos en sujetos»: esta ley constitutiva de la *Ideología* no se realiza jamás «en general», sino que siempre aparece a través de un conjunto complejo determinado de *formaciones ideológicas* que, en el interior de este conjunto, juegan en cada

---

[10] «Comportent nécessairement comme une de leurs composantes une ou plusieurs *formations discursives* inter-reliées qui déterminent ce qui peut et doit être dit (articulé sous la forme d'une harangue, d'un sermon, d'un pamphlet, d'un exposé, d'un programme, etc.) à partir d'une position donnée dans une conjoncture», C. Haroche, P. Henry, M. Pêcheux, 1971, pág. 102.

[11] Precisemos que el término *producción* aquí puede acarrear ciertas ambigüedades. Para evitarlas, distinguiremos el sentido económico de este término, de su sentido epistemológico (producción de conocimientos), de su uso psicolingüístico (producción del mensaje), y por fin de la significación que reciba en la expresión: «producción de un efecto». Sobre todo es en este último sentido en el que hay que entender aquí este término. Veremos, no obstante, más adelante que los mecanismos de realización del discurso producido por el sujeto se ponen igualmente en juego. Por otra parte, el uso de este término reviste para nosotros una función polémica con respecto al empleo reiterado del término «circulación» e incluso «creación» para caracterizar los procesos de significación.

Añadamos finalmente que la materialidad verbal (fónica o gráfica) es uno de los presupuestos de la producción económica, a la vez como condición infraestructural de comercio (y de manera general del contrato), y como condición la puesta en práctica social de las fuerzas productivas (transmisión del «modo de empleo» de los medios de trabajo y «educación» de la fuerza de trabajo).

El significado de la expresión «condiciones de producción» será precisado más adelante, pág. 240, pág. 255 y sigs.

fase histórica de la lucha de cla es un papel necesariamente desigual en la reproducción y transformación de las relaciones de producción y esto en razón a la vez de sus características «regionales» (el Derecho, la Moral, el Conocimiento, Dios, etc.) y de sus características de clase. Bajo este doble título, intervienen formaciones discursivas en estas formaciones ideológicas a título de componentes. Tomemos un ejemplo: la *formación ideológica religiosa* constituye, en el modo de producción feudal, la forma de la *ideología dominante*; realiza «la interpelación de los individuos en sujetos» a través de Aparato Ideológico de Estado religioso, «especializado» en las relaciones de Dios con los hombres, sujetos de Dios, en la forma específica de las ceremonias (oficios, bautismos, bodas y entierros, etcétera) que, bajo la figura de la religión, intervienen en realidad en las relaciones jurídicas y en la producción económica, por tanto, en el interior mismo de las relaciones de producción feudales. En la realización de estas relaciones ideológicas de clases, intervienen diversas formaciones discursivas, combinadas bajo formas cada vez específicas, a título de componentes; por ejemplo, y como hipótesis histórica por verificar: de una parte, el *sermón rural* transmitido al campesinado por la «baja-clerecía»; de otra, *el sermón de la alta-clerecía, para los grandes de la nobleza.* Por tanto, dos formaciones discursivas de las cuales la primera se encuentra subordinada a la segunda de manera que se tratan a la vez las mismas «cosas» (la pobreza, la muerte, la sumisión, etc.), pero bajo formas diferentes (por ejemplo: la sumisión del pueblo a los grandes / la sumisión de los grandes a Dios) y también de «cosas» diferentes (por ejemplo: el trabajo de la tierra / el destino de los grandes).

Subrayemos, por último, que históricamente existe una formación discursiva dentro de las relaciones entre ciertas

clases; esa formación puede proporcionar elementos que se integren en nuevas formaciones discursivas, que se constituyan en el interior de nuevas relaciones ideológicas, que pongan en juego nuevas formaciones ideológicas. Por ejemplo, se puede adelantar (esto sería igualmente el objeto de una verificación histórica) que las formaciones discursivas evocadas más arriba, desaparecidas como tales, han proporcionado ingredientes que se han «convertido» en diferentes formas históricas del ateísmo burgués y han sido reapropiadas, bajo la forma de nuevas formaciones discursivas (integrando, por ejemplo, ciertos discursos parlamentarios de la Revolución de 1789), en la dominación ideológica de la clase burguesa.

Una dificultad que los teóricos marxistas conocen bien surge de aquí: la dificultad para caracterizar las fronteras reales de los objetos reales que corresponden a los conceptos introducidos (por ejemplo, aquí la formación ideológica, formación discursiva, condiciones de producción). Esta «dificultad» no es el efecto de un malhadado azar, sino que resulta de la contradicción existente entre la naturaleza de estos conceptos y el uso espontáneamente fijacional y clasificatorio que no se puede intentar hacerle desempeñar, bajo la forma de preguntas, en apariencia inevitables, del género: «¿cuántas formaciones ideológicas hay en una formación social?, ¿cuántas formaciones discursivas puede contener?», etcétera. De hecho, y precisamente teniendo en cuenta el carácter *dialéctico* de las realidades designadas aquí, una *discretización* semejante es radicalmente imposible, salvo que se inscribiera en la determinación misma de cada uno de estos objetos la posibilidad de transformarse en otro, es decir, precisamente enunciar su carácter discreto como una ilusión.

El punto de la exterioridad relativa de una formación ideológica con relación a una formación discursiva se traduce en el interior mismo de esta formación discursiva: designa el efecto necesario, en una formación discursiva dada, de elementos ideológicos no discursivos (representaciones, imágenes ligadas a prácticas, etc.). Mejor incluso, lleva al interior mismo de lo discursivo un desajuste que refleja esta exterioridad. Se trata del desajuste entre una formación discursiva y otra; la primera sirve, en alguna medida, de materia prima representativa de la segunda, como si la discursividad de esta «materia prima» se desvaneciera ante los ojos del sujeto hablante[12]. Se trata de lo que caracterizaremos como el olvido núm. 1[13], inevitablemente inherente a la práctica subjetiva ligada al lenguaje. Pero simultáneamente, y esto constituye otra forma de este mismo olvido, el proceso por el que una secuencia discursiva concreta se produce, o se reconoce como poseedora de un sentido para un sujeto, se borra el sentido mismo ante los ojos del sujeto. Queremos decir que, según nosotros, la producción del sentido es estrictamente indisociable de la relación de paráfrasis[14] entre secuencias tales que la familia parafrástica de estas secuencias constituye lo que se podría llamar la matriz del sentido. Esto viene a querer decir que es a partir de la relación interior de esta familia cuando se

---

[12] Cf. P. Henry (1971, 1974).

[13] El término *olvido* no hace referencia aquí a una perturbación individual de la memorización. Paradójicamente designa *lo que nunca se ha sabido* y que por lo tanto *interesa en grado sumo* al «sujeto hablante», en la extraña familiaridad que mantiene con las causas que lo determinan... con una ignorancia total de causa.

[14] No planteamos en el comienzo una «identidad de sentido» entre los miembros de la familia parafrástica, suponemos, por el contrario, que es en esta relación donde sentido e identidad de sentido pueden definirse, véase más adelante, págs. 322 y 338-339.

constituye el efecto de sentido, así como la relación a un referente que implica este efecto [15]. Si se nos sigue, se comprende a partir de este momento que la evidencia de la lectura subjetiva según la cual un texto es biunívocamente asociado a su sentido (a las ambigüedades sintácticas y semánticas o ambas a la vez) es una ilusión constitutiva del efecto-sujeto con respecto al lenguaje, y contribuye en este dominio específico a producir el efecto de subjetivización que mencionábamos más arriba: en realidad, planteamos que el «sentido» de una secuencia no es materialmente concebible sino en la medida en que se concibe esta secuencia como necesariamente perteneciente a tal formación discursiva y/o a tal otra o simultáneamente a ambas (lo que a su vez explica que pudiera tener varios sentidos) [16]. Esta pertenencia necesaria de toda secuencia a una formación dis-

[15] Demos rápidamente un ejemplo de lo que entendemos aquí desde el punto de vista discursivo por «familia parafrástica», a través de la presentación de un «dominio semántico» obtenido en un estudio reciente llevado a cabo con el AAD:

Repartición { más { equitativa / justa } / mejor } { / de { bienes / riquezas / rentas } los/las }

Veremos más adelante que las relaciones que representamos aquí con llaves deben ser interpretadas como relaciones simétricas (líneas verticales) o relaciones no simétricas (flechas). Cf. pág. 323. Señalemos al mismo tiempo que la paráfrasis discursiva no debe ser confundida con lo que algunos lingüistas llaman paráfrasis (por ejemplo, la transformación pasiva). Volveremos a ello en las págs. 340-344.

[16] Subrayamos claramente que esta concepción no se identifica con la de las «lecturas plurales» que sugieren la idea de una abundancia infinita de las significaciones, manifestando en ello cada sujeto su singularidad. Eso sería, según nuestro parecer, perder de vista la materialidad de lo discursivo y es, parece, lo que hace A. Trognon cuando escribe: «Lo que dice el discurso es lo que escribimos en la problemática que nos hemos definido» («Ce que le discours dit, c'est ce que nous en écrivons dans la problématique que nous nous sommes définie»), Trognon, 1972, pág. 28.

cursiva para que esta secuencia (sté «dotada de sentido» es la que se encuentra rechazada para (¿o por?) el sujeto y recubierta por este último por a ilusión de estar en la FUENTE DEL SENTIDO, bajo la forma del re-cogimiento por el sujeto de un sentido pre-existent universal (esto explica en particular la pareja eterna inc ividualidad/universalidad característica de la ilusión discursi a del sujeto). Notaremos de paso que esta hermenéutica es)ontánea que caracteriza al efecto subjetivo con relación al lenguaje se redobla, sin cambiar fundamentalmente de na uraleza, en las elaboraciones teóricas inherentes a la c)ncepción chomskiana y pos-chomskiana de la semántica inevitable vuelta a una semántica universal puesta en mov miento en una lógica de los predicados, lo que lleva clarar iente a suponer resuelto el problema anulando la distancia entre proceso discursivo y formulación lógica).

Estas precisiones permiten con prender por qué el dispositivo AAD, en la medida en la ¡ue se conforma con las concepciones de la teoría del dis :urso que acabamos de enunciar, excluye fundamentalment : la idea misma del análisis semántico de *un* texto. En es e punto conviene anotar la distinción, sobre la que volver :mos, entre análisis lingüístico de una secuencia discursiv a y tratamiento automático de un conjunto de objetos obt enido por medio de este análisis, lo que parece haber e capado parcialmente a S. Fisher y E. Veron [17] en la medi a en que parecen asombrarse de que «a pesar de esta adv rtencia [la imposibilidad que acabamos de recordar] Pêchet x... ha ensayado su sistema de análisis sobre un solo tex o» —la expresión «sistema de análisis» es aquí el objeto le un juego de palabras confundiendo análisis lingüístico y análisis discursivo.

[17] S. Fisher, E. Veron, 1973, págs. 162- 81.

En esta medida, y a condición de entender por proceso discursivo las relaciones de paráfrasis interiores a lo que nosotros hemos llamado la matriz de sentido inherente a la formación discursiva, diremos que el procedimiento AAD constituye el esbozo de un análisis no subjetivo de los efectos de sentido que atraviesa la ilusión del efecto-sujeto (producción / lectura) y se remonta por una especie de arqueología regulada hacia el proceso discursivo. En su estado actual, el procedimiento proporciona lo que hemos podido llamar *señales* del proceso discursivo que tenemos por objeto de estudio. Como lo mostraremos más adelante, la dificultad a resolver aquí reside en el hecho de que la familia de paráfrasis (o más bien las diferentes familias parafrásticas o dominios semánticos) no corresponde directamente a una proposición lógica (o a un sistema de proposiciones lógicas). No es nuestra intención exponer el efecto de una adecuación accidental que se podría reducir analizando más minuciosamente; se trata de la distancia ya mencionada entre proposición lógica y proceso discursivo, distancia que está precisamente anulada de una manera imaginaria a la vez por la filosofía espontánea de la lógica formal y por el idealismo positivista en lingüística.

Como acabamos de ver, los procesos discursivos tal como se han concebido aquí no podrían tener su origen en el sujeto. Sin embargo, se realizan necesariamente en este mismo sujeto; esta aparente contradicción hace referencia en realidad a la cuestión misma de la constitución del sujeto y a lo que nosotros hemos llamado su subjetivización. Sobre este punto, ciertas aclaraciones se imponen con relación a las formulaciones ambiguas que proporcionaba el texto de 1969, concernientes a las «condiciones de producción» en especial: esta ambigüedad residía en el hecho de que el término «condiciones de producción» designaba a la vez

el efecto de las relaciones de lugar en las cuales se encuentra inscrito el sujeto y, simultánea nente, «la situación» en el sentido concreto y empírico d l término, es decir, el entorno material e institucional, lc s papeles más o menos conscientemente puestos en juego, etc. En último caso, las condiciones de producción en este último sentido determinarían «la situación vivida por el ujeto» en el sentido de variable subjetiva («actitudes», «re resentaciones», etc.) inherente a una situación experiment l. Ahora podemos precisar que la primera definición se o one a la segunda como lo real a lo imaginario, y lo que er defectuoso en el texto de 1969 era precisamente una te ría de ese imaginario identificado con relación a lo real. . falta de esa identificación era inevitable (y es lo que se produjo efectivamente) que las relaciones de lugar se ha yan confundido con la representación ante un espejo de l s papeles interiores de una institución [18], el término de a arato introducido más arriba estaba indebidamente confu dido con la noción de institución. En otras palabras, lo qu e faltaba y lo que falta todavía en cierta medida es una te ría no subjetiva de la constitución del sujeto en su situa ción concreta de enunciador [19]. El hecho de que se trat fundamentalmente de

[18] Las expresiones mediante las que ir entábamos caracterizar las relaciones entre «formaciones imaginarias» (Pêcheux, 1969, págs. 19-21), del tipo: $I_A(A)$, $I_A(B)$, etc., dejan amplia ente abierta la posibilidad de una interpretación «interpersonal» del sistema de las condiciones de producción: las repercusiones de esta ambigüedad se encuentran en varios trabajos, por ejemplo M. J. B rel (1970). Por otra parte, la idea avanzada por A. Trognon (1972, pág. 164) según la cual el AAD tendría por función distribuir los elementos del discurso» o «unidades textuales» en función de estas diversas expresiones ($I_A(A)$, etcétera), la consideramos extraña. Finaln ente estaremos de acuerdo con L. Guespin para reconocer que la n ultiplicación de los «mecanismos» no arregla fundamentalmente la cuestión.

[19] Más adelante veremos las consecuer cias de esta dificultad con respecto a la constitución de un corpus.

una ilusión no impide la necesidad de esta ilusión e impone como tarea, al menos, describir la estructura (bajo la forma de un esbozo descriptivo de los procesos de enunciación) y posiblemente también articular la descripción de esta ilusión en lo que nosotros hemos llamado aquí el *olvido* núm. 1.

2. La lingüística como teoría de los mecanismos sintácticos y de los procesos de enunciación

Tal como se ha dicho más arriba, el dispositivo AAD pretende poner de manifiesto los rasgos de los procesos discursivos [20]. Siendo el punto de partida del AAD corpus discursivos [21], es normal, pues, que el dispositivo comporte una fase de análisis lingüístico, ya que los textos que pertenecen a los corpus están evidentemente en «lengua natural» y que los desarrollos de los tratamientos automáticos de textos han mostrado la imposibilidad de mantenerse en un estudio estadístico (cf. procesos markovianos) de la linearidad.

Pero la elección de tal o cual práctica de análisis lingüístico supone, como precedente, una definición de la naturaleza y del papel que se atribuye a la lengua. ¿Qué relación existe efectivamente, desde el punto de vista de

[20] Subrayemos desde ahora que los términos discurso, proceso discursivo, formación discursiva, texto (o secuencia) no se pueden intercambiar de ninguna manera: su definición se va a precisar a continuación.

[21] Se entiende por «corpus discursivo» un conjunto de textos de longitud variable (o secuencias discursivas), que remiten a condiciones de producción consideradas como estables, es decir, un conjunto de imágenes textuales ligadas a un «texto» virtual (i. e., al proceso discursivo que domina y genera las diferentes secuencias discursivas que pertenecen al corpus). Trataremos esta cuestión a propósito de la construcción de los corpus (cf. pág. 255).

la teoría del discurso, entre los procesos discursivos y la lengua? La perspectiva de conjunto es la siguiente: siendo los procesos discursivos la fuente de producción de los efectos de sentido, la lengua constituye el *lugar material* donde se realizan estos efectos de sentido. Esta materialidad específica de la lengua remite a la idea de «funcionamiento» (en el sentido saussureano), por oposición a «función». La caracterización de esta materialidad constituye todo el problema de la lingüística. Como veremos más adelante, es insuficiente concebir la lengua como la base de un léxico y de sistemas fonológicos, morfológicos y sintácticos (esta dificultad está acentuada en el artículo de *T. A. Informations* (Haroche-Pêcheux, 1972), donde se habla de «stock léxico»). No obstante, se puede utilizar ya esta formulación insuficiente diciendo que, en estas condiciones, la tarea del lingüista consistiría en caracterizar y hacer operatoriamente manipulables este léxico y este sistema de reglas, cuidándose muy bien de hacer intervenir ahí consideraciones semánticas incontroladas, puesto que sería justamente volver a caer en el efecto subjetivo de la lectura.

Ahora bien, precisamente el análisis no subjectivo de los efectos de sentido que el AAD se atribuye como objetivo pasa, como acabamos de ver, por una fase de análisis lingüístico, cuyo estatuto es muy problemático según lo vamos a demostrar. En efecto, *la cuestión gira alrededor del papel de la semántica en el análisis lingüístico.* En la perspectiva que ha sido definida más arriba, no se podría plantear en el principio del análisis lingüístico lo que debe aparecer justamente como el resultado de la confrontación de objetos que derivan precisamente de este análisis. Dicho de otra manera, el análisis lingüístico en el que el AAD hace su llamada debe ser esencialmente de naturaleza morfosintácaica, y bajo este título permitir la des-linearización

específicamente lingüística de los textos, ligada a los fenómenos de jerarquías, encastramientos, determinaciones... No se podría, pues, introducir una «concepción del mundo» que se basara en una semántica universal y *a priori*, ya que esto sería incluir en el funcionamiento mismo de la lengua los procesos discursivos históricamente determinados que no se pueden plantear como coextensivos a la lengua, salvo si se identificara ideología y lengua [22].

Dicho esto, se da por descontado que las condiciones de análisis «morfosintáctico» ahora están definidas con muy poca claridad y que el recurso a un semantismo implícito no queda excluido. Todo ocurre como si el análisis morfosintáctico pusiera en juego necesariamente elementos que se tiene la costumbre de llamar semánticos. Como se va a demostrar a continuación, la presentación inicial del AAD ha descuidado sistemáticamente este aspecto [23]. Esto se explica a la vez por el carácter conscientemente precario de las «soluciones» lingüísticas propuestas y por la urgencia teórica de la lucha contra una concepción idealista de la

---

[22] El hecho de que el discurso esté en el punto de articulación de los procesos ideológicos y de los fenómenos lingüísticos no debe conducir a la confusión por la que la lengua estaría asimilada a una superestructura ideológica: esta precaución, que constituye uno de los puntos de partida teóricos del AAD, ha podido mostrarse a algunos como una prohibición (¡una normalización!), limitando al lingüista a tareas subalternas (¡el sentido prohibido al lingüista!). Más adelante veremos que, al contrario, esta distinción entre lengua e ideología conduce a una reformulación fecunda de la problemática lingüística a través de la consideración de los procesos de enunciación.

[23] El caso del análisis «sintáctico» de las relativas constituye un ejemplo privilegiado de la reintroducción subrepticia de consideraciones semánticas. Este aspecto, ya abordado en C. Fuchs, J. Milner y P. Le Goffic (1974), ha vuelto a ser considerado por P. Henry y A. Grésillon, *Langages*, núm. 37, págs. 81-98 y 99-121 respectivamente.

lengua, concebida como visión-per- epción del mundo, y en último caso como origen de este ltimo.

Presentada bajo su forma extre na la posición lingüística inherente al AAD, volvería a cons derar que sintaxis y semántica constituyen dos niveles au ónomos y bien definidos, y que léxico y gramática son igua mente dos dominios disjuntos. Ahora bien, visiblemente r o es así. Por otra parte, la fase lingüística del AAD en su stado actual ilustra bien las dificultades ligadas a una exig ncia tal: lejos de evitar toda contaminación del análisis lin güístico por la semántica, las reglas sintácticas aplicadas int oducen subrepticiamente recursos incontrolados en el sent do. ¿Hay que decir que esta semántica, a la cual el análisis sintáctico no puede dejar de recurrir, es precisamente lo qu e ha sido designado más arriba con el nombre de semántic discursiva? Si fuera así, esto querría decir que la autonom a teórica de la lingüística es muy exactamente nula, ya que lo se encontraría al final nada más que lo que teníamos l principio. No creemos que sea así. Esta situación nos pa ece ligada de hecho a la herencia filosófica que llevan nece sariamente las categorías gramaticales, incluso bajo su aspe to más neutro, más moderno, más técnico. Esto es lo qu e actualmente falta, una *teoría del funcionamiento materia de la lengua en su relación con ella misma*, es decir, d una sistematicidad que no se opone a lo no sistemático (a lengua / el habla), pero que se articula a base de procesos Si convenimos en llamar «semántica formal» [24] a la teoría de este funcionamiento material de la lengua, se puede ecir que lo que falta al análisis lingüístico es precisamen e una semántica formal de tal clase, de la que podemos lecir que no coincide en ninguna medida con la «semántic discursiva» evocada más

[24] Cf. más adelante, pág. 303.

arriba. La expresión «semántica formal», tomada de A. Culioli, que definiremos más adelante como el nivel último del análisis lingüístico, alcanzaría, en este sentido, el lugar específico de la lengua que corresponde a la construcción del efecto-sujeto. Si nuestra hipótesis es acertada, significa a la vez que el AAD que pretende «atravesar el efecto-sujeto» debe señalar *por dónde* lo atraviesa *en la lengua*; no reproducir este efecto en la práctica de un análisis objetivo es una preocupación legítima, olvidar la existencia en el objeto de estudio es, por el contrario, un error.

Esto nos conduce necesariamente a la cuestión de la *enunciación*, y no es inútil proporcionar a este propósito algunas precisiones, dada la manera en la que el idealismo «ocupa» hoy esta cuestión, con los diferentes obstáculos que resultan de ello.

Si se define la enunciación como la relación necesariamente siempre presente del sujeto enunciador en su enunciado, entonces aparece claramente, en el nivel mismo de la lengua, una nueva forma de la ilusión según la cual el sujeto se encuentra en la fuente del sentido o se identifica con la fuente del sentido: el discurso del sujeto se organiza por referencia (directa, diferida), o ausencia de referencia a la situación de enunciación (el «yo-aquí-ahora» del hablante), que experimenta subjetivamente, tanto en los orígenes como sobre los ejes de referencia (eje de las personas, de los tiempos, de las localizaciones). Toda actividad del lenguaje necesita la estabilidad de estos puntos de sujeción para el sujeto; si falta esta estabilidad, existe un atentado contra la estructura misma del sujeto y contra la actividad del lenguaje.

Hablábamos de obstáculos: se trata a la vez de la ilusión empirista subjetiva que se reproduce en la teoría lingüística y de la ilusión formalista que hace de la enunciación un

simple sistema de operaciones. Comentando las nociones del sujeto enunciador y de situación de enunciación, P. Fiala y C. Ridoux escriben: «...Todavía es necesario no reducirlos a un simple soporte de operaciones formales, e intentar cada vez despejar el contenido real para evitar las trampas del formalismo, siempre presentes»[25] En un texto anterior, M. Hirsbrunner y P. Fiala anotaban a este respecto, comentando las proposiciones de Benveniste: «De hecho, semiótica y semántica aparecen como la transposición lingüística de las categorías filosóficas de la potencia y del acto... Una vez más, la mediación se opera con la ayuda de una noción ambigua, la enunciación definida formalmente (...) pero justificada filosóficamente: 'la enunciación es esa puesta en funcionamiento de la lengua por un acto individual de utilización'. Aquí nos encontramos enfrentados a la dificultad esencial de la progresión saussureana, lo que constituye, según nosotros, el bloqueo principal de toda teoría saussureana del discurso. En efecto, la lengua concebida como mero sistema de signos ha sido superada, pero pagando el precio de la introducción en el seno mismo de la teoría lingüística de las dos nociones que había intentado dejar aparte, constituyéndose como ciencia el sujeto y su relación con el mundo social. Ahora bien – y ahí está la paradoja—, estas dos nociones, si vienen a rellenar un lugar en el aparato conceptual, no tienen de hecho ningún estatuto teórico preciso. Oponiendo la libertad del sujeto individual a la necesidad del sistema de la lengua, planteando la lengua como mediación del sujeto en el mundo, y al sujeto apropiándose del mundo por mediación de la lengua, y la

[25] «...Encore faut-il ne pas les réduire à un simple support d'opérations formelles, mais tenter à chaque fois d'en dégager le contenu réel pour éviter les pièges toujours présents du formalisme». Fiala y Ridoux, 1973, pág. 44.

lengua por mediación del aparato de la enunciación, Benveniste no hace nada más que transportar a términos lingüísticos nociones filosóficas que, lejos de ser neutrales, pertenecen directamente a la corriente idealista»[26]. Intentaremos demostrar más abajo cómo proponemos sacar la problemática de la enunciación de este círculo del idealismo.

La dificultad actual de las teorías de la enunciación radica en el hecho de que estas teorías muy a menudo reflejan la ilusión necesaria[27] constituyente del sujeto, es decir, que se contentan con *reproducir a nivel teórico esta ilusión del sujeto,* a través de una idea de sujeto enunciador portador de elecciones, intenciones, decisiones, etc., en la

---

[26] «En fait, sémiotique et sémantique apparaissent comme la transposition linguistique des catégories philosophiques de la puissance et de l'acte... Là encore la médiation est opérée à l'aide d'une notion ambiguë, l'énonciation, définie formellement (...) mais justifiée philosophiquement: 'l'énonciation est cette mise en fonctionnement de la langue par un acte individuel d'utilisation'. Nous nous trouvons confrontés ici à la difficulté essentielle de la démarche saussurienne, celle qui constitue, selon nous, le blocage principal de toute théorie saussurienne du discours. Certes, la langue conçue seulement comme système de signes est dépassée, mais c'est au prix de l'introduction au sein même de la théorie linguistique des deux notions qu'elle avait tenté de rejeter, en se constituant comme science, le sujet et son rapport au monde social. Or —et c'est là le paradoxe— ces deux notions, si elles viennent remplir une place dans l'appareil conceptuel, n'ont en fait aucun statut théorique précis. En opposant la liberté du sujet individuel à la nécessité du système de la langue, en posant la langue comme médiation du sujet au monde, et le sujet comme s'appropriant le monde par l'intermédiaire de la langue, et la langue par l'intermédiaire de l'appareil de l'énonciation, Benveniste ne fait que transposer en termes linguistiques des notions philosophiques qui, loin d'être neutres, appartiennent directement au courant idéaliste», Hirsbrunner y Fiala, 1972, págs. 26-27.

[27] El término «ilusión necesaria» fue introducido por vez primera por P. Le Goffic. Cf. la obra colectiva sobre las relativas, por C. Fuchs, J. Milner y P. Le Goffic, 1974.

tradición de Bally, Jakobson, Be ıveniste (¡el «habla» no está lejos!)[28].

La referencia introducida más arriba al funcionamiento material de los mecanismos sintác ticos con relación a ellos mismos, nos permite precisar lo c ue entendemos por enunciación de la manera siguiente.)iremos que los procedimientos de enunciación consisten en una serie de determinaciones sucesivas mediante las cuales el enunciado se constituye poco a poco, y que ti nen por característica el plantear lo «dicho», y, por tant , rechazar lo «no-dicho». La enunciación vuelve, pues, a ıbicar fronteras entre lo que es «seleccionado» y precisad poco a poco (por lo que se constituye el «universo del d scurso») y lo que se ha rechazado. Así pues, se encuentr dibujado en el vacío el campo de «todo lo que hubiera s do posible ser dicho por el sujeto (pero que no ha dich)» o de «todo lo que se opone a lo que el sujeto ha dich ». Esta zona de lo «rechazado» puede estar más o menos próxima a la conciencia y sucede que preguntas del inte locutor que intentan, por ejemplo, hacer precisar al sujet «lo que quería decir» le hacen reformular las fronteras reinvestigar esta zona[29]. Nos proponemos llamar a este e ecto de ocultación parcial «olvido núm. 2», y ver en él la uente de la impresión de

---

[28] Esta concepción de la enunciación viene de hecho a poner el «sujeto psicológico» idealista en la base de a lingüística. Es lo que observa R. Robin cuando dice: «La lingüística del discurso no ha conseguido operar la descentralización del sujeto d l discurso, ya que no ha logrado integrar en su teoría del sujeto ni el sujeto ideológico del materialismo histórico ni el sujeto psico nalítico» («La linguistique du discours n'a pas réussi à opérer le déc ntrement du sujet du discours car elle n'a pas réussi à intégrer à « théorie du sujet ni le sujet idéologique du matérialisme historiqu ni le sujet psychanalytique»), Robin, 1973, pág. 81.

[29] Cf. la noción de «anti-paráfrasis introducida por S. Fisher y E. Veron, 1973.

realidad del pensamiento para el sujeto («yo sé lo que digo», «yo sé de lo que hablo»).

De lo que precede se desprende que el estudio de las marcas ligadas a la enunciación debe constituir un punto central de la fase de análisis lingüístico del AAD, y que induce modificaciones importantes en la concepción de la lengua. En primer lugar, el léxico no puede ser considerado como un «almacenamiento de unidades léxicas», simple lista de morfemas sin conexión con la sintaxis, sino que, por el contrario, se debe considerar como un conjunto estructurado de elementos articulados sobre la sintaxis. En segundo lugar, la sintaxis no constituye el dominio neutro de reglas puramente formales, sino el modo de organización (propio de una lengua dada) de las marcas de puntos de referencias enunciativas. Las construcciones sintácticas tienen, pues, desde este punto de vista, una «significación» que se trata de despejar.

En esta perspectiva, es interesante precisar el nexo entre los dos olvidos que hemos calificado respectivamente como núm. 1 y núm. 2: ¿qué relación existe entre la familia de secuencias parafrásticas constitutivas de los efectos de sentido, y lo «no-dicho», ambas en fuera de juego?

3. Lengua, ideología, discurso

Consideremos lo que hemos designado respectivamente con el nombre «olvido núm. 1» y «olvido núm. 2». Vemos que estos dos olvidos difieren profundamente el uno del otro. Efectivamente, comprobamos que el sujeto *puede penetrar conscientemente* en la zona núm. 2 y que en realidad lo hace constantemente por una vuelta sobre sí mismo

de su discurso, una anticipación de su efecto y haciéndose cargo del desfase que introduce en él el discurso de otro[30]. En la medida en la que el sujeto se retrae para explicitarse a sí mismo lo que dice, para profundizar «lo que piensa» y formularlo lo más adecuadamente, podemos decir que esta zona número 2, que es la de los *procesos de enunciación*, se caracteriza por un funcionamiento de tipo preconsciente/consciente. Por oposición, el olvido núm. 1, cuya zona es inaccesible al sujeto, aparece precisamente por esta razón, como constitutivo de la subjetividad en el lenguaje. Bajo este título podemos adelantar que este rechazo (que alcanza a la vez al proceso discursivo mismo y al inter-discurso[31] en el cual se articulan por relaciones de contradicción, de sometimiento o de invasión) es de naturaleza *inconsciente*, en el sentido en que la ideología es constitutivamente inconsciente de ella misma (y no solamente distraída a propósito de ella misma, escapándose sin cesar de sí misma...)[32].

Esta oposición entre los dos tipos de olvido no carece de relación con la oposición ya mencionada entre la situación empírica concreta en la que se encuentra el sujeto, marcada por el carácter de la identificación imaginaria donde el otro es otro yo («otro» con *o* minúscula al comienzo), y el proceso de interpelación-subjetivización del sujeto, que se refiere a lo que J. Lacan designa metafóricamente

---

[30] Esta zona núm. 2 es el dominio de lo que llamamos a veces «estrategias discursivas», que incluyen en particular la interrogación retórica, la reformulación tendenciosa y el uso manipulador de la ambigüedad. Cf. sobre este aspecto C. Haroche, 1974

[31] Lo entendemos como el «exterior específico» de un proceso discursivo dado (cf. AAD, 1969, pág. 172), es decir, los procesos que intervienen en la constitución y en la organización de este último.

[32] Véase en particular C. Haroche y M. Pêcheux, 1972 (b), páginas 67-83.

como el «Otro» con *O* mayúscula; en este sentido, el monólogo es un caso particular del diálogo y de la interpelación.

En otros términos, planteamos que la relación entre los dos olvidos núm. 1 y núm. 2 reenvía a la relación entre la condición de existencia (no-subjetiva) de la ilusión subjetiva por una parte, y las formas subjetivas de su realización por otra parte [33].

Utilizando aquí la terminología freudiana que distingue el pre-consciente-consciente por una parte y el inconsciente por otra, no pretendemos de ninguna manera solucionar el problema de la relación entre ideología, inconsciente y discursividad: solamente queremos señalar el hecho de que una formación discursiva está constituida, ribeteada por lo que le es exterior, es decir, por *lo que es ahí estrictamente informulable, ya que la determina,* y subrayar al mismo tiempo que esta exterioridad constitutiva no podría ser en ningún caso confundida con el *espacio subjetivo de la enunciación,* espacio imaginario que asegura al sujeto hablante sus *desplazamientos en el interior de lo reformulable,* de manera que incesantemente retorna sobre lo que formula, y se reconoce en ello en la «relación reflexiva o preconsciente con las palabras, que nos las hace aparecer como la expresión de las cosas», según la formulación de M. Safouan [34]. El término *preconsciente* hace referencia, como sabemos, a la primera tópica freudiana, y desaparece como tal en la segunda. Ahora bien, en gran parte es en el marco de esta segunda tópica donde se efectúa la reelabo-

---

[33] Sobre este aspecto, y en particular sobre la distinción ley inconsciente / regla preconsciente-consciente, cf. Th. Herbert, 1968. Véase la discusión de R. Robin, 1973, pág. 100.

[34] «Rapport réflexif ou préconscient aux mots, qui nous les fait apparaître comme l'expression des choses», M. Safouan, *De la structure en psychanalyse,* 1968, pág. 282.

ración lacaniana del freudismo, a la cual hacemos referencia aquí. En otro estudio volveremos sobre esta «incoherencia» teórica, para explicarla, trabajarla y reducirla.

Esta «desigualdad» entre los dos olvidos corresponde a una relación de dominio que se puede caracterizar diciendo que «lo no asertado precede y domina a lo asertado»[35].

Por otro lado, no hay que perder de vista que el rechazo que caracteriza al olvido núm. 1 regula a fin de cuentas la relación entre lo dicho y lo no-dicho en el olvido núm. 2, donde se estructura la secuencia discursiva. Esto debe ser entendido en el sentido en el que, para Lacan, «todo discurso es ocultación de lo inconsciente».

Para terminar esta presentación general diremos que hay dos errores complementarios que deben ser evitados a propósito del término «discurso», tal como funciona en la expresión «teoría del discurso». El primero consiste en confundir discurso y habla (en el sentido saussureano): el discurso sería entonces la realización en actos verbales de la libertad subjetiva «escapando al sistema» (de la lengua). Contra esta interpretación reafirmamos que la teoría del discurso y los procedimientos que encara no se deberían identificar con una «lingüística del habla». El segundo error se opone al primero, pues «inclina en el otro sentido» la significación del término discurso, que ve en él un suplemento social del enunciado, por tanto, un elemento particular del sistema de la lengua, que la «lingüística clásica» habría olvidado. En esta perspectiva, el nivel del discurso se integraría en la lengua, por ejemplo bajo la forma de una competencia de tipo particular, cuyas propiedades variarían en función de la posición social, lo que llevaría a

---

35 Cf. Culioli, Fuchs, Pêcheux, 1970.

la idea de que existen varias lenguas, tomando *al pie de la letra* la expresión políticamente justa pero lingüísticamente discutible, según la cual «patronos y obreros no hablan la misma lengua».

Frente a estas dos deformaciones de la realidad designada por el término «discurso» creemos útil introducir la distinción entre base (lingüística) y proceso (discursivo) que se desarrolla en esta base [36], distinción que, según nosotros, solamente puede autorizar la toma en consideración de las relaciones de contradicción, antagonismo, alianza, absorción..., entre formaciones discursivas que pertenezcan a formaciones ideológicas diferentes, sin que por ello haya que implicar la existencia mítica de una pluralidad de «lenguas» que pertenezcan a estas diferentes formaciones.

[36] Los procesos de enunciación constituyen lo que en el interior mismo de la «base» lingüística autoriza que algunos procesos se desarrollen con relación a ella.

Capítulo II

EL ANALISIS AUTOMATICO DEL DISCURSO: CRITICAS Y PERSPECTIVAS NUEVAS

1. Construcción del corpus en función de sus condiciones de producción dominantes

La introducción y los desarrollos que preceden indican claramente que las «condiciones de producción» de un discurso no son una especie de filtros o de frenos que tenderían a inflexionar el libre funcionamiento de lenguaje, en el sentido en el que, por ejemplo, la resistencia del aire interviene en la trayectoria de un objeto movil cuya cinemática prevé el desplazamiento teórico, es decir, lo que sería este desplazamiento si el objeto móvil quedara reducido a un punto, y se desplazara en el vacío. En otras palabras, no hay espacio teórico socialmente vacío en el cual se desarrollarían las leyes de una semántica general (por ejemplo, leyes de la «comunicación») y en el que se reintroducirían, a título de parámetros conectivos, unas «restricciones» suplementarias, de naturaleza social. De hecho, todo lo que nosotros hemos introducido más arriba tiende a explicar las razones por las cuales lo discursivo no puede ser concebido nada más que como un proceso social cuya

especificidad reside en el tipo de materialidad de su base, a saber, la materialidad lingüística.

Desde ahora, la expresión «condiciones de producción de *un* discurso» necesita ser explicitada en su detalle, para evitar errores de interpretación que la ambigüedad de ciertas formulaciones ha podido acarrear. Señalemos en primer lugar que el término mismo «discurso» puede hacer referencia a lo que nosotros hemos llamado más arriba un proceso discursivo [37], pero también a una secuencia verbal, oral o escrita, de dimensión variable, en general superior a la de la frase. Esta última realidad, en razón de su carácter inmediatamente «concreto» ha sido designada (Pêcheux, 1969) con la expresión «superficie discursiva» que tiene no obstante el doble defecto de dejar entender que las secuencias son tratadas en el nivel de sus formas de «superficie» en el sentido chomskiano del término, y de designar, bajo una forma muy reducida, lo que es en efecto la superficie lingüística de un discurso. Este error en el sentido de «superficie discursiva» nos conduce a subrayar la necesaria distinción entre los dos tipos de desintagmatización inherentes, según nosotros, al dominio de lo lingüístico por una parte, y al de lo discursivo por otra: la desintagmatización lingüística (o incluso: desuperficialización) reenvía a la existencia material de la lengua, caracterizada por la estructura no-lineal de los mecanismos sintácticos y más profundamente por todo lo que se ejerce el «olvido núm. 2»; la desintagmatización discursiva, en cuanto tal, no puede comenzar a efectuar esta subida más allá del «olvido núm. 1» si no es apoyándose en la operación lingüística que acabamos de mencionar. Estas observaciones nos permiten proponer las distinciones terminológicas siguientes:

---

[37] Por ejemplo, cuando se habla del «discurso de una ciencia».

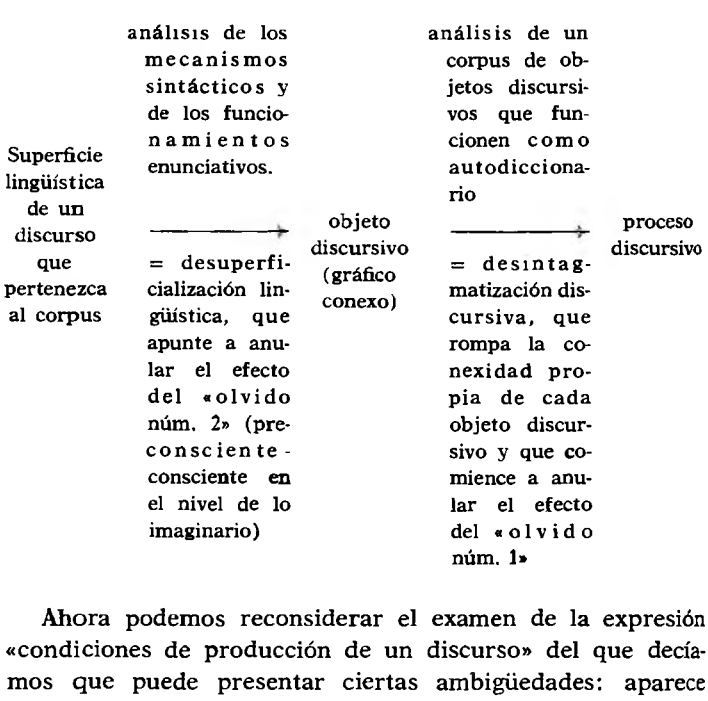
— *Superficie lingüística* será entendida en el sentido de secuencia oral o escrita de dimensión variable, y en general superior a la frase. Se trata de un «discurso» concreto, es decir, del objeto empírico aceptado por los olvidos 1 y 2, en la medida misma en que es el lugar de su realización, bajo la forma coherente y subjetivamente vivida como necesaria de una doble ilusión.

— *Objeto discursivo* será entendido como el resultado de la transformación de la superficie lingüística de un discurso concreto en un objeto teórico, es decir, en el objeto lingüísticamente desuperficializado, producido por un análisis lingüístico que interrumpe anular la ilusión núm. 2.

— *Proceso discursivo* que será entendido como el resultado de las puestas en relaciones reguladas por *objetos discursivos* correspondientes a *superficies lingüísticas* que apuntan condiciones de producción estables y homogéneas. Este acceso al proceso discursivo se obtiene por una desintagmatización que alcance a la zona de ilusión-olvido núm. 1.

Subrayemos, no obstante, que la superación completa acá del olvido supone no solamente la puesta en evidencia de la formación discursiva subyacente («matriz del sentido» cuyo procedimiento AAD actual permite identificar ciertos rasgos), sino también la aprehensión de las relaciones de desfase entre esta formación discursiva y el inter-discurso que la determina (este punto todavía no ha recibido hoy una solución «operacional»).

Resumiremos las observaciones terminológicas hechas anteriormente mediante el siguiente esquema:



Ahora podemos reconsiderar el examen de la expresión «condiciones de producción de un discurso» del que decíamos que puede presentar ciertas ambigüedades: aparece en efecto, a la luz de lo que precede, que se puede entender por ello sea las *determinaciones que caracterizan un proceso discursivo*, sea las *características múltiples de una «situación concreta»* que conduzcan a la «producción», en el sentido lingüístico o psicolingüístico de este término, de la superficie lingüística de un discurso empírico concreto. Bien entendido, esta ambigüedad es la misma que la que ha sido señalada más arriba a propósito de la oposición institución/aparato: en los dos pasos, lo que está en juego es la necesidad de reconocer el desfase entre el registro

de lo imaginario, cuya existencia no es anulable bajo el pretexto de que se trata de lo imaginario, y lo exterior que lo determina. En esta medida, resulta que nos falta radicalmente una teoría de la «situación concreta» en tanto que formación ideológica donde lo «vivido» es á informado, constituido, por la superficie de la Ideología, es decir, llega a ser esta estructura en la forma de la interrelación recibida, para volver a tomar una formulación de L. Althusser.

Esta teoría de la «situación concreta», es decir, una puesta en relación *teórica* de las determinaciones con su efecto imaginario, es en definitiva el punto de partida desde el cual las operaciones de *construcción del corpus* podrían encontrar su verdadero status. Esta articulación todavía tiene algunos defectos [38], la práctica de construcción de los corpus (y de los planos de tratamiento que combinan varios corpus) sufre inevitablemente el efecto bajo la forma de una tentación empirista que apunte hacia la imposible articulación de una psicología «experimental» y del Materialismo Histórico. Digamos no obstante que, bajo las dos formas que vamos a examinar más adelante (tratamiento experimental, tratamiento de archivos), el lazo entre lo imaginario y lo exterior que lo determina pasa como el concepto de dominio: diremos que un corpus está constituido por una serie de superficies lingüísticas (discursos concretos) o de objetos discursivos (lo que supone un modo de intervención diferente de la práctica lingüística en la definición del corpus, volveremos sobre ello), tales superficies están *dominadas* por condiciones de producción estables y

[38] Precisemos que la teoría de esta articulación necesita una elaboración en un plano general y que no debería confundirse con las condiciones y los resultados de tal o tal otro análisis discursivo particular; esta observación tiene el fin de evitar aquí la idea de un círculo vicioso.

homogéneas. Esto significa que se supone que todo discurso «concreto» es de hecho un *complejo* de procesos que remiten a condiciones diferentes. Determinar la construcción del corpus por la referencia a este dominio vuelve, pues, a deducir como elementos extraños al proceso estudiado los elementos individuales que pueden aparecer en tal discurso «concreto» y no en tal otro, estando los dos *dominados* por las mismas condiciones. Esto no excluye, bien entendido, de ninguna manera que tomemos por objeto de estudio las diferencias, sino que esas diferencias serán siempre consideradas como *diferencias entre corpus,* resultantes de diferencias entre condiciones de producción, y nunca como diferencias individuales.

Precisemos las dos formas de tratamiento que mencionábamos más arriba, a saber, el tratamiento «experimental» y el tratamiento de archivos. Se trata de dos procedimientos diferentes que pretenden, ambos, construir un corpus, o un sistema de corpus, que pueda ser sometido al análisis AAD. Subrayemos bien que, en los dos casos, los principios teóricos y las consideraciones prácticas que irían en esta fase son estrictamente *exteriores* a los principios y a las características «técnicas» del dispositivo AAD mismo. Con otras palabras, la responsabilidad teórica que preside la construcción del corpus (o sistema de corpus) no tiene en principio nada en común con la responsabilidad que es específicamente la del procedimiento AAD, a saber, la responsabilidad de realizar una *lectura no-subjetiva*; no obstante, es necesario añadir inmediatamente que, bien entendido, las responsabilidades contraídas en el nivel extradiscursivo (las diferentes hipótesis sociológicas, históricas, etcétera), que presiden la construcción del corpus, no carecen de *efecto* sobre los resultados que producirá el análisis AAD. Mejor, se puede decir que estos resultados reflejarán

esas hipótesis en el nivel de los efectos discursivos detectados, lo que no quiere decir que los resultados sean el puro y simple reflejo *transparente* de las hipótesis extra-discursivas que sirven para la construcción. Sin esta distinción entre estas dos responsabilidades, nos veremos fatalmente conducidos a la idea de una *circularidad* y ante la cual el AAD corre el riesgo de «volver a encontrar como resultado del análisis el contenido mismo introducido y organizado por esta categorización»[39], como lo suponen M. Borillo y J. Virbel en un artículo reciente del que discutiremos páginas más adelante las observaciones críticas de naturaleza lingüística y/o documentales. Pretenden que «en efecto, el procedimiento que lleva a la elección del término 'circunstancia' coincide exactamente con el que Gayot y Pêcheux rechazan de entrada»[40], Borillo y Virbel ponen el dedo en una dificultad totalmente real, cometiendo a la vez una subrepción lógica. Expliquémonos: al decir que estos autores cometen una subrepción lógica queremos notar que a falta de reconocer la necesidad de la distinción entre los dos tipos de responsabilidad que evocábamos más arriba, ellos mismos nos atribuyen esta confusión, y sacan «consecuencias» que, por esta razón, están al menos parcialmente invalidadas: no distinguir en efecto entre las determinaciones extra-discursivas (y extra-lingüísticas *a fortiori*) por una parte *y* la «*categorización*» (para tomar su formulación) que el procedimiento AAD pretende producir como un resultado sin presuponer la existencia en el sistema de

---

[39] «De retrouver comme résultat de l'analyse le contenu même introduit et organisé par cette catégorisation», M. Borillo y J. Virbel, 1973, păg. 1.

[40] «En fait, la démarche qui mène au choix du terme 'circonstance' revient exactement à celle que Gayot et Pêcheux récusent tout d'abord», *art. cit.*, pág. 12.

lectura inherente a este procedimiento, es finalmente superponer el nivel lingüístico, el nivel discursivo y el nivel ideológico cultural (cf. hipótesis implícita del tipo Sapir-Whorf) e identificarlas como el lugar donde se efectúa la misma «categorización», una primera vez sin decirlo en el nivel de la elección de los elementos que constituyen el corpus, una segunda vez en el nivel de los «resultados» obtenidos por AAD, que no serían en realidad nada más que el *reflejo transparente*[41] de la primera «categorización». Por último, hemos de señalar aquí la importancia de la no-reductibilidad de lo discursivo a lo lingüístico o a lo ideológico, salvo que volvamos a caer en las aporías de una teoría idealista de la ideología. Esta perspectiva, que es necesario llamar *regresiva* en la medida en que pretende, en definitiva, plantear la imposibilidad del objetivo que nos hemos fijado («reconozca finalmente que es imposible evitar una categorización *a priori*, que no se puede evitar el recurso a la subjetividad», etc.) no debe impedir discernir lo que, en las críticas sobre las cuales se funda esta regresión, constituye una acusación justificada que nos permita *ir más lejos* en la dirección que hemos mencionado más arriba.

Una vez planteado que la materialidad de la ideología no se identifica de ninguna manera con la materialidad discursiva (en la medida en que esta última es un elemento particular, lo que implica, en lo que nos concierne, que las condiciones de construcción de un corpus no puedan ser *intradiscursivas exclusivamente*), es posible tomar en con-

[41] Esta transparencia se desmiente en la práctica por la alternancia de los comentarios en presencia de un mismo conjunto de resultados AAD. Esta alternancia funciona según el principio: «Vd. dice que obtiene ese resultado, pruébelo» / «El resultado que obtiene Vd. es evidente».

sideración las críticas que Borillo-Virbel han formulado sobre este punto. Digamos que la principal consiste en subrayar el carácter pasablemente inmotivado del principio de construcción retenido en el artículo considerado, a saber, la selección, en una obra dada, de las frases que contienen cierta «palabra-polo», en la ocurrencia, la palabra «circunstancias». El reproche es doble:

— Por una parte, no se ve bien, *desde un punto de vista metodológico*, cómo el detalle de «justificaciones de naturaleza extremadamente variada»[42] ha conducido a retener el término «circunstancias» y no otra cosa.
— Por otra parte, la decisión de retener las *frases* (secuencias separadas por dos puntos) que contienen el término retenido constituye un segundo aspecto arbitrario que contribuye igualmente a incriminar el procedimiento elegido.

Volvamos a tomar sucesivamente estos dos puntos:

— En lo que concierne a la primera crítica, parece bastante ampliamente justificada. No es suficiente, en efecto, para responder, subrayar el carácter no metodológico sino directamente teórico (en la ocurrencia de la teoría materialista-histórica) del procedimiento que ha conducido a retener el término «circunstancias». En efecto, un «análisis concreto de la situación concreta»[43] hubiera debido terminar en un *sistema*

[42] «Justifications de nature extrêmement variée», *rt. cit.*, pág. 10.

[43] El análisis concreto de una situación concreta supone, según nuestra concepción, que la materialidad discursiva en una formación ideológica esté concebida como una articulación de procesos. Recordemos en este punto la observación de P. Fiala y C. Ridoux, 1973, pág. 45: «El texto —nosotros diríamos: el discurso— no es un conjunto de enunciados portadores de una, o incluso varias, significa-

de puntos sensibles en relación entre ellos y susceptible de proyectarse metodológicamente sobre un *plano de tratamiento* que relaciona *varios corpus* con vistas a la interrelación de sus diferencias. Dicho de otra manera, nos parece posible y necesario totalmente no detenerse en el análisis de *un* corpus construido arbitrariamente a partir de *una* palabra-polo, volviendo sistemáticamente al análisis de las diferencias internas que un plano de tratamiento puede evidenciar. Esto supone, en el nivel metodológico, la existencia de un medio que permita asociar *n* corpus en uno solo para estudiar las diferencias que se encuentran inducidas de esa manera; este medio, realizado actualmente en el programa por el procedimiento llamado de «compacidad» (cf. pág. 323), no estaba disponible en la época en la que el trabajo aludido fue realizado. De hecho, la evolución de nuestra concepción del tratamiento fue en ese sentido: en definitiva, el acceso al proceso discursivo propio a un corpus nos parece en gran parte encontrar su garantía en el estudio de su especificidad en el interior de un sistema de hipótesis realizadas bajo la forma de un *complejo de corpus*, tratado con la ayuda del procedimiento de compacidad evocado hace un momento. Finalmente, se trata a la vez de estudiar la productividad de tal hipótesis y de deducir las características del proceso discursivo estudiado. Añadamos, siempre sobre este primer punto, que nada

---

ciones. Es ante todo un proceso que se desarrolla bajo múltiples formas en situaciones sociales dadas» («Le texte n'est pas un ensemble d'énoncés porteurs d'une, voire de plusieurs significations. C'est d'abord un processus qui se développe sous de multiples formes dans des situations sociales données»).

prohibe pensar que procedimientos previos de *desciframiento estadístico* (por ejemplo, estudios de coocurrencias como los que propone el equipo de lexicología de la ENS de St.-Cloud)[44] podrían presentar un interés para la documentación inicial del campo de las hipótesis. Por otra parte, se puede prever un control estadístico *a priori* de la homogeneidad de cada corpus sometido al análisis, o de las reglas de cierre de un corpus[45].

— La segunda crítica se refiere al carácter relativamente arbitrario del procedimiento de segmentación, fundado sobre el carácter de la frase. Digamos en seguida que este reproche, justificado de cualquier manera, designa una dificultad muy grave de la que es imposible decir hoy cómo será resuelta. ¿Cuáles son los límites empíricos de un «discurso» en el interior de una secuencia compleja dada? ¿Las combinaciones de los procesos corresponden a yuxtaposiciones en la linealidad de la secuencia, o no? Todo lo que se puede decir, es que toda noción «literaria» que haga referencia a «la unidad interior» de la «obra», del texto, del parágrafo, etc. es nula y no adherida, teniendo en cuenta los presupuestos teóricos que hemos mencionado más arriba. El principio de un *enlace expresivo* entre la unidad orgánica de la forma y la unidad intencional del fondo —contenido, proyecto o sentido— es un mito literario (necesario en la forma clásica de la «explicación de textos») que reproduce la ilusión subjetiva comentada más arriba. Solamente podemos comprobar que esta cuestión,

[44] Geffroy et al., 1973.

[45] Cf. más atrás, págs. 257-259 y más adelante, pás. 313-314 y 334.

suscitada igualmente por Geneviève Provost-Chauveau (1970, pág. 135), remite a los límites mismos de la lingüística de la frase, sobre la cual volveremos más adelante, y designa el vacío urgente que hay que rellenar con una teoría de la *inter-frase*.

El estudio crítico que acabamos de efectuar no está exento de consecuencias en vista de los dos procedimientos de construcción de corpus que hemos comenzado por distinguir: si, en efecto, consideramos por una parte la vía «experimental» en la cual una escenificación reproduce (con un coeficiente variable e imaginario) una «situación concreta» en cuanto a tal o tal otro de los efectos que la caracterizan [46] y por otra parte la vía «archivista» [47], com-

[46] En relaciones de puestos inscritos en el interior de relaciones de clases.

[47] El procedimiento AAD lo ha aplicado (en la perspectiva «archivista») el historiador G. Gayot para tres estudios independientes que tratan sobre textos del siglo XVIII. He aquí las observaciones que nos ha comunicado a este respecto: «En los tres casos, los procesos discursivos que hemos señalado correspondían a lo que una lectura informada de los textos sugería al historiador. Pero merecen atención dos hechos.

1) Se sabe que, en la forma de tratamiento llamada de «archivos», el corpus está formado por las secuencias extraídas de un conjunto dado y que contienen el término elegido en razón del papel determinante que le atribuye hipotéticamente en tanto que historiador.

Ahora bien, a pesar del cuidado prestado a mi elección, ha sucedido que los resultados son «pobres», en el sentido de que los mecanismos discursivos puestos en marcha en el contexto del término elegido no proporcionan nada más que lo que proporcionaba un largo aprendizaje de la lectura de los textos sometidos al análisis (cf. *Histoire et linguistique*, A. Colin, 1973, pág. 242). Creo que de hecho siempre será así con los corpus *centrados* en un término cuya potencia sea tal, en las condiciones discursivas consideradas, que cree el vacío alrededor de sí mismo y que no convoque, aparte del proceso principal que contiene, nada más que procesos derivados directamente subordinados. Así se encuentra «experimentalmente» puesta en duda la evidencia que pretendería que la importancia indis-

probamos que el problema de la segmentación del discurso no se plantea (o es más fácilmente solucionable) en el caso de la vía «experimental», y que por otra parte la idea que es preferible tratar un sistema de hipótesis realizado en «complejo de corpus» vuelve a considerar el campo de archivo como un dispositivo casi experimental. Para estas distintas razones, adelantaremos la opinión de que la forma-archivo ha de ser considerada como una forma derivada, «envilecida», del procedimiento de tratamiento que, en su perspectiva, es de naturaleza experimental; es este punto me-

---

cutible de una palabra para los que la han utilizado en una época dada, sea necesariamente productiva desde el punto de vista de los procesos discursivos que están relacionados con él.

2) Los otros dos estudios, por el contrario (Gayot Pêcheux, *Annales*, 1971, 3-4, págs. 681-704 y Gayot, en prensa) nos han mostrado que la forma *dominante* de selección-combinación de las palabras ligadas al empleo del término escogido dejaba el lugar al funcionamiento de *procesos discursivos secundarios relativamente autónomos que, en una simple lectura, podían ser considerados como principales* (ejemplos: los encadenamientos sobre el tema del progreso general realizado por las masas en Saint-Martin; los encadenamientos sobre el tema de la fraternidad y de la igualdad de los hombres en los francmasones en el siglo XVIII). El AAD ha demostrado, de hecho, que estos mecanismos secundarios estaban tomados, interiorizados y como digeridos en la organización general del discurso controlado en Saint-Martin por la confianza acordada a la única élite de los elegidos de Dios y, en los francmasones, por el servicio prestado por la fraternidad masónica al orden establecido, al orden tradicional y no al orden «venidero».

Así el AAD permite al historiador, a partir de una colección de enunciados dados, recomponer y *distinguir* las reglas —principales y anejas— que los producen. Esta distinción es capital para escapar de las trampas tendidas, a lo largo de la lectura, mediante los procesos discursivos secundarios que proyectan una zona de sombra alrededor del proceso dominante. En lo que nos concierne, el beneficio que hemos obtenido hace referencia en especial a la patentización de la trampa que constituye la ideología singular conservadora o contra-revolucionaria subtendida por el discurso masónico o martinista en el siglo XVIII, ideología que ha podido engañar y engaña todavía a ciertos defensores del progreso».

recería ser subrayado, dado un cierto número de interpretaciones «no directivistas» a las cuales ciertas formulaciones de AAD 1969 habían dado lugar.

Sin embargo, conviene añadir que esta indicación de orientación no resuelve ningún problema de fondo en sí misma en cuanto a la naturaleza de una experimentación materialista en el dominio que nos concierne. Contentémonos con subrayar que la práctica socio-histórica que sirve de referencia inevitable en este punto se ha hecho profundamente ambigua: esta práctica es muy exactamente «inestable» en el sentido de que sin pretil puede caer para un lado o para el otro, es decir, del lado del *materialismo histórico* o del lado de la *psicología social,* con, a decir verdad, una probabilidad ciertamente desigual entre las dos soluciones, si no tenemos cuidado en esto: queremos decir que sin más protección que «el método experimental» caemos casi inevitablemente en la psicología social de la situación, y del idealismo que le es correlativo.

2. El análisis lingüístico

2.1. Los objetivos de un análisis lingüístico del discurso

A veces se habla de una «lingüística del discurso» para designar de hecho un tipo de aproximación del lenguaje susceptible de escapar, por lo menos parcialmente, a ciertos efectos de las restricciones teóricas de una lingüística «tradicional» cuyo principal defecto sería concebir su objeto en el cuadro de lo que la gramática clásica (y principalmente la gramática latina) ha llamado «la oración». Esto significa a la vez una fijación sobre la estructura del enunciado y una especie de ceguera con respecto a lo que se llama

actualmente «enunciación»; simultáneamente se encuentra situada en el centro de las discusiones la cuestión de la interfrase, sobre la cual volveremos. En efecto, la toma en consideración de la realidad del *discurso,* una especie de descentralización que introduce *en la lingüística* es, como vamos a verlo, decisivo para toda nuestra empresa.

No obstante, sería un error considerar que el análisis del discurso tal como nosotros lo concebimos es simplemente el ejercicio de esta nueva lingüística desembarazada de los prejuicios de la lingüística «tradicional» Esto volvería a decir, en efecto, que el cambio con relación a ésta reside esencialmente en otra manera de abordar su objeto, en nuevas necesidades impuestas a la investigación, etc. Todo esto que, por otra parte, es perfectamente exacto, no toca, no obstante, todavía al objetivo que nosotros asignamos a un *análisis lingüístico del discurso.* Digamos que esto constituye una de las condiciones necesarias de realización: queda por precisar cuáles son las otras, y sobre todo cómo se articulan entre sí. Para ir directamente al punto principal, nos parece útil subrayar que los lingüistas (en tanto que «puros lingüistas») como resultado de su práctica aspiran frecuentemente a un *discurso teórico,* que puede tener la forma de una teoría general de una monografía, pero que de todas maneras atañe a un objeto lingüístico más o menos específico *bajo la modalidad de su descripción, de la exposición de su funcionamiento, de la teoría de los mecanismos que lo constituyen.* Frente a esta práctica del lingüista, la del análisis del discurso se caracteriza por dos particularidades: la primera es que esta práctica pone en juego *necesariamente* un procedimiento *algorítmico*[48] lo que supone

[48] *Algoritmo*: secuencia de operaciones realizable en un tiempo finito por un calculador, que produce un resultado determinado a partir de un punto de partida concreto.

una diferencia esencial sobre la forma del resultado producido (observación: aquí se trata de análisis del discurso y no de la teoría del discurso que presupone). En este sentido, vemos que el análisis del discurso se aproxima a lo que a veces se llama «lingüística aplicada», en la medida en la que, empíricamente, se observa en los dos casos «el recurso al ordenador». Pero esta primera característica es efectivamente insuficiente, y es necesario añadir de inmediato una segunda especificidad del análisis del discurso, a saber, que el objeto a propósito del cual produce su «resultado» no es un objeto lingüístico, sino un objeto socio-histórico donde *el lingüista interviene como presupuesto*[49]. Y es esta relación de aplicación[50] la que, según nosotros, determina este efecto de separación-criba entre práctica lingüística y análisis del discurso: desde el punto de vista del análisis del discurso, la práctica lingüística se presenta como una primera fase absolutamente indispensable (no podría haber

[49] Es por lo que nos parece que a veces existe un abuso del lenguaje cuando se utiliza la expresión «lingüística del discurso» para designar de hecho a una *lingüística de los textos* (incluso de *un* texto) bajo el pretexto de que sobrepasa el cuadro de análisis de la frase, lo que, por otra parte, se recubre con la expresión «lingüística del habla»; hemos indicado más arriba las razones de nuestra reticencia a este propósito.

[50] Empleando el término «aplicación», corremos el riesgo de introducir una ambigüedad sobre la que conviene explicarse distinguiendo aplicación técnica y aplicación teórica.

— La aplicación *técnica* consiste en utilizar una teoría y un equipo como instrumento para la producción de un efecto, objeto o resultado en la práctica (la teoría de los semi-conductores se aplica técnicamente a la fabricación de los transistores).

— La aplicación *teórica* consiste en la intervención de una disciplina teórica en otra (aplicación de las matemáticas en física) o en la aplicación de una disciplina a sí misma. Subrayemos que en el caso de la informática lingüística, desgraciadamente no siempre es fácil distinguir entre las aplicaciones técnicas y las aplicaciones teóricas.

ahí un análisis sin una teoría y una práctic: lingüísticas), pero insuficiente como tal, en la medida en l: que existe el riesgo de una segunda fase, a propósito de la cual se opera un *cambio de terreno*: la aplicación no es ı na aplicación de la lingüística a sí misma (es decir, una ap licación interna, en el interior de una teoría dada, como :n el caso de la informática lingüística que sirve de punto le unión a la lingüística en un procedimiento que tienda a *realizar* tal o tal otro mecanismo expuesto en el nivel del discurso teórico de la lingüística, por ejemplo un algor ıtmo de generación de formas sintácticas, o un procedimi ento de clasificación automática de los rasgos sintáctico-: emánticos de una lista de verbos, etc.), sino una aplicació de la teoría lingüística sobre un *campo exterior*. En esta condiciones, es comprensible que lo que nosotros hemo: llamado «el puro lingüista» tenga una reacción un poco irritada comparable a la del artesano al que se le escapa e contenido de su trabajo; no puede no sentir como exigenc as *demasiado fuertes* los límites impuestos por este «can po exterior». En esta medida, el análisis del discurso, al cual se ligan históricamente por una dependencia de funda ción la documentación y la traducción automática, encuen tra por parte de la «lingüística pura» las mismas reticencias y las mismas dificultades que éstas: el punto de vista com ún está constituido por la exigencia de una «gramática de econocimientos» susceptible de responder *a la vez* a las e xigencias teóricas internas de la lingüística y a las nece idades de lo que nosotros hemos llamado el «campo exte ior»:

En lo que nos concierne, diremos que la gramática de reconocimiento necesaria para el análisis del liscurso debe responder a dos requisitos: *a*) esta gramátic debe poder producir *algorítmicamente* una representación de lo que ha sido designado más arriba bajo el nombre de *uperficie lin-*

güística, esta representación producida algorítmicamente constituye lo que nosotros hemos llamado *el objeto discursivo* correspondiente; *b*) que esta representación (el objeto discursivo producido) sea susceptible de producir un *cálculo efectuable* sobre la relación entre diferentes objetos discursivos así producidos, este cálculo tiene por metas restituir el rasgo de los procesos semántico-discursivos característicos del corpus estudiado.

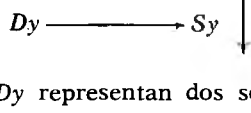
Está bien claro que, en las condiciones actuales de desarrollo de la teoría lingüística, la solución de un problema semejante tropieza con múltiples dificultades. Es muy cierto que existen desde hace algunos años gramáticas capaces de reconocer (con vistas a la documentación o a la traducción) textos especializados en lengua inglesa, rusa o francesa, pero caen bajo las críticas en seguida (con mucha frecuencia perfectamente justificadas) de la «lingüística pura» y la solución que hemos propuesto tampoco se libra. Consideremos los dos casos que acabamos de apuntar, donde una gramática de reconocimiento está en juego, a saber, la traducción por una parte, la documentación o comparación de textos por otra; se les puede hacer corresponder respectivamente los dos esquemas siguientes de los cuales «la evidencia» garantiza la estabilidad:

A) *Traducción.*

$$Dx \longleftarrow Mxy \longrightarrow Dy,$$

donde *Dx* y *Dy* representan dos «versiones» del «mismo» texto, en las lenguas *x* e *y*, y donde *Mxy* designan la «representación profunda» subyacente común a *Dx* y a *Dy*.

B) *Documentación y comparación de textos*



donde *Dx* y *Dy* representan dos secuencias que se han de poner en relación, *Sx* y *Sy* las descripciones que el análisis lingüístico proporciona respectivamente, y *R(Sx/Sy)* al resultado de la relación efectuada por el dispositivo comparador o documentador. A despecho de las apariencias gráficas, sostenemos que el segundo esquema es *más elemental* que el primero, y que lógicamente le preexiste: en efecto, el término de «representación profunda», que aparece en el esquema «traducción» desaparece en el segundo esquema; está sustituido por la relación entre dos estructuras *Sx* y *Sy* de las que no se presupone que constituyan las «representaciones profundas» respectivas de *Dx* y *Dy*. Diremos por nuestro lado que la idea de hacer corresponder una «representación profunda» a una superficie lingüística (lo que es el caso del esquema A) introduce presupuestos psicosemánticos cuya concepción discursiva de la significación pone en duda de manera radical. En la perspectiva del esquema A, la concepción de la relación entre sintaxis y semántica es la de una relación enteramente *intra-lingüística*, ya que el análisis representado por la flecha horizontal (⟶) conduce por etapas de la superficie morfofonológica del texto a su estructura semántica o representación profunda *Mxy*, supuesta común a todas las lenguas y que constituye así una especie de *puente lógico* o *pivote*» (esta estructura lógica está formada por argumentos y por predicados extraídos de la lengua lógica universal, es decir, de la «estructura del espíritu humano»). En la perspectiva

correspondiente al segundo esquema, por el contrario, vemos que la «representación profunda» (o más bien lo que se sustituye ahí, a saber, la *relación R(Sx/Sy)* no está concebida como el fin del análisis lingüístico (——→), sino como el producto de una operación específica *que se efectúa sobre el resultado* previo del análisis lingüístico, a saber, *Sx* y *Sy*. Todo esto para evidenciar claramente que, cuando nosotros hablamos ahora de «análisis lingüístico», nos situamos en la segunda perspectiva, donde *Sx* no designa una «representación profunda», sino simplemente *el resultado de una deslinearización morfo-sintáctica* aplicada de manera eventualmente algorítmica a la superficie lingüística de *salida*: dicho de otra manera, el análisis que designamos como «lingüístico», y que constituye la *segunda fase de AAD* que comentamos actualmente, tiene exclusivamente como meta producir lo que ha sido descrito más arriba bajo el nombre de objeto discursivo, con la exclusión de toda «representación profunda».

De ahora en adelante podemos reformular precisando las dos exigencias que habíamos definido más arriba:

a) Es necesario que la gramática de reconocimiento sea capaz, a partir de una superficie lingüística *Dx* dada, de producir una representación morfosintácticamente coherente *Sx*, es decir, una representación lingüísticamente deslinearizada, restituyendo la *no linearidad sintáctica* que sea el objeto de lo que hemos designado con la expresión «olvido número 2». La coherencia de esta representación, fundada en la autonomía relativa de las estructuras morfosintácticas («funcionamiento de la lengua con relación a ella misma») supone que sea posible si no reconstruir el texto de salida, dada la representación que proporciona la gramática de reconocimiento, al menos decidir ante una representación *Sx* dada, a la cual corresponde (esto es, de la que se deriva),

entre dos superficies lingüísticas cuya proximidad es tal que el estado actual de la teoría lingüística permite distinguirlas a pesar de todo.

b) Por otra parte, es indispensable que la representación *Sx* constituya una entrada posible para efectuar la comparación que hemos representado con una flecha vertical (cf. pág. 273) en el esquema D. Digamos en seguida que esta segunda convicción, exterior al análisis lingüístico como tal, es la fuente de grandes dificultades que se resumen en definitiva en el hecho de que, al parecer, es muy trabajoso comparar estructuras complejas entre sí, con ayuda de procedimientos algorítmicos.

No vamos a intentar aquí describir las diferentes soluciones que se utilizan actualmente o están planteadas; mencionaremos, simplemente, sin ninguna pretensión de exhaustividad:

— Los analizadores sintácticos fundados en los «sistemas-Q» (Colmerauer, Vauquois) y las representaciones del tipo «pivote 2» (equipo TAL de Grenoble)[51], que parecen tener como propiedad común realizar, o haber sido concebidos para realizar de manera algorítmica, los procedimientos propuestos antaño por Tesnière (*Éléments de syntaxe structurale*, Klincksieck, 1959), articulando tendencias jerarquizadas en filiaciones sobre un punto inicial constituido en general por el verbo.
— Los dispositivos de análisis sintácticos inspirados directamente en los trabajos de Harris (comprendidos en ellos los «*string grammars*») que se basan en la

[51] Este equipo, dirigido por J. Rouault, tiene como uno de sus objetivos la constitución de una GRF capaz de automatizar en especial (al menos parcialmente) la fase de análisis lingüístico del AAD.

extracción de «esquemas-nudos» (NV, NVN, NVPN, etcétera) y en la distinción entre cadena central y adjunciones [52].

— Las gramáticas de los casos que se desarrollan en la línea de los trabajos de Fillmore (véase especialmente Slakta, 1974) sobre una base generativo-transformacional.

— Por las razones que hemos expuesto más arriba, solamente nos quedaremos en esta enumeración con el procedimiento de «análisis lingüístico del discurso» de F. Bugniet [53], en la medida en la que la representación que hace corresponder a la secuencia de salida es más una *lista* de rasgos (susceptibles de un estudio estadístico) que una *estructura* provista de características formales que permitan un *cálculo* algorítmico no trivial.

— La fase de «análisis lingüístico» que necesita la explicación del AAD ha sido descrita de manera más o menos completa en Pêcheux, 1969 y sobre todo en el Manual (Haroche-Pêcheux, 1972). No volveremos a tomar, pues, *el detalle* del procedimiento del análisis sintáctico propio de esta fase, tanto más cuanto que un trabajo específicamente lingüístico está en curso de realización sobre este punto.

Sin embargo, nos ha parecido necesario recordar previamente los caracteres principales de la fase lingüística del

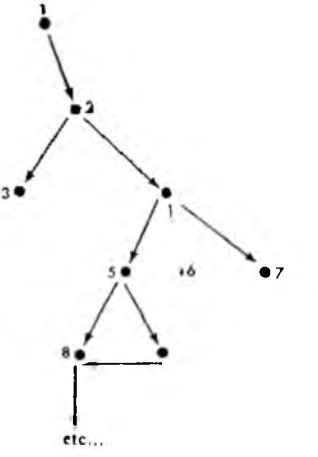
---

[52] Sería interesante comparar sistemáticamente el gráfico del análisis AAD en enunciados elementales y el que puede producir el analizador sintáctico de M. Salkoff, que aplica al francés el método propuesto por S. Z. Harris en *String Analysis*. Cf. Salkoff, 1973.

[53] F. Bugniet, 1971-1972.

AAD, que entronca en lo esencial con las perspectivas de S. Z. Harris. Se podría resumir diciendo que el procedimiento (concebido como susceptible de una aplicación algorítmica) consiste en producir, dada una secuencia lingüística de longitud variable, una representación de esta secuencia bajo la forma de un *gráfico conexo, valorizado y con una sola raíz* en la cual los puntos están constituidos por *enunciados elementales* de dimensión «canónica» y cuyos arcos son *relaciones que conectan* dos a dos ciertos enunciados, estas relaciones pueden tomar diferentes valores (de determinación, como en el caso de la relativa, de la adjetival o del complemento del nombre; de subordinación-coordinación en el caso de las diferentes relaciones temporales y/o lógicas que pueden afectar a una pareja de enunciados).

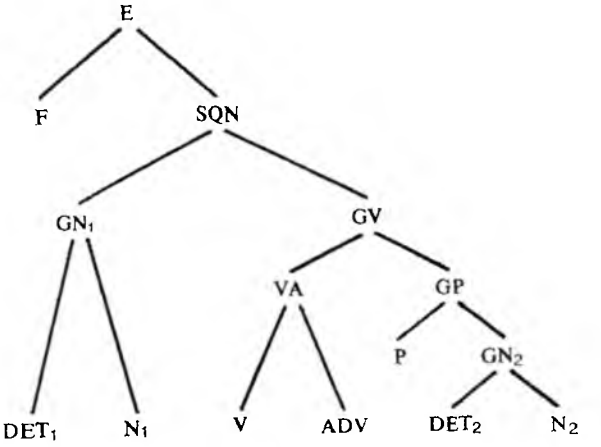
Ejemplos:



Los enunciados elementales quedan aquí dibujados por la secuencia de los enteros naturales, y la valoración de los actos que los unen está marcada por letras griegas.

Si se intenta caracterizar la especificidad de este procedimiento, parece importante insistir sobre los dos aspectos

siguientes: *a*) a diferencia de los árboles, arborescencias o gráficos propios de las gramáticas generativo-transformacionales de Harris o de Chomsky, los nudos (o puntos) no son aquí categorías sintácticas preterminales o terminales (del tipo GN o DET, etc.), o unidades léxicas, sino especies de *relaciones-puntos*, o, si queremos, sub-gráficos reducidos a un punto al nivel de la estructura del gráfico que representa el conjunto de la secuencia. Esto viene a decir que hay *dos* sistemas implicados el uno en el otro: el sistema de los *enunciados* y el de las *relaciones inter-enunciados*, de tal manera que los objetos del primer sistema sirven de elementos para la construcción de los objetos del segundo. Señalemos que, en el cuadro de las teorías generativas, la estructura de este sub-gráfico [54] podría quedar representada de la manera siguiente:



[54] Subrayemos que se trata de la representación adoptada en el texto de Pêcheux, 1969: veremos más adelante (cf. pág. 293 y sigs.) las modificaciones previstas actualmente.

con:

E: enunciado elemental.

SQN: esquema-nudo, sobre el cual se ejerce una serie de determinaciones verbales, mediante el intermediario **F**.

F: forma del enunciado, que contiene indicaciones morfosintácticas sobre la voz, el estatuto, el modo y el tiempo gramaticales del enunciado.

SQN = GN1 + GV.

GN1: grupo nominal sujeto, constituido por un determinante (eventualmente vacío) y por un sustantivo.

GV: constituido por una parte del compuesto V + ADV (verbo + adverbio = VA) y por otra parte por el grupo nominal objeto GN2, eventualmente introducido por una preposición **P** (que entonces sale con él del símbolo GP).

Añadamos que DET2 también puede estar vacío, especialmente en el caso en que GN2 sea adjetivado, y que se escoja convencionalmente para representar la preposición vacía que introduce el «complemento de objeto directo» por *, el vacío delante del «atributo» por «a» [55] y la cópula sobreentendida en la determinación adjetival [56], etc., por «E». Se ve fácilmente que estas disposiciones permiten reconstruir los «esquemas-nudo» siguientes:

---

[55] Este punto ha sido introducido después de la publicación del *Manuel*, 1972.

[56] La cuestión de la determinación adjetiva levanta problemas análogos a los que suscitábamos a propósito de las relativas, y por lo menos igual de difíciles de resolver, ya que se encuentra no solamente la distinción entre adjetivación determinativa y no determinativa (*el coche negro / la nieve blanca*), sino también oposiciones de otro tipo como: *un simple soldado / un verdadero demócrata*, o incluso: *el porte militar de X / el tribunal militar* etc.

1)	GN1	GV	∅	∅	Pedro duerme.
2)	GN1	GV	*	GN2	Pedro come la manzana.
3)	GN1	GV	P	GN2	Pedro se apoya en la ventana.
4)	GN1	GV	a	A	Pedro parece sorprendido.
5)	GN1	E	a	A	El sombrero es bonito→El bonito sombrero.
6)	GN1	E	P	GN2	El sombrero es de Pedro → El sombrero de Pedro.
7)	GN1	GV	a	GN2	Pedro es profesor.
8)	GN1	GV	P'	GN3	Pedro come con un tenedor.

En adelante podemos precisar lo que entendíamos hace un momento cuando hablábamos *de implicación de dos sistemas*. Sean, en efecto, los fenómenos sintácticos clásicamente conocidos desde las gramáticas generativo-transformacionales bajo el nombre de «encasillamiento» o de «implicación» (recursividad): en la perspectiva de estas gramáticas, el encasillamiento está representado como una complejización del gráfico del enunciado (cf. pág. 277), de manera que, poco a poco, *el enunciado es la matriz de la oración* como una forma abstracta y despojada es el esqueleto del cuerpo terminado. En otros términos, menos imaginarios, se puede decir que *la implicación* (y de manera más general la discursividad) es la condición que asegura la homogeneidad teórica y metodológica entre el enunciado y toda formación más compleja, de tal manera que todas las relaciones se efectúan *en un mismo sistema*, lo que se marca por el enlace del gráfico del enunciado determinante en el gráfico del enunciado matriz. En el caso del procedimiento que exponemos, por el contrario, la decisión de no reintroducir ningún enunciado en el interior del enunciado supone que la cuestión de la recursividad quede regulada de otra manera (a saber, por el paso del primer sistema, intra-enunciado, al segundo sistema, de relaciones entre enunciados). Es plantear a la vez que un enunciado El

puede determinar otro E2 por una relación di simétrica que equivale a una implicación de E1 en E2 y más generalmente que una porción de gráfico que organiza para l s enunciados debe *equivaler* a un punto del gráfico general esto constituye de hecho el segundo punto característic que queríamos presentar con algunos detalles.

b) Este segundo punto concierne a las rel aciones entre los enunciados como relaciones de dominio. S a la oración siguiente: «Me parece que la Iglesia está en las nubes y que olvida las dificultades y los problemas de la vida». Se ve que se pueden extraer los enunciados sigui ntes:

1) me parece S (= alguna cosa),
2) la Iglesia está en las nubes,
3) la Iglesia olvida las dificultades,
4) las dificultades (son) de la vida,
5) la Iglesia olvida los problemas,
6) los problemas (son) de la vida.

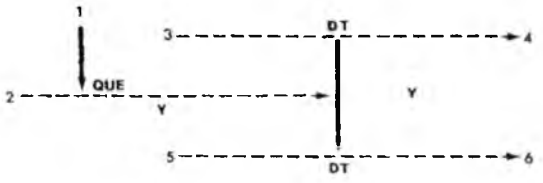
Si, por otra parte, planteamos que los conectadores QUE, Y y DT (este último conectador sirve p ara la determinación de un enunciado sobre el N de otr enunciado), está claro que se puede presentar la secuencia inicial de la manera siguiente:

Secuencia	= 1	QUE	/A/
/A/	= 2	Y	/B/
/B/	= /C/	Y	/D/
/C/	= 3	DT	4
/D/	= 5	DT	6,

donde se comprueba que algunos enunciados se ponen en relación con construcciones de enunciados, in licados aquí por las mayúsculas /A/, /B/, etc., implicándo se los unos en los otros.

No obstante, es posible representar estas dependencias mediante un esquema que solamente comprenda *enunciados y relaciones entre enunciados*, es decir donde las construcciones intermedias /A/, /B/, etc., no aparezcan como tales, lo que constituye, a nuestros ojos, una condición indispensable de la fase 3 de tratamiento informático, del que hablaremos más adelante.

Este esquema de forma «combinatoria» es el siguiente:



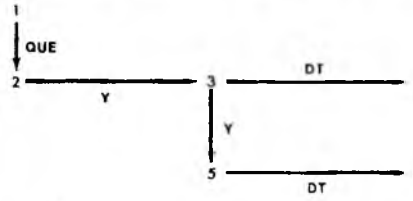
Señalemos que la escritura parentética expresada más abajo es estrictamente equivalente:

1 QUE (2 Y ((3 DT 4) Y (5 DT 6))).

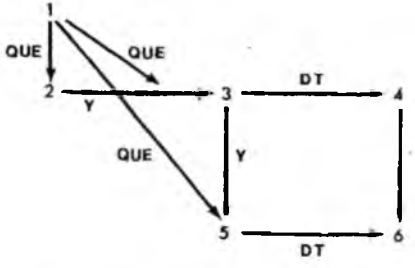
Volveremos a tomar cuando hablemos del comentario de la fase 3 la cuestión de saber si un procedimiento algorítmico de comparación podría efectuarse sobre representaciones de este tipo; por el instante debemos contentarnos con expresar el sistema de transformaciones mediante el cual se pasa de la representación anterior a un gráfico de enunciados ligados por relaciones binarias, como se anunció más arriba.

Sean las condiciones siguientes:

Vemos que si las aplicamos el esquema se convierte en:



Entonces se impone una observación, a saber, que el carácter distributivo «QUE», en vista de los enunciados de la construcción /A/, ha desaparecido; es, pues, necesario restablecer las relaciones existentes entre 1 y 3 por una parte, 1 y 5 por otra parte. (Recordemos que estas relaciones restablecidas así llevan el nombre de «saturaciones»[57].) De esta manera se llega al gráfico saturado siguiente:



Los datos de entrada de la fase 3 son, pues, en definitiva:

a) la lista de los enunciados elementales, siendo cada uno, como se ha dicho, una secuencia de «categorías morfosintácticas» provistas de su valor respectivo, sea:

[57] Cf. Haroche-Pêcheux, 1972, pág. 40.

	F	DET1	N1	V	ADV	P	DET2	N2
1)	0000	Ø	S	PARECER	Ø	A	Ø	EGO
2)	0000	L	IGLESIA	ESTAR	Ø	EN	LS	NUBE
3)	0000	R	IGLESIA	OLVIDAR	Ø	*	LS	DIFICULTADES
4)	0040 [58]	R	DIFICULTAD	E	Ø	DE	L	VIDA
5)	0000	R	IGLESIA	OLVIDAR	Ø	*	LS	PROBLEMA
6)	0040 [58]	R	PROBLEMA	E	Ø	DE	L	VIDA

por una parte, y

b) la lista de las relaciones binarias por otra parte:

1 QUE 2
1 QUE 3
2 Y 3
1 QUE 5
3 DT 4
5 DT 6.

OBSERVACIÓN: Se habrá notado, en la columna DET1, la presencia de la forma «R», que significa la *recuperación* de una determinación precedente.

2.2. CRÍTICA DE LA FASE DE ANÁLISIS LINGÜÍSTICO DEL AAD

Habiendo recordado lo que eran, según nuestra interpretación, los objetivos de la fase del análisis lingüístico del discurso y la manera global mediante la cual, de momento, intentábamos realizarlos, en adelante podemos exponer las diferentes críticas formuladas sobre este punto, sin temer *confundir una crítica justificada,* desde nuestro propio punto de vista (puede ser vital para el análisis del discurso tener en cuenta la crítica en su teoría y en su práctica),

[58] Después de la publicación del *Manuel* (Haroche-Pêcheux, 1972), ha tenido lugar la introducción de un nuevo valor de modo (corresponde a la no-aprobación que se vincula al restablecimiento de E).

con una «crítica» que camufle en realidad una regresión teórica sin llegar a la teoría del discurso.

Evidentemente esta cuestión se plantea sobre todo en lo que concierne a críticas de orden general, que apuntan en conjunto al procedimiento de análisis; por tanto, comenzaremos por este tipo de crítica, y más precisamente por la cuestión de la *manipulación implícita del texto, con consideraciones semánticas disimuladas*; este punto aparece independientemente, bajo formas bastante vecinas, en los diferentes comentaristas, en particular en A. Trognon, S. Fisher, E. Veron y Borillo-Virbel. Distinguiremos aquí dos niveles de crítica, mostrando por qué el uno nos parece admisible y el otro no: el primer nivel de crítica consiste en subrayar que en el análisis llamado «morfo-sintáctico», tal cual se ha presentado, intervienen inevitablemente consideraciones que se llaman normalmente «semánticas», y que estas consideraciones permanecen implícitas, hay muchas posibilidades de que todo el análisis se encuentre afectado, bajo la forma de incoherencias que disimulan fenómenos o que por el contrario producen artefactos que tendrán sus consecuencias molestas en las fases ulteriores del tratamiento AAD. Digamos claramente que reconocemos esta crítica como *perfectamente justificada*: concierne de lleno a nuestra problemática, y en un punto vital que ha sido enunciado preferentemente como la primera condición que ha de cumplir una gramática de reconocimiento: si, en efecto, intervienen en el análisis «operaciones semánticas no definidas» (Fisher-Veron, 1973, pág. 167), se encuentran afectadas a la vez la coherencia y la estabilidad de los resultados, de manera que la reproductividad de la representación asociada a una secuencia dada no está asegurada, lo que, por consiguiente, pone en entredicho la condición de bi-univocidad expresada por la primera condición. En este

sentido, estamos absolutamente de acuerdo con la crítica de Fisher-Veron: «si el método (de análisis lingüístico) impide localizar ciertas propiedades, éstas no serán nunca recuperadas» [59]; dicho de otra manera, una simple «codificación» estenográfica de la superficie, que filtra lo que es importante ser retenido y lo que puede ser dejado de lado no puede satisfacer la «primera condición»: es necesario reconocer que, en efecto, ciertas cuestiones de teoría lingüística no resueltas afectan al análisis, y esto no *periféricamente,* sino *en el principio mismo* del procedimiento, como lo demostraremos más adelante.

Dadas estas condiciones nos consideramos ya con más fundamento para *criticar la crítica* que se nos ha hecho en un segundo nivel, que es el de la *relación entre la semántica y la lingüística* y que ya hemos encontrado más arriba a propósito de la doble «categorización» (en la terminología de Borillo-Virbel). Cuando, a su vez, S. Fisher y S. Veron descalifican nuestra perspectiva por el hecho de que «siempre está asociada a la *pretendida* diferencia entre sintaxis y semántica» proceden [60] *como si* fuera una adquisición reciente y decisiva de la lingüística contemporánea el haber reinscrito la semántica en el campo de la lingüística, hasta el punto de hacer de ella una realidad intra-lingüística. En este punto [61], no podemos aceptar, evidentemente, las críti-

[59] «Si la méthode (de análisis lingüístico) empêche de repérer certaines propriétés, celles-ci ne seront jamais récupérées», Fisher-Veron, *art. cit.*, pág. 167.

[60] «Toujours associée à la *prétendue* différence entre syntaxe et sémantique», Fisher-Veron, 1973, pág. 167. El subrayado es nuestro.

[61] Que conduce lógicamente a los comentaristas a acusarnos de efectuar un verdadero «juego de manos» (cf. A. Trognon, 1971) entre los datos y los resultados, en la medida en la que su posición le prohibe distinguir entre la semántica «lingüística» que interviene implícitamente en el análisis sintáctico y los procesos semántico-discursivos cuya señal es identificada por la fase 3 del tratamiento AAD.

cas que se nos hacen; bastará con remitir a lo que ya se ha dicho aquí mismo, págs. 237-239.

Volvamos, pues, a lo que hemos llamado «el primer nivel de la crítica», que nos parece enteramente justificado, desde nuestro propio punto de vista, con la intención de determinar *de qué se trata* para definir eventualmente los principios que permitan remediar las dificultades reconocidas. Evidentemente, estamos de acuerdo con G. Provost-Chauveau para reconocer la heterogeneidad de las referencias lingüísticas que producen la ausencia de una reflexión teórica global sobre los fenómenos sintácticos. Como lo recordábamos al comienzo, hemos ido *lo más de prisa posible*, con los medios que disponíamos, y sabiendo bien que las «soluciones» lingüísticas que proponíamos eran tanto «provocaciones» dirigidas a los «lingüistas puros» para que efectuaran una crítica transformadora. Subrayamos, no obstante, que esta heterogeneidad teórica, generadora de incoherencias y de artefactos, hacen que todas las «soluciones» no tengan la misma «edad teórica», no se debe confundir con la inevitable combinación de características *morfológicas* y *sintácticas* ni con la coexistencia, en la representación de *términos léxicos* y de «*meta-términos*» tales como *, S, X, E, etc. (¡sería necesario, en efecto, ignorar que la lengua es «su propia meta-lengua» para asombrarse Digamos, pues, de una vez por todas, que las críticas que se hacen a la aparición de un «verbo» (E) no atestiguado en superficie, tanto como las lecturas rápidas que ponen en el mismo plano operaciones de lematización (incluso de reducción ortográfica) y transformaciones sintácticas, no nos parecen admisibles.

Es evidente, por otra parte, que el dispositivo de análisis sintáctico está todavía, y para mucho tiempo, en evolución (lo que quiere decir que su realización bajo la forma

de un autómata sería probablemente del tipo «de aprendizaje», de manera que ciertas incoherencias «locales» sean eliminadas progresivamente: a este propósito, daremos como ejemplo la confusión entre los conectadores «porque» y «ya que» que es detectable independientemente por Borillo-Virbel y por Fisher-Veron a propósito de un texto aparecido en 1971, y que desaparece en el nuevo estado de la lista de los conectadores, publicada en Haroche-Pêcheux, 1972 [62].

---

[62] La impresión de una crítica un poco apresurada, donde lo accidental se mezcla con lo esencial, se ve reforzada por el ejemplo de aplicación del análisis lingüístico AAD que proponen S. Fisher y E. Veron en el artículo ya citado. Habiendo escogido, como secuencia para analizar, el siguiente texto, bastante particular en cuanto a su forma retórica:

«Baranne es una crema,
Porque Baranne es una crema
Es por lo que Baranne penetra en la piel tan profundamente
Porque Baranne penetra en la piel tan profundamente
Es por lo que Baranne nutre la piel.
Todas las pieles.»

(«Baranne est une creme,
C'est parce que Baranne est une crème
Que Baranne pénètre le cuir si profondément
C'est parce que Baranne pénètre le cuir si profondément
Que Baranne nourrit le cuir.
Tous les cuirs»),

texto que, por lo que a nosotros se refiere, nos hubiéramos guardado muy mucho de analizar, dichos autores «ejecutan» como les conviene (y en todos los sentidos del término) «el método de Pêcheux», es decir, que lo deforman al aplicarlo para luego criticarlo.

Que los autores no se hayan preocupado por respetar las convenciones que se refieren al registro de los verbos (en infinitivo) y de los sustantivos (en singular), que ignoren, por otro lado, la distinción entre ausencia de preposición (∅) y el lugar vacío de la preposición delante del SN2 (*) no tiene, por supuesto, más que un efecto secundario sobre su demostración.

Por el contrario, el hecho de que hayan *olvidado* reconstruir *el orden canónico* en el interior de la secuencia (cf. *Manuel,* pág. 17)

No obstante, estamos lejos de pensar que esta heterogeneidad se reabsorberá progresivamente, por una especie de «transformismo» arañando pacientemente el campo de los

---

los conduce a proponer alegremente ciertas soluciones cuya responsabilidad les pertenece por entero, en particular el extraño enunciado

«0000 Ø es Ø Ø Ø Ø».

Con todas las precauciones debidas a la particularidad de este texto, indiquemos a continuación a qué habría conducido la aplicación del procedimiento descrito en el *Manuel*, 72, teniendo en cuenta la distinción entre * y a (cf. aquí mismo, pág. 278) ocurrida después de la publicación del *Manuel*.

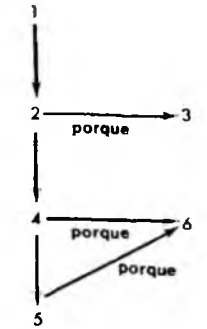
El restablecimiento del «orden canónico» habría conducido a la reformulación siguiente: «Baranne es una crema. Baranne penetra en la piel tan profundamente porque Baranne es una crema. Baranne nutre la piel. Baranne nutre todas las pieles porque Baranne penetra en la piel tan profundamente.»

Los enunciados elementales serían entonces los siguientes:

1	0000	Ø Baranne	ser	Ø	a	U	crema
2	0000	Ø Baranne	penetrar profundamente		en	L	piel
3	0000	Ø Baranne	ser	Ø	a	U	crema
4	0000	Ø Baranne	nutrir	Ø	*	L	piel
5	0000	Ø Baranne	nutrir	Ø	*	TLS	piel
6	0000	Ø Baranne	penetrar profundamente		en	L	piel

(en francés, en lugar de la preposición *en* aparece el signo * (*N. del T.*)

reunidos en el gráfico siguiente:

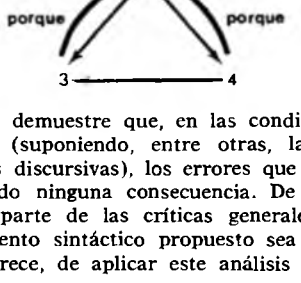


problemas que han quedado en suspenso; pensamos, por el contrario, que las dificultades que encontramos (y que encuentran todos los proyectos de análisis sintáctico) constituyen un bloque tenaz y fuerte basado en gran parte en lo que se puede llamar la dominación teórica de la oración. A este propósito no basta simplemente con un *acto de buena voluntad teórica* que acceda a una «aproximación sin prejuicios» (Fisher-Veron, pág. 169), sino que es necesaria una transformación del objeto mismo de la lingüística: en el texto de 1969, la necesidad de un estudio serio de la *inter-*

Observaciones:

a) *El* «tan» («si») de «tan profundamente» («si profondément») no ha podido ser tomado en consideración.

b) El problema del «es por lo que» («c'est... que») y de la permutación que representa esta construcción con relación al orden canónico podría ser tratado *bien* por una señal intra-enunciado que afecte a la forma F, *bien* por una reflexión de ciertas relaciones del gráfico, lo que tendría a la vez como efecto el suprimir la repetición del contenido de los enunciados 2 y 4 por los enunciados 3 y 6. Para esta segunda posibilidad, nos contentamos con sugerir el gráfico siguiente:



No hay nada que demuestre que, en las condiciones normales de utilización del AAD (suponiendo, entre otras, la existencia de un corpus de secuencias discursivas), los errores que acabamos de señalar no habrían tenido ninguna consecuencia. De todas maneras, el hecho de que una parte de las críticas generales que los autores dirigen al procedimiento sintáctico propuesto sea válido, no los dispensa, según nos parece, de aplicar este análisis conscientemente.

frase estaba más evocada que comprometi la realmente (cf. AAD, 69, pág. 86 y sigs.). El desarrollo ıctual de las investigaciones lingüísticas, y el lazo que se ‹ stablece progresivamente entre la inter-frase y la para-frasc en el cuadro de las «lingüísticas del texto» que se dan a :onocer, permiten pensar que la lingüística está hoy en la vía de la solución de este problema que, como hemos di :ho, requiere un gran número de otros problemas. Igualme ıte se liga a este aspecto la difícil cuestión de las *anáfora* , que ponen en juego necesariamente fenómenos sintácti‹ o-semánticos complejos que combinan la documentación de l‹ s lazos entre pronombres y sustantivos, la consideración de deslizamientos y oposiciones léxicas, la construcción de l a imagen de una proposición (representada por «S»), etc. Ahora bien, los ejemplos de anaforización dados en el *Ma ıuel* de 1972 no constituyen nada más que un caso relativ: mente privilegiado del fenómeno, en razón de su simplici lad: es muy fácil mostrar casos de anaforización que plante: n problemas de restablecimiento automático de difícil soluc ón. Citemos por ejemplo:

— Un sustantivo anaforizado por un nu‹ vo término léxico.
— Una proposición entera anaforizada po un nuevo término léxico.
— La anaforización por aposición (ejemplo: «el asesino, Juan Fernández»).
— La anaforización «vacía», pero mantenic a mediante una operación de determinación compleme ıtaria, como en «los estudiantes estaban reunidos. Alg nos... / los que... / unos...» [63].

[63] Cf. en particular, M. Gross, 1973.

Sin subestimar la importancia de las dificultades que acaban de ser mencionadas, pensamos, no obstante, que todavía no hemos alcanzado, con ellas, el punto central que acarrea seguidamente las demás dificultades: ahora bien, este punto central, en el cual se ejerce «el dominio teórico de la oración», no es otra, según nuestro pensamiento, sino el presupuesto teórico que une *frase, proposición* y *enunciado*. Es en este punto donde, nos parece que con justicia, las críticas han sido más numerosas y más pertinentes: consisten, en su principio, en subrayar que esta fase del análisis sintáctico coincide muy exactamente con la de un «análisis léxico» tradicional, como indica, por otra parte, intrínsecamente la fase correspondiente del *Manuel*: de hecho descansa sobre la idea de una organización a la vez jerarquizada (principal/subordinada) y secuencial (coordinación) de la frase en proposiciones. Esta concepción que se apoya sobre la noción de un *tejido* formado por *nudos* que constituyen otros tantos «granos de enunciación» finaliza, en la práctica, en «casos de conciencia» del analista, ligados al carácter arbitrario del desglose, que oscila entre el deseo de representar fielmente la realidad lingüística y la necesidad de «empujones» que pueden terminar en «enunciados elementales», inenunciables, inasertivos, e incluso simplemente ininterpretables. Señalemos como recuerdo el caso clásico de los predicados con más de dos argumentos obligatorios, que espera todavía una solución satisfactoria.

Esta dominación teórica de la frase no está evidentemente exenta de consecuencias *en el nivel mismo de los constituyentes del enunciado*: vamos a quedarnos con los casos de ADV, P, DET y F, ¡sin querer decir con eso que las otras «categorías morfosintácticas «no plantean problemas»!

— ADV: esta categoría está explícitamente presentada como provisional; está claro, en efecto, que no se podría atribuir a los adverbios un modo de tratamiento único: parece necesario distinguir entre los «adverbios» que funcionan como *calificadores de marca de pausa* y los que *se aplican a un enunciado* en su conjunto o incluso *al predicado* o a un *adjetivo.* Esta simple consideración impone, para un tratamiento correcto del adverbio, poner en relación su funcionamiento, por una parte, con los conectadores y, por otra parte, con las modalidades[64] Además, evidentemente, será necesario tener en cuenta el doble estatuto morfológico del adverbio, que hace referencia a la vez a una *clase cerrada* y a una *derivación adjetiva* mediante el sufijo «-mente».

— P: la solución actualmente adoptada consiste en tratar diferentemente el «complemento preposicional obligatorio ligado al funcionamiento sintáctico del verbo y el complemento circunstancial en el caso en el que la construcción sintáctica autorizaría su supresión»[65]. Una posición semejante no se presenta, en la práctica, sin alguna dificultad; la frontera entre los dos tipos de complementos prepositionales no está siempre bien delimitada, y la escapatoria consistente en registrar las dos construcciones en los casos de ambigüedad no resuelve fundamentalmente la dificultad[66].

---

[64] Cf. el problema de las composiciones del tipo «certamente está ya un poco demasiado caliente».

[65] «Complément prépositionnel obligatoire lié au fonctionnement syntaxique du verbe et le complément circunstantiel, dans le cas où la construction syntaxique autoriserait sa suppression», *Manuel,* página 34.

[66] De la misma manera convendrá poder tratar el caso en el que

— DET: en el estado actual del procedimiento se trata en gran parte de una codificación de superficie, que deja completamente de lado la cuestión crucial de la *referencia* en el discurso. Hay que señalar que una tentativa que precisamente apuntaba a sobrepasar ese estadio ha sido el objeto de un artículo publicado en 1970 (C. Fuchs y M. Pêcheux en: *Considérations théoriques à propos du traitement formel du langage.* Documents de linguistique quantitative, número 7, Dunod) del que hablaremos más adelante. Las dificultades de aplicación práctica de las soluciones propuestas en este artículo se han ocupado, entre otros problemas, de los que están ligados con la construcción, a partir de la secuencia analizada, de un objeto terminal llamado «lexis».

— F: se han dirigido igualmente numerosas críticas a la «categoría» de *Forma* en la medida en que reagrupa elementos morfológicos, sintácticos y semánticos muy dispares. Por otro lado, el lazo que aparece cada vez más evidente con el sistema de los determinantes no ha sido tenido en consideración: finalmente, todas las «formas» están en un nivel homogéneo en relación con el sistema de enunciados, o que excluye toda jerarquización y toda implicación o composición de éstos, en una perspectiva que tendría en cuenta relaciones de «profundidad estructural»[67] entre los enunciados.

---

una misma proposición en superficie pueda remitir a interpretaciones semánticas diferentes. Cf., por ejemplo, la polisemia de la preposición «de»: «viene de Madrid», «el sombrero de Pedro».

[67] La profundidad estructural hace referencia al problema de las diferencias de nivel entre los enunciados, traducidas por la parentetización (*op. cit.*, pág. 40). Más adelante (*op. cit.*, pág. 78) se examina el medio para tener en cuenta directamente estos fenómenos en el

La «dominación teórica de la frase» (y d(la teoría implícita del enunciado subyacente) tiene, por in, consecuencias no despreciables en las relaciones inter-(nunciados: en este punto, la distinción establecida entre lo: *conectadores de determinación* (de tipo «delta») y los *co nectadores de coordinación-subordinación* (del tipo «fi») pa ece que debe ser puesta en tela de juicio, en la medida en a que existen transformaciones que permiten pasar de un conectador al otro, en particular mediante la preposición Resulta una heterogeneidad de nivel que traduce el hech(que las «δ» recubren sin diferenciarlas relaciones sintác icas relativamente diferenciadas en el nivel de las «φ». Inversamente se han planteado relaciones en las «δ» que n) están consideradas en las conexiones verbales [68].

2.3. PERSPECTIVAS P RA EL FUTURO

Las críticas que acaban de ser formuladas remiten «en vacío» a una concepción de la práctica lingüística que se habría quitado de encima lo que hemos llama lo la filosofía espontánea de la gramática, es decir, lo que se ha convenido en llamar la «gramática tradicional» por op osición a un estado de modernidad científica supuestame nte realizado en las investigaciones lingüísticas actuales.

---

procedimiento de comparación. Cf., igualmente, las tentativas de diferenciación de los componentes de F en la comp aración de los enunciados (Del Vigna y Dupraz, 1974).

[68] Mencionemos, finalmente, el problema no-resuelto planteado por las relativas del tipo: «la escuela es el sitio *donde* los niños aprenden a leer», «el hombre con *cuyo* hijo me he encontrado», «la casa sobre el tejado de la cual las cigüeñas han hecho su nido».

Pensamos que en numerosos aspectos la «modernidad» lingüística caracterizada sobre todo por la referencia al formalismo matemático, solamente se ha liberado en apariencia de esta dependencia con respecto a la «tradición». La referencia de Chomsky a la lingüística de Port-Royal es perfectamente ilustradora a este propósito. Dicho de otra manera, no hay, según nuestra concepción, gramática «tradicional» porque todavía estamos dentro de esta tradición. No obstante, nos parece posible formular un cierto número de rebasamientos teóricos susceptibles de poner en perspectiva las críticas que acabamos de suscitar y de esbozar las nuevas direcciones capaces de desembocar en una nueva confección de la gramática de reconocimiento del español. Bien entendido, no se trata de proponer directamente soluciones operatoriamente utilizables. Sin embargo, pensamos que las observaciones teóricas que van a seguir son de tal naturaleza que puedan facilitar el paso de una identificación de las marcas morfosintácticas en un nivel de representación que a la vez permite una articulación con los procesos de enunciación y reagrupa en un mismo formalismo coherente el conjunto de los fenómenos analizados, liberándose del carácter monográfico y parcelario de las tentativas de descripción-teorización de fenómenos locales.

Articularemos nuestras proposiciones de rebasamiento teórico alrededor de los puntos fundamentales:

1) Una reconfiguración del enunciado elemental que distinga esquema morfosintáctico y esquema de enunciado.

2) La definición de los principios de un *cálculo* apuntando, a partir del esquema morfosintáctico, sobre el *esquema de enunciado,* con la posibilidad de interpretar los resultados de este último cálculo en término de procesos enunciativos ligados al olvido número 2.

1) *Reconfiguración del enunciado elemental*[69] tal como es utilizado en el estado actual del AAD.

Indiquemos para comenzar dos eliminaciones que parecen imponerse. La primera eliminación hace referencia a la casilla *preposición* (esta categoría puede, con base en los criterios de funcionamiento sintáctico, o bien estar integrada en el verbo, o bien constituir ella misma el nuevo verbo de un nuevo enunciado elemental, o incluso el equivalente de un conectador inter-enunciados).

Demos algunos ejemplos que ilustren cada una de esas tres posibilidades:

a) La preposición integrada en el verbo correspondería al caso que se llama tradicionalmente «complemento fuertemente regido». Ejemplo: «ella *piensa en* él», «ella *va a* Madrid». Estos dos ejemplos no deben suscitar la idea de que se trata únicamente de verbos que no introducan complemento directo. Sea, en efecto, el caso de la oración: «ella *da* un libro *a* Pedro», el complemento «a Pedro» será tratado de la misma manera que «a él» y «a Madrid» en los ejemplos anteriores, excepción hecha de esto donde la presencia de dos complementos obliga a duplicar el esquema de donde:

esquema 1: ella da un libro
esquema 2: ella da a Pedro.

Esta duplicación plantea un problema teórico por los artefactos que corre el riesgo de inducir si no se distingue, como proponemos hacerlo más adelante, «esquema morfosintáctico» y «esquema de enunciado».

---

[69] Aquí entendemos como «enunciado elemental» el bloque de las ocho casillas morfosintácticas: **F, d1, N1, V, ADV, P, d2, N2** presentado más arriba.

b) La preposición, convirtiéndose en verbo de un nuevo esquema, correspondería al caso que tradicionalmente se llama «complemento circunstancial». Ejemplo: «ella vendrá *a las 3*», lo que se podría representar con la ayuda de dos esquemas:

esquema 1: ella venir ∅,

con ∅ se designa la ausencia de complemento fuertemente regido:

esquema 2: esquema 1 ε_{loc} 3.

Donde el signo ε_{loc} es un meta-verbo que introduce un punto de referencia de localización, en la ocurrencia temporal.

Esta representación tendría la ventaja de tener en cuenta el vínculo con la nominalización del esquema 1 bajo la forma: «su llegada tendrá lugar a las 3».

c) La preposición transformada en un conectador interenunciado correspondería al caso particular del encabalgamiento entre preposición y conjunción debido al hecho de que la preposición introduce en realidad un sustantivo que nominaliza una preposición; ejemplo: «él se ha vestido *a causa de* su llegada» que corresponde a: «él se ha vestido porque ella ha venido».

Esta presentación no nos debe hacer olvidar que la ausencia de preposición no designa necesariamente un complemento «de objeto directo». Hace falta un análisis contextual fino para volver a encontrar el circunstancial en: «se fue río arriba» o incluso en «Juan saltó todos los días festivos» (ambiguo, pues puede ser tanto Juan estuvo saltando los días que eran festivos, como Juan se saltó en su cuenta los días festivos).

Por otra parte, las referencias a la termino ogía clásica bajo la forma de expresiones: «complemento uertemente regido», «complemento circunstancial», «preposi ción-conjunción», no deben enmascarar el hecho de que l o son utilizables en tanto que tales. Lo que proponemos, en realidad, es definir los tres funcionamientos sintácticos de los que acabamos de dar ejemplos a partir, por un ado, de un estudio de los tipos de verbos (en la perspe tiva de la investigación de M. Gross, 1968) y, por otra, de una teoría de los rangos de complementos (cf. la elabora ión teórica propuesta por A. Culioli, a propósito de los pronombres del francés, Culioli, 1968, pág. 116 [70]. Actualme nte está en

[70] «Encontramos en este pasaje el esbozo de una te ría sintáctica de los rangos de complementos del verbo, basados en los tests de parafraseamiento sintáctico. En francés, el sistema de los complementos del verbo se presentaría esquemáticamente de la manera siguiente (la paráfrasis se establece sobre la base de l tercera persona del singular):

- Es complemento de *rango cero*, cualquier grupo parafraseable (en francés) por: «il».
- Es complemento de *rango 1*, cualquier grupo par fraseable (en francés) por: «le, la».
- Es complemento de *rango 2*, cualquier grupo par fraseable (en francés) por: «lui».
- Es complemento de *rango 3*, cualquier grupo par fraseable (en francés) por: «y» (en el sentido de una localizac ón con o sin movimiento; ej.: «j'y vais», «j'y reste»; o de ur sustituto de proposición; ej.: «j'y pense»).
- Es complemento de *rango 4*, cualquier grupo par fraseable (en francés) por «en» (ej.: «j'en viens», «il l'en frap pe»).

A estos cinco rasgos de complementos se añaden er pleos que se pueden calificar como «mixtos», intermedios entre dos rangos; ej.: «y» combinando los valores de 1 y de 2 en el empleo familiar «j'y donne = je lui donne».

(«On trouve dans ce passage l'esquisse d'une théor e syntaxique des rangs de compléments du verbe, fondée sur des t sts de paraphrasage syntaxique. En français, le système des cor pléments du verbe se présenterait schématiquement de la maniere suivante (la

curso de elaboración un estudio que combina estas dos perspectivas en el equipo de TAL (Traitement automatique des langues, C. N. R. S.[71]) de Grenoble.

La segunda eliminación concierne a los dos casos *determinantes* (efectivamente, existen razones teóricas para tratar los determinantes como rasgos de localización enunciativa bajo el mismo título que, por ejemplo, los aspectos o las modalidades).

Por otra parte, ya hemos subrayado más arriba el carácter no satisfactorio de la casilla «adverbio», supondremos aquí que los problemas que están ligados con él ya han quedado resueltos y que esta casilla también ha desaparecido como tal. A partir de ahí se ve que, conservando la terminología del comienzo, la reconfiguración conduce a reducir «el enunciado elemental» a una secuencia de tres elementos N1, V y N2 (con un N2 facultativo) y a asociarle un grupo F, D1, D2. De donde la representación:

$$(F\ d1\ d2) + (N1\ V\ N2),$$

---

paraphrase étant établie sur la base de la troisième personne du singulier):

- Est complément de *rang zéro*, tout groupe susceptible d'être paraphrasé par «il».
- Est complément de *rang 1*, tout groupe paraphrasable par: «le, la».
- Est complément de *rang 2*, tout groupe paraphrasable par: «lui».
- Est complément de *rang 3*, tout groupe paraphrasable par: «y» (au sens d'une localisation, avec ou sans mouvement, ex.: «j'y vais», «j'y reste»; ou d'un substitut de proposition, ex.: «j'y pense»).
- Est complément de *rang 4*, tout groupe paraphrasable par «en» (ex.: «j'en viens», «il l'en frappe»).

A ces cinq rangs de compléments, s'ajoutent des emplois que l'on peut qualifier de «mixtes», intermédiaires entre deux rangs: ex.: «y» combinant les valeurs de 1 et 2 dans l'emploi familier «j'y donne = je lui donne»).

[71] Equivalente a nuestro C. S. I. C. *Nota del T.*

donde N1 V N2 constituye el «esquema morfosintáctico» y F d1 d2 la lista de las formas morfosintácticas que determinan este esquema (en cuanto a la voz, el estado, el modo y el tiempo para el verbo, y en cuanto a los determinantes para los sustantivos)[72].

Consideremos ahora los tres objetos N1, V, N2. Su denominación (N y V) hace referencia claramente a una categorización morfosintáctica, es decir, a clases de objetos a los cuales se asocian biunívocamente los paradigmas de variaciones morfológicas (tales como desinencias de conjugaciones o afijos de nombres) y funciones sintácticas (sujeto, verbo, objeto); ahora bien, si el recurso de una categorización semejante es indispensable en la primera etapa del reconocimiento, ya no se justifica en el nivel de una representación que pretenda dar cuenta de los fenómenos de enunciación. Incluso se puede decir que esta categorización traiciona aquí, por su persistencia teóricamente injustificada, al efecto de lo que hemos llamado más arriba la «filosofía espontánea de la gramática».

Descansa, en efecto, en la idea de una construcción jerarquizada que va desde la oración a la proposición, y desde la proposición a las funciones sintácticas. Si bien las nociones de «oración» y de «proposición», que se refieren de hecho a consideraciones semánticas no formuladas, no están justificadas sino por una descripción de sus constituyentes: «la oración se descompone en...», «la proposición se descompone en...». Tomemos con mayor precisión la noción de proposición; las funciones sintácticas que la caracterizan son: el verbo (centro de la proposición), el

[72] Podemos señalar que el grupo F d1 d2, que aislamos así, corresponde con bastante precisión a lo que A. Martinet designa con el término «modalidad» («modalité»), de lo que excluye la *voz*, tratada directamente como «función del predicado».

sujeto (constituyente generalmente obligatorio), el o los complemento(s) (constituyente(s) más o menos facultativo(s)). Esta categorización sintáctica parece el doble de una categorización morfológica tal como sujeto y complemento corresponden a la categoría «nombre». Ahora bien, esto vuelve de nuevo a jugar, por una parte, con el doble estatuto del verbo (función sintáctica y categoría morfológica) y, por otra parte, con el hecho de que en la mayoría de las lenguas indoeuropeas es el mismo elemento «verbo» el que desempeña el papel semánticamente privilegiado de centro de la proposición. Pero, si se considera en otras lenguas (como, por ejemplo, ciertas lenguas africanas), nos damos cuenta de que existen proposiciones nominales y proposiciones adjetivas, es decir, que la correspondencia entre categoría morfológica, función sintáctica y papel semántico ya no tiene valor; el papel semántico del centro, garantía de la buena formación de la proposición, y de su posibilidad de ser asertado, hace referencia, en efecto, a un elemento a veces calificado de «predicativo»; dicho de otra manera, la organización morfosintáctica de la proposición, propia de una lengua dada, es distinta del fenómeno de la proposición propiamente dicha, en tanto que constitución de una unidad que puede ser asertada de manera independiente. Con más precisión, el esquema morfosintáctico N1 (sujeto) V (verbo) N2 (objeto) no constituye más que un caso particular entre el conjunto de los modos de realización de la proposición. Si es así, y si se admite lo que hemos llamado «fenómeno de la proposición», en tanto que unidad independiente enunciable, sale de los procesos de enunciación; entonces está claro que una gramática de reconocimiento de una lengua (el español es el que más nos concierne) debe tener dos niveles distintos de análisis: el nivel morfosintáctico donde se caracteriza el modo de

organización propio de la lengua considerada y un nivel que determina la unidad mínima de enunciación así como las operaciones de enunciación que se obtienen. Teniendo en cuenta las observaciones que preceden, no emplearemos el término «profundo» para designar este nivel, en razón del cortejo de metáforas que este término transmite. Hablaremos, como ya lo hemos anunciado (cf. pág. 245), del nivel «semántico-formal» tomando los términos de A. Culioli que habla de «semántica formal».

En esta expresión el término «semántica» recuerda que se trata de un nivel que no es el de las categorías morfosintácticas, y donde las unidades se definen como soportes de las operaciones de enunciación; el término «formal» indica, por una parte, que este nivel debe ser alcanzado por procedimientos formales que remontan a partir de la superficie y, por otra parte, que las operaciones de enunciación en juego presentan un carácter de sistematicidad que las hace también meritorias de un tratamiento formal. Aclaremos una vez más que no se trata de semántica en el sentido generativo-transformacional del término y, por tanto, no de un componente interpretativo de la sintaxis, sino de un efecto que resulta de la combinación de la sintaxis con ella misma (sintaxis × sintaxis) bajo la forma de acoplamientos entre funcionamientos sintácticos, lo que se podría llamar «el efecto de hiper-sintaxis», que es para nosotros estrictamente idéntico al efecto semántico-formal.

Así la noción de proposición parece desintegrarse en: «esquema morfosintáctico» por una parte, y por otra parte lo que nosotros llamaremos *esquema de enunciado*[73], que

[73] Preferimos esta expresión a la más frecuente «esquema predicativo», a causa de las connotaciones logicistas de esta última.

se sitúa en el nivel de la hiper-sintaxis (o nivel semántico-formal) que acabamos de evocar.

Precisemos a partir de ahora que caracterizaremos el esquema de enunciado como una relación orientada (casilla central del esquema, anotada como R), que pone en relación un dominio de salida —o fuente de la relación— (casilla de la izquierda anotada como S) y un dominio de llegada —u objetivo de la relación— (casilla de la derecha anotada LL). Subrayemos que las posiciones del esquema no corresponden a categorías morfosintácticas (sustantivo, verbo, sustantivo), ni a funciones sintácticas (sujeto, verbo, objeto)[74]. Comprendido el objetivo de una gramática de reconocimiento del español, se impone que los caminos de un nivel al otro queden regulados por un procedimiento efectivo.

2) *Definiciones de los principios de un cálculo.*

Una vez definido el esquema de enunciado (SRLL) que hemos *derivado* (y no calcado) del esquema morfosintáctico (N1 V N2) —después de haber regulado, como hemos visto, el caso de ADV1 y P—, queda por definir lo que hace referencia al esquema de enunciado SRLL, es decir, el correspondiente para SRLL de lo que representa el contenido de la lista F d1 y d2 con relación a N1 V N2. Así pasamos de la *descripción de listas* a un *cálculo*. En el estado actual de las investigaciones, evidentemente no es posible precisar con detalle el encadenamiento de las etapas por las cuales se pasará de una categorización morfosintáctica de salida

[74] Se pueden proporcionar ejemplos en los que el elemento que ocupe una posición central pueda corresponder tanto a lo que se realiza en superficie mediante una preposición, como a un verbo o incluso a un sustantivo que resulte de una nominalización.

(por ejemplo: artículo definido singular, pasad › compues-
to...) a fórmulas de cálculo que lleven antes ıl esquema
de enunciado. Solamente pensamos indicar de ‹ ué manera
nos parece posible representar un cálculo que lescriba la
«sintaxis» de estas operaciones con relación al ‹ squema de
enunciado. El esquema de enunciado, tal com‹ lo hemos
presentado, se puede comparar a la noción de lexis» des-
arrollado por A. Culioli[75]. Se encontrará una p esentación
detallada de esta noción en: Culioli, Fuchs, Pêcl eux (1970),
páginas 19-25. Digamos aquí simplemente que ‹ sta noción
designa la base de un triplete orientado hacia dor de hay dos
predicados unitarios (ejemplo: «ser-muchacho» «ser-man-
zana») se ponen en relación mediante un predic. do binario
(ejemplo: «comer»). Asociando a unidades de superficie
(como, por ejemplo, los auxiliares o los modale:) metaope-
radores[76], debería ser posible establecer fórmul s que ten-
gan como efecto el asociar a cada uno de los te rminos del
esquema del enunciado valores de variables[77] (d: do que los

[75] Somos conscientes del hecho de que, haciéndolo, ı omamos una determinada postura en la filosofía del lenguaje, lo que no se puede evitar. Las investigaciones de A. Culioli se refieren ir plícitamente o explícitamente a las posiciones de Guillaume y de lenveniste, y más arriba hemos proporcionado las justificaciones teór cas de nuestras reservas. A. Culioli ha suscitado la duda, llena de ‹ onsecuencias, sobre un logicismo, que a menudo cohabita con las tes s generativo-transformacionales según puede verse en los desarrollos recientes de la semántica generativa, y, por otra parte, también, el r conocimiento del inconsciente analítico, por más que no sea tan fr cuente entre los lingüistas.

[76] Estos metaoperadores constituyen a la vez señales de identificaciones enunciativas, es decir, relaciones calificadas entr el esquema de enunciado y el sujeto enunciador en el momento de s enunciación.

[77] Nos parece importante subrayar que los valores de variables que introducimos de esa manera no se inscriben en una ógica binaria (0/1), sino que lo hacen en un sistema en red (con cuatro valores: $0/1/*/\omega$), uno de cuyos ejemplos puede ser encontrado e ı el esquema de «came» presentado por A. Culioli, 1968, pág. 115).

términos tienen, en el interior de este esquema, un estatuto de variables)[78]. Estos valores de variables corresponden a valores de operaciones como, por ejemplo, los que se pueden asociar a las operaciones de aspecto, de modalidades, de tematización... Los determinantes y las personas forman parte igualmente de estas operaciones[79].

Así tenemos en cuenta el trabajo efectuado en el dominio de la representación formal de estas operaciones sobre la base de las tesis de A. Culioli, después de la publicación del *Análisis Automático del Discurso* (1969), donde el término «lexis» estaba simplemente mencionado (pág. 140) en una perspectiva de desarrollo crítico que comenzaba el Anejo de C. Fuchs: «Estudio de las señales de determinación en F» (*ibid.*, págs. 180-190).

El término de «lexis» se encuentra igualmente en una *presentación* de 1970 («Lexis et méta-lexis», en Culioli, Fuchs, Pêcheux, 1970), donde intentábamos, como lo hemos dicho antes, proponer un modo de tratamiento del problema de los determinantes en la perspectiva de una teoría de la lexis. Esto constituía ya un ensayo para pasar de las ocho casillas del enunciado elemental a los tres lugares de la lexis. Ahí introducíamos la noción de «metalexis» (esquema de tres lugares —un predicado y dos argumentos—, es decir, formalmente comparable a la lexis, pero teniendo la particularidad de poseer dos lugares atendidos con la ayuda de meta-términos: como primer argumento el sujeto anunciador —anotado como Z— y como predicado la designación de una operación de determinación que lleve a un término léxico asignado en el lugar del segundo argumento). Esto pretende introducir explícitamente en la representación el

[78] Encontraremos ejemplos de esos cálculos en C. Fuchs y J. Rouault, 1972 y 1973.

[79] Sobre los problemas de aspecto y de voz, véase A. Culioli, 1971.

sujeto enunciador como el soporte de la operación de determinación, y sacar los determinantes del enunciado de manera que hicieran referencia *a* este enunciado. La lexis que representaba el enunciado de superficie que comprende el término léxico determinado estaba ligada por un conectador δ (cf. *op. cit.*, págs. 35-36) a la metalexis que designa la operación de determinación.

Esta tentativa que apuntaba, pues, de hecho a resolver a la vez dos problemas difíciles, se podría criticar desde bastantes puntos:

— Primeramente, en el nivel teórico en el que se situaba, la representación propuesta no era explicativa, en el sentido que consistía en una simple *codificación* de las unidades de superficie (artículos, posesivos, indefinidos...) con la ayuda de un *nombre de operación* (como: «extracción», «flechaje», «recorrido»), y no en una caracterización formal del encadenamiento de las etapas que constituyen de hecho la operación que mantiene la unidad léxica (por ejemplo: partir de una noción, definida en comprensión a la cual se asocia una clase, pasar en extensión, efectuar el relevo cuantificado o no de una sub-clase...). Esto viene a decir que, desde el punto de vista formal, no existían ni operadores ni cálculo. Para esto hubiera sido necesario llevar a cabo un análisis lingüístico mucho más fino, estableciendo qué valores de determinación son posibles o imposibles en función a la vez de contexto (ejemplo: presencia de relativos o adjetivos, naturaleza de las determinaciones sobre el verbo... y de los *tipos de sustantivos*[80]. Además, esta representación

[80] Más arriba hemos señalado el carácter inadecuado de una concepción del léxico independiente de los funcionamientos sintácticos. Sin

tenía el defecto de actuar como un cortocircuito entre las dos etapas que presentábamos aquí bajo el nombre respectivamente de «cálculos sobre el esquema de enunciado» y de «proceso enunciativo» que, como veremos, concierne al descubrimiento del enunciado con relación al sujeto enunciador, a la situación...

— En segundo lugar, en el plano práctico, y teniendo en cuenta el carácter parcial de este estudio (los determinantes del verbo no están representados), este modo de representación no ha podido ser tomado en cuenta ulteriormente, ni integrado como tal en una gramática de reconocimiento, a falta de poder establecer las reglas que permitan pasar de la superficie a este tipo de representación.

En la perspectiva actual pensamos que se presentan dos posibilidades después del cálculo de los valores de variables que hemos presentado más arriba:

1) Integrar, en las representaciones sometidas a la fase 3 del tratamiento AAD, los resultados de este cálculo, sin interpretarlos antes de una manera o de otra.

2) Considerar los valores de variables calculados de esa manera como rasgos de operaciones de enunciación y representar, en los datos de entrada de la fase 3, estas operaciones de enunciación bajo la forma de un sistema de puntos de referencia del esquema del enunciado con relación

---

abordar aquí el examen de las condiciones que permitan resolver este problema, señalaremos de paso que el efecto del léxico no se agota a través del análisis morfológico de la «unidad léxica», sino que el léxico se articula sobre el nivel sintáctico (en la medida, en particular, en que se pueden establecer clases léxicas —clases de verbos, de adjetivos, de sustantivos...— sobre la base de funcionamientos sintácticos), lo que tiene repercusiones en el nivel que hemos caracterizado como «semántico-formal».

al «yo-aquí-ahora» del enunciador, que interviene explícitamente como origen de los puntos de referencia, como puntos de sujeción del enunciado.

No estamos, en la hora actual, en medida de zanjar entre estas dos posibilidades. Por otra parte, el hecho de ir más lejos en la vía que indicamos dependerá en gran medida del tipo de objetivo que podrá, en esta nueva perspectiva, ser asignado a un análisis AAD. Es posible que la segunda posibilidad presente un interés especial en vista de la problemática de los «olvidos» introducida más arriba.

Recapitularemos los niveles de análisis propuestos mediante el cuadro siguiente:

Nivel morfosintáctico	(F d1 d2) grupo modalizador +	(N1 V N2) esquema morfosintactico
Nivel semántico-formal	(señales de puntos de referencia enunciativos) ⟶	(S R LL) esquema de enunciado
	i. e.: aplicación de las señales de puntos de referencia enunciativos al esquema de enunciado, con ayuda de meta-operadores que permitan calcular los valores de variables asociadas a S, R y LL.	
Nivel enunciativo	(S R LL) identificado con relación al «yo-aquí-ahora», i. e.: procesos enunciativos.	

Por último, no podemos desarrollar aquí las perspectivas que implican las críticas formuladas más arriba que conciernen a la «dominación teórica de la oración» nos limitaremos a designar algunos aspectos.

En primer lugar, parece necesario, ya hemos hecho referencia a ello, desarrollar, por una parte, el estudio de la

adaptación de funcionamientos que enlacen entre sí, por una parte, el sistema de los determinantes, el de las preposiciones y el clásicamente llamado de las «conjunciones», y, por otra, el sistema de las marcas de modalidades, aspectos, tematización, que en español frecuentemente están transmitidas por el sistema verbal.

Sin embargo, lo específico de este estudio parece existir a la vez que el carácter sistemático y *cerrado* de su objeto *se articula necesariamente* en otro tipo de clasificación, que hace referencia a la lista *abierta* de los verbos en tanto que unidades léxicas, y que desembocan en una tipología basada en los «rangos de complementos». Este trabajo debe, de acuerdo con nuestra teoría, apoyarse en los resultados obtenidos en este dominio por M. Gross (1968) y sus colaboradores, y es, del mismo modo, la dirección seguida actualmente en el dominio lingüístico, en particular por el equipo TAL de Grenoble.

Lo específico de esta tentativa es, según nos parece, no limitar su investigación al cuadro de la «proposición» bajo el pretexto de que contiene «un verbo» en un modo personal, sino determinar y estudiar (experimentalmente se podría decir) para cada complejo sintáctico constituido por un lexema verbal y los diferentes sistemas enumerados más arriba *la zona textual en la cual se manifiestan las repercusiones de este complejo sintáctico*, es decir: la porción de secuencia que está ligada a este complejo por posibilidades de reformulación y de paráfrasis sintáctica, porción de secuencia que designaremos con el nombre de «centro sintáctico»; y se ve claramente que no hay ninguna razón, en este nivel, para que esta zona coincida necesariamente con las marcas que «el análisis lógico» (es decir, de hecho gramatical) utilice para delimitar las «proposiciones».

Pero es decir a la vez que, bajo esta perspectiva, los fenómenos de paráfrasis están ligados por naturaleza a las que se llaman inter-frases (no solamente con las cuestiones de anáfora ya señalada, comprendidas las diferentes formas de nominalización, sino también toda la cuestión de los «ataques de frases»).

Pensamos que el punto señalado aquí constituye así un punto fundamental de articulación en lingüística y teoría del discurso [81], en la medida exacta en la que las relaciones paradigmáticas de sustitución parafrástica *se articulan, se combinan, y se intercambian necesariamente* con las relaciones sintagmáticas inherentes a la secuencia lingüístico-textual.

Esta dirección nos parece actualmente el único medio de avanzar en la ilustración de la cuestión, difícilmente solucionable en el único nivel lingüístico-gramatical, de la autonomización de los enunciados. En efecto, salvo en convocar el aparato lógico-filosófico del *juicio* para fundar esta autonomía del enunciado, dándole la apariencia de un criterio «puramente lingüístico», no se ve bien cómo se puede, a partir de este momento, desconocer que el grado de autonomía de un enunciado con relación a su «contexto» no se reabsorbe enteramente en un puro efecto de lengua, sino que se articula necesariamente en la discursividad.

3. El análisis del proceso discursivo

La tercera fase concierne, como hemos indicado más arriba, al conjunto de las operaciones de «desintagmatiza-

[81] Es decir, en la presente terminología, en la articulación y en la inter-determinación entre las fases 2 y 3. Véase más adelante, págs. 354-357.

ción» discursiva, la deslinearización lingüística se ha efectuado con anterioridad, es decir, mediante las operaciones de la fase 2.

Comenzaremos por recordar los aspectos principales de esta fase, bajo la forma en la que se ejecuta actualmente dentro del programa de cálculo que la realiza [82]. Seguidamente señalaremos las diferentes críticas que se han formulado con respecto a este procedimiento, sugiriendo diversas posibilidades susceptibles de remediar eso, al menos de manera parcial. Finalmente, plantearemos la cuestión más general de las relaciones entre la fase 2 y 3, para examinar si las dos condiciones que hemos planteado precedentemente (cf. pág. 275) encuentran su realización en disposiciones a la vez necesarias y suficientes, y qué soluciones nuevas se nos ofrecen en el caso de una respuesta negativa a esta cuestión.

3.1. ASPECTOS PRINCIPALES DEL PROCEDIMIENTO DE DESINTAGMATIZACIÓN DISCURSIVA, LLAMADA «FASE 3»

Consideraremos que la fase 1 ha determinado las condiciones de producción del (o, preferentemente, como hemos visto, de los) corpus, y habiendo realizado materialmente bajo la forma de una familia de «superficies lingüísticas», y la fase 2 que a su vez ha hecho corresponder a cada una de estas secuencias lingüísticas su *representación desuperficializada*, estamos en presencia de *n* corpus susceptibles de constituir «entradas» de la fase 3, en la medida en que cada uno de esos corpus está compuesto de *dos listas*, a saber, la lista de los «enunciados elementales» (EN) y la

[82] Cf. bibliografía, II, 4.

lista de las «relaciones binarias» (RB)[83] que corresponden al conjunto de los gráficos que constituyen el corpus. Dejando a un lado todas las precauciones que hay que tomar para que los datos EN y RB no contengan ningún error[84] (tratamiento de normalización puramente mecanográfico de los datos, reenumeración de los números de enunciados por ejemplo), nos contentaremos con exponer *las dos partes fundamentales de este tratamiento*, a saber:

— Una comparación de las estructuras «gráficas» introducida en los datos mediante un rastreo «punto por punto» destinado a proporcionar a cada uno de estos puntos de comparación con una característica matemática que exprese el resultado de la comparación.
— Un procedimiento de reconstrucción de sub-estructuras, a partir de la información obtenida en la primera parte del tratamiento. Describamos a continuación estas dos subfases:

a) La primera consiste en efectuar una comparación sistemática punto por punto, tomando la relación binaria como unidad de comparación; hay que subrayar que este rastreo puede tomar, de hecho, varias formas en función de las condiciones previas que se introducen: aparte el

---

[83] La lista de las RB es, de hecho, la lista de los arcos del gráfico, provistos de su propia valuación, que es un conector. El gráfico que tenga como cumbres los enunciados elementales, definirá una relación binaria sobre el conjunto de los enunciados. Por abuso del lenguaje, hemos llamado «relaciones binarias» a una pareja de enunciados elementales en relación, y provista de un conector que lleva unido.

[84] Ha sido realizado un programa preliminar de detección de errores en los datos por J. Léon en el marco del Service Calcul Sciences Humaines CNRS.

caso, efectivamente, en el que *todas las relaciones binarias del corpus* estén comparadas entre sí, parece interesante restringir la comparación de dos maneras que puedan asociarse. La primera restricción consiste en no efectuar la comparación *nada más que de un discurso con otro*, lo que constituye de hecho la decisión opuesta a la de Harris, que, como sabemos, ha definido el procedimiento de análisis de discurso con referencia a *un solo texto*, es decir, haciendo referencia a un *funcionamiento intra-textual*; procediendo de esa manera, Harris se fija en la hipótesis implícita según la cual un texto se repite, reproduce sintácticamente estructuras que pueden estar superpuestas mediante la operación de análisis, volviendo a paradigmatizarlas. Esto explica por qué Harris concede una importancia metodológicamente privilegiada a los textos de propaganda o de publicidad y, en general, a las formas «estereotipadas» de la discursividad: eso corresponde a la necesidad, en su perspectiva, de que el texto sea *su propio diccionario*, mientras que, en la perspectiva que describimos actualmente (y cuya filiación evidente con las investigaciones de Harris se ha subrayado varias veces), es el *corpus* que desempeña este papel de *auto-diccionario*: y es, en efecto, en el caso de la intra- a la inter-repetitividad donde la desubjetivización de la discursividad, preparada por el trabajo de Harris, encuentra sus verdaderas condiciones de realización. El sentido metodológico de la *restricción* que exponemos aquí es, pues, el permitir estudiar el efecto de la diferencia entre una comparación inter-discurso en la cual un discurso no se compara a sí mismo nada más que indirectamente, es decir, en la medida en la que dos sub-secuencias que le pertenecen se encuentren aproximadas por mediación de otra subsecuencia que pertenezca a otro discurso, *y* una comparación en la cual esta aproximación entre las dos sub-secuen-

cias consideradas se opere directamente. Po otra parte, podemos investigar las condiciones a las cua es debe responder un corpus para que la elección de ma o de la otra de las dos opciones señaladas no tenga *ninguna influencia* en los resultados: es, según parece, e n esta dirección en la que se orientan o hacia la que se orientan los trabajos de M. Dupraz y C. Del Vigna (1974); esta investigación debería permitir precisar ciertos aspe tos formales que caracterizan la autonomía de un proces o discursivo, por diferencia entre su ínter- y su intra-repetit vidad [85].

La segunda restricción que hemos mencio ado con respecto al procedimiento de comparación «punt o por punto» entre relaciones binarias concierne a la natu aleza de los conectadores de las dos relaciones consider idas: actualmente es posible, bien efectuar *todas las c mparaciones entre RB* (en los límites de la primera restri ción, evidentemente), bien restringir esta comparación a *l s parejas de RB que presentan un conectador idéntico*: esta ltima opción que corresponde a las disposiciones descrita en AAD 69 (construcción de las «psi-clases») y que era o bligatorio en la versión inicial del programa FORTRAN (P rís) y en la versión ALGOL W (Grenoble), ha sido objet o de críticas por el hecho de que el tratamiento particular de los conectores los excluía del procedimiento de compar ación, ya que la distancia entre dos conectadores no podía se considerada sino como *nula* (caso de la identidad pura y imple de los conectadores) o *demasiado grande a priori* para conservar un interés cualquiera en la comparación entre l os dos RB, lo que no se efectuaba en el caso de los conectado es diferentes.

---

[85] Este procedimiento podría aplicarse al estudio e las condiciones de cierre de un corpus, considerando que sier pre es posible obtener este cierre duplicando el corpus.

Podemos recordar brevemente en qué consiste la comparación «punto por punto». Situémonos en las condiciones en las que no intervienen las dos órdenes de restricción sobre el borrado: se ve fácilmente que si la lista de las RB contienen n relaciones binarias, habrá $n(n-1)/2$ comparaciones, teniendo en cuenta el hecho de que no se compara una RB consigo misma (¡lo que no excluye evidentemente comparar dos RB idénticas entre sí!), y por otra parte que el resultado de la comparación C(RBi/RBj) es idéntico al de C(RBj/RBi). Señalemos que cada uno de estos puntos de comparación tendrá la forma

Em	Ki	En
Ep	Kj	Eq.

Finalmente, recordemos que la *proximidad* que caracteriza un punto de comparación se calcula actualmente de la manera siguiente: sean los dos enunciados de la izquierda (Em/Ep) por una parte, y los dos enunciados de la derecha por otra (En/Eq): a cada una de estas parejas de enunciados se puede asociar un *vector booleano* que expresa mediante una sucesión de 0 y de 1 el resultado de la comparación, columna por columna, de los contenidos literales de los dos enunciados de la pareja con 1 para la identidad y 0 para la diferencia. A estos dos vectores se añade, en el caso más general, un valor 1 o 0 que expresa la identidad o la no identidad entre Ki y Kj.

Cada uno de los dos vectores enunciados queda multiplicado por un vector que posee un cierto valor (positivo o nulo) referido a la identidad de los contenidos para cada categoría, y de la misma manera para el vector y el conectador de un elemento. La suma aritmética de los valores ponderados calculados así expresan la «proximidad» entre las

dos RB que constituyen el punto de compara ión. La rela-ción entre «proximidad» y «distancia» se expi esa mediante la relación siguiente:

$$d(RBi/RBj) = Max - p(RBi/RBj)$$

donde d designa la «distancia», Max el valor tomado por la suma en el caso en que los vectores no co ntengan nada más que 1, y p la suma aritmética calculada como indicábamos más arriba.

Se puede demostrar que la aplicación defir ida así posee todas las propiedades matemáticas de una d stancia salvo una; la propiedad que no verifica esta apli ación podría enunciarse así: «si la distancia entre dos ob etos es nula, entonces esos dos objetos son iguales». Por ; buso del lenguaje, continuaremos, no obstante, hablando d «distancias».

A la salida de esta primera fase del trat miento informático, hemos proporcionado los $n(n-1)/2$ p ntos de comparación con un valor aritmético. El procedi mento actual (más adelante se indicarán las posibilidades de modificación en este punto) consisten en comparar e te valor aritmético, característico del «punto de compara ión», con un valor introducido en datos (bajo el mismo título que el sistema de ponderaciones mencionado prece entemente) y en efectuar la partición de conjunto de los «p ntos de comparación» en dos subconjuntos, de los cuales uno contiene *todos los puntos de comparación provistos de un valor aritmético superior o igual al valor introducido en datos.* En la terminología del programa Fortran, este co njunto constituye el *cuadro de los cuadrupletes* (= vecto es de cuatro enunciados), y el *cuadro de las cadenas de ongitud* en el programa elaborado en Grenoble en Algol W

b) Construcción de los «dominios semánticos».

La segunda fase del tratamiento informático que describimos aquí consiste en un procedimiento de reconstrucción de sub-estructuras características del corpus analizado. Indiquemos en seguida que este procedimiento descansa, en su principio, sobre la idea de combinar las relaciones sintagmáticas y las relaciones paradigmáticas implícitamente contenidas en el «cuadro de cuadrupletes» definido más arriba. Seguiremos en nuestra descripción el camino que ha sido marcado por el programa FORTRAN (París), recordando que el programa elaborado por el grupo de investigadores de Grenoble llega a los mismos resultados por otro camino [86]. Para la claridad de la exposición, comenzaremos por recordar, por una parte, los tipos de objetos con los cuales se opera la reconstrucción y, por otra parte, las leyes que los presiden.

En primer lugar, importa subrayar que el procedimiento utilizado supone la puesta en juego de *tres tipos de objetos*, a saber: los *cuadrupletes*, las *cadenas* y los *dominios*. Dentro de un instante precisaremos los medios gracias a los cuales cada tipo de objeto se construye a partir de un tipo de objeto que le preexiste: de todas maneras interesa, antes de nada, poner en evidencia el carácter «constructivista» de estos medios: los objetos de rango superior a los cuadrupletes (i. e. «Cadenas» y «dominios») están, efectivamente, *definidos* por la manera como son *construidos*. Por otra parte, y esto constituye otra ley que preside a esta

[86] La diferencia entre los dos programas reside esencialmente en el *orden* según el cual efectúan las operaciones: digamos simplemente que el programa ALGOL W sigue más literalmente el texto AAD 1969, en particular en lo concerniente a la noción de «ψ-clases», y en manera más general trata todas las relaciones paradigmáticas antes de abordar los encadenamientos sintagmáticos interenunciados, de lo que no se ocupa la versión parisina.

construcción, los objetos de rango n sobre los cuales las leyes de construcción de objetos $n + 1$ que han quedado sin efecto, se convierten en objetos de rango $n + 1$. Con otras palabras, los cuadrupletes «residuales» se convierten en cadenas a la salida del tratamiento de los cuadrupletes y, de la misma manera, las cadenas «residuales» se convierten en dominios a la salida de la formación de los dominios.

Precisemos a partir de ahora lo que recubren estos tres niveles de objetos:

— *Los cuadrupletes* han sido definidos más arriba, en el curso de la primera fase sobre la que no volveremos.

— Las *cadenas* que corresponden a la fase *sintagmática* de la reconstrucción: su procedimiento de formación es el siguiente. Sea el cuadro de los «cuadrupletes», cada uno de ellos lleva dos enunciados «de la izquierda» y dos enunciados «de la derecha». Diremos que dos cuadrupletes inician la formación de una cadena si los dos enunciados de la izquierda de uno son idénticos (llevan los mismos números de orden en la lista de enunciados) a los dos enunciados de la derecha del otro.

Ejemplo:

Em		En		En		Es		Em		En	Es
	K		+		K′		→		K		K′
Ep		Et		Et		Ev		Ep		Et	Ev
cuadruplete 1				cuadruplete 2				inici		de cadena	

Así se genera un «cuadro de las cadenas» a partir del cuadro de los cuadrupletes. Recordemos una vez más que los cuadrupletes *residuales* que han quedado «aislados» no están integrados, al término de esta operación, en el con-

junto de las cadenas («cadenas de longitud» en la terminología del programa realizado en Grenoble).

— Los *dominios* que corresponden a la fase *paradigmática* de la reconstrucción: la regla de su formación supone la definición intermedia de *la «secuencia» como media-cadena*: así, en la cadena anterior, se distinguirán las dos secuencias «Em, En, Es» por una parte y «Ep, Et, Ev» por otra. Habiendo recordado esta definición intermedia, diremos que dos cadenas pertenecen a un mismo dominio si tienen una secuencia en común. Aplicando esta regla, vemos que se puede aproximar en un mismo dominio secuencias que no habían formado directamente un cuadruplete. Diremos entonces que este acercamiento se efectúa por transitividad, recordándose que esta transitividad está *impuesta* por la regla de la formación de los dominios, y no observada como una propiedad «demostrable» del *objeto-dominio*. En fin, es bien evidente, como se ha indicado antes, que las cadenas que no se han asociado a otra cadena para formar un dominio están integradas en el «cuadro de los dominios», a la salida de esta etapa del tratamiento. De esta manera, no es raro que un cuadruplete (objeto de rango 1) que haya quedado sintagmática y paradigmáticamente aislado se convierta en una cadena de longitud 1, es decir, un objeto de rango 2, y posteriormente en un dominio *formado por dos secuencias*, dicho de otra manera, un objeto de rango 3.

c) Hagamos referencia a un último aspecto del procedimiento actual, antes de que volvamos sobre su resultado central, es decir, sobre la representación del proceso discursivo por «dominios semánticos» cuyo modo de genera-

ración acabamos de exponer: se trata de la constitución de un «cuadro de las relaciones entre dominios» del que solamente recordaremos los dos tipos de información que proporciona, que se podrían designar respectivamente como relaciones *paradigmáticas* que definan las relaciones de intersección y de inclusión entre dominios, y relaciones *sintagmáticas* que caractericen los caminos progresivos del proceso discursivo del corpus. Digamos simplemente que las primeras relaciones conducen a la construcción de reagrupamientos de dominios (o «hiper-dominios»), no obstante los segundos permiten trazar el *gráfico del proceso discursivo*, gráfico conexo no valorado en el cual los nudos están constituidos por dominios o por hiper-dominios.

Volvamos, pues, a considerar la cuestión que acabamos de dejar interrumpida, es decir, la cuestión de los «dominios» en tanto *que elementos de base* mediante los cuales se obtiene una representación del proceso discursivo: observamos que bajo la forma actual de los resultados los «dominios semánticos» se presentan como reagrupamientos de *n* sub-secuencias extraídas de los discursos de los corpus, a través de la delinearización sintáctica que ha proporcionado la segunda fase. Estos *n* objetos están, por *construcción*, en una *relación de sustitución* cuya naturaleza no precisa el procedimiento que acabamos de describir. Habíamos pensado al comienzo (Pêcheux, 1969) que estas sustituciones eran necesariamente índices de equivalencia, en otros términos, que las *n* secuencias de un dominio constituían *n formas semánticas equivalentes de una misma proposición, en el sentido lógico del término* [87].

Desde la publicación del *Manuel* hemos llamado la atención sobre el hecho de que las relaciones de sustitución

[87] Cf. Pêcheux, 1969, págs. 73-77.

a las cuales se llegaba así no parecían poderse restablecer con la simple equivalencia; es entonces cuando hemos llegado a distinguir dos tipos fundamentales de sustitución, a saber:

1) Las sustituciones «simétricas» tales como, dados dos sustituibles (morfemas, sintagmas o enunciados) A y B, el camino que conducía de A a B es idéntico al que conduce de B a A, lo que supone una equivalencia A = B de tipo diccionario o un efecto contextual equivalente. En este primer caso, A es contextualmente sinónimo de B, o bien hay una metáfora adecuada (y recíprocamente para B con respecto a A), en el caso en que esta equivalencia se produzca en el proceso mismo, si se refería a un efecto de tipo diccionario.

2) Las sustituciones «orientadas», es decir, tales como que el camino de A a B no es idéntico al camino de B a A. En este último caso, los sustituibles no son equivalentes, pero se puede pasar de uno a otro, «deducir» el uno del otro. En otros términos, A y B están en una relación que se puede calificar, en su nivel más general, de *metonimia*. La existencia de esta «relación no simétrica de deductibilidad» entre A y B hace referencia según nuestra interpretación (cf. Haroche-Pêcheux, 1972, págs. 47-49) a la posibilidad de una sintagmatización A + R + B (o B + R′ + A), donde R (y R′) hacen referencia a la existencia de una relación sintáctica entre los dos elementos A y B. Así, dado el resultado bruto siguiente (*ibid.*, pág. 47):

A = una catástrofe se produce B = las personas evitan	la abertura de la puerta,

montamos la hipótesis de una sintagmatización implícita entre A y B, del tipo: «*es porque* se produce una catástrofe desde X *por lo que* las personas evitan X», de lo que

se ha de suponer, de acuerdo con nosotros nismos, que está formulada en alguna parte (no necesari mente en el corpus estudiado), lo que conduce a plantea la cuestión de lo que, en el «exterior específico» de un corpus dado, interviene en las sustituciones que se produce en él, para orientarlas [88]. El resultado queda entonces con ncionalmente representado así:

$$\left[\begin{array}{l} A \\ B \end{array}\right] \text{ la abertura de la puerta.}$$

Todos estos puntos serán vueltos a tomar y desarrollados en un trabajo actualmente en curso de r dacción que hace referencia a la relación entre semántic a y proceso discursivo [89].

Terminaremos este comentario del procedir iento actual de desintagmatización discursiva recordando la significación de varias «opciones» más o menos recientem nte introducidas:

- — El procedimiento llamado de «compacid d», que permite someter a análisis el corpus (A + B después de haber efectuado el análisis distinto de A por una parte, y de B por otra parte, y que ermite, por tanto, estudiar semánticamente las dife encias entre los dos corpus y en particular determin r los domi-

[88] En el artículo ya citado, S. Fisher y E. Veron aluden a este ejemplo. A este propósito, critican la representación he ha más arriba, ya que «da de lado a la aparición *en superficie* de la expresión: Es porque... por lo que' encontrada en la frase» («l ssant de côté l'apparition *en surface* de l'expression: 'c'est parce que que' trouvée dans la phrase»), *art. cit.*, pág. 166. En fin de cuent s, los autores han tomado distraídamente esta conexión sintáctica hipotética *por una frase del corpus analizado*, si bien critican la se mentación sintáctica de esta frase en dos elementos, segmentación que nunca ha tenido lugar, ¡y con razón!

[89] M. Pêcheux, 1975.

nios que pertenecen *específicamente* a A por una parte, y a B por otra, los que resultan de la aglomeración de dos familias de A *y* de B, los que, finalmente, son producidos por la compacidad A + B.

— La distinción entre las dos modalidades de comparación de las RB (inter-discurso solamente o inter- e intra-discurso) abre, según parece, la puerta a investigaciones importantes para la caracterización de la repetitividad, de la estereotipia de un corpus, estudiando en qué medida se produce parcialmente el mismo. No se excluye que esta problemática tenga un lazo con el *discurso del otro* en el interior mismo del discurso del hablante.

— La integración de los conectadores en el cálculo de la distancia entre dos relaciones binarias motiva, según hemos dicho, una dificultad frecuentemente señalada. Resulta que la relación entre los diferentes tipos de conectadores todavía no ha sido estudiada desde el punto de vista de su sustituibilidad; un estudio semejante fundamentalmente tendría efecto al volver sobre esta materia, permitiendo asociar un valor a cada pareja de conectadores que se encontraran en coocurrencia. Esto supondría una tabla cartesiana de los conectadores, integrando los valores para cada pareja, las relaciones de compatibilidad y de permutabilidad (tales como Ea Ri Eb → Eb Rj Ea).

3.2. CRÍTICA DEL PROCEDIMIENTO ACTUAL SOBRE LA BASE DE LAS ENTRADAS EN-RB

Volveremos a tomar para la exposición de estas críticas el mismo esquema que hemos seguido en el parágrafo

precedente, mencionando en primer lugar qu , de manera general, es el carácter *relativamente arbitrari* de los procedimientos efectuados el que ha sido critica o más a menudo. En su reciente artículo ya citado, Bo illo y Virbel señalan que numerosas operaciones «son cor sideradas como naturales» cuando podrían ser identificad s en el interior de una familia de operaciones, lo que ol ligaría a motivar la elección de tal o tal otra operació . A. Trognon formula por su parte la naturaleza teórica de la desviación que critica hablando de una mezcla de *emp irismo* y *formalismo.*

Digamos claramente que el principio de estas críticas nos parece plenamente válido, en la medida misma en la que el trabajo de modelación matemática, que permite identificar los puntos de «selección» en el pro cedimiento, y motivarlos, todavía no ha sido efectuado [90].

Examinemos ahora seguidamente las dos e tapas del procedimiento que hemos expuesto desde el pun to de vista de las críticas que suscitan, mencionando, cad vez que sea posible, la dirección en la que sugerimos ir para evitarlo.

— *El problema del valor afectado a la com paración entre dos RB.*

Pondremos de manifiesto tres observacio nes de importancia variable que se han formulado sobre este punto.

La primera observación consiste en señal ar que la definición misma de los «puntos de comparacio n», presentada como natural, de hecho es bastante arbitrar a: sería falso, en efecto, pensar que este procedimiento, b jo el pretexto de que se efectúa punto por punto, *consi lera todas las*

[90] Está en curso de realización un trabajo sobr este punto (cf. *Langages,* núm. 37, 1975, «Introduction», pág. 4).

comparaciones posibles. Así se puede dar cuenta honradamente del caso de inciso de un enunciado de una *secuencia,* en el sentido que acabamos de dar a este término en el parágrafo 3. Sea, en efecto, el cuadruplete:

Ea Eb
K
Em En.

Si admitimos que las distancias calculadas entre estos componentes conducen a un valor aritmético superior al umbral, vemos que las secuencias Ea K Eb y Em K En estarán en el mismo dominio. Supongamos ahora que, en lugar de la secuencia Em K En, tenemos la secuencia Em K' Ep K'' En: vemos que la *interpolación de enunciado Ep* impide la comparación que hemos planteado al comienzo como algo que conduce a un resultado positivo. Aparece prácticamente como bastante difícil de paliar este inconveniente si no se plantean a la vez «heurísticas» que permitan limitar el campo de extensión de este procedimiento consistente en «saltar» enunciados en la secuencia y, por tanto, en no contentarse con comparar relaciones binarias entre sí.

— La segunda observación crítica es de un alcance mayor inmediato: consiste en identificar el carácter a la vez empírico y arbitrario de la distancia (sea cual sea su zona de aplicación): se trata del sistema de ponderación (el «pattern» en la terminología de los programas realizados) mediante el cual se multiplica el vector booleano obtenido a la salida de la comparación, columna por columna, de dos enunciados. Se puede decir que se trata de un *doble arbitrario,* en la medida en que ni lingüística ni matemáticamente (desde un punto de vista estadístico) la significación

del principio de esta ponderación haya sido definida con claridad y mucho menos la significación de las diferencias de «pesos» entre las categorías del vector-enunciado. La cuestión se plantea en particular para saber si la identidad o la no-identidad entre dos «contenidos» debe recubrir la misma significación, sean cuales sean estos contenidos[91]: no se trata, bien entendido, de volver sobre este principio mismo del AAD, que, como sabemos, prohibe la constitución *a priori* de clases de morfemas, de sintagmas o de enunciados, sino de preguntarse desde un punto de vista lingüístico sobre la diferencia de funcionamiento, bajo esta perspectiva, de lo que se llaman habitualmente las «clases cerradas», por oposición a las «clases abiertas»: en la reseña que hace en *La Pensée* (número 161, junio 70) del AAD 69, G. Provost-Chauveau comenta este aspecto del procedimiento diciendo, a propósito del valor atribuido a cada categoría: «la determinación aproximativa de este valor hace referencia (actualmente) a las nociones de probabilidad: así D_1 que se «escoge» dentro de un conjunto restringido de términos (artículos, demostrativos...) tiene el valor 2, mientras que N_1, donde la elección de los lexemas se efectúa en un conjunto mucho más basto, tiene el valor 5. Diciendo esto, G. Provost-Chauveau «sobrepasaba nuestro pensamiento» tal como se expresaba en AAD 69, tal vez no se hacía de ninguna manera referencia a las probabilidades sino que sobrepasaba *en la dirección que nos parece hoy útil tomar*, a condición de eliminar ciertas ambigüedades.

[91] Cf. los fenómenos de homonimia, como el caso de «comprender» (contener ≠ entender), recientemente mencionado en el comentario de los resultados AAD (Michel Morin, 1973, pág. III, 1).

Sometemos así a la discusión la idea siguiente: más bien que tratar de manera homogénea cada coocurrencia cualquiera que sea la categoría morfosintáctica donde aparece, ¿no convendría distinguir dos tratamientos fundamentalmente diferentes de la coocurrencia, en función del carácter «cerrado» o «abierto» de la categoría donde aparece esta coocurrencia? Se podría, parece bastante fácil, considerar que en el conjunto de las categorías DET (1 y 2), F, P y CONECTADOR un tratamiento de la coocurrencia en la cual toda pareja de elementos (comprendida ahí, por supuesto, la pareja de elementos idénticos) sería provista *a priori* de un valor para integrar en el cálculo general de la distancia.

En cuanto a las «clases abiertas» (esencialmente N, V y ADJ, se puede considerar tanto el mantener el procedimiento actual como instaurar un *sistema de aprendizaje* en el cual las sustituciones ya observadas serían reinyectadas en los datos bajo la forma de un *meta-término* que tomase el lugar de los dos sustituibles. Así se constituiría progresivamente un «auto-diccionario» que registrara equivalencias de nivel n con el fin de identificar otras en el nivel $n + 1$. (Se observará que esta sugestión se aproxima mucho al procedimiento harrisiano). Añadamos, por otra parte, que sería posible combinar este procedimiento con la determinación *a priori* de «palabras-clave» (a partir de medidas estadísticas previas) que afecten al valor dado a su coocurrencia.

— La tercera observación de la que vamos a hablar hace referencia a la utilización que se hace de la medida de distancia calculada de la siguiente manera: hemos demostrado anteriormente que esta etapa asociaba

en definitiva un valor numérico a cada uno de los $n(n-1)/2$ puntos de comparación. Ahora bien, la cuestión es saber si esta distribución de los valores que afectan a los puntos de comparación no presenta un interés más allá de la simple *operación de dicotomización* a la que se reduce actualmente su interés. Efectivamente, se sabe que el procedimiento se efectúa aquí por todo o por nada: un punto de comparación *es*, o *no*, grabado en el «cuadro de los cuadrupletes». Así se pierden una serie de informaciones que permitirían distribuir los cuadrupletes realizados en función del valor del «mojón P alfa» (simbolizados como PAL en la terminología de los programas realizados). No está prohibido pensar que el estudio de la distribución, para cada corpus, podría proporcionar informaciones interesantes a su sujeto, comprendiendo, quizás, una estimación del valor óptimo del mojón P alfa por el corpus considerado. Añadamos, por otra parte, que esta distribución permitiría seriar las sustituciones según afecten a un morfema (una sola categoría comporta un 0), a un sintagma o a un enunciado. Esto podría presentar un gran interés para la realización del algoritmo «del contexto máximo», del que hablaremos más adelante. Añadamos finalmente para concluir provisionalmente esta cuestión de la distancia entre dos objetos (nos situamos siempre en el caso que se trate de relaciones binarias), que se pueden considerar *otros tipos de media* además de la media aritmética actualmente utilizada. Hay que señalar, por otra parte, los trabajos de Lerman[92] que tratan de estos problemas, y del conjunto de los mé-

[92] I. Lerman, 1970.

todos de clasificación automática, que hacen referencia todos ellos a una medida de distancia. Esto será uno de los aspectos de la modelización matemática de la que hablábamos antes, que sitúa las exigencias específicas del análisis AAD en el interior de la familia de las soluciones formalmente posibles.

— *El problema de la construcción de los dominios.*

La cuestión central para nosotros ha sido abordada de manera independiente por G. Provost-Chauveau y por A. Trognon. Concierne a la referencia a la semántica que queda implicada por la expresión de «dominios semánticos». G. Provost-Chauveau plantea la cuestión de saber si es justificado o no que «las sustituciones no cambian el sentido», lo que no existe sin designar el lazo que hay entre nuestra problemática y la de la paráfrasis en el cuadro de una teoría transformacional; A. Trognon pone en duda la afirmación de AAD 69, según la cual «dos secuencias que pertenezcan a un mismo dominio tienen una interpretación semántica idéntica». Sin tener la experiencia de los resultados, en los cuales hemos comprobado efectivamente acercamientos incongruentes y artefactos debidos al carácter *formal* (formalista) de nuestro procedimiento, A. Trognon había presentido en su momento la dificultad. ¿Es necesario llegar a decir que las relaciones puestas en juego no conciernen nada más que a la proximidad frástica, excluyendo todo «efecto de sentido»? Pensamos, de hecho, que la cuestión es más compleja, en la medida en que conviene discernir los puros *artefactos sintácticos* que serían en principio eliminables por una corrección del análisis sintáctico y/o una modificación del sistema de ponderación que ha proporcionado la coocurrencia que contiene este artefacto, *y*

los fenómenos semánticos de sustitución, que, como ya hemos tenido la ocasión de decir, no se reducen, en cualquier estado de cosas, a una «identidad de la interpretación semántica»: efectivamente, hemos distinguido dos tipos de funcionamientos que merecen ambos, en nuestro sentido, ser calificados de semánticos, a saber, la relación de *sustitución-equivalencia* por una parte, que hace referencia a la estabilidad biológica de un sistema metalingüístico, y la *sustitución-orientada* por otra parte, que, si hemos comprendido bien, constituiría la condición de posibilidad de una equivalencia ulterior, o, si se quiere, una equivalencia «al estado naciente». Esto sería decir que la equivalencia resulta de la desaparición, olvido o borrado de una orientación, lo que haría de la paráfrasis lógica (sa vaguardando el sentido) un caso particular del funcionamiento de los efectos de sentido. Aun en otros términos, diríamos que toda metonimia (ligada a una orientación sintagmática) tiende a «degradarse» en sinonimia, por borrado de la sintagmatización, lo que no excluye evidentemente que sinonimia (o metáfora) estén de nuevo «suturadas» por nuevas relaciones sintagmáticas.

Consideramos en estas condiciones que la dificultad principal viene no de la necesidad de justificar aquí el uso del término de semántica, sino del hecho que estos dos tipos de relaciones no están producidas en el estado actual del procedimiento por un algoritmo automatizable, así como se ve claramente que los esquemas expuestos:

— En primer lugar, es necesario que *las zonas de sustitución* queden identificadas por un procedimiento automático, de lo cual no nos ocupamos por ahora.
— Por otra parte, la orientación debe ser definida por la identificación de sintagmatizaciones, atestiguadas en

EJEMPLO DE DOMINIOS CALCULADOS POR EL PROGRAMA CON SU INTERPRETACIÓN «MANUAL»

Ej. 1

— Impresiones de salida:

674 0000 R REPARTICIÓN E MAS a Ø EQUITATIVO 91 675 0000 R REPARTICIÓN E Ø DE LS BIEN
921 0000 R REPARTICIÓN E Ø a Ø MEJOR 91 922 0000 R REPARTICIÓN E Ø DE LS RIQUEZA
921 0000 R REPARTICIÓN E Ø a Ø MEJOR 91 923 0000 R REPARTICIÓN E Ø DE LS RENTA
970 0000 R REPARTICIÓN E Ø a Ø JUSTO 91 971 0000 R REPARTICIÓN E Ø DE LS BIEN

— Interpretación:

Repartición	más	equitativa justa mejor	de los/las	bienes riquezas rentas

Ej. 2

— Impresiones de salida:

479 0000 Ø × AUMENTAR Ø LS POSIBILIDAD 92 480 0000 R POSIBILIDAD E Ø DE AGOTAMIENTO 92
481 0000 Ø AGOTAMIENTO E Ø a Ø INTELECTUAL
723 0000 R GOBIERNO OFRECER Ø TDLS POSIBILIDAD 92 724 0000 R POSIBILIDAD E Ø DE CRECIMIENTO 92
725 0000 R CRECIMIENTO E Ø a Ø INTELECTUAL

— Interpretación:

El gobierno ofrece × aumentar	las todas las	posibilidades de	agotamiento crecimiento	intelectual

otros dominios que pertenezcan a los esultados, o en el corpus de los datos, o incluso en el «inter-discurso» del corpus sobre el sistema de corpus estudiado.

No diremos más sobre esta última condici n, a falta de elementos que permitan abordar este problem . Por el contrario, daremos algunas precisiones sobre la p imera condición enunciada:

Sea, en efecto, un «dominio semántico» tal como el programa actual es capaz de calcularlo: se le pue le considerar como una lista de secuencias de igual longitu , que supone presentar entre ellas relaciones de sustitució ; la primera operación que debe efectuarse es la de rec nstituir estas zonas de sustitución (o, mejor, evitar la pér ida de información que se produce en el momento de la dicotomización del conjunto de los «cuadrupletes p sibles»). Para esto, parece útil definir el «contexto máximo» de un dominio como el conjunto de los *n* elementos qu pertenezcan al menos a dos secuencias de un mismo domi io y situadas en la misma oposición tal que *n* sea máximo para el dominio considerado. El complementario de este contexto máximo es, para el dominio considerado, una zon de conmutación que contiene como mínimo dos element s.

El algoritmo considerado consiste, en el caso en que el contexto máximo sea único, en sustituir med ante un metatérmino registrado la zona de conmutación, en considerar las secuencias (como mínimo dos) como una sola y en reefectuar el algoritmo. En el caso en que v rios contextos máximos aparecieran simultáneamente, se convendrá en efectuar la unión de los resultados sucesivam nte obtenidos determinados así. Es evidente que, como l indicábamos más arriba, la información producida desp és del cálculo

de las distancias, de la que el conjunto de los puntos de comparación está provista, contribuiría sin duda a la realización práctica de este algoritmo, lo que proporcionaría de este modo las *cuestiones pertinentes* que sirvan de base a la investigación de las relaciones de sintagmatización, que constituyen lo que nosotros hemos llamado aquí la segunda condición [93].

— Las otras observaciones que conciernen a la construcción de los dominios hacen referencia en general, bien a la *validez estadística de los resultados obtenidos, bien a su presentación.*

Para lo que es de la validez estadística de los resultados obtenidos bajo la forma de dominios y de relaciones entre dominios, nos contentaremos con recordar que el principio del AAD es, tomado en sí mismo, *exterior a toda consideración estadística.* No obstante, esto mismo no excluye que se efectúen ciertas investigaciones estadísticas, de las cuales mencionaremos rápidamente las más útiles.

1) *Sobre los datos bajo su forma* EN, RB.

- Cálculo de la frecuencia relativa de los ítems léxicos en cada categoría morfosintáctica de los enunciados, comprendida la «forma del enunciado».
- Identificación de las parejas $N_1 \times N_2$ sobre una matriz de incidencia.
- Análisis de la estructura del gráfico: frecuencia relativa de los conectadores, de las relaciones de satura-

[93] Subrayemos, por otra parte, la relación evidente entre el algoritmo del contexto máximo y el procedimiento llamado de «reinyección» evocado en la pág. 328.

ción, longitud media y complejidad de las secuencias laterales y de la secuencia central.

Esta investigación debería, según nuestra opinión, efectuarse en la doble perspectiva de la definición de las propiedades estadísticas comunes a cualquier corpus y de propiedades diferenciales entre corpus.

Por otra parte, parecería oportuno examinar las aproximaciones eventuales entre estos resultados y los que se pueden efectuar sobre un corpus de discursos en su estado «natural».

2) *Sobre los resultados obtenidos por el tratamiento AAD.*

Relacionando los resultados con el número de enunciados, de relaciones y de discursos, nos proponemos estudiar:

- la distribución de los valores de distancia paradigmática, en función de P_α y del pattern, la densidad (relación del número de cuadrupletes retenidos sobre el número de cuadrupletes posibles),
- el número de cuadrupletes, cadenas y dominios,
- la estructura de los dominios (números de discursos que intervienen en su constitución, discursos «facultativos», i. e., que no intervengan en ningún dominio) y la estructura de las dependencias entre dominios.

3) Señalemos finalmente que la confrontación de características de un corpus (bajo su forma «natural» y como conjunto de objetos discursivos) con las características de los resultados obtenidos mediante el tratamiento puede conducir a la construcción de un *procedimiento de evalua-*

ción previo que permita «predecir» si un tratamiento AAD se puede o no aplicar a un corpus dado. En lo que concierne, por fin, a la presentación de los resultados, parece que la principal crítica apunta al «cuadro de las relaciones entre los dominios» que precisa de un trabajo manual ulterior bastante fácilmente automatizable, ya que consiste en reagrupar los dominios mutuamente unidos mediante intersecciones o inclusiones en «hiper-dominios» y entre constituir el gráfico que represente los caminos entre dominios e hiperdominios que pertenezcan al corpus. Hay que anotar que una de las consecuencias teóricas de la constitución de los hiperdominios sería el permitir la reagrupación de secuencias de longitud desigual, lo que podría conducir eventualmente a renovar la problemática de la sustitución.

3.3. HACIA UNA TRANSFORMACIÓN DE LAS ENTRADAS DE LA «FASE 3»

A la salida de este examen, nos parece deseable volver un instante sobre la cuestión general de la relación entre la fase 2 y la fase 3: recordemos que esta relación se articula alrededor de una doble exigencia, a saber (cf. páginas 274-275), que la representación de la superficie lingüística debe:

1) Restituir la no linearidad de las estructuras sintácticas, y de una manera general presentar las garantías de estabilidad y de coherencia que hemos expuesto anteriormente.

2) Autorizar por su estructura a efectuar un cálculo de comparación-reconstrucción del tipo que acabamos de considerar en la fase 3.

Ahora bien, parece que la representación ut lizada actualmente, y que designaremos como «representa ión EN-RB», presenta el grave defecto de no respetar plen mente la primera condición, encargándose de exigencias ue no están efectivamente impuestas por la segunda condi ión: en otros términos, no parece que esta 2.ª condición imponga la transformación de la forma «combinatoria» cf. pág. 283) del gráfico en su forma «EN-RB»; por el con rario, parece que, como señala M. Dupraz (1974), la represe tación actual de la entrada en datos para la fase 3 no tiene uellas de las relaciones de jerarquía estructural entre los e nunciados, lo que podría explicar, en efecto, la aparición de un cierto tipo de estructura caracterizada por la heter geneidad del nivel estructural de los enunciados que co stituyen las «secuencias» de un dominio. En esta perspe tiva, parecen posibles dos soluciones escalonadas en el tier po: a relativamente corto plazo parece posible intenta mejorar la representación «EN-RB» de manera que los conectadores integren las relaciones de parentetización ex stentes entre los enunciados.

A más largo término, el objeto sería tr nsformar la fase 3 de manera que permitiera el tratan iento de los gráficos (bajo su forma combinatoria), lo que s ría de hecho el preludio a cambios más radicales todavía, en la medida en que se trataría de comparar entre sí es ructuras que contienen «lexis».

CONCLUSIÓN

En su reseña ya citada, G. Provost-Chauveau destaca justamente que una de las condiciones para que nuestra empresa tenga un sentido es que sea «posible, en un contexto dado, operar ciertas sustituciones entre dos términos *x* e *y* sin cambiar la «interpretación semántica del enunciado» [94]. Partiremos de esta observación para abordar los problemas teóricos que solventa actualmente la fase llamada «de interpretación de los resultados» en la cual, como ya hemos tenido la ocasión de señalar, el analista reconstruye los diferentes *tipos de sustitución* existentes entre las secuencias de un mismo dominio. Para designar todo el alcance de este problema, alrededor del cual se juega de hecho la validez y las posibilidades de desarrollo teórico ulterior del análisis del discurso en esta vía, volveremos un instante sobre el presupuesto que era entonces el nuestro cuando se redactó el AAD 69, con el fin de liquidar por nosotros mismos y, pensamos, también por el lector, una ilusión que concierne a la estructura de los procesos semánticos. La idea central del texto que evocamos era, en este punto, que «las sustituciones no cambian el sentido», a con-

[94] «Possible, dans un contexte donné, d'opérer certaines substitutions entre deux termes x et y sans changer 'l'interprétation sémantique' de l'énoncé», *ar. cit.*, págs. 136-137.

dición de asegurar una identidad mínima de contexto. En este sentido, pensábamos llegar hasta el límite de las posibilidades que abre el trabajo de Harris, dando una interpretación más rigurosa de las «clases de equivalencia» que introduce en su procedimiento de análisis, y a propósito de las cuales se mantiene extrañamente impreciso: «los resultados formales obtenidos por esta clase de análisis hacen algo *más* que definir la distribución de las clases, la estructura de los segmentos o incluso la distribución de los tipos de segmentos. *También pueden* resaltar las particularidades en el interior de la estructura, con relación al resto de la estructura. *Pueden* mostrar en qué se parecen ciertas estructuras a otra forma y en qué se diferencian unas de las otras. Pueden conducir a *numerosas condiciones* que conciernen al texto.

No obstante lo anterior, todavía es distinto de la *interpretación* de los resultados (aquí es Harris el que subraya) lo que debe tener en cuenta el sentido de los morfemas y plantear la pregunta de saber lo que el autor quería hacer cuando ha escrito ese texto. Esta interpretación es, *correctamente entendida, completamente distinta de los resultados formales, aunque pueda seguirlos estrechamente en los caminos que abren*» [95]. (Salvo indicación contraria subrayamos nosotros.)

---

[95] «Les résultats formels obtenus par ce genre d'analyse font *plus* que définir la distribution des classes, la structure des segments ou même la distribution des types de segments. Ils *peuvent aussi* révéler des particularités à l'intérieur de la structure, par rapport au reste de la structure. *Ils peuvent* montrer en quoi certaines structures ressemblent à d'autres, et en quoi elles en diffèrent. Ils peuvent conduire à de *nombreuses conclusions* concernant le texte.

«Tout ceci cependant est encore distinct de *l'interprétation* des résultats (ici c'est Harris qui souligne), qui doit tenir compte du sens des morphèmes et poser la question de savoir ce que l'auteur voulait faire quand il a écrit ce texte. Cette interprétation est *bien*

Ahora bien, habíamos pensado que, asegurada la identidad del contexto no solamente por la construcción del material en la medida en que éste imponía una repetición del texto bajo la forma de un corpus homogéneo en cuanto a sus condiciones de producción, sino igualmente por las disposiciones internas de comparación entre los elementos del corpus, podríamos anular *la reticencia* que manifiesta aquí Harris, reticencia que se acompaña evidentemente de un abandono a una especie de semántica intuitiva del sujeto hablante y de sus intenciones (lo que el autor quería hacer...) que criticábamos y que continuamos criticando radicalmente. Hablando de reticencia, queremos decir que *todo* conduce a Harris, de acuerdo con nuestra interpretación, a plantear que los «resultados formales» que obtiene constituyen en verdad todo lo que un análisis no-subjetivo es capaz de proporcionar, con reservas de eventuales reelaboraciones tan «formales» como las precedentes. Y, de hecho, continuamos pensando que, entre lo que D. Leeman (1973) llama una «semántica fuerte» que sería «el estudio de las relaciones entre los enunciados y la realidad extralingüística», y una «semántica débil» caracterizada por el hecho de que «remite a una equivalencia entre los enunciados, sin que se plantee la pregunta de saber qué significan estos dos enunciados», la solución correcta es investigar *en la segunda dirección*. Si añadimos, finalmente, que, como lo señala igualmente D. Leeman, la paráfrasis es «un concepto fundamental de la semántica débil» (pág. 85, *loc. cit.*), se puede decir que la «reticencia» de Harris consiste en su duda por vincular directamente *paráfrasis, sustituibilidad y sinonimia*. Este lazo, en cuanto a nosotros, nos parece

entendu tout à fait distincte des résultats formels, bien qu'elle puisse les suivre étroitement dans les voies qu'ils ouvrent», Harris, 1969, págs. 43-44.

deber estar planteado inevitablemente para ir h sta el límite de las intuiciones lingüísticas y lógicas de Ha ris, caracterizadas ante todo por el rechazo de todo aná isis extralingüístico del «sentido»: este lazo nos ha conduc do de hecho en 1969 a la idea de la *invariante proposicion* ! *subyacente a una familia parafrástica,* en una perspectiva que, por motivos teóricos muy alejados de los suyos, recor a la de Paul Gochet (1972). Nuestro objetivo[96] era, efectiva iente, alcanzar, mediante el procedimiento de análisis pro uesto, estos «nexos semánticos» que constituyen el conten do común a un conjunto de proposiciones y que todavía se uede llamar «proposición de base»[97].

En esta perspectiva, que creemos necesario exponer con algún detalle, lo que no sería posible actual nente determinar si no tuviera, dentro de ciertos límite: su validez, el término del análisis sería desde entonce: un gráfico conexo no evaluado cuyos los nudos estarán constituidos por «proposiciones de base»: a partir de es e momento, nos habríamos acercado de hecho a un proble na de lógica

---

[96] En esta medida, la perspectiva que hemos intent do desarrollar es, bajo ciertos aspectos, vecina de la de I. A. Mel'Cul . en particular en la cuestión de la paráfrasis y de la relación entre ' entido y texto, en Zolkovskij-Mel'Cuk, 1971.

[97] Sea, por ejemplo, el dominio semántico siguient

X	dar	un mínimo vital.
	asegurar	
el Estado asegura		

Podemos, en este caso particular, hacerle correspo der la proposición:

R (A, B)

con

R = dar, asegurar, ...
A = X, el Estado, ...
B = mínimo vital, ..

formal, que podría ser formulado como sigue: dado un gráfico que una entre sí «proposiciones de base», estando asociado el conjunto a un corpus discursivo determinado, definir las reglas que permitan:

1) Construir, a partir de un léxico de predicados y de argumentos, el conjunto de las proposiciones de base, y solamente ellas.

2) Construir el gráfico que una entre sí las proposiciones de base definidas de esta manera. Un sistema de reglas semejante constituirá en realidad lo que se podría llamar con razón el «proceso de producción» del discurso correspondiente al corpus analizado.

Sin abandonar completamente esta perspectiva (veremos en seguida por qué, cf. pág. 350), nos parece necesario hacer dos observaciones: la primera reside en una simple *observación*, de la que el carácter de generalidad no puede, como tal, ser garantizado: se trata del hecho, ya señalado, que los «dominios semánticos», efectivamente obtenidos mediante el procedimiento AAD, no se reducen a una familia de enunciados inter-parafraseables mediante una sola y única proposición de base, de manera que hemos ido a distinguir *dos tipos de relaciones de sustitución* (cf. aquí mismo pág. 322). La segunda observación se apoya en la primera, e intenta aprehender las causas a partir de la distinción de semánticas «fuerte» y «débil», poniendo en evidencia el hecho de que, partiendo de una «semántica débil», nuestras perspectivas intentaban en realidad reconstruir, a partir de este punto, los elementos de una «semántica fuerte»: señalaremos, en efecto, que la idea de una correspondencia entre una invariante (la proposición de base) y una serie de variaciones que las represente es *homologa* a la distinción entre «estructura profunda» y «estructura de superficie», estas dos distinciones se fundan, por otra

parte, en una tercera clase que las englob ı, a saber, la distinción entre «información objetiva», den ɔtación, dominio a los que se aplican los valores de verdac , etc., por una parte, y carácter subjetivo del mensaje, con otaciones, dominio de la expresión», por otra parte. (S< ñalaremos de paso que esta distinción permite asegurar igualmente la teoría retórica del «apartamiento de la nor na» que llega a ser, en una «semántica débil», la separació ı con relación a la invariante.) Contrariamente a lo que nosc tros habíamos planteado desde el comienzo, a saber, que l ı metáfora es primera y constitutiva y no segunda y deriv ıda, una perspectiva semejante, abandonada a sí misma, f naliza necesariamente por relegar el funcionamiento de la metáfora a la categoría de los «fenómenos de superficie» q ıe *acompañan* al sentido, lo que presupone que éste ya está constituido [98]. En último término, la cuestión se plantea ɔara saber si una «semántica débil» semejante, llevada h sta el último término de esta perspectiva, todavía se pued ɔ discernir de una «semántica fuerte»: el sistema de oposic ones que acabamos de recordar supone, en efecto, fun amentalmente que el sentido en sí existe *como un objeto*, (e manera que la estabilidad del objeto «objeto real u objet ɔ-referente» es primera, y que los *procesos* se deben concebi como *objetos*

[98] La cuestión de la metáfora y del sujeto metafó ico (cf. Pêcheux, 1969, pág. 64) es decisiva en nuestro sentido: dicien lo que la metáfora es *primera y no derivada*, no queremos *dar la vuelta* a la relación entre sentido propio (núcleo de sentido, denota ión, fundamento de la proposición lógica) y sentido figurado (perif ria del sentido, manera de hablar, connotación y resorte del «estilo» dando a entender que todo sentido es figurado y periférico, lo que nvita a creer en la perspectiva de las «lecturas plurales». Se trata, ɔor el contrario, de liquidar la pareja núcleo/periferia, considerando l metáfora como la *transferencia* entre dos significaciones, constitutiv ı de su sentido, y la orientación *desigualadora* de esta relación com la condición de aparición de lo que, en cada caso, podrá funciona como «sentido propio» o como «sentido figurado».

puestos en movimiento, desplazados a través de la representación que se les da.

Ya que si, por el contrario, se acepta la tesis materialista según la cual los «objetos» no son invariantes primeros, sino puntos de estabilización de procesos, entonces se ve que la perspectiva se modifica notablemente, en particular lo que concierne al principio según el cual «las sustituciones no cambian el sentido». No más que el principio correspondiente aplicado a las transformaciones («las transformaciones no cambian el sentido»), se pone de manifiesto que este principio no puede estar *planteado en lo universal* válidamente: su ejercicio supone de hecho un campo más amplio en el cual nada garantiza *a priori* que las sustituciones y las transformaciones no cambian el sentido.

Esto nos conduce evidentemente a precisar de nuevo lo que conviene entender como «paráfrasis», vinculando, por una parte, este concepto al de la sustitución y de sinonimia y, por otra, al de la transformación (lingüística).

En el trabajo ya citado, D. Leeman replantea la evolución de las concepciones de Harris y lo resume así: «tenemos, pues, en un primer tiempo, un conjunto no-ordenado de transformaciones definidas en términos de coocurrencias y todas ellas parafrásticas, sin que el término de *paráfrasis* aparezca... (en un segundo tiempo) llegamos a dos tipos de operadores, cada uno tiene características descriptibles en la gramática: los operadores incrementales y los operadores parafrásticos» [99].

[99] «On a donc dans un premier temps un ensemble non-ordonné de transformations définies en termes de co-occurrences et toutes paraphrastiques, sans que le terme de *paraphrase* n'apparaisse... (dans un deuxième temps) on aboutit à deux types d'opérateurs, ayant chacun des caractéristiques descriptibles dans la grammaire: les opérateurs incrémentiels et les opérateurs paraphrastiques», Leeman, 1973, pág. 42.

La característica de las transformaciones *parafrásticas* es «que no determinan en general ningún cambio de sentido sobre su operando, (que) no aportan información suplementaria sobre su operando» [100].

El segundo tipo de transformaciones se caracteriza al contrario, porque «aportan cierta información de manera que pueden, por esta razón, ser interpretadas como predicativas [101]. Pensamos que esta distinción corresponde, en una formulación que no está, no obstante, desprovista de ambigüedad, a la distinción introducida más arriba entre sustitución-equivalencia y sustitución «orientada». Si hablamos de ambigüedad a propósito de la formulación de Harris, es porque no deja de recordar los presupuestos de la «semántica fuerte», la *distinción entre objetivo y subjetivo* en particular, y sus consecuencias lingüísticas bajo la forma de la distinción lengua/habla; es decir, como se sabe, la distinción entre un *sistema* y *actos* que, a la vez, le preexisten, lo constituyen y se «pierden en él». Se juzgará la pertinencia de este acercamiento a la luz del texto siguiente:

«La diferencia entre el sistema incrementa y el sistema de T parafrásticas es en general comparable al que existe entre las actividades directas de la vida y el aparato institucional que las canaliza. Como las instituciones sociales, la estructura del sistema de T facilita, inflexiona y petrifica las actividades que entran en el uso del sistema /I/, y este sistema es inflexible, convencional, y en parte históricamente

---

[100] La caractéristique des transformations *parafrastiques*, c'est «qu'elles ne déterminent en général aucun changement de sens sur leur opérande, (qu') elles n'apportent pas d'information supplémentaire sur leur opérande», *ibid.*, pág. 43.

[101] «Apportent une certaine information de sorte qu'elles peuvent pour cette raison être interprétées comme étant prédicatives», *ibid.*, pág. 51.

accidental...» [102]. En estas condiciones, se dirá, no parece que sea apreciable la adquisición, ya que la nueva distinción nos reconduce a los presupuestos de los que queríamos escapar. Nos proponemos mostrar que, de hecho, esta distinción abre el camino a una concepción nueva más conforme con los requisitos teóricos que hemos formulado, pero con la condición de distinguir *no dos, sino tres tipos de transformaciones,* de manera que el tercer tipo sea susceptible de *absorberse en los otros dos,* en ciertas condiciones que vamos a precisar.

Distinguiremos, pues, por nuestra parte tres tipos de transformaciones (o relaciones entre parejas de secuencias):

1) Las transformaciones en unidades léxicas constantes. La investigación lingüística actual descansa en gran parte en la hipótesis de tales transformaciones (por ejemplo: «Los romanos han decidido destruir Cartago» → «La destrucción de Cartago ha sido decidida por los romanos»). Se trata de lo que se podría llamar transformaciones sintácticas puras, transformaciones-sustituciones que no cambiarían en principio el sentido en la medida en que constituirían conversiones de una secuencia de fenómenos en otra. Conservamos esta designación, al menos bajo el título de caso-límite, manteniéndonos circunspectos sobre el fondo de esta hipótesis (que descansa en definitiva en un presupuesto logicista mediante el intermedio de la oposición competencia/actuación necesariamente ligada a esta concepción) en cuan-

---

[102] «La différence entre le système incrémentiel et le système de T paraphrastiques est en gros comparable à celle entre les activités directes de la vie et l'appareil institutionnel qui les canalise. Comme les institutions sociales, la structure du système T facilite, infléchit et pétrifie les activités entrant dans l'usage du système /I/, et ce système est inflexible, conventionnel et en partie historiquement accidentel...», Z. S. Harris, *ibid.*, pág. 68.

to a su compatibilidad con una concepción le la enunciación tal como la que se ha dibujado más arri ba.

2) Las transformaciones-sustituciones que «cambian el sentido» en la medida en que es imposible considerar las sustituciones como equivalentes: se trata de las sustituciones llamadas «orientadas», es decir, con cam bios léxicos y que ponen en juego una relación de sintagmatización entre los conmutables. Corresponden a las transfor maciones «incrementales» de Harris.

3) Finalmente, y para nosotros es lo que constituye el punto decisivo, proponemos introducir un tercer tipo de relación, a saber, la sustitución no orientada con cambios léxicos. Se trata de la *relación de sinonimia*, de la que D. Leeman subraya que es «una relación de equivalencia diferente de la relación transformacional: la observación de la similitud semántica es inmediata y no empírica; dicho de otra manera, no se ha encontrado el medio lingüístico de derivar la sinonimia de una operación lingüística»[103]. Avanzaremos la hipótesis de que las dificultades presentadas por el análisis lingüístico de la sinonimia provienen del hecho de que ésta está pensada en referencia a la primera categoría de transformaciones (las de las parafrasis «sintácticas»), como una equivalencia atenuada, y no en referencia a la segunda categoría, porque parece antitética de la noción misma de sinonimia. No obstante, es en esta perspectiva, que concibe la *sinonimia como un desaparecer de la orientación* (y no como una extensión léxica de la equivalencia sintáctica), donde nos parece fecundo orientar las investigaciones.

[103] «Une relation d'équivalence entre phrases, différente de la relation transformationnelle: la constatation de la similitude sémantique est immédiate et non empirique; autrement dit, on n'a pas trouvé le moyen linguistique de dériver la synonymie d'un opération linguistique», Leeman, *loc. cit.*, pág. 49.

Si volvemos en adelante a los problemas concretos levantados por la interpretación de los dominios semánticos producidos por el análisis AAD, podemos decir, a la luz de lo que precede, que el problema más urgente es de los criterios que permitan identificar las «orientaciones» entre conmutables: se sabe que el principio de esta identificación consiste en la investigación de construcciones que relacionen los conmutables mediante una sintagmatización de alguna manera perpendicular al eje de secuencias en conmutación; hay que señalar, por otra parte, que estas construcciones deben recubrir tanto encadenamientos temporales del tipo narrativo como relaciones lógicas, tal como la deductibilidad. Queda que la realización concreta de esta identificación se tropieza con el obstáculo de las fronteras del corpus: nada prueba, y todas las investigaciones sobre la presuposición parecen demostrar lo contrario, que el tipo de información que intentamos identificar de esta manera sea *discursivamente homogéneo* en la zona en la cual se establecen las conmutaciones. Esta cuestión nos reconduce de esa manera a un problema teórico, que es el de la relación de un proceso discursivo con «lo inter-discursivo», es decir, el conjunto de los procesos que intervienen en él para constituirlo (proporcionándole sus «construcciones previas»[104]) y para «orientarlo» (desempeñando, con relación a él, el papel de *discurso oblicuo* o, como decíamos hace un momento, *perpendicular*).

Esta cuestión hace referencia directamente, como vemos, a la problemática de los dos olvidos que habíamos presentado al comenzar este trabajo: vemos, en efecto, que lo que hemos designado como «olvido núm. 2», analógicamente

---

[104] Véase sobre estos puntos el trabajo de P. Henry, 1974, y Pêcheux, 1975.

referido al PCS-CS, y que concierne al punto c e articulación de la lingüística y de la teoría del discurso corresponde antes que nada al funcionamiento de las pará rasis «sintácticas» y de las sinonimias lingüísticamente « aturales», es decir, aquellas cuya orientación ha sido el obj to de un desvanecimiento. Todo el sistema de la autoparáf asis que conduce a todo discurso a explicitarse separando lo que podría ser dicho de lo que se ha rechazado consci ntemente, es decir, en gran parte, la presencia del otro, co una *a*, en el discurso del hablante hace referencia, pues, a las transformaciones-sustituciones del tipo 1) y 3).

En cuanto a la relación del tipo 2), no s e excluye que haga referencia en parte, también, al «olvid núm. 2», en la medida exacta en la que el hablante mi mo es capaz de convocar los procesos discursivos que per nitan orientar las sustituciones. En definitiva, pues, lo que h emos llamado «olvido núm. 1» se caracterizaría por la *inacc sibilidad para el hablante-sujeto de los procesos que const tuyen los discursos transversos y las situaciones precons tructas de su propio discurso*, o, dicho de otra manera, lo ue designa la expresión ya introducida (cf. pág. 53) de «disc rso del Otro» (con O)[105]. En estas condiciones se puede pla ntear holgada-

[105] Los «actos del sujeto hablante», en una «situ ción» y en presencia de «interlocutores» dados —es decir, la ilusi n subjetiva que ciertas teorías de la enunciación tomen, ya hemos vi to, como dinero contante— son, pues, en realidad *el efecto de relaci nes entre procesos discursivos*. En particular, el hecho de que tal ecuencia (fónica o gráfica) materialmente específica —y no tal otra— sea en cada instante «filtrada», «seleccionada», no es de ninguna nanera el resultado de una *elección del hablante*, sino que traduc la intervención, en una formación discursiva dada (con sus funciona ientos parafrásticos propios), de otras formaciones que *desigual n los unos con relación a los otros* los elementos que entran en juego en estos funcionamientos, y por lo tanto los *ordenan* de tal nanera que uno de entre ellos recibe en cada momento el «privile io» de aparecer

mente la hipótesis de que los dominios semánticos actualmente identificados mediante el procedimiento AAD no son homogéneos, habiendo considerado la distinción entre los dos «olvidos»; la cuestión permanece, por otra parte, abierta para saber si esta mezcla no está redoblada por otra heterogeneidad, debida a la no disociación de procesos combinados.

De todas maneras, en el estado actual de las salidas, la comparación en un plan de tratamiento de resultados obtenidos de corpus diferentes no debería ser efectuado de la misma manera cuando la diferencia entre los corpus se presente de manera dominante, ya de la zona de olvido núm. 1, ya, por el contrario, de la zona de olvido núm. 2.

Finalmente, la cuestión de los criterios que permitan identificar la autonomía de un proceso, y las fronteras de

---

como la palabra, la expresión, etc. «justas». En el dominio de lo que se ha convenido en llamar literatura, ese «privilegio» toma la forma de la *evidente* imposibilidad de parafrasear el texto «genial» (es decir, «no podía decirse de otra manera»). Este punto, que sólo podemos esbozar aquí, nos parece de naturaleza tal que podría trastocar la problemática del «sentido propio» concebido como un lazo natural entre «el lenguaje y el pensamiento», y como consecuencia, poner en duda las teorías literarias del estilo concebido como distanciamiento: lo que se designa habitualmente como el carácter *único* de la secuencia literaria (la insustituibilidad de las palabras, expresiones y modismos), donde a veces se cree discernir la voluntad, más o menos «genial» en su unicidad, de una *separación sostenida* (es decir, prolongada, como se habla de una nota sostenida) sería, en estas condiciones, el producto sobredeterminado de la relación contradictoria y desigual entre formaciones discursivas: la materialidad fonológica y morfosintáctica de la secuencia (el Significante) sería desde ese momento determinado como único entre las multiplicidades parafrásticas que mantienen «el sentido», de la misma manera que la existencia de un juego de palabras impone en su literalidad *tal formulación* (y no tal o tal otra paráfrasis lógicamente equivalente) para que el «compromiso» entre dos formaciones discursivas se mantenga, es decir, para que se realice lo que designamos aquí como una sobredeterminación.

sta autonomía, permanece también sin resolve : en tanto ue esta cuestión no encuentre su solución, la incertidumre subsistirá sobre la relación posible entre s stituciones rientadas y combinación de procesos; no aban lonamos la dea según la cual la orientación sería concebida omo efecto le la articulación entre procesos diferentes, co relaciones le desvanecimiento, de subordinación y de d pendencia: egún esta última hipótesis, la autonomía de un proceso, se eñalaría bien, en definitiva, mediante la existen ia de familias interparafrásticas en donde toda «orientac ón» queda orrada y la naturaleza de los resultados obten dos actualnente provendría del hecho de que no hemos ll gado todaía a *aislar* un proceso; en estas condiciones, se podría ensar en obtener este resultado aumentando, uizás bsante considerablemente, la dimensión del corp s (lo que staría actualmente por debajo de la «masa crít ca»), y eleando el *límite P alfa* que fija la proximidad m nima retenida entre las secuencias comparadas.

Volveremos para terminar sobre el problema de la relación entre semántica y sintaxis, lo que es en ealidad el ondo de todo debate crítico del que hemos t azado los jes principales: parece que actualmente se pue len formular tres hipótesis sobre esta cuestión.

A) *No pertenece a la lingüística nada más q e el dominio de los hechos de sintaxis* (como prolongami nto de la onología y de la morfología), lo que remite a funcionamientos calculables; la semántica, por el contrar o, sale del lominio subjetivo del sentido. Esta hipótesis d scansa en l origen de un postulado de independencia de a sintaxis n relación con la semántica, se inscribe en la línea del structuralismo que pretende caracterizar un s stema de ormas. Esta solución ha sido adoptada a la ez por el

behaviorismo y por los teóricos del distribucionalismo y del funcionalismo. Es igualmente el punto de vista que fue adoptado inicialmente por Chomsky en *Estructuras sintácticas.*

B) *La semántica pertenece completamente al campo de la lingüística.* Esta segunda hipótesis es paradójicamente, heredada de la primera. El estudio de la semántica parece como prolongación natural de los hechos de sintaxis, pretende explicarlos (los métodos distribucionalistas han mostrado sus límites). Es ésa, entre otras, la posición de Chomsky en *Aspectos,* donde el componente semántico viene a interpretar la sintaxis. Hay que señalar que la integración de la semántica en este modelo del lenguaje se hace a partir de un postulado en gran parte implícito según el cual el sentido es un hecho de lengua; desde el punto de vista metodológico, el procedimiento de análisis semántico de las unidades es comparable al utilizado por la fonología (descomposición en rasgos, cf. Katz y Fodor). Esta solución se basa en una teoría que es a la vez una «teoría del conocimiento» y una psicología del sujeto humano —una construcción del mundo referido a un sujeto neutro e ideal.

A pesar del tono polémico que ha revestido la discusión entre Chomsky y los defensores de la semántica generativa, esta segunda corriente entronca también con la hipótesis B) presentada aquí: en última instancia, todo lo que es semántica procede de un estudio lingüístico, incluso si, contrariamente a Chomsky, la semántica no está disociada de la sintaxis (cf. las estructuras subyacentes «lógico-semántico-sintácticas») y sí algunos fenómenos semánticos (por ejemplo, los «presupuestos») están tratados en el cuadro de una «teoría de los mundos» que pretende hacer estallar la unicidad del sujeto. No obstante, estos sujetos todavía son sujetos

neutros, fuentes del sentido, y no referidos a leterminaciones objetivas; es por lo que la semántica gen rativa puede ser considerada como «un paso más» en el amino de la confusión entre ideología, discurso y lenguaje.

C) *Solamente una parte de los hechos se ıánticos proceden de un estudio lingüístico.* Esta tercera ipótesis puede dar lugar a dos tipos de soluciones mutu mente excluyentes (el término «enunciación» al cual se re fieren ambas puede dar lugar a confusiones desde este pur to de vista):

C1) La solución de Benveniste que, en e interior del proceso de significación, distingue «el sentido» y «la referencia» (o «designación»). En la interpretacio n más inmediata de esta distinción consiste en ver en ella na oposición entre semántica lingüística y una semántica ex ralingüística. Tal parece ser el caso en la medida que nos limitemos al estudio de la lengua concebida como sistema estructurado y jerarquizado de signos: «el *sentido* de una unidad es el hecho de tener un sentido (...) lo que equivale identificarla por su capacidad de llenar una 'función proposicional'» [106], esto procede de un análisis lingüístico. Por el contrario, la *referencia* de signo hace mención «al mundo de los objetos [...] generales o particulares, tomados en l experiencia o forjados por la comunidad lingüística» [107]. Claro, para Benveniste, la lengua no es sólo un sistema le signos, es también un «instrumento de comunicación, cuya expresión es el discurso» [108]. Sistema de signos y discurso s constituyen «dos universos diferentes, pese a que abarqu en la misma

---

[106] E. Benveniste, *Problemas de lingüística genera* , Méjico, 1971, pág. 126.

[107] *Ibid.*, págs. 126-127.

[108] *Ibid.*, pág. 129.

realidad, y den origen a dos lingüísticas diferentes» [109]. La articulación de estas dos lingüísticas se opera en el nivel de la oración, y el estudio de las referencias se encuentra reintroducida en el campo de la lingüística; en efecto, el *sentido* de la oración (su función de predicado) se describe analizando las relaciones entre los signos que la componen, la *referencia* de la oración (es decir, «situaciones concretas y específicas») [110] procede de la lingüística discursiva (teoría de la enunciación). Esta segunda dirección abre el camino a la idea de discurso-habla en tanto que en él tiene lugar la creación individual: así las modalidades de oración traducen para Benveniste tres funciones «inter humanas» características del discurso, correspondiendo cada una a una «actitud del hablante», a saber, «transmitirle un elemento de conocimiento, u obtener de él una información, o intimidarle una orden» [111]. La característica de la solución reside, según nos parece, en que no puede escapar de la dualidad ideológica que une sistema (de signos) y creatividad (individual): el «discurso» no es otra cosa sino un nuevo avatar del «habla».

C2) La solución según la cual la frontera entre lo lingüístico y lo no lingüístico se sitúa en el interior de los fenómenos semánticos, precisamente donde se oponen una «semántica formal» y una semántica discursiva. Encontramos bien la «enunciación», pero definida esta vez como la teoría de la ilusión subjetiva del habla (teoría del «cuerpo verbal»), y no como su repetición. Todo lo que precede pone en evidencia que hemos intentado constantemente situarnos en este cuadro (hipótesis C2), lo que no significa, bien entendido, que los diferentes aspectos del procedimien-

[109] *Ibid.*, pág. 129.
[110] *Ibid.*, pág. 127.
[111] *Ibid.*, pág. 129.

to AAD no pueda, precisamente, ser objeto de críticas desde este punto de vista.

Sin duda se puede comprobar que fenómenos como la nominalización, el «vaciado» de los DET o del SN, lo «preconstructo», etc. son ya identificados en el nivel de los resultados[112], queda no obstante que todas las críticas

---

112 A continuación damos algunos ejemplos sacados del estudio sobre S. Mansholt de fenómenos lingüísticos identificables en los resultados actualmente obtenidos mediante el AAD:

PRECONSTRUCTOS:

mínimo vital (minimum vital)
desarrollo cultural (développement culturel)
repartición de bienes (répartition des biens)
agotamiento de los hombres (épanouisement des hommes).

MODALIDADES:

será necesario... / la acción del Estado deberá
(il faudra... / l'action de l'État devra...).

INSISTENCIA-VACIADO:

| X | dar / asegurar | un mínimo vital
| el Estado asegura |

retroceso del bienestar de | cada uno / el individuo |

| X | donner / assurrer | un minimum vital
| l'État assure |

recul du bien être de | chacun / l'individu |

DETERMINANTES:

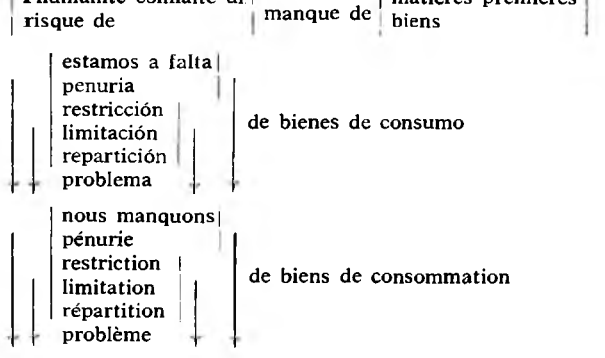
«Se espera una» / «la» estabilización.
Los Estados / el Estado.

(«On espere une» / «la» stabilisation).
(Les États / l'État).

que hemos recordado o formulado en vista de las modalidades actuales del análisis morfosintáctico son válidas y llaman a profundos cambios. Querríamos, en este punto, plantear, para finalizar, la cuestión misma de la relación entre las fases 2 («lingüística») y 3 (comparativo-discursiva); no se puede concebir que en lugar de yuxtaponer secuencialmente estas dos fases se co-determinen, de manera que habría un «efecto a cambio» de la fase 3 sobre la fase de análisis sintáctico; nada prohíbe pensar la realización de una lectura en varios niveles que, partiendo de un sistema morfosintáctico mínimo, reintegraría a continuación de un modo progresivo las «informaciones» semánticas identificadas después de esta primera lectura y de sus efectos a nivel de la fase 2.

Se puede pensar, en particular, que los resultados intermedios obtenidos concernientes a las relaciones de sinonimia, de paráfrasis «sintáctica» y de sintagmatización entre

---



conmutables puedan ser re-invertidos en un análisis morfo-sintáctico del nivel más elevado, especialmente sobre la determinación de los fenómenos de inter-frase ligados a la vez a la identificación de los «centros sintácticos» (cf. página 309), y en la de las relaciones de sintagmatización. Es en esta dirección en la que pretendemos, a largo plazo, completar las investigaciones que conciernen a la articulación entre lingüística y teoría del discurso.

BIBLIOGRAFÍA

A LA PARTE PRIMERA

(OBRAS CITADAS)

Ackermann, W., *Représentation et assimilation de connaissances*, París, C. E. R. P., 1956 (en multicopista).

Benveniste, E., *Problèmes de linguistique générale*, París, Gallimard, 1966. Traducción española de Juan Almela, *Problemas de lingüística general*, México, Siglo XXI, 1971. (En la traducción española faltan algunos de los artículos que aparecieron en la edición francesa. En 1974 ha aparecido el segundo tomo de la obra [París, Gallimard], sin traducir al español.)

Bourdieu, P., *Un art moyen*, París, Éditions de Minuit, 1965.

Cartwright, D. P., «L'analyse du matériel qualitatif», en Festinger, L., Katz, D. (eds.), *Les méthodes de recherche dans les sciences sociales*, Nueva York, Dryden Press, 1953. Traducción francesa, París, P. U. F. 2.ª ed., 1963.

Chomsky, N., «Syntaxe logique et sémantique: leur pertinence linguistique», en *Langages*, 1966, núm. 2, 42-57. (Este artículo había aparecido con el título «Logical syntax and semantics; their linguistic relevance», en *Language*, núm. 31, 1955, 36-45.)

Culioli, A., «La formalisation en linguistique», en *Cahiers pour l'analyse,* 1968, núm. 9, 106-117.

Gros, R. C., Gardin, J. C., Lévy, F., *L'automatisation des recherches documentaires,* París, Gauthier-Villars, 1964.

Dolezel, L., «Un modele statistique de codage linguistique», en *Études de linguistique appliquée,* 1964, núm. 3, 51-63. (El artículo pertenece a la primera serie de la revista [seis números]; la nueva serie se empezó a publicar con las mismas características a partir de 1971, a razón de cuatro números por año, comenzando la numeración, otra vez, a partir de 1.)

Ducrot, O., «Logique et linguistique», en *Langages,* 1966, núm. 2, 3-30.

Gurvitch, G., *Traité de sociologie,* París, P. U. F., 1958.

Harris, Z., *Discourse analysis,* La Haya, Mouton and Co., 1963.

Irigaray, L., «Négation et transformation négative dans le langage des schizophrènes», en *Langages,* 1967, núm. 5, 84-98.

Jakobson, R., *Essais de linguistique générale,* París, Éditions de Minuit, 1963. (En la misma editorial ha aparecido el segundo tomo de la obra en 1973. — La editorial Seix Barral, Barcelona, ha publicado en 1975 unos *Ensayos de lingüística general* del mismo autor que sólo coinciden en muy pocos artículos con los que M. Pêcheux cita en francés.)

Lévi-Strauss, C., *Le cru et le cuit,* París, Plon, 1964.

Merton, R. K., *Social theory and social structure,* Glencoe, The Free Press, 1957. Traducción francesa: *Éléments de théorie et de méthodologie sociologique,* París, Plon, 1965.

Moscovici, S., Plon, M., «Les situations-colloques: observations théoriques et expérimentales», en *Bull. Ps.,* 1966, XIX, núms. 8-12, 702-722.

Mounin, G., *Les problèmes théoriques de la traduction,* París, Gallimard, 1963. Traducción española de Julio Lago Alonso, *Los problemas teóricos de la traducción,* Madrid, Gredos, 1971. (Esta obra, tesis fundamental del autor, se

completa con su segunda tesis, *La machine a traduire. Histoire des problèmes linguistiques,* Janua Linguarum, núm. 32, La Haya, Mouton and Co., 1964.)

Pagès, R., «Image de l'émetteur et du récepteur dans la communication», en *Bull. Ps.*, 1955, VIII, núms. 7-8, 452-460.

Saussure, F. de, *Cours de linguistique général* , París, Payot, 1915. Edición española: *Curso de lingüística general,* traducción, prólogo y notas de Amado Alonso Buenos Aires, Losada, 1945.

Sola-Pool, I. de, *Trends in content analysis,* Urbana, Univ. Illinois Press, 1959.

Stone, Ph. J., Dunphy, D. C., Smith, M. S., Ogilvie, D. M., *The General Inquirer. A computer approach to content analysis,* Cambridge, Mass., M. I. T. Press, 1966.

Ullmann, S., *Précis de sémantique française,* Berna, Francke, 2.ª ed., 1959. Edición española: *Introducción a la semántica francesa,* traducción y anotación de E. de Bustos Tovar, Madrid, C. S. I. C., 1965.

A LA PARTE SEGUNDA

A. Bibliografía general

Althusser, L., «Idéologie et appareils idéologiques d'État», en *La Pensée*, 1970 (151): 3-38.

Annear-Thompson, S., «The deep structure of relative clauses», en J. Fillmore y D. T. Langendoen (eds.), *Studies in syntax and semantics*, Nueva York, Holt-Rinehart, 1971.

Arnauld, A. y Lancelot, C., *Grammaire générale et raisonnée* (1660), Républications Paulet, París, 1969, XXVIII + 157 páginas.

Arnauld, A. y Nicole, P., *La logique et l'art de penser* (1662-1683), París, Flammarion, 1970, 440 págs.

Bally, Ch., *Linguistique générale et linguistique française*, Berne, A. Francke, 1944.

Barbault, M. C. y Desclés, J. P., *Transformations formelles et théories linguistiques*, Documents de Linguistique Quantitative, París, Dunod, 1972.

Beaujot, J. P. y Mortureux, M. F., «Genèse et fonctionnement du discours», en *Langue Française*, 1972 (15): 56-78.

Benveniste, E., *Problèmes de linguistique générale*, París, Gallimard, I, 1966, 356 págs.; II, 1974, 286 págs. (traducción española parcial del t. I, Méjico, Siglo XXI ed., 1971, 218 págs.).

Borel, M. J., «Pour définir l'argumentation», en *Travaux du Centre de recherches sémiologiques*, Neuchâtel, 1969-1970 (3): 1-52.

Bugniet, F., *Vers une analyse linguistique du discours*, Travaux du Département de Pédagogie de l'Université de Genève, multicopia, 1972.

Culioli, A., «La formalisation en linguistique», en *Cahiers pour l'analyse*, 1968 (9): 106-117.

Culioli, A., «A propos d'opérations intervenant dans la traitement formel des langues naturelles», en *Mathématiques et sciences humaines*, 1971 (34).

Culioli, A., Fuchs, C., Pêcheux, M., «Considérations théoriques à propos du traitement formel du langage», en *Documents de linguistique quantitative*, 1970 (7): 49 págs.

Delaveau, A., Huot, H. y Kerleroux, F., «Questions sur le changement linguistique», en *Langue française*, 1972 (15): 29-46.

Demonet, M., Geffroy, A., Gouaze, J., Lafon, P., Mouillaud, M. y Tournier, M., *Des tracts en mai 1968*, Fondation Nationale des Sciences Politiques, A. Colin, París, 1975.

Dubois, J. y Dubois-Charlier, F., *Eléments de linguistique française: Syntaxe*, París, Larousse, 1970, 291 págs.

Drubig, H. B., *Untersuchungen zur Syntax und Semantik der Relativsatze im Englischen*, multicopia, 1972.

Fiala, P. y Ridoux, C., «Essai de pratique sémiotique», en *Travaux du Centre de recherches sémiologiques*, Neuchâtel, 1973 (17): 62 págs.

Frege, G., *Ecrits logiques et philosophiques*, trad. francesa, París, Seuil, 1971.

Fuchs, C., *Contribution à la construction d'une grammaire de reconnaissance du français*, tesis de doctorado, 3.er ciclo, Université Paris VII, multicopia, 1971.

Fuchs, C. y Milner, J. (en colaboración con P. Le Goffic), *A propos des relatives*, multicopia, 1974.

Fuchs, C. y Rouault, J. *A formal approach towards aspectual phenomena*, multicopia, 1972.

Fuchs, C. y Rouault, J. *Étude formelle de l'opposition situation/propriété et des phénomènes de voix et de thématisation.* Comunicación a la Conferencia Internacional sobre el tratamiento automático de las lenguas, Pisa, Italia, 1973.

Geffroy, A., Lafon, P., Seidel, G. y Tournier, M., «Lexicomatic analysis of co-occurrences», en J. Aitken, R. W. Bailey y N. Hamilton-Smith (eds.), *The computer and literary studies,* Edimburgo, Edimburgh Press, 1973: 113-133.

Gochet, P., *Esquisse d'une théorie nominaliste de la proposition,* París, Colin, 1972, 227 págs.

Gresillon, A., *Problèmes liés à la definition et à la reconnaissance de deux types de relatives,* Département de recherches linguistiques, Université Paris VIII (Vincennes), multicopia, n.º 9, 1974.

Gross, M., *Grammaire transformationnelle du français: syntaxe du verbe,* Larousse, 1968, 192 págs.

Gross, M., «On grammatical reference», en F. Kiefer y N. Ruwet (eds.), *Generative Grammar in Europ.* (Foundation of Language n.º 13), Dordrecht, Reidel Publishing Co, 1973.

Guespin, L., «Problématique des travaux sur le discours politique», en *Langages,* 1971, 6 (23): 3-24.

Haroche, Cl., *Grammaire, implicite et ambiguïté. A propos des fondements de l'ambiguïté inhérente au discours,* Laboratoire de Psycho-Sociale, multicopia, 1974, 70 págs.

Haroche, Cl., Henry, P. y Pêcheux, M., «La sémantique et la coupure saussurienne: langue, langage, discours», en *Langages,* 1971, 6 (24): 93-106.

Haroche, C. y Pêcheux, M., «Étude expérimentale de l'effet des représentations sociales sur la résolution d'une épreuve logique à présentation variable», en *Bulletin du CERP,* 1971, 20 (2): 115-129.

Haroche, Cl. y Pêcheux, M., «Facteurs socio-économiques et résolution de problèmes», en *Bulletin du CERP,* 1972, 21 (2-3): 67-83.

Harris, S. Z., «Discourse analysis», en *Langu ige*, 1952, 28: 1-30; trad. francesa *Langages*, 1969 (13): 8 44.

Harris, S. Z., «Transformation and Discourse Analysis», en *Papers*, n.° 79, 1969. Traducido al francés c mo «Les deux systèmes de grammaire: prédicat et pa raphrase», en *Langages*, 1973 (29): 55-81.

Henry, P., «On processing of reference in con ext», en E. A. Carswell y R. Rommetveit (eds.), *Social co ntexts of messages*, Londres, Academic Press, 1971.

Henry, P., *De l'éononcé au discours; présupp sition et processus discursifs*, multicopia CNRS-EPHE, 1974.

Herbert, T., «Pour une théorie générale des déologies», en *Cahiers pour l'analyse*, 1968 (9): 74-92.

Hirsbrunner, M. y Fiala, P., «Les limites d'une théorie saussurienne du discours et leurs effets dar s la recherche sur l'argumentation», en *Travaux du Cen re de recherches sémiologiques*, Neuchâtel, 1972 (13): 57 págs.

Leeman, D. (ed.), *La paraphrase*, en *Langages*, 1973 (29).

Lees, R. B., *The grammar of english nom nalization*, La Haya, Mouton, 1966, 205 págs.

Lerman, I., *Les bases de la classification auto natique*, París, Gauthier-Villars, 1970, 118 págs.

Maldidier, D., Normand, C. y Robin, R., «Dis cours et idéologie: quelques bases pour une recherch e», en *Langue Française*, 1972 (15), 116-142.

Marmontel, J. F., *Grammaire et Logique* (180), en *Œuvres completes*, tomo XVI, París, Vendrière, 18 9.

Milner, J. C., *Arguments linguistiques*, París Mame, 1973, 238 págs.

Morin, M., *Actes, discours et formation*, tesi de 3.er ciclo, Universidad de Aix-en-Provence, 1973.

Pêcheux, M., *Les vérités de La Palisse. Lingu stique, semántique, philosophie*, Collection Théorie, P rís, Maspéro, 1975.

Robin, R., *Histoire et Linguistique*, París, Co in, 1973.

Rohrer, C., *Funktionale Sprachwissenschaft und Transformationelle Grammatik*, Munich, Fink, 1971.

Ruwet, N., *Introduction à la grammaire générative*, París, Plon, 1967. Trad. española, Gredos, Madrid, 1974.

Safouan, M., «De la structure en psychanalyse», en *Qu'est-ce que le structuralisme?* colectivo, Le Seuil, París, 1968.

Salkoff, M., *Une grammaire en chaîne du français. Analyse distributionnelle*, París, Dunod, 1973.

Slakta, D., «Essai pour Austin», en *Langue Française*, 1974 (21): 90-105.

Smith, C. S., «Determiners and relative clauses in a generative grammar of English», en *Language*, 1964 (40): 37-52.

Stockwell, R. P., Schachter, P., Partee, B., *The major syntactic structure of English*, Nueva York, Rinehart, Winston and Holt, 1973.

Trognon, A., «Analyse automatique du discours en psychologie et théorie des artefacts expérimentaux: vers une psycholinguistique de la situation expérimentale?», en *Bulletin de Psychologie*, 1972 (304): 280-286.

Zolkovsvij, A. K. y Mel'Cuk, I. A., «Construction d'un modele actif de la langue: sens-texte», en *La Sémantique en URSS*, documents de linguistique quantitative, n.º 10, 1971, págs. 11-50.

B. Análisis automático del discurso

1. Teoría, métodos, desarrollos

Pêcheux, M., *Analyse automatique du discours*, París, Dunod, 1969, 143 págs. Es la primera parte de este libro.

Haroche, Cl. y Pêcheux, M., «Manuel pour l'utilisation de la méthode de l'analyse automatique du discours (AAD)», en T. A. *Informations*, 1972, 13 (1): 13-55.

2. Aplicaciones

Gayot, G., «Discours fraternel et discours p olémique», en R. Robin (ed.), *Histoire et linguistique*, París, Colin, 1973: 229-244.

Gayot, G. y Pêcheux, M., «Recherches sur le discours illuministre au XVIIIe siècle: Louis-Claude d Saint-Martin et les *circonstances*», en *Annales*, 1971 (3-4): 681-704.

Pêcheux, M. y Wesselius, J., «A propos du m ouvement étudiant et des luttes de la classe ouvrière; rois organisations étudiantes en 1968», en R. Robin (ed.), *Histoire et linguistique*, París, Colin, 1973: 245-260.

3. Reseñas, discu: iones críticas

Borillo, M. y Virbel, J., «Remarques méth odologiques à propos des 'Recherches sur le discours lluministe au XVIIIe siècle' de G. Gayot et M. Pêcheu :», Dactilografiado, 1973.

Cipolli, C., «Considerazioni teorico-metodologis he sull'analisi del discorso a proposito del metodo AAD d M. Pêcheux», en *Lingua e stile*, 1972 (1): 299-319.

Del Vigna, C. y Dupraz, M., «Recherches li es à l'analyse automatique du discours», en *Colloque su r l'analyse du discours*; Y. Oppel ed. *Travaux du Centre de recherches sémiologiques de Neufchâtel*, 1974 (19): 2 y sigs.

Dubois, J., Reseña en *Journal Psychol. Norm Pathol.*, 1970 (3): 359-360.

Dupraz, M., «Caractéristiques du programme 'AADP' d'analyse automatique du discours écrit en Al ol W d'après la méthode de M. Pêcheux». Document e l'Université des Sciences Sociales de Grenoble, multi opia, 1972, 20 páginas.

Fisher, S. y Veron, E., «Baranne est une crème», en *Communications*, 1973 (20): 162-181.

Provost-Chauveau, G., Reseña en *La Pensée*, 1970 (161): 135-138.

Robin, R., *Histoire et linguistique*, París, Colin, 1974 (Cap. 4: 79-122).

Trognon, A., *Analyse de contenu et théorie de la signification*, tesis de doctorado de 3.er ciclo, Université Paris VII, 1971.

Véase también el conjunto de los números 11 y 12 de la revista *Connexions*, París, 1974.

4. Informática

Actualmente se ha implantado en París (Service de Calcul Sciences Humaines CNRS) y en Bolonia en IBM 360 una versión del programa, redactada en Fortran IV por Ph. Duval. Se ha realizado una adaptación de este mismo programa para calculadora CDC en la Universidad de Quebec en Montreal.

En Grenoble se utiliza actualmente, en el marco del equipo de Tratamiento Automático del Lenguaje (Dupraz, 1972), otra versión, redactada en Algol W por M. Dupraz.

ÍNDICE GENERAL

Págs.

NOTA DEL TRADUCTOR ... 7

ADVERTENCIA ... 9

PARTE PRIMERA

ANÁLISIS AUTOMÁTICO DEL DISCURSO
(1969)

PRÓLOGO ... 17

CAP. I. — ANÁLISIS DE CONTENIDO Y TEORÍA DEL DISCURSO. 19

I. *Lingüística y análisis de texto: sus relaciones de vecindad* ... 19

A) Los métodos no lingüísticos ... 22

1. El método del recuento frecuencial, 22. — 2. El análisis mediante categorías temáticas, 24.

B) Los métodos paralingüísticos ... 26

Págs.

II. *Orientaciones conceptuales para una teoría del discurso* 31

A) Consecuencias teóricas inducidas por algunos conceptos saussureanos 31

1. Las implicaciones de la oposición saussureana entre lengua y habla, 33. — 2. Las implicaciones del concepto saussureano de institución, 38.

B) Las condiciones de producción del discurso. 44

1. Los elementos estructurales que pertenecen a las condiciones de producción, 44. — 2. Esbozo de una representación formal de los procesos discursivos, 54.

C) Para un análisis del proceso de producción del discurso 61

1. El efecto metafórico, 64. — 2. De la superficie discursiva a la estructura del proceso de producción, 69.

CAP. II. — DESCRIPCIÓN DE UN DISPOSITIVO DE ANÁLISIS AUTOMÁTICO DEL PROCESO DISCURSIVO 78

I. *Reglas para el registro codificado de la superficie discursiva* 78

A) De la superficie discursiva a la representación de los enunciados 80

1. Las señales de pausa: definición de la frase, 80. — 2. Las dependencias funcionales en la frase, 82. — 3. Las dependencias funcionales entre las frases, 86. — 4. La estructura de la proposición, 88. — 5. El registro de las dependencias funcionales, 94.

Págs.

B) El registro de la estructura del enunciado. 117

1. El sintagma nominal, 120. — 2. El sintagma verbal, 123. — 3. Las transformaciones del enunciado, 129. — 4. Problemas particulares de registro: algunos ejemplos, 131. — 5. Regularización del registro, 138.

II. *El análisis automático del material registrado.* 142

A) Análisis paradigmático de los enunciados ... 145

1. Partición de $\mathcal{E}_x$ en categorías, 145. — 2. Valor de la proximidad paradigmática, 149. — 3. Cálculo de la proximidad de dos enunciados en el conjunto $\mathcal{E}_x$, 150.

B) Constitución de los dominios semánticos y análisis de sus dependencias 152

1. Análisis de las similitudes, 152. — 2. Formación de los dominios, 157. — 3. Análisis de la dependencia entre los dominios semánticos, 163.

CONCLUSIÓN PROVISIONAL. — PERSPECTIVAS DE APLICACIÓN DEL ANÁLISIS AUTOMÁTICO DEL DISCURSO 169

1. El campo de la investigación sociológica, 172. — 2. El campo de la historia de las ciencias, 173.

ANEJO I. — EJEMPLO DE REGISTRO DE UNA SUPERFICIE DISCURSIVA 175

ANEJO II. — ESTUDIO DE LAS MARCAS DE DETERMINACIÓN EN *F* 180

1. Marcas manifestadas por el verbo principal, 181. — 2. Marcas manifestadas por los morfemas distintivos del verbo principal, 184.

Págs.

SUPLEMENTO A LOS ANEJOS I Y II 191

ANEJO III. — TEST DE LA CONGRUENCIA ENTRE DOS CONJUNTOS DE ENUNCIADOS $\mathcal{E}_x$ Y $\mathcal{E}_y$ 199

ANEJO IV. — EJEMPLO DE ANÁLISIS DE UN CORPUS $\mathcal{C}_x$ 204

1. Descripción del corpus, 204. — 2. Formación de las cadenas de similitud, 204. — 3. Formación de los dominios, 206, — 4. Relaciones entre los dominios, 208.

SUPLEMENTO AL ANEJO IV 210

ANEJO V. — DEFINICIÓN DE LOS PRINCIPALES SÍMBOLOS UTILIZADOS 216

1. Elementos constitutivos del proceso del lenguaje, 216. — 2. Formaciones imaginarias que intervienen en el proceso, 217. — 3. Condiciones de producción, 217. — 4. Proceso de producción, 218. — 5. Transformación de las condiciones de producción, 218. — 6. Corpus de superficies discursivas, 219. — 7. Operadores de dependencia, 219. — 8. Conjunto de enunciados elementales, 220. — 9. Conjunto de relaciones binarias entre enunciados, 220. — 10. Vector booleano asociado a una pareja de enunciados, 221. — 11. Ponderación del vector booleano π asociado a (E_i, E_j), 221. — 12. Zona de similitud, 222. — 13. Cadena de similitud y dominio semántico, 222. — 14. Origen de la secuencia, relación entre dos secuencias, relaciones entre dos dominios, 223.

Págs.

PARTE SEGUNDA

ACTUALIZACIONES Y PERSPECTIVAS A PROPÓSITO DEL ANÁLISIS AUTOMÁTICO DEL DISCURSO

(1975)

INTRODUCCIÓN ... 227

CAP. I. — FORMACIÓN SOCIAL, LENGUA, DISCURSO ... 230

1. *Formación social, ideología, discurso* ... 230

2. *La lingüística como teoría de los mecanismos sintácticos y de los procesos de enunciación* ... 242

CAP. II. — EL ANÁLISIS AUTOMÁTICO DEL DISCURSO: CRÍTICAS Y PERSPECTIVAS NUEVAS ... 255

1. *Construcción del corpus en función de sus condiciones de producción dominantes* ... 255

2. *El análisis lingüístico* ... 268

2.1. Los objetos de un análisis lingüístico del discurso ... 268

2.2. Crítica de la fase de análisis lingüístico del AAD ... 284

2.3. Perspectivas para el futuro ... 295

3. *El análisis del proceso discursivo* ... 311

3.1. Aspectos principales del procedimiento de desintagmatización discursiva, llamada «fase 3» ... 312

Págs.

3.2. Crítica del procedimiento actual sobre la base de las entradas EN-RB 324
3.3. Hacia una transformación de las entradas de la «fase 3» 336

CONCLUSIÓN 338

BIBLIOGRAFÍA 359

A la parte primera 359

A la parte segunda 362

A. Bibliografía general 362

B. Análisis automático del discurso 366

1. Teoría, métodos, desarrollos, 366. — 2. Aplicaciones, 367. — 3. Reseñas, discusiones críticas, 367. — 4. Informática, 368.